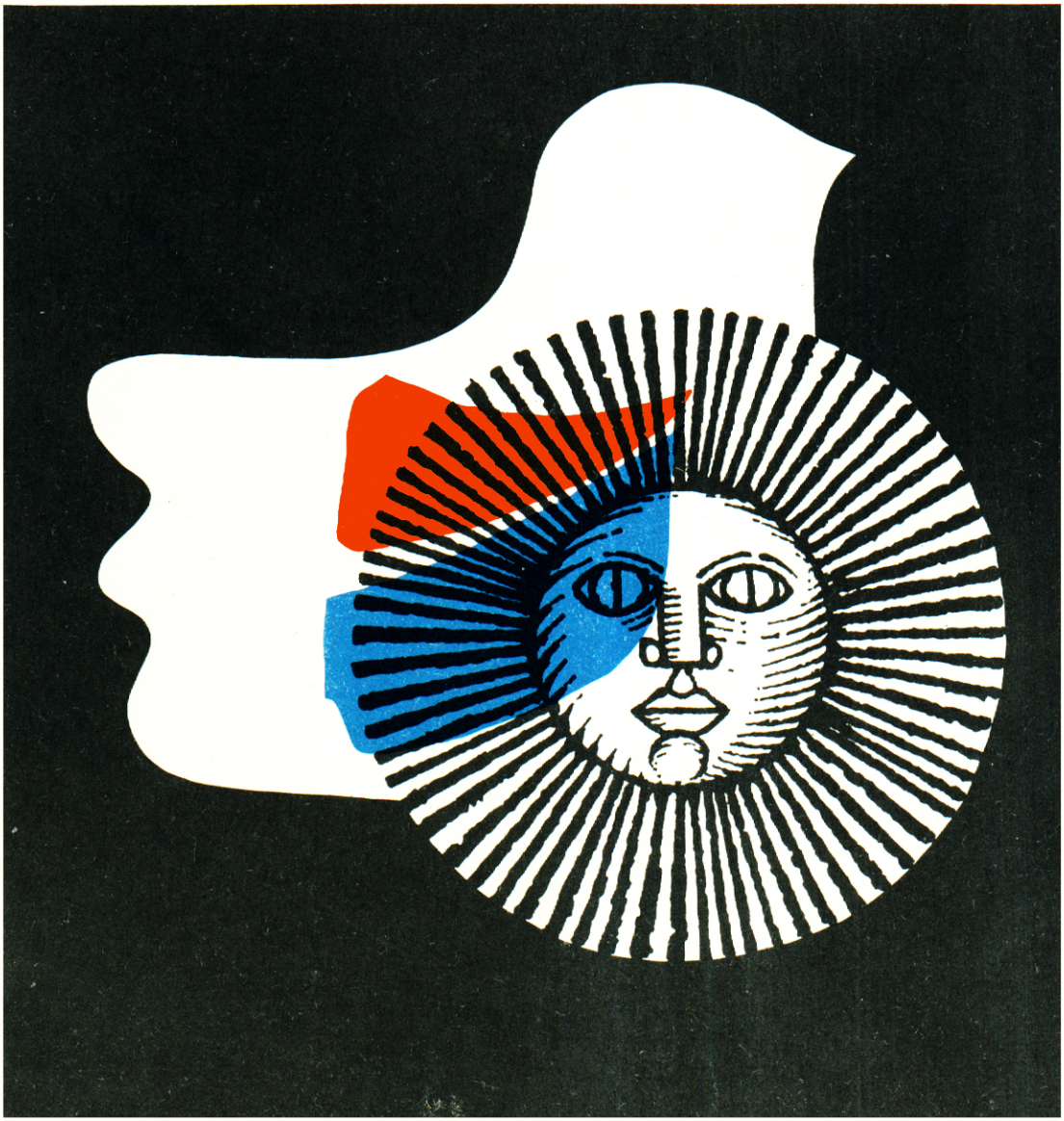
estudios

69



estudios
nº 69. SETIEMBRE 1978

SUMARIO

Editorial

5 años de combate contra el fascismo 2

Política internacional

Ricardo Saxlund. — La gran lucha por la paz 7
— China, gran traición, gran tragedia 15

Teoría y Política

Rodney Arismendi. — Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo 17
Jesús Montané Oropesa. — El Moncada señaló el camino que abrió las puertas al socialismo 26

Aniversario

— 58 años del Partido Comunista: una prueba pasada con honor 31

El fascismo en el Uruguay

Eduardo Viera. — Los comunistas en la lucha por la democracia 34
Enrique Rodríguez. — Apuntes sobre la huelga general de junio de 1973 .. 42
Fulvio Mura. — Las tradiciones democráticas nacionales y la utopía fascista (I) 50
Carolina Toledo. — La educación bajo el fascismo 60
Alberto Morales. — Política monetaria: palabras y hechos 67
Felipe Suárez. — Fascismo y Juventud 77

Cultura

Alfredo Gravina. — Ausencia exilio. (Poemas) 83
Poemas de la prisión 85
Susana Venturini. — Francisco Espínola 87

Testimonios

Fragmentos de cartas de familiares de presos políticos 90

Solidaridad

Venecia: Jornadas de la cultura uruguaya en lucha 91

Ensayo

Ruben Yáñez. — "El Galpón" a la hoguera. (fragmentos de un ensayo de próxima aparición) 92

Documentos

Fidel Castro. — Entrevista con periodistas norteamericanos el 16 de junio de 1978 103

Desde el Montevideo de la Resistencia

5 años de combate contra el fascismo

Cinco años han transcurrido desde el golpe de estado de 1973, que arrasó la Constitución y las instituciones democráticas. Cinco años de dolor y sufrimientos, pero también de lucha democrática, iniciados con la heroica huelga general, de pelea antidictatorial ininterrumpida, de resistencia antifascista. ¡Ni un solo día nuestro pueblo ha dejado de combatir por sus derechos y libertades! Ni un solo minuto sin presos, despidos, torturas y muertes, porque ni un solo minuto los trabajadores y las fuerzas democráticas han bajado la guardia!

La "paz social" de la dictadura es la "paz" de las cárceles y los sepulcros: más de 100 muertos y desaparecidos, 60.000 detenidos en estos años, más de 5500 presos políticos y sindicales, 600.000 emigrados, más de 100.000 desocupados; la "paz" del garrote patronal contra los trabajadores, de los despidos arbitrarios, de la enseñanza degradada y la cultura asfixiada, de la prensa clausurada y censurada.

El lustro transcurrido entrará en nuestra historia como el período más sombrío desde la independencia nacional del yugo español y lusitano. Hay períodos históricos donde se juega el destino de un país: arrostrando los peligros de la hora, si tiene vocación de país libre; o doblando la cerviz ante la prepotencia de los mandamases y la violencia de los verdugos. Y nuestro pueblo merece su libertad, porque si bien la dictadura ha dejado a su paso muertos, desaparecidos, torturados y miles de presos, no ha podido quebrar la resistencia democrática; y ésta ha sido factor fundamental de su actual aislamiento.

El pueblo lucha con las formas adecuadas al momento histórico, con un espíritu de patriotismo y entrega total inspirado en las mejores tradiciones de los próceres que nos dieron la nacionalidad.

Artigas sigue iluminando el camino de nuestros afanes y anhelos, y su herencia resuena con eco sonoro: "Amar la libertad es de seres racionales, perderla es de cobardes y los orientales no hemos olvidado nuestros sagrados deberes". Porque amamos la libertad, porque no queremos ver a nuestro Uruguay hundido definitivamente en la esclavitud fascista, en el despotismo arrogante, es que bien valen todos los sacrificios y desvelos para conquistar la democracia, la libertad, la vida digna y la soberanía nacional.

I

¿Cuál es el balance del período transcurrido? La tiranía, hechura de las fuerzas más regresivas de nuestra sociedad, encuadrada en los planes del imperialismo para el "cono sur" de América e instrumentada por los gene-

rales fascistas, pretendió destruir los sindicatos, arrasar con los principios democráticos e imponer un régimen en favor del capital financiero extranjerizante, de las transnacionales imperialistas y de los grandes terratenientes enlazados a la banca y la gran industria.

La dictadura ha llevado al desastre nacional. Una vez más se cumplió la lógica fascista tras el falso planteo en favor del gran capital de "eliminar la lucha de clases y conciliar el capital y el trabajo"; se agravaron todas las contradicciones a un grado superlativo.

A cinco años de dictadura, el régimen se debate en la soledad y las rencillas internas, y despuntan los elementos de una nueva situación caracterizada por la formación de premisas tendientes a acentuar su creciente erosión, e incluso las posibilidades de su resquebrajamiento. En todo caso, de una mayor movilidad en toda la situación, capaz de abrir grietas, crear formas de apertura y acaso de una derrota más radical del régimen.

Se acumulan nuevas contradicciones y estallan crisis internas. Esta realidad se acentúa por el odio cada vez más profundo de la clase obrera y amplias masas, y se comprueba en acciones y protestas ininterrumpidas de los trabajadores que se manifestarán en formas más altas apenas aparezca una perspectiva real de cambios. La unidad y convergencia de los más vastos sectores antifascistas aparece como un elemento fundamental de esa perspectiva.

El fracaso económico de la dictadura

El descalabro económico es flagrante. Sigue bajando el nivel de vida del pueblo y según estadísticas oficiales un 45 % de la población vive en condiciones paupérrimas, mientras otro tanto hace malabarismos para subsistir; una minoría lucra y concentra más y más el capital en sus manos.

El balance del comercio exterior, que en 1977 fue deficitario en 122 millones de dólares, se perfila aún más desequilibrado en 1978, índice de lo cual es el ocultamiento de las cifras del primer semestre. La "rosca" oligárquica y los monopolios internacionales siguen presionando para imponer su proyecto de "liberalización del comercio", con su secuela inexorable de desocupación, hambre y emigración para decenas de miles de trabajadores, y la ruina para miles de productores y comerciantes. Luego de varios años de política económica "liberal" según los cánones de los "Chicago' boys" Vegh Villegas, el Ministro Valentín Arismendi y Cía, cuando ya deberíamos haber entrado en el "despegue del desarrollo en seguridad" con su resultado de "bienestar popular" proclamado por el Gral. Vadora y otros, una vez más anuncian que hay que esperar dos o tres años de acumulación de riquezas en pocas manos, de "crecimiento de la torta" para, quién sabe, entrar entonces sí en el "despegue" . . .

Esta es la confesión plena de su fracaso. Sólo mayores penurias ocasionará la política antinacional y antipopular hoy vigente. Con "tratamiento gradual o de choque", los frutos de esta orientación serán decenas de miles de nuevos desocupados en el sector industrial, liquidación de comercios, de pequeñas

y medianas industrias, y ruina de amplios sectores de empresarios del campo; mayor endeudamiento externo y una total dependencia de los monopolios.

La producción nacional está en crisis. En lugar de exportar debemos importar trigo y leche en polvo para abastecer el consumo. La producción de carne está estancada y en retroceso. El fantasma de la veda de carne ronda sobre las cabezas de las amas de casa, que ya ahora no saben qué hacer para atender la mesa familiar.

Las mejores tierras se venden a especuladores extranjeros y los grandes capitales siguen ampliando sus latifundios. En las zonas rurales se ven cada vez más taperas y menos escuelas. La emigración es una triste y cotidiana realidad. Las estadísticas oficiales confirman la constante emigración de jóvenes, de obreros calificados y técnicos.

Entonces, ¿de qué se vanagloria la dictadura? Del alza en la Bolsa de Valores, de que las maniobras especulativas están al orden del dia. Ciertas compañías con capital extranjero dan dividendos del 200 %, mientras los salarios reales bajaron un 45 % desde 1972 a la fecha. Hay hambre en los hogares obreros. Uno de cada 8 ó 9 trabajadores está desocupado, pero aun los que trabajan no pueden parar la olla. Jornadas de 12, 14 ó 16 horas son la dura realidad para decenas de miles de trabajadores. Compensaciones por seguro de paro de N$ 120, o jornales de N$ 25 para obreros con 25 años de trabajo, cuando el presupuesto mínimo de una familia tipo está arriba de los N$ 1000!

Nunca tan claro como ahora aparece que tras los planteos de la "guerra antisubversiva" están los egoistas intereses de un pequeño núcleo de oligarcas. Mientras la inflación sigue devorando los ingresos de la población, a despecho de todas las recetas monetaristas y antinflacionarias del FMI, la banca privada aumenta sus utilidades en un 100 %, y grandes bancos extranjeros aprovechan la coyuntura para engullirse los últimos restos de la banca nacional.

Una tras otra se suceden las Cartas de Intención con el FMI, en condiciones lesivas para la soberanía nacional y los intereses populares, y unen a la mayor dependencia exterior la extranjerización de nuestra economía. En 1977 las colocaciones bancarias en moneda extranjera crecieron en 87 %, y un 47 % en moneda nacional; se ha establecido una trama de endeudamiento interno en moneda extranjera que hace absolutamente vulnerable nuestro proceso económico a los dictados caprichosos de los inversionistas financieros.

Por otro lado, la "máquina de imprimir billetes" funciona a todo vapor, para financiar el déficit fiscal; el gobierno piensa romper la barrera de los 300 millones de dólares de circulante en Bonos del Tesoro, y por ello elevó al Consejo de Estado un proyecto que aumenta el tope de emisión a 600 millones de dólares. Con tal de salir del paso y prolongar su reinado, la dictadura es capaz de causar el desastre total!

Una grave crisis política en las alturas

Pero este grave cuadro económico, y sus repercusiones sociales, es el telón de fondo de una grave crisis política que hoy corroe al elenco gober-

nante. Como la protesta crece y crece, se abren opciones para enfrentarla. El sector ultra, — que motorizó el proceso en estos años y viene perdiendo posiciones con el desplazamiento de sus cabecillas más notorios —, ante el fracaso de los planes del régimen vocifera por mayor represión.

Las contradicciones en la cúpula militar se agudizan. Pasquines fascistas llaman a "barrer a los traidores" — a todos los militares que no marcan el paso de ganso, incluidos varios generales — mientras sus objetivos encuentran creciente resistencia.

Anticomunismo obtuso, odio cerril a los partidos políticos, militarismo y guerrerismo provocativo, caracterizan a los fascistas. Los principales responsables de los graves crímenes de estos años de dictadura, y de los escandalosos casos de corrupción ocultados tras la férrea censura de prensa, la inexistencia del Parlamento y la pérdida de toda autonomía del Poder Judicial, procuran impedir a toda costa cualquier proceso de apertura por tímido que sea, que pudiera ponerlos en manos de la justicia para saldar sus cuentas.

Este choque interno se ha agudizado, adquiriendo un carácter notorio con el relevo y arresto del Jefe del Servicio de Información de Defensa (SID), General Amaury Prantl, el "GENERAL DE LA TORTURA" y viejo agente de la CIA, y seguirá acelerando el proceso de diferenciación interna de las Fuerzas Armadas.

II

Democracia para todos

Frente a estos sucesos no caben ilusiones expectantes ni actitudes indiferentes: **la gran cuestión es y será que estas contradicciones pueden ser un factor de resquebrajamiento del régimen SI sobre ellas gravitan las fuerzas del pueblo en lucha y la acción común o convergente de todos los sectores políticos y sociales no comprometidos con la dictadura.**

El régimen y sus corifeos, "La Mañana" y "El País", hablan de elecciones para 1981, previo plebiscito constitucional en 1980, sobre bases antidemocráticas y arbitrarias. Ninguno de los viejos partidos ha aceptado esta propuesta. Se habla de la participación de los Partidos Blanco y Colorado, pero hasta ahora los sectores más conciliadores han debido resignar sus planes de componenda con el régimen por la brutalidad del planteo. La maniobra política quedó en evidencia. El llamado "plan institucionalizador" con elecciones para 1981 es una farsa que busca desmovilizar y comprometer a ciertas fuerzas opositoras, entretener a los sectores militares que reclaman cambios y, en última instancia, dividir a los propios Partidos Blanco y Colorado, copándolos con agentes de la dictadura. Se buscó colocar a ciertas figuras políticas de dichos partidos como actores laterales de la tragedia nacional ocasionada por el régimen.

La República sólo podrá emerger del abismo por el camino de una plena democratización, y en este sentido, no es negociable el derecho de la vasta corriente democrático-avanzada, hoy ferozmente reprimida, pero no por ello menos fuerza vertebral de la resistencia de todos estos años. Todo

planteo de transición puede partir de **bases mínimas**, si apunta a un restablecimiento pleno de la **democracia para todos**, sin exclusiones arbitrarias. Libertad de todos los presos políticos y sindicales, consulta popular inseparable de la posibilidad de libertad y derechos sin discriminación, y medidas indispensables para contrarrestar la degradación del nivel de vida de nuestro pueblo.

En un plano más profundo, toda salida de transición debe medirse en referencia a si va en el sentido de desmontar las estructuras fascistas y permitir la libre expresión popular, o si es una trampa para cambiar algo y que todo siga como está.

Para los militares hoy está planteado un dilema: retomar la senda artiguista, abrir camino a la pacificación democrática, restablecer el diálogo, cesar las represiones, convocar una consulta popular que integre la Asamblea Constituyente, o seguir actuando como una verdadera "legión extranjera", con el esquema anticomunista rabioso de la "guerra psicopolítica", calificando de "subversivos" a todos los partidos políticos, a los trabajadores, al arte, la cultura, la enseñanza, las Iglesias, el movimiento cooperario, los clubes deportivos, etc., etc.

Clamor por Amnistía política

Desde todos los rincones de la República crecen las voces que plantean AMNISTIA POLITICA. Clamor profundo que nace desde las cárceles donde miles de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, sufren afrentoso cautiverio, y se entronca con el de todos los proscriptos políticos, blancos, colorados y frenteamplistas. Amnistía que abarque a los partidos y ciudadanos proscriptos, que restablezca la vida política y aliente al diálogo para encontrar los caminos de salida. Resulta inadmisible para amplísimos sectores el actual esquema de persecución por motivos políticos e ideológicos, que se ha ensañado cruelmente con miles de presos políticos y sindicales.

AMNISTIA POLITICA O LA SOLEDAD DE LAS ARMAS, tal es la encrucijada del régimen. Que éste es un esquema en discusión en filas castrenses lo avala, por la negativa, el planteo vociferante que pretende enfrentarlo: "No es con clemencias o amnistía, con extradicciones o excarcelaciones que haremos más digno y soberano a nuestro querido Uruguay". Mientras tanto, en los foros internacionales los personeros del fascismo cometen papelón tras papelón, intentando encubrir los gravísimos crímenes y persecuciones y afirmando con total desparpajo: "con la fuerza del acero y el rigor de la doctrina es como realmente se defienden los derechos humanos". Estos planteos están dictados por un miedo cerval al pueblo.

La medida para definir las intenciones de otros protagonistas será **qué actitud adoptan frente al RESTABLECIMIENTO DEMOCRATICO, al cese del terror, y a la libertad de los presos políticos.** Sin ilusionismos, sino basando el eje de los cambios en la unidad o coincidencia de todos los sectores patrióticos y democráticos, de todas las fuerzas opuestas al fascismo o no comprometidas en sus crímenes, civiles y militares, laicas y religiosas.

(sigue en la pág. 115)

Ricardo Saxlund

Comentario Internacional

La gran lucha por la Paz

Hace ya tiempo estuve en Jatin. Gris y lluviosa la tarde. El aire parecía ser todo él las campanas eternas de la memoria eterna a las víctimas, a todas las víctimas de la Segunda guerra mundial. Hace poco, cuando Leonid Brézhnev habló de la paz y la construcción, en Minsk, recordando aquellos horrores y sus destrucciones volví a una reflexión si se quiere muy simple. La vida es suprema educadora, pero a la vida se la puede conducir en cómo educar. El pueblo del socialismo hecho realidad, es pueblo que se educa para la paz y la paz es una necesidad vital de los hombres comunes de todos los lugares. No obstante, hay que luchar por la paz, ésta no nace ni se fortalece como puede hacerlo un árbol.

Suenan eternas las campanas de Jatin mientras cada día el mundo se desangra en más de mil millones de dólares para la guerra.

Los frentes de la lucha por la paz son hoy muchos. Conferencias a todos los niveles políticos hasta el poderoso movimiento de masas. Cuestión de política, pero cuestión de vida o muerte.

Helsinki, Viena, Asamblea General de la ONU por el desarme: jalones en la lucha por la paz y el desarme

Helsinki afianzó las nuevas realidades en Europa y es jalón principal en el camino de distensión, hacia la paz. Reemplazó el clima tenso de la guerra fría por otro — no exento de nubes oscuras — que pudo llamarse de firmes esperanzas. Belgrado, en otro plano, dio continuidad al proceso a pesar del intento imperialista de transformar esa reunión en revisora de los acuerdos de Helsinki, en ruedo para otros debates, en foro para ataques contra los países socialistas. Acaba de celebrarse la Asamblea General especial de la ONU para el desarme. Prosiguen las negociaciones en Viena y Ginebra. Nuevas propuestas soviéticas y de la comunidad socialista ocupan el centro de las discusiones. Pero los halcones de la guerra andan de Washington a Pequín y caen paracaidistas en Africa, mercenarios protagonizan golpes de Estado, siguen los focos de tensión en Oriente Medio, en el sudeste de Asia. Todavía alientan las dictaduras fascistas en América Latina.

En abril se reunió la Conferencia de la Internacional Socialista para el desarme en Helsinki. Invitada, asistió la URSS. Boris Ponomariov definió y reseñó qué es la carrera armamentista. En 1945 la explosión atómica en Japón. La URSS propuso la prohibición del arma. Iniciativa rechazada entre sonrisas de fanfarrón engreimiento de superioridad técnica. "... esta arma se perfeccionaba y acumulaba para ser utilizada contra la URSS. Pasados cuatro años, también en nuestro país se creó el arma atómica", dijo Ponomariov. En abril de 1949 se creó la OTAN; seis años después nació el Tratado de Varsovia como obligada respuesta. En los años 60, Estados Unidos promovió la carrera de los misiles argumentando su retraso respecto de la URSS. Luego se reconoció la falsedad de la propaganda belicista. Pero ya estaban en los arsenales los cohetes estratégicos intercontinentales y los submarinos con misiles de EEUU. "Como es natural, la Unión Soviética tuvo que adoptar medidas de respuesta" ... "... hoy, de nuevo bajo el estridente acompañamiento de la campaña contra la amenaza soviética, se elabora un conjunto de nuevos tipos y sistemas de armamento", decía Ponomariov. Carrera, pero uno solo promoviéndola.

Simultáneamente con el comienzo de la reunión de la Asamblea General de la ONU — en la que prácticamente todos se pronunciaron por el desarme — en Washington se reunió el Consejo de la OTAN para deliberar su fortalecimiento y expansión. En la ONU, propuestas concretas y viables de la URSS y los países socialistas para el desarme, propuestas

realistas y no utópicas; en la sede de la OTAN planeo de otras operaciones como la de Shaba y peores. Con una peculiaridad, en la Asamblea el representante de la dirección china habló el lenguaje de la OTAN.

Simultáneamente, las conversaciones en Viena. A las propuestas de EEUU y sus socios, el 19 de abril, la URSS y los otros países del Tratado de Varsovia acceden el 8 de junio a algunas reclamaciones "técnicas" (lo decimos para simplificar el complejo cuadro de propuestas para negociar la disminución de la presencia militar en Europa central). Presenta también iniciativas concretas que incluyen cifras de reducción militar realmente imponentes. Siempre sobre una base inconmovible: **equilibrio de fuerzas.** Otra cosa sería caer en ingenuidad. **"Echemos por fin manos a la obra"**, señaló recientemente Brézhnev. Y es posible que esa obra comience después de más de cinco años de negociaciones.

Las negociaciones de Viena — como otras — siempre han tenido el mismo signo: iniciativas de la URSS y — por lo menos — reticencia cuando no doble juego, marchas y contramarchas, por parte de EEUU, incluso a despecho de posiciones e intereses de algunos de sus asociados militares y políticos. En síntesis, los países socialistas buscando conseguir el acuerdo aceptable para las partes sin afectar la seguridad de cada una. Es decir, acuerdo de reciprocidad que excluya ventajas militares unilaterales en detrimento de la capacidad defensiva de una u otra parte. La propaganda imperialista pretende que existe ventaja militar de los países socialistas en la región, reclamando concesiones que implican un desequilibrio notorio en perjuicio de los países socialistas. El equilibrio es detectable y está registrado en acuerdos y cifras desde ya 1976. Pero el imperialismo pretende una disminución "asimétrica". Mientras la URSS por palabra de Brézhnev habla de ni un soldado más, ni un tanque más, Estados Unidos decide enviar 18 mil soldados más, preparar otros 8 mil, y reforzar el equipo bélico de la OTAN. Por otra parte no se trata solamente de reducir las fuerzas bloquistas, sino de reducir efectivamente la de los bloques y las de sus partes. La OTAN en Washington aprobó planes de volumen sin precedentes. Siempre sobre el slogan de la "amenaza soviética". ¿Es que la OTAN no se ha defendido ya de tal "amenaza"? ¿Es que no tiene ya poder suficiente? ¿Es que no tiene acumuladas fuerzas y armamentos suficientes como para destruir Europa entera y mucho más? Por supuesto se trata de mentira sobre mentira para justificar el negocio de las armas, la real amenaza bélica de los otanistas, las ambiciones políticas. Mientras el mundo sigue acumulando hechos agresivos de los países de la OTAN — y otros que son sus aliados —, ni un solo acto de agresión de países socialistas se puede poner sobre la mesa de las discusiones. **Hechos**, que no son lo mismo que las falsificaciones calumniosas con las que envuelven ahora a la URSS y Cuba.

Más allá de limitaciones, la Asamblea General de la ONU confirmó la aspiración mundial hacia el desarme y la distensión. Hasta los imperialistas debieron hablar ese lenguaje. Importante resolución es la decisión de celebrar prontamente la Conferencia mundial para el desarme, propuesta por la URSS. También otras iniciativas soviéticas "Sobre las vías prácticas del cese de la carrera armamentista", sirven de base para el proceso. A comienzos de julio parecía afirmarse la perspectiva de progreso en las conversaciones de Viena y más en las de Ginebra. En todas las negociaciones inciden actitudes realistas de círculos gobernantes y políticos influyentes de países capitalistas europeos. Tampoco se trata de una línea recta; pero hechos como las recientes conversaciones-cumbre entre Brézhnev y los dirigentes de RFA lo muestran bien. Es que **Europa sabe lo que es ser escenario de las guerras** ... Cualquiera puede comprender que para el progreso de la distensión y el desarme, es primordial el desarrollo de nuevos acuerdos entre la URSS y EEUU. Paul Warnke, director de la Agencia de EEUU para el control de las armas y el desarme y presidente de la delegación de EEUU en Ginebra, a fines de junio expresó la certidumbre de que este año se concluirá el nuevo acuerdo (SALT 2) sobre limitación de armamentos ofensivos estratégicos. Fue categórico en refutar a quienes basan la seguridad en el incremento del poderío en armas. Si se siguiera aumentando ilimitadamente las reservas nucleares ninguna parte obtendría ventaja de género alguno y — dijo — "nos veremos en una situación todavía peor que la de ahora". En cambio afirmó que la seguridad de EEUU aumentaría si se concluyera un nuevo tratado de limitación de ese tipo de armamentos. Reconoció que en su país hay quienes atacan las negociaciones con la URSS y reclaman que EEUU debe obtener concesiones y ventajas unilaterales. Esto se-



La Unión Soviética y los países socialistas han dado una sustancial contribución a la paz y a la distensión. En la foto: Leonid Brézhnev y Erich Honecker quienes encabezando las delegaciones de la URSS y la RDA en la Conferencia de Helsinki, jugaron un papel decisivo en la aplicación de los objetivos de seguridad y colaboración en Europa en el marco de la paz y la distensión mundial. (Foto A.D.N.)

ría, es claro, alejar cualquier perspectiva de acuerdo. Son palabras sensatas.

Pero los halcones están muy inquietos ...

La distensión favorece la lucha de los pueblos por su liberación

La lucha por la paz no es mera tarea de gobiernos. De las guerras no son víctimas directas ni los gobernantes ni los grandes generales, las víctimas son siempre los pueblos. La necesidad histórica de que las masas populares pesen decisivamente en las actitudes de los Estados respecto de la paz es hoy más acuciante que nunca. Ya no cabe — y multitud de acontecimientos y actitudes lo demuestran así, en particular la amplitud del movimiento por la paz hoy — la puerilidad reaccionaria que menospreciaba la brega por la paz marcándola con el tilde de "propaganda comunista".

Por lo demás, cada día se sabe mejor que las cuestiones de política internacional son cada vez menos cuestiones de política **exterior.** En el presente, por la universalización de las relaciones y por las dimensiones de los problemas internacionales que influyen tanto en la vida interior de los países, se hacen temas de esa vida **interior.** De los pueblos. Y cuando se trata de la paz como **única alternativa posible**, mucho más. Hoy el drenaje del armamentismo no exime a ningún habitante de la tierra. La confrontación de dos posiciones — paz, coexistencia pacífica, distensión, desarme opuestas a guerras, guerra fría, armamentismo, focos de tensión, no pueden admitir indiferencias, neutralismos, abstenciones. En Africa, Angola, Etiopía, Guinea Bisao, Benin, Congo, Mozambique y otros siguen estando bajo amenaza y sufriendo agresiones de imperialistas y de los racistas de Rodesia y RSA — regímenes que por sí son amenaza para la paz —; en Zaire y Chad, los imperialistas de "cultura francesa" y sus mercenarios exacerban los métodos más bárbaros del viejo colonialismo tecnificados; Israel — con la complicidad de Sadat —, sigue su política anexionista, agresiva y provocativa que últimamente asoló el Sur de Líbano; Kampuchea hace puente para las provocaciones contra Vietnam, y China acrece su peligrosidad no sólo en Asia sino por sus coincidencias estratégicas y tácticas con los imperialistas; no se resuelve la situación chipriota; se conspira contra los gobiernos progresistas como el de Yemén Democrático y la revolución democrática popular de Afganistán comienza a ser bloqueada; en América Latina, erosionadas y muy aisladas, persisten las dictaduras fascistas y viejas dictaduras se conmocionan ante el embate de las fuerzas de liberación y democráticas, pero sigue el bloqueo a Cuba y el histerismo anticubano de la propaganda imperialista apunta incluso contra quienes en EEUU han querido terminar con esa brutal forma de violar auténticos derechos humanos como son los de todo un pueblo. Y así puede seguirse. Los objetivos de recuperación de imagen por parte de Estados Unidos, luego de su derrota en Vietnam, las superposiciones de escándalos desde Watergate a los de CIA, ITT, Lokheed y otros

con el ahondamiento de esta fase de la crisis del sistema capitalista, siguen siendo rasgos de una política esencial siempre vigente: imponerse como líder del sistema mundial del capitalismo, atenazar todo el movimiento liberador y revolucionario y afrentar, en definitiva, al socialismo, reviviendo los sempiternos sueños de los enemigos de la humanidad.

El que ningún pueblo de ningún país, ningún individuo sea ajeno a las cuestiones principales del presente, es cita para todos en la lucha por la paz, por desterrar la guerra. Está comprobado ya por más de 35 años, que la guerra hoy no es forzosa. Pero todavía está planteada la necesidad de **"enterrar el hacha de la guerra para que no la saque jamás ninguna fuerza tenebrosa"**, como dijera Brézhnev hace bien poco en su discurso en Praga.

"... no hay tipo de armamento que la URSS no esté dispuesta a limitar y prohibir sobre base de reciprocidad, de acuerdo con otros países" y cualquiera comprende que la afirmación de Brézhnev está cargada de responsabilidad. No necesita decirse que proviene de un país que tiene todas las posibilidades para elaborar, cualquiera sea, el tipo de arma que se pretenda imponerle por vía del armamentismo imperialista.

Hay quienes usan el clima de la distensión para amenazar y chantajear, para también pretender una especie de statu quo que permita inmunizar a los regímenes reaccionarios, apéndices del imperialismo. Claro que si fuese algo así, ni siquiera se podría hablar de distensión. Esta no puede ser instrumento para detener los procesos históricos objetivos, no puede servir de salvoconducto para los herederos del pasado colonial, los regímenes racistas y los fascistas y otros. Ni la paz, ni la coexistencia pacífica, ni la distensión implican el statu quo y bien lo prueoa el devenir de estas décadas. Mucho menos puede implicar — que es lo que buscan — una carta abierta para la piratería contrarrevolucionaria y colonialista. La distensión es ámbito propicio precisamente para que se afiancen la independencia y la soberanía de cada país y para terminar con los focos conflictivos.

Esos sectores juegan con la amenaza de volver el mundo a tiempos de la guerra fría y el chantaje neutrónico heredero del atómico de ayer. Todavía hay quienes creen en la superioridad técnico-militar o — por lo menos — en la posibilidad de seguir ganando en ambiente de tensión que posibilita los grandes negocios de los traficantes de armas.

Todo esto se ha estado manifestando en torno, en particular, al no abandonado propósito imperialista de construir en serie la bomba N, la "sólo-mata-gente", la bomba cargada de "d e r e c h o s h u m a n o s". Reaparecieron las ideas sobre el "umbral nuclear" que en plena guerra fría lanzó el "futurólogo" yanqui Hermann Kahn, cuando EEUU, que se creía vacunado contra cualquier guerra en su territorio, desarrollaba su plan de escalada nuclear contra la URSS. Para el Pentágono, otra vez ahora, la estrategia es la de la escalada, la de "guerras limitadas" con último grado en la nuclear total. De las armas tradicionales, a las nucleares tácticas, de aquí a la nuclear estratégica. El "umbral nuclear" sería el límite dosificado en cada escalón. Así, imaginan, la guerra no saldría de Europa. Los pentagonistas hablan de la "amenaza soviética" sobre Europa, mientras planean hacer la guerra ... en Europa. La bomba N sería la protagonista indicada. Sobre todo en el caso de reducción militar o de pérdida de la superioridad de medios estratégicos de Estados Unidos, vaticinados como "culpa de la distensión" por el belicista jefe yanqui de la OTAN, el general A. Haig. Este calificó a la bomba N casi como benefactora de la humanidad. Cualquiera puede comprender que una eventual guerra no tendría "umbral" alguno, que lo de la N "minitermonuclear" sería el germen de una devastadora guerra sin límite. Las propuestas soviéticas explicitadas por Brézhnev en su discurso en el XVIII Congreso del Komsomol, dan, al respecto, pruebas muy convincentes como también del invariable propósito de paz de la URSS.

Los nostálgicos de la "guerra fría"

No son pocas las voces sensatas en el mundo capitalista, a destacado nivel político, que apelan a conductas por lo menos razonables en la cuestión de la distensión y el desarme. Por ejemplo, hace bien poco el senador McGovern llamaba a trabajar en serio una política exterior ajustada a los tiempos actuales y no retomar la ya nada aconsejable diplomacia de las cañoneras.

Pero el rasgo dominante en EEUU es otro. Como advirtió la URSS a través de Pravda y



Hace tres años, en agosto de 1975 se realizaban las históricas sesiones de la Conferencia de Helsinki. (Foto A.D.N.)

otros medios el pasado 17 de junio, "**los hechos de los últimos tiempos prueban que en la política de EEUU se operan cambios peligrosos para la causa de la paz**". Analizando esos cambios dice que "**comienzan a preponderar representantes de grupos que quieren minar la distensión, volver el mundo a los tiempos de la guerra fría, a nuevas confrontaciones y a la incontenible competición militar**". Destaca la declaración sobre la política actual de EEUU que para argumentar sus posiciones de fuerza se vuelve a esgrimir la "amenaza soviética". Después de las que califica "descaradas y torpes" intervenciones de Brzezinski y la "confusión" que generaron en el propio EEUU, recuerda que se anunció que Carter precisaría la situación en un discurso en Annapolis. Por cierto éste volvió a hablar de distensión y de mejoramiento de relaciones con la URSS, pero volvió a hablar en un lenguaje que no se conocía desde tiempos de la guerra fría. Estamos, sin duda, ante el peso de la situación de crisis de la sociedad estadounidense accionando sobre las definiciones de política exterior y, dialécticamente, éstas pesan sobre esa situación interior que ni Carter ni el sistema pueden resolver. Los militaristas no pueden admitir que se esfume "la niebla de la histeria militar y la psicosis anticomunista", dice el documento soviético que por lo demás describe objetivamente los acontecimientos. Caracterizando los dichos de Carter, el Washington Post los llamó "posición dura", hablando de neta influencia de Brzezinski y retórica que superó a la de Foster Dulles. Carter anunció el reforzamiento de la OTAN y anunció que su esfera de acción seguirá extendiéndose ...

Carlos Rafael Rodríguez dijo a finales de mayo en la ONU: "Los pensamientos del presidente Carter sobre política internacional son, a menudo, contradictorios y llevan la huella alternativa de influencias divergentes. Nadie ha podido, asimismo, dejar de preocuparse al constatar cómo en su discurso de Wake Forest persiste el ruido de los tambores de la guerra y cómo también se mantiene el propósito de distorsionar la política de la URSS y Cuba en Africa. En ese contexto desearía reafirmar aquí que las imputaciones que ha formulado contra Cuba el pasado jueves en Chicago, en torno a los recientes sucesos de Shaba, son completamente falsas y el gobierno de EEUU tiene suficientes razones para saber que se basan en mentiras impúdicamente repetidas"....

La primera respuesta de EEUU al artículo-declaración soviético fue ambigua: interés por relaciones duraderas y estables con la URSS, combinada con ratificaciones acerca del fortalecimiento militar — de EEUU y la OTAN — ante ... "el incremento de la potencia soviética". En el propio Congreso, ante Vance, se manifestaron extrañezas por las contradictorias declaraciones de los voceros de alto nivel de la administración Carter. Pero todo ratificaba a finales de junio que predominaba cada vez más lo que algunos llaman la "facción del Pájaro Loco" que encabeza Zbigniew Brzezinski.

El futuro es de los pueblos; El futuro es de la paz

Cuando en el mundo contrasta más agudamente el auge que se acumula en la vida de los países socialistas y esto a pesar de cuanto exige la defensa en virtud de la **contradistensión** y el armamentismo, viene a la memoria aquel ministro fascista de Franco que cierta vez dijo que los "éxitos pasajeros" de la URSS se debían a la inspiración de un demonio al que Stalin consultaba en un seco pozo petrolero de Azerbaidzhán. El fascista de marras (Arias Salgado), seguramente era tan irracio-









nal sólo de boca afuera. Pero los que ahora pretenden volver el mundo al borde del abismo desviándolo del camino del desarme, la coexistencia y la paz, siguen viendo el consejo diabólico con esa forma de "amenaza soviética". Brown, el ministro de Defensa de Carter — citado por el New York Times — aseveró que la URSS está al acecho del momento preciso para abalanzarse sobre Europa occidental. Entre muchas fuentes "diabólicas" que inspiran a estos personajes acaso se encuentre aquella ensoñación del viejo Churchill ... "Si permitimos que Rusia siga siendo bolchevique". Y la atacaron a dentelladas, una vez, y otra por medio de su Hitler.

Todo parece ser tan absurdo e irracional que hasta parece no inteligente acaso como para verificar aquello de que si grande es la inteligencia humana más grande es la estupidez. No es de extrañarse que en Estados Unidos hayan comenzado a buscar la inteligencia extraterrestre (el Search for Extra-Terrestrial Intelligence), con rubro en el presupuesto y todo. Nadie dude, sin embargo de la inteligencia de quienes caen en la estupidez de querer poner al mundo, por lo menos, un freno a la distensión.

Ya en noviembre de 1917, en plena Primera guerra mundial, el Estado obrero y campesino recién nacido convocaba a una "paz democrática" a las potencias en guerra, la guerra que ese Estado de nuevo tipo heredaba del zarismo y la burguesía. Woodrod Wilson — un insospechable de simpatías hacia la revolución socialista, dijo: "Están postrados y casi indefensos, al parecer, ante el formidable poder de Alemania que, hasta ahora, no ha conocido la tregua ni la piedad. Su fuerza está aparentemente aniquilada. Y, no obstante, su espíritu no se subordina. No se rendirán, ni en sus principios ni en la acción. Su concepción de lo que es justo, humano y honorable aceptar ha sido declarada con una franqueza, una amplitud de visión, una generosidad de espíritu, una simpatía humana universal que debe reclamar la admiración de todo amigo de la humanidad". Entonces la Rusia soviética fue bloqueada, intervenida, agredida ... Pero emergió de las ruinas. Fue el acontecimiento nuevo en la historia en un tiempo en que al decir de Lloyd George — que tampoco era bolchevique aunque no era Churchill ... —

En todos los países del mundo, los pueblos se levantan contra el chantaje del arma neutrónica. En las fotos: manifestaciones de protesta en Washington, Bonn, Amsterdam y Tokio. (Foto A.D.N.)

"Europa entera está invadida por el espíritu de revolución. Hay una sensación, no sólo de descontento, sino de ira y rebeldía, entre los trabajadores, contra las condiciones de preguerra. Todo el orden existente ... es puesto en duda."

Entonces nació la "amenaza soviética": "... El ejemplo ruso muestra a todos los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e ineluctable", dijo Lenin.

¿Amenaza soviética? ... La consigna, repetida a todos los niveles busca atemorizar en especial a vastas masas a las que se ocultan las realidades del socialismo convertido en realidad concreta y no más teoría abstracta o utopismo aparente; también se dirige a preñar de temor la política de Estados, y esto a pesar de que cada día se impone más el conocimiento verdadero. Atemorizar a esa masa gigantesca de millones y millones en el mundo no socialista, con la falta de derechos y libertades en la URSS y otros países socialistas, con la que sería pérdida — como síntesis — del supremo derecho del capitalismo: el derecho a la propiedad privada de los bienes de producción, de las tierras y los bancos, del derecho a la "libre empresa", en fin de los derechos que realmente no tienen las masas, los pueblos, los explotados. Los círculos reaccionarios de los países imperialistas, de los países capitalistas en general, buscan salir de su crisis por el camino del anticomunismo como medio para "consolidar" la sociedad burguesa — inexorablemente dividida y heterogénea — y su dominio sobre el mundo. En esa sociedad hacen punta de lanza en la histeria anticomunista los llamados "alarmistas", los burgueses de alto rango o poseedores de los medios de difusión que advierten que la burguesía y hasta algunos dirigentes de la meca del imperialismo "rebajan" el nivel de la lucha contra el comunismo, que la distensión es traición y reclaman la "activación" de la posición de EEUU, le exigen a EEUU — dentro y fuera de EEUU, como en Uruguay hacen "El País" o la revista "El soldado" —, que ejerza su papel de origen celestial de gendarme mundial de la "libertad" (de empresa y explotación) en el mundo, que con sus monopolios y sus armas lleve esa libertad a todo el mundo. "Libertad", con bombas atómicas, con bombas N, con "marines" como conoce bien nuestra América Latina.

Esas incitaciones no son sólo la expresión de los deseos de los sectores más agresivos y sus corifeos en uno u otro lugar. Son resultado y expresión, por un lado, de la crisis de la política del imperialismo, por otro, de la existencia en el seno del propio imperialismo, — de EEUU en particular — de sectores que quisieran ver a su país recuperar el "viejo prestigio" recurriendo "a nuevas coberturas morales" y a golpes de publicidad que disfracen el contenido de su política mundial, y que sirvan de coartada a maniobras dirigidas a demorar los logros de la distensión y todo pasaje de ésta a la distensión militar. Pretende recuperar la iniciativa en el terreno ideológico, político y moral, desatando una campaña contra la URSS, países socialistas y nuevos Estados democráticos avanzados, con el pretexto del crecimiento de la capacidad militar soviética y la mentida defensa de los derechos humanos. A contrapelo, procura una vez más tapar el sol de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo y del apoyo de la comunidad socialista a la independencia de los pueblos y la democracia, con el harnero de ser el adalid de los derechos humanos", escribió Arismendi para "Pravda". Y en sus análisis de la actual realidad latinoamericana y uruguaya emplazada en el cuadro de los cambios de la situación mundial y las nuevas correlaciones de fuerzas en ella, Arismendi advierte contra cualquier tendencia fatalista así como contra la de pensar "que no pasa nada". Y pasa. Porque los vaivenes de la política de Estados Unidos no son capricho de la naturaleza ni fruto de enfrentamientos entre "buenos" y "malos" como en un viejo western cinematográfico.

"Durante 60 años la historia del mundo ha estado girando en torno a la Revolución de Octubre y su creación heroica fundamental, la Unión Soviética", sintetizó Arismendi la idea dominante de la revolución y los revolucionarios junto a la humanidad progresista de lo que es verdad absoluta. Pero de esos 60 años más de veinte debieron ser de guerras y de reconstrucción, en un lugar de la tierra donde "el Poder Soviético nació bajo el signo del Decreto leninista de la Paz y, desde entonces, toda la política exterior de nuestro país rebosa de amor a la paz ...", afirmó Brézhnev al cumplirse los 60 años de Octubre.

Esa ha sido gran lucha de la URSS abanderando a la humanidad sana. No pudo lograr la paz en 1922, apenas nacida, cuando los representantes imperialistas sonreían o daban la espalda a los delegados soviéticos en Ginebra y la URSS proponía el desarme como tema de apremio mundial. Después de la Segunda guerra mundial, después de salvar al mundo

del hitlerismo, la URSS — y desde poco después también los otros países socialistas —, colocaron en primer plano la brega por la paz y el logro del desarme general y completo.

El camino de la paz es largo y difícil. Sin embargo hoy, a pesar de todos los enemigos, parece más cercano y visible. El XXIV Congreso del PCUS dio comienzo a una nueva fase que en alta medida era reflejo de la nueva situación y correlación mundial de fuerzas entre socialismo y capitalismo. Desarrolló la siembra leninista. De esa llamada "ofensiva de paz", surgió el caudaloso movimiento mundial que hoy engloba incluso a sectores gobernantes de muchos países capitalistas. El imperialismo debió aceptar sentarse a la mesa de conversaciones. Y se labró el hito de Helsinki. El XXV Congreso del PCUS proclamó como primordial la necesidad de "seguir con dinamismo la trayectoria al pleno cumplimiento del Acta Final de la Conferencia Europea y al desarrollo de la cooperación pacífica en Europa".

El edificio comenzado a construir en Helsinki es todavía débil, cuando a comienzos de 1976 con la campaña, de doble faz y un solo objetivo, sobre "derechos humanos" simultánea al desarrollo del armamentismo se comienza a intentar la demolición de Helsinki y crear en el mundo un "clima psicológico" antidistensión y de vuelta a la guerra fría, cargando la ofensiva de la histeria antisoviética. Bien lo hemos visto en Uruguay: paralelo al fascismo, la reiterada proclama de que ha comenzado la tercera guerra mundial, las incitaciones al imperialismo de jugar las cartas de la guerra, los mapas de la "expansión roja" contra el "mundo libre y occidental" en retirada y — últimamente — los aplausos a Pequín como ejemplo a seguir por el imperialismo.

Pero la lucha por la paz, a pesar de todos los Brzezinski y compañía, no puede menguar, no debe menguar y estamos seguros de que seguirá aumentando la larga columna de los que luchan por ella. Pero sabiendo que los enemigos de la paz son, todavía, muy poderosos y capaces del suicidio.

El futuro es de los pueblos; el futuro es de la paz.

Escucho las campanas de Jatin. Llaman a la paz para que nunca más ardan las aldeas, las ciudades, las familias, los hombres, mujeres y niños por el horror de las guerras.



Ethel Rosenberg (Dibufo de P. Picasso)

ETHEL Y JULIUS ROSENBERG 25 AÑOS DE SU MARTIROLOGIO

El 19 de junio de 1953, dos patriotas norteamericanos, Julius y Ethel Rosenberg fueron asesinados por el dócil aparato judicial yanqui, en pleno y desenfrenado histerismo antisoviético y anticomunista que entonces imperaba bajo la estrategia de la llamada "guerra fría". Hoy nadie discute la inocencia de los mártires ni la fría hipocrecía de quienes montaron la farsa que terminó con su muerte. Hoy nadie olvida la dignidad y el heroismo de quienes prefirieron la muerte a colaborar con sus verdugos. Los pueblos exigen del gobierno yanqui la plena rehabilitación de los Rosenberg.

Julius Rosenberg (Dibufo de P. Picasso)



China: Gran traición, gran tragedia

"Estados Unidos realizó una decisión política fundamental al estrechar vínculos con el régimen de Pekín, porque ambos países comparten criterios estratégicos", decía autorizadamente el "New York Times". Comentaba que Zbigniew Brzezinski explicó la "aproximación" de EEUU a China en "tres consideraciones fundamentales": la amistad entre ambas naciones es vital y beneficiosa, una China fuerte y segura es de interés para EEUU y la importancia que para China tienen los vínculos con EEUU. El 16 de junio, R. Holbrooke, asistente para asuntos de Asia Oriental y el Pacífico anunciaba que ese acercamiento estaba dirigido contra la Unión Soviética.

Nadie puede objetar que dos Estados, de cualquier régimen social, establezcan relaciones de paz y cooperación. Por el contrario, eso es deseable y contribuye a mejorar el clima político mundial. Pero otra cosa es cuando se trata de una alianza dirigida contra terceros y contra la política de paz, coexistencia pacífica y progreso de la humanidad. Para los comunistas y todos los revolucionarios del mundo, el acuerdo o la convergencia citada, apunta contra la URSS, los países socialistas, el movimiento revolucionario mundial, el movimiento de liberación nacional, la unidad de éste con los países socialistas. Ataca muy en concreto a los países liberados y a los no alineados.

La coincidencia estratégica entre la política china y la del imperialismo norteamericano sólo puede tender a un nuevo reparto del mundo sobre bases de hegemonía de una y otra parte; eventualmente — y en las condiciones actuales — sirve para que el imperialismo concrete su contraofensiva contra la paz y la distensión y contra la liberación de los pueblos, contraofensiva apuntada al corazón del socialismo; en segundo plano, para alentar los milenarios sueños hegemónicos de China exacerbados por el maoísmo y — aun más — por sus actuales herederos.

Así cabe decir que asistimos a una **gran traición** y a una **gran tragedia.** Aquélla, es la de la prostitución de una heroica y grandiosa revolución; la segunda, es que la dirección china ha asumido a plenitud la gravísima responsabilidad histórica de aliarse con el enemigo, de servir a los planes estratégicos de dominación mundial del imperialismo yanqui.

Un paréntesis: los voceros del fascismo en Uruguay, calumniadores de la revolución popular china por siempre, aplauden hoy la política de la actual dirección de la RPCh y la elevan a **modelo** para ser imitado y seguido por el imperialismo yanqui.

Recientemente, en documentos soviéticos, cubanos, vietnamitas y otros, se ha ilustrado pormenorizada y documentadamente la traición de Pekín y de cómo la actual dirección sigue la demencial concepción de Mao Tsetung en los problemas de la guerra y la paz. Mao y los suyos, durante años, sostuvieron la idea de la fatalidad de la guerra. Si la guerra es fatal, prepararse para la guerra y hacer la guerra son las consecuencias, silogísticas de aquella falsa premisa. Para los halcones yanquis — Brzezinski, Jackson, visitantes habituales de la capital china — "la distensión es anacrónica y peligrosa" (ZB, 1974), y para los dirigentes chinos "los pueblos no deben dejarse adormecer por ilusiones de paz" (Juang Hua, 20,5,78, banqueteándose con ZB).

Las palabras maoístas — que para muchos fueron un mero problema ideológico entre dos "formas" de comunismo: "china" y "soviética" — hace mucho dejaron paso a la acción. De detractores del "modelo soviético" a cómplices del imperialismo. Un tortuoso camino para llegar a este hoy: un hoy cuyo comienzo es ya lejano: agresión a la India (1962), choques fronterizos con la URSS (1969), ocupación de islas pertenecientes a Vietnam (1974). Y en desordenada enumeración: estrechamiento de lazos militares con Zaire, apoyo a la intervención de la OTAN en Africa. Chi Hao Tien, jefe del EM del ejército chino, califica en Kinshasa de "brillante victoria" las masacres franco-belgas en Shaba. Colaboración con EEUU en un plan para "regularizar" la situación en Rhodesia, suministradora de cromo a la industria militar china. En Mozambique, sostén al comité contrarrevolucionario que se enfrenta al FRELIMO. En Guinea Bisao al FLING contra al PAIGC. En el sur de



Los monopolios internacionales dictan la ley en Hong-Kong. He aqui el futuro que los traidores dirigentes chinos imponen a un pueblo revolucionario que dio su vida por el socialismo. (Foto P. L.)

Africa, al SWANID contra la SWAPO, legítima vanguardia de Namibia contra el racismo colonial de la RSA.

El 9 de junio, Teng Hsiao Ping declaró el apoyo de Pekín a la fuerza "interafricana", creada por la OTAN para "africanizar" la neocolonización del continente por los imperialistas. Pekín se aproxima a Tel Aviv, conspira contra Yemen democrático y el nuevo Afganistán popular. Junto con la ultraderecha japonesa intenta concertar un "tratado de paz chino-nipón" sobre contenido antisoviético y "antihegemonista", para imponer su hegemonía en Asia. Pekín descarga toda su propaganda a disposición de la campaña imperialista antisoviética y anticubana, calumniando la ayuda de la URSS y Cuba a los países liberados de Africa y llama a los países africanos a separarse de los países socialistas y por el contrario a someterse a la Comunidad económica europea. Pekín sigue ayudando al fascismo chileno y sostiene económicamente — entre otros — a la Nicaragua de Somoza. En 1971 aplaude la masacre de comunistas en Sudán, se abraza de su antes denostado Siad Barre, cuando Somalia agriede a Etiopía socialista . . .

Son sólo titulares en los diarios de esta época. Un rosario con cuentas mayores: delirio antisoviético y anticubano, traición a Angola, amenazas y complicidad en ataques armados a Vietnam.

Colusión con el imperialismo, en todo.

Fidel Castro denuncia en 1977 la complicidad criminal de los servicios secretos de Pekín con sus similares de EEUU, Francia y otros de la OTAN. Pero su cinismo y desparpajo no conoce fronteras. Estos dirigentes de hoy siguen proclamándose portavoces del "tercer mundo", pero le aconsejan que se someta al neocolonialismo de Europa occidental imperialista: "Los resultados de las deliberaciones sobre los acontecimientos en Africa y Medio Oriente reflejan el deseo de los países de Europa Occidental de aumentar sus vínculos y cooperación con el tercer mundo, para oponerse al hegemonismo de gran potencia de la Unión Soviética. Sus posición favorece la lucha común del tercer mundo y de los paises oesteeuropeos contra las potencias hegemonistas". Por eso el apoyo a la masacre imperialista en Shaba.

¡Cómo para no celebrarlo la reacción mundial!

Gran tragedia esa gran traición a múltiples cosas fundamentales de nuestro tiempo. Han quebrantado la unidad de las fuerzas revolucionarias y liberadoras, sembraron confusión y errores. En gran medida prolongaron la batalla heroica del pueblo vietnamita contra el agresor y hoy dificultan su construcción pacífica. Traición cada día más peligrosa en estos días de mutuo apoyo militar con el imperialismo. Gran traición a los pueblos y en primer lugar al pueblo de China protagonista de una gran revolución hija de Octubre.

Por cierto nada tiene que ver el pueblo chino con esa política, él mismo víctima de ese régimen que traicionó el marxismo-leninismo. Pero el chovinismo chino — tan emparentado con el fascismo — no podrá sobrevivir mucho tiempo. Las condenas de la historia son hoy mucho más rápidas que en tiempos de Confucio. Pero esto no nos da motivo para dejar la guardia contra el peligro real de alianza de los dirigentes chinos y el imperialismo.

Una gran tragedia . . . Entre muchos documentos de nuestro Partido, que analizan la política maoísta, recordemos el que nos dejara José Luis Massera — hoy víctima del fascismo criollo que aplaude a Pekín —: ". . . Se trata de una verdadera tragedia, ante todo, por supuesto, para los comunistas, el proletariado y el pueblo de China. Pero una tragedia que afecta a todos los comunistas y en definitiva, a todos los pueblos del mundo."

Desde esta advertencia han pasado once años que han profundizado la tragedia y aumentado la preocupación de los pueblos en lucha. Si entonces, el imperialismo era un "tigre de papel" para Mao, hoy es el aliado en las aventuras contra la paz, la distensión, la liberación nacional y el progreso de la humanidad.

Rodney Arismendi

Teoría y Política

Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo

A veces hay que agradecer a los adversarios cuando dicen las cosas por su nombre; cuando no esmaltan sus ideas con fórmulas despistadoras, ni embozan el filo de sus propósitos con aclaraciones de que sólo desean modernizar en parte la materia teórica que en verdad están embistiendo.

En tal caso se halla Maurice Duverger, sociólogo francés y habitual periodista político de "Le Monde". Obstinadamente pugna por el pasaje integral del movimiento obrero y la izquierda francesa a posiciones reformistas, de clásico corte socialdemócrata. Como es natural, la clave teórica de este pasaje es la actitud frente al marxismo. La anunciada propuesta de Felipe González de eliminar toda mención al marxismo en la caracterización programática o estatutaria del PSOE, le facilita tema y ocasión para escribir: "¿Un socialismo sin marxismo?" (1) A diferencia de la socialdemocracia alemana y otras, que resolvieron el problema por amputación, Duverger — como lo señaláramos en otro trabajo (2) — condesciende en darle a Marx un lugar en la genealogía científica, como una aportación entre muchas, siempre que no se lo invoque como fuente inspiradora y — por favor — mucho menos como la gran teoría científica revolucionaria de nuestro tiempo.

El laboratorio de la praxis histórico-universal

El referido artículo es una incidencia más en la compleja lucha política y de ideas que se libra actualmente en Francia; desde este ángulo, es innecesaria nuestra crítica. Tampoco su mérito es mucho en el plano del gran debate teórico. Su reformismo es transparente. Y en el terreno de la filosofía y la ciencia de la historia, su óptica es ostensiblemente positivista, si se quiere más precisión: neopositivista — aunque el autor rechace las calificaciones por considerarlas un encasillamiento, como, por otra parte, siempre lo hacen los exponentes de esas tendencias para presentarse como fieles cultores objetivos de la ciencia y oráculos del pensamiento crítico. Y, como también les es habitual, conciben la evolución del conocimiento humano y el progreso de la ciencia, el criterio de la verdad científica, según el notorio enfoque relativista.

Para Duverger las "teorías científicas no son más que conjuntos hipotéticos y provisorios destinados a ser reemplazados por otros que a su vez ellos mismos lo serán por otros, y así sucesiva, infinitamente. Nada permite pensar que las ciencias sociales escapen a esta lógica. **Considerar el marxismo como una ciencia es una actitud no científica que pone de relieve mito e ideología".**

La afirmación desaprensiva refleja la habitual crítica que nos hace el neopositivismo a partir de una visión relativista de la verdad científica, que, en última instancia, supone una gnoseología idealista o por lo menos agnóstica, y una "humillación de la teoría" (3).

¿Las teorías científicas son apenas "conjuntos hipotéticos y provisorios", ficción de ciencia más que avance científico mismo?

Esto es una inversión de la historia de la ciencia para transformarla en anales del error científico.

Marx, por el contrario, demostró que la historia del conocimiento humano, de la lucha del hombre por revelar y poner a su servicio las leyes de la realidad, ofrece en cada mo-

mento un "cuadro de lo absoluto", sujeto a futura superación. La historia del conocimiento es pues la historia de la unidad relativo-absoluto de la verdad científica. Y el conocimiento inagotable se identifica con la propia historia de la humanidad. Como todos sabemos, Lenin, en las páginas memorables que dedicó a deslindar la categoría filosófica de materia de los niveles alcanzados por las investigaciones y teorías físicas sobre la materia en una época dada (y al tiempo mostrar la unidad contradictoria que en última instancia ejemplifica la unidad y diferenciación de ciencia y filosofía), nos legó una definición ya clásica de la verdad científica (4) y un ajuste de cuentas definitivo acerca de las relaciones entre dialéctica materialista y relativismo (5).

Nada de esto es nuevo y puede parecer baldía repetición nuestra insistencia. Sin embargo es aquí donde Duverger nos presta, quizá a su pesar, un gran servicio; sitúa en el debate, en posición extremada, groseramente, un tema fundamental que nos interesa hoy a todos: la cuestión de la validez científica y la actualidad siempre viva del marxismo (y del leninismo, agregamos nosotros), de la unidad contradictoria entre su permanencia teórica y su historicismo, de la relación entre principios y aptitud creadora, de la necesidad de su desarrollo incesante como condición misma de su cientificidad, inseparable de su carácter de fundamento del pensamiento revolucionario moderno.

Es decir, tal como lo pensaron Marx y Engels, que unieron la superación crítica del más avanzado pensamiento de su época al estudio concreto del capitalismo y sus leyes de desarrollo — "como un proceso histórico natural" — y a la crítica de la economía política, para deducir el papel de la clase obrera y la necesidad histórica de la revolución socialista y el avance hacia el comunismo.

Tal como lo pensara Lenin en su doble faena titánica de restaurar y defender los principios del marxismo y a la vez, de continuarlo; sin restauración no hubiera habido desarrollo; sin desarrollo no hubiera habido auténtica restauración en las nuevas condiciones. ¡Pero qué continuación! La grandeza de su obra teórica y de su labor práctica — principalmente la revolución rusa — dan nacimiento a nuestra época. Y siguen confirmándose en los múltiples rostros de la revolución socialista internacional que enlaza todos los caudales de la revolución contemporánea.

Y tal como lo encararon, procuraron encarar o encaran, con distinta estatura teórica y política, otros discípulos de Marx y Lenin.

Incluso los errores, deformaciones dogmáticas y otras, o simplemente los tanteos e insuficiencias de algunos discípulos o del movimiento mismo, particularmente en ciertas etapas, no niegan sino más bien son puntos de referencia crítica para afirmar lo que es esencia, índole creadora, del marxismo-leninismo. Es decir, antagónica de todo enfoque anti o a-histórico, y de toda proclamación de verdades absolutas e inmutables. Y no lo niegan porque lo característico de nuestra época es justamente el triunfo del pensamiento de Marx, Engels y Lenin que guía la gigantesca transformación histórica que hemos vivido y seguimos viviendo. Cuando Duverger dice que el marxismo es ideología erigida en ciencia, **"cuando por su naturaleza no permite la verificación experimental que fundamenta la ciencia"** — olvida que en este caso, el laboratorio es la historia universal misma, la acción de millones de hombres, encabezados por la clase obrera — protagonista de nuestro tiempo — y por el movimiento comunista y obrero, que en sesenta años — desde octubre de 1917 — transformaron el socialismo en realidad o en perspectiva real de la humanidad toda. Y que con ello, tornaron al marxismo-leninismo en eje espiritual de nuestro tiempo. Y es la praxis mundial en su conjunto, infinitamente multiforme (más rica que toda teoría, que según Lenin será siempre aproximada) la que confirmó la cientificidad del marxismo. Pero esta confirmación es a la vez superación y desarrollo, porque exige la síntesis teórica de la nueva experiencia. Es el fundamental papel de la práctica en la concepción de Marx.

La grandeza de Lenin se resume en haber abordado — a partir de Marx y Engels — la nueva problemática del período imperialista, y sobre esa base y sobre la base del estudio concreto de las características de la revolución rusa, elaboró la teoría de la revolución socialista internacional, y condujo a la victoria del socialismo en el antiguo imperio zarista.

Como lo dijera bien Luigi Longo, allí se echó la piedra angular de la civilización moderna; la Revolución rusa sigue siendo eje histórico de los procesos contemporáneos.

Se ha creado por ello y sigue creándose a diario una nueva práctica histórico-universal, señalada, en particular después de la victoria *sobre el nazifascismo, por el* triunfo irreversible del socialismo en la URSS y otros países,

por la liquidación de los imperios coloniales y el avance de numerosos pueblos en dirección al socialismo, por la elevación gigantesca del papel de la clase obrera mundial, por los procesos del capitalismo monopolista de estado y las particularidades actuales de la crisis del sistema capitalista, etc. En fin, por la propia grandiosidad del movimiento comunista y obrero — pese a sus notorios desniveles y aún a sus tragedias, que ejemplifica notoriamente el caso chino.

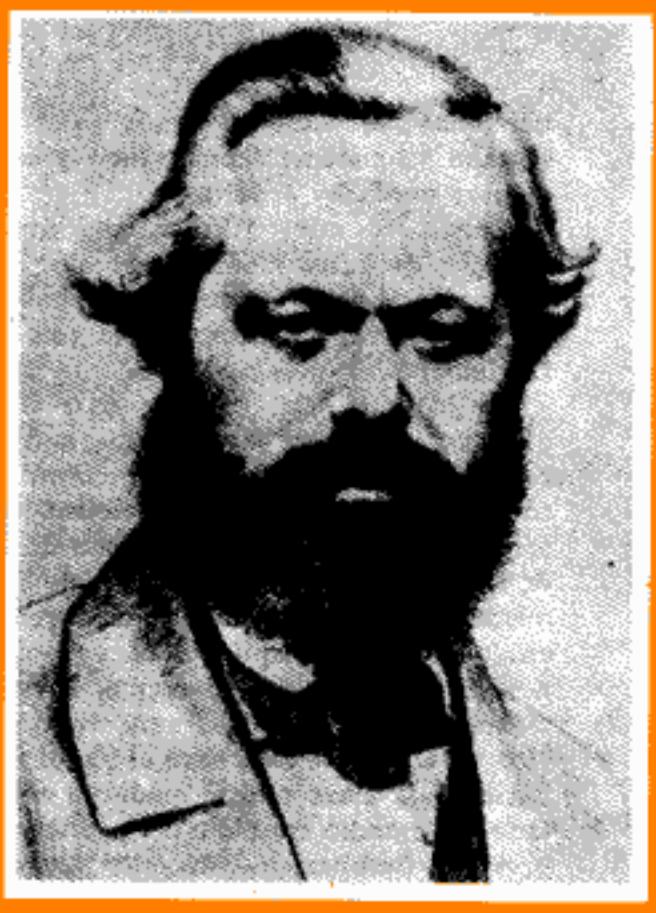
Y esta nueva práctica plantea un desafío cotidiano a cada partido comunista y obrero, a cada marxista-leninista, recordándole que lo esencial de nuestra teoría no es interpretar el mundo sino transformarlo. Por lo tanto, seguir a Marx, Engels y Lenin supone enfrentar en concreto los nuevos fenómenos, procurar darles respuesta, materializar en cada país ese aforismo, tantas veces citado, de que el marxismo-leninismo es un "guía para la acción".

Claro está, las fórmulas generales no pueden sustituir el "análisis concreto de la situación concreta". Es desvirtuar a Marx y a Lenin — más aún, calumniarlos como si fueran inventores de construcciones lógicas impuestas a la realidad o de panaceas sociales — situarse frente a ellos en la envarada postura del exégeta o del masculllador de citas. Tanto más que nuestra época de revolución socialista — que vive asimismo la revolución científico-técnica — hierve de problemas abiertos, de temas inéditos o insólitos, de singularidades histórico-concretas o de procesos que no conocieron o no vieron desarrollarse en plenitud y variedad Marx y Lenin.

Filosofía, ciencia, política y el carácter del Partido

El pensamiento marxista no podía escapar — sin abdicación de su propio carácter científico y revolucionario — a lo que Togliatti llamaba su **historicismo absoluto** (6). Recordemos lo que escribió Engels, al hablar de Hegel, en uno de sus textos más notorios (7).

El pensamiento del gran filósofo alemán adolecía de una "contradicción íntima e incurable" entre el sistema y el método dialéctico. Por un lado, partía del supuesto esencial de la concepción histórica según la cual la historia humana es un proceso de desarrollo que no puede por su naturaleza encontrar remate intelectual en el descubrimiento de eso que



Marx y Engels. Los fascistas queman sus obras y asesinan a sus continuadores. Los oportunistas levantan como nuevas las arcaicas teorías que pretenden "superar" al marxismo. Pero cada día, en Viet Nam, Laos, Angola, Etiopía, los pueblos se liberan bajo sus banderas.



llamamos "verdades absolutas"; por otro, presentaba su sistema "como **suma y compendio** de esas verdades absolutas".
Y Engels resume: "Un sistema universal y **cerrado, definitivamente plasmado, en que se pretende cifrar la ciencia de la naturaleza y de la historia, es incompatible con las leyes fundamentales de la dialéctica**".

Por lo tanto, el marxismo no pretende erigirse en **ciencia de las ciencias**; inaugura una revolución en el campo del pensamiento filosófico y da nacimiento a la ciencia de la historia, inseparables de un método de abordaje de la realidad que supone partir de la realidad misma y de su movimiento, comprendida ésta en todas sus multiplicidades y concatenaciones, es decir, en su concreción, en su historicidad concreta. Y nunca considerará agotado este movimiento. Descubre el papel revolucionario de la clase obrera moderna como resultado del estudio concreto del capitalismo, pero prevé la desaparición de ésta luego de cumplir su misión hegemónica de conquistar el poder político y construir el socialismo y el comunismo, en un futuro en que se habrán extinguido las clases sociales, así como la política y el Estado, tales como estos últimos aparecen en tanto expresión de la lucha de clases milenaria, y de las relaciones sociales y humanas largamente signadas por esos milenios. Nada escapa a esa historicidad contradictoria; por ejemplo: el socialismo científico es la forma histórica de pensamiento de la clase obrera pero no surge espontáneamente de ella y la propia fusión del socialismo con el proletariado cumple un proceso complejo y difícil, la transformación de la clase **en sí** en clase **para sí**.

La misión de la clase obrera y la victoria históricamente necesaria del socialismo, comportan el paso de la "utopía a la ciencia y de la ciencia a la acción" — para emplear palabras de Gramsci, que subraya, en este curso, la esencia del marxismo y del leninismo. Gramsci evidencia esta unidad orgánica de Marx y Lenin — incluso en estaturas históricas — porque implica la continuidad de ambos, en fases sucesivas — "homogéneas y heterogéneas a la vez" — de esta dialéctica de ciencia y acción, es decir, de concepción del mundo, método y práctica revolucionaria.

Esta reflexión nos conduce directamente a la política y a su papel fundamental en la transformación social; política que teniendo su amplia órbita específica, ya que es forma primordial de la práctica revolucionaria, no rompe sus vínculos con la filosofía sino que asume íntegralmente su propia condición científica. Y aquí ya estamos plenamente en la teoría del Partido.

La historia no hace nada. Es obra de los hombres, repetirá muchas veces, palabra más o menos, Engels. Por lo tanto es ajena a todo automatismo, a toda simplificación y esquematismo, a toda noción fatalista. Y la política es la forma principal de expresión de la lucha de clases y el papel de los partidos. Sólo a partir de aquí se puede tener un enfoque científico de la política. Pero lo que es justo en la abstracción teórica, en la vida concreta se manifiesta en mil formas contradictorias. En ella gravitan las virtudes y errores, el papel de las personalidades, los márgenes de azar, la herencia ideológica — incluida la mitología más primitiva o las posiciones religiosas menos evolucionadas como se puede ejemplificar con tantos procesos revolucionarios actuales — en fin, todas las manifestaciones complejas del hecho histórico social tomado concretamente.

El marxismo-leninismo otorga a cada partido comunista una concepción del mundo y un método, a lo que se agrega, a esta altura, una riquísima experiencia internacional y nacional que sigue creándose y recreándose con celeridad histórica, y que cada Partido puede asimilar continuamente en forma crítica, pero que de por sí y abstractamente no vacuna a nadie contra el error. Pero tampoco autoriza a nadie a deducir de los errores cometidos, una invalidación parcial o total de la teoría y el método. La política, según Lenin, es ciencia y arte. Debe ser de principios, o sea que debe tener en cuenta los intereses generales y no sólo los éxitos momentáneos, pero a la vez debe ser el "arte de lo posible", que es una forma de ser científica, o sea apegada rigurosamente a las relaciones reales. Por lo mismo, la política no puede ser absorbida por la ideología, como la vida no puede expresarse en toda su riqueza con fórmulas abstractas. La política traduce o debe traducir, por excelencia, el dinamismo infinito del método marxista, ejemplificado genialmente por Lenin en su vida y en su obra, en el estudio concreto y en la práctica de conductor de la más grande revolución de toda la historia.

Justamente cuando Marx describe y define el papel de las sectas, las sitúa, respecto al marxismo, en la misma relación que tuvieron los alquimistas respecto a la química moderna. Lo que no quiere decir que por arte de la

"DICE MI PUEBLO QUE PUEDE LEER
EN SU MANO DE OBRERO EL DESTINO
Y QUE NO HAY ADIVINO NI REY
QUE LE PUEDAN MARCAR EL CAMINO
QUE VA A RECORER"

ALFREDO ZITARROSA
"ADAGIO EN MI PAIS"



magia de proclamarse marxistas y leninistas, los hombres y los partidos puedan liberarse del idealismo, el dogmatismo y el sectarismo que aquejaron a aquellas corrientes del pensamiento pre-marxista. Incluso cuando este sectarismo y dogmatismo se envuelve, como una túnica imperial, con abundantes citas de Marx y de Lenin. Conocida es la fundamentación científica de la política por Lenin (8) en la primera "Carta sobre táctica" y se podría ejemplificar hasta el cansancio con los ejemplos de Lenin político. Por otra parte, el triunfo de una línea política sólo puede medirse por su capacidad de transformarse en acción de masas, y con ellas y según su experiencia, gravitar sobre la realidad hasta transformarla revolucionariamente. Convertir a los Partidos Comunistas en "fuerzas políticas reales", **he aquí la gran cuestión**! Es centro de los planteamientos tácticos de Marx y Lenin. Acerca de esto se podría reunir una cordillera de citas y referencias. Pero se podría ilustrar mucho mejor con toda la historia de nuestra época, en las victorias y derrotas, en los avances, desvíos y estancamientos en este u otro lugar del movimiento comunista y obrero internacional. Desde la revolución rusa el mundo realmente cambió de base, como en la estrofa de Eugenio Pottier. El marxismo se enriqueció con las aportaciones geniales de Lenin, que trazaron fundamentales direcciones por las que sigue transitando nuestra época. Sigue ahora su proceso de desarrollo, aunque éste sea en tantas cosas insuficiente, o esté señalado en ocasiones por contradicciones, persistencia de dogmatismo o, a veces, por tendencias a la mutilación o revisión de lo que es acervo teórico fundamental.

No obstante, la denominación de **socialismo científico** acuñada por Marx y Engels, que coloca el acento sobre esta negación de lo utópico y especulativo, negación consustancial no sólo del método sino de la propia concepción del mundo, ha sido verificada en su su esencia y sigue verificándose por la contemporaneidad ... Es la unidad de un estudio científico de la realidad objetiva con la práctica revolucionaria.

Precisamente, la visión que Duverger tiene de lo que considera aprovechable del marxismo — "teorías elaboradas en el siglo XIX por un hombre de genio" — tomadas así fragmentariamente, conduciría cuando mucho a una nueva degeneración positivista, sociologista vulgar, o economicista, tal como imperó, en su tiempo, en la II Internacional, y contra la cual insurgen Lenin y el leninismo, y a la que dedica tantas páginas de brillante crítica Antonio Gramsci, uno de los más talentosos y creadores discípulos de Lenin.

El materialismo histórico se volvería así determinismo económico, y la teoría de la revolución socialista desaparecería para tornarse espera fatalista, o decoración del reformismo, prometida ésta para las calendas griegas. Marx veía todo el valor de su teoría, como escribe el joven Lenin "... en que por su esencia es una teoría crítica y revolucionaria" ... "La insuperable y sugestiva fuerza que atrae hacia esa teoría a los socialistas de todos los países consiste precisamente en que une un supremo cientificismo ... al espíritu revolucionario. Y los une no casualmente, no sólo porque el fundador de la doctrina unía en sí personalmente esas cualidades del científico y del revolucionario, sino que los une en la teoría misma con lazos internos indisolubles" (9).

He aquí por qué Lenin desarrollará la concepción del Partido como unidad de teoría, práctica y organización. La fragmentación de estos tres elementos, inseparables pero no reductibles uno en otro, afecta la naturaleza y función del Partido mismo.

También en esto Duverger no da puntada sin nudo. Su empresa tiene connotaciones políticas inmediatas; habla en consejero áulico a los partidos socialistas, pero el blanco real son los comunistas que sostienen el marxismo "como una concepción científica del mundo" ... "enriquecida permanentemente por las nuevas adquisiciones de la ciencia" —

"... **Esta actitud** — dice Duverger — **reviste una importancia fundamental.**

Ella constituye uno de los fundamentos del monolitismo de los Partidos Comunistas, siendo el otro formado por su estructura".

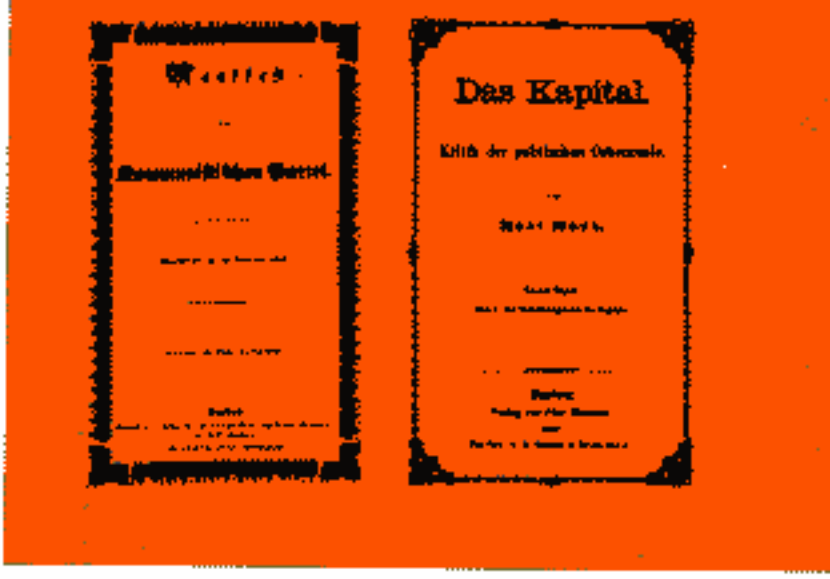
Duverger nos hace el gran favor de hablar tan claramente. El no pide cortar un trozo cualquiera de carne, quiere la libra de Shylock. Sin el fundamento teórico marxista-leninista y sin la conformación orgánica que lo haga apto para la faena revolucionaria ¿qué resta de un Partido Comunista? ¿Qué lo diferencia de un partido socialdemócrata?

¿Se puede ser marxista y no ser leninista?

En la exposición anterior — en que Duverger sirve un poco de pretexto para ordenar indispensables conceptos generales acerca del tema — utilizamos con frecuencia la expresión marxismo-leninismo, aunque el publicista francés nombra sólo al marxismo. No lo hicimos por deslealtad polémica; simplemente es que seguimos creyendo en la identidad esencial del pensamiento de Marx, Engels y Lenin, y que el leninismo es **por excelencia** el marxismo de nuestra época. Por que si es verdad que no es posible reducir el leninismo al marxismo, ya que Lenin le incorpora, en función de la nueva realidad histórica, un conjunto de tesis teóricas y la experiencia de la grandiosa praxis revolucionaria que dio nacimiento a nuestra época, nadie ha podido demostrar que agregara o "revisara" principios — "piedras angulares" son sus palabras — de la concepción del maestro de Tréveris. Es difícil muchas veces determinar lo que es de Marx y Engels y lo que es de Lenin en el aspecto "doctrinario". Algunos importantes marxistas-leninistas. Togliatti por ejemplo. han señalado con acierto, aunque un poco taxativamente, que Lenin incorpora al marxismo el estudio del capitalismo de la fase imperialista, una teoría de la revolución y por lo tanto del Estado, y una teoría del Partido.

Esto es indudable. Pero estas incorporaciones — si no las enfocamos de manera estrecha y si las vemos encarnarse y desenvolverse a lo largo del siglo XX, y particularmente después de 1917 — expresan el contenido esencial de nuestra época, es decir, las tendencias y las direcciones principales del desarrollo histórico contemporáneo. La unidad y diversidad de la teoría de la revolución socialista internacional — que Lenin verifica como conductor de la revolución rusa — comprende un grandioso adentramiento en el futuro, que es nuestro presente y es el porvenir más o menos próximo de la humanidad toda. Pero este adentramiento supone desarrollar la tesis marxista fundamental acerca del papel histórico del proletariado: es elaboración, en las nuevas condiciones, de la teoría y la práctica de su hegemonía y del complejo de sus alianzas, para establecer la actualidad histórica de la revolución socialista.

Comprende la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrática y en la relación



de continuidad entre las revoluciones democráticas y socialistas — lo que Marx vislumbrara en su frase acerca de la **revolución permanente** — pero también la unidad histórica objetiva entre el proceso revolucionario, infinitamente variado, de las colonias y países dependientes y la revolución socialista internacional, incluido el papel en ella de los países socialistas, en el caso concreto de los años siguientes a 1917 solamente de la Unión Soviética. Una vertiente de esta concepción es la tesis acerca de la posibilidad de la vía no capitalista de desarrollo, tan fértil para los actuales procesos asiáticos y africanos. Como una faceta de su encaramiento de la revolución socialista, Lenin fundamentó — justamente en vísperas de la revolución de 1905 — la teoría del Partido, que no era por cierto, como incluso llegaría a escribir la admirable Rosa Luxemburgo, una concepción influida por el blanquismo y que involucrara los gérmenes de una involución burocrática. La teoría del Partido es en Lenin eminentemente dialéctica: es la construcción del partido en función de la dirección política y la hegemonía obrera, que exigen el sostén de una organización adecuada. O sea, es el Partido para la revolución. Las relaciones orgánicas entre centralismo y democracia son móviles, según las circunstancias, es decir, dialécticas; incluye la posibilidad misma del partido de masas y de la máxima amplitud de sus relaciones con la clase y con el pueblo todo. En fin, por este camino se puede entrar en otros muchos campos.

El leninismo, por la conducción de la revolución rusa y la fundación del primer estado socialista, como por su elaboración de la teoría de la revolución socialista internacional en el período del imperialismo, y la formación del movimiento comunista internacional, debe considerarse con razón como el marxismo de nuestra época, es decir, de la época del tránsi-

to del capitalismo al socialismo en escala mundial.

La victoria histórica de sus ideas cambió la escena contemporánea. Por esto nos resulta difícil de comprender, mejor dicho, nos parece erróneo, que se crea necesario reducir este alcance de época de Lenin y el leninismo. En la práctica significa relativizar su papel, en el sentido de empequeñecer y no de continuar. En Lenin se encuentra justamente el justo método para resolver la relación entre los principios y la actividad creadora; en este ejemplo debemos inspirar la relación entre el leninismo y los nuevos fenómenos y problemas generados por la actual praxis revolucionaria internacional.

Esta aproximación no pretende tomar por referencia las decisiones de éste u otro partido. Es un problema universal y lo bastante importante como para que obligue a la opinión de todos.

Hemos hablado de los principios del marxismo, y no creemos que al hacerlo pequemos de dogmatismo. Negar la realidad de estos principios entraña el riesgo de resbalar al relativismo o a aquel otro error que Gramsci criticaba: "... la reducción de la filosofía de la praxis a regla empírica de investigación histórica".

Claro está, en los textos de Lenin, pese a su enorme riqueza metodológica, incluso a veces en atisbos o señalamientos de direcciones para la investigación, no están ya resueltos de antemano todos los problemas promovidos por la actual realidad mundial y su praxis revolucionaria. Tampoco en los estudios marxistas-leninistas posteriores a Lenin, sin excluir los más actuales. Y esto no sólo porque el movimiento comunista mismo se ha autocriticado, denunciado tesis y prácticas erróneas o insuficientes, sino porque tenemos retardo en muchos aspectos respecto a la propia praxis contemporánea que en parte sustancial es obra del proceso revolucionario mundial que el leninismo aceleró. A parte de que en Lenin hay o pueden haber enfoques perecederos como los hubieron en Marx, ya sea porque la realidad se modificó, o porque no habían entonces bastantes elementos para un juicio definitivo, ya sea porque ciertos procesos políticos — obra de los hombres — ocurrieron distintamente a lo básicamente previsibles ... Pero invalidar por ello **el alcance de época del leninismo**, sería lo mismo que reducir la cientificidad de la concepción del mundo y del método marxista por las famosas equivocaciones de Marx de que habla Lenin, o porque ni Marx, ni Engels pensaron en la ruptura revolucionaria en el eslabón más débil, teoría verificada en la fase imperialista del capitalismo, entre otros ejemplos.

En otros trabajos hemos comentado opiniones que consideran conveniente remitirse al patrimonio ideal de Marx, Engels y Lenin desechando a la vez la categoría política y filosófica de "marxismo-leninismo" con que habitualmente se resumía ese pensamiento. Incluso, en un importante documento internacional se ha preferido tal manera de expresarse.

Antes que nada: el dogmatismo es una manera a-crítica de pensar; por lo tanto, puede razonarse o moverse con conducta dogmática, incluso por la creación de nuevos dogmas, se invoque o no el término marxismo-leninismo.

Por lo demás, si la cuestión fuera una querella terminológica, no nos inquietaría demasiado. Conscientes del contenido antidogmático y creativo del marxismo y el leninismo, usaríamos indistintamente la frase referente al pensamiento de Marx, Engels y Lenin, o el vocablo marxismo-leninismo.

Aunque más no sea, para evitar los solemnes debates un tanto bizantinos al estilo de los que se hacen respecto al uso de los términos "marxianos" o "marxistas".

Pero también puede ocurrir que esta sutileza intelectual se torne una "comedia de equivocaciones" al prestarse a más de una interpretación. Los que usamos el término marxista-leninista podemos muy bien hablar del pensamiento de Marx, Engels y Lenin, y los opuestos a usarlo pueden creer que ganaron una batalla antidogmática con la no mención de la categoría "marxismo-leninismo".

La expresión marxista-leninista fue acuñada después de la muerte de Lenin. El hecho de que fuera esgrimida en ciertos momentos de nuestra historia con alcances dogmáticos, no parece bastante razón para negarle su esencia, marxista y leninista, es decir, agresivamente antidogmática. Las más serias entre las explicaciones dadas contra el uso del término hacen hincapié en dos o tres argumentos que fueron contestados indirectamente en la primera parte de este artículo. Se pueden resumir así: a) los principios del marxismo y las ideas de Lenin no pueden definirse como si fuesen una filosofía, b) el marxismo y el leninismo no son una doctrina cerrada o una "suma" de tesis ideológicas, y c) el término no da la idea de que el pensamiento revolucionario y la lucha práctica se enri-

quecen sin cesar y siguen teniendo continuos y nuevos desarrollos.

Anotemos primeramente, que el marxismo y el leninismo no son sólo una filosofía, como lo demostraran Marx, Engels, y Lenin y tantos destacados estudiosos pasados y actuales de nuestro movimiento. Y como lo probó profundamente Antonio Gramsci. Para Gramsci, la expresión "filosofía de la praxis", encontrada al parecer en textos de Antonio Labriola, denomina la filosofía del marxismo y del leninismo. El acento que pone sobre los aspectos práctico-críticos, la acción conocedora y transformadora del hombre, están determinados por su pugna con la vulgarización y la infección positivista. Gramsci fue el primero en Italia, dice Togliatti, "que sostuvo ... que el marxismo es doctrina y concepción del mundo plenamente autónoma, nueva visión revolucionaria de toda la realidad, nueva guia para la ciencia" (10). Togliatti define el marxismo como concepción del mundo e historicismo absoluto. Es en este terreno que Gramsci une a Marx y a Lenin en toda su dimensión revolucionaria. Ciertamente, no es una tarea baldía repetir que el marxismo y el leninismo no son una doctrina cerrada, lo que coincide con las definiciones de Marx, Engels y Lenin. Puede ser útil incluso insistir en ello para criticar viejos o nuevos planteamientos dogmáticos, para rechazar la idea de que todo está dicho en los textos, o para estimular el combate contra el atraso en el tratamiento de los problemas nuevos, o el susto ante realidades no previstas por los clásicos o muy originales, o para exigir que se incursione con más audacia en la búsqueda teórica o en la estrategia y la táctica. Pero con responsabilizar al término marxismo-leninismo de los retardos y errores no se los corrige y más bien ello parece propicio a la confusión.

Aparte de estos argumentos más responsables, aparecen opiniones menos serias de otros comentaristas; desde el que arguye que el marxismo-leninismo define un catálogo de tesis estalinistas, hasta los que expulsan a la filosofía de la república del pensamiento científico, olvidando que repiten, a título creador, la estrechez positivista, en última instancia capaz de empobrecer cualquier pensamiento.

La necesidad de abarcar la actual realidad mundial cargada de singularidades, no conduce a una relativización empequeñecedora del leninismo, o a una querella de los términos. Reclama nuevas fases del desarrollo creador sólo posibles por la colaboración, el debate fraternal y colectivo, en el cuadro de la unidad y diversidad de tareas del movimiento comunista internacional.

Ello ayudará a estudiar y a generalizar la mejor experiencia internacional, inseparable de la singularidad y el avance de cada proceso nacional, y facilitará aprovechar hasta el fin la fertilidad creadora del pensamiento de Marx, Engels y Lenin.

NOTAS

(1) "Le Monde". Paris. 28/29 mayo de 1978.

(2) Rodney Arismendi. "Sobre historicismo y vigencia creadora del marxismo-leninismo". Estudios nº 68. Junio de 1978.

(3) "El relativismo aparece así como un trazo común de corrientes filosóficas diversas y en muchos aspectos contradictorias. Apenas se enfrenta la lectura de autores ubicados en la gama actual de neopositivistas y pragmatistas surge esta comprobación. Ellos deben resolver las dificultades en una posición filosófica que postula el apego a la experiencia científica, mientras que su teoría del conocimiento sigue siendo agnóstica si no idealista, y cuando también idealista es su enfoque de la evolución histórica. Resulta así un empirismo modernizado, y armado con todos los medios de la investigación científica contemporánea, que se ampara en el relativismo en vez de procurar establecer, con todo ese aparato que ensancha a diario el conocimiento humano, las órbitas en que se mueven la filosofía y la ciencia, como lo hace la dialéctica materialista. Es decir, se sirven de una idea filosófica para negar la filosofía. Pero al hacerlo limitan también su concepción científica, y ello no les permite superar la idea de una «experiencia» limitada tan propia del empirista" Rodney Arismendi: "Lenin, la Revolución y América Latina". Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires. 2ª edición. Pág. 110.

(4) Lenin. "Materialismo y empiriocriticismo" Ed. Pueblos Unidos Montevideo. 5ª ed. pág. 142.

(5) Lenin. "Materialismo y empiriocriticismo". Ed. cit. pág. 143.

(6) P. Togliatti. "Antonio Gramsci". Editori Riuniti. 1977. pág. 118.

(7) Federico Engels. "Socialismo utópico y socialismo científico" Obras Escogidas de Marx y Engels. Edit. Progreso. Tomo I, pág. 430.

(8) Lenin. "Cartas sobre táctica". Primera Carta. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú.

(9) Lenin. "Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas".

(10) P. Togliatti. "Antonio Gramsci". Ed. citada.

El Moncada señaló el camino que abrió las puertas del socialismo

por Jesús Montané Oropesa
miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba; participante en el asalto al Cuartel Moncada

La revolución cubana, que tantas cosas ha hecho y hecho bien, tiene hasta hoy una falta por enmendar: no ha escrito en forma sistemática y rigurosa su propia historia. Esto ha dado campo a las interpretaciones amañadas del enemigo y a las simplificaciones también inexactas de algunas personas, sensibles a la fuerza de nuestra causa, pero que, de modo inconsciente, tienden a reflejar en los enfoques que hacen de ella sus propios prejuicios o esquemas políticos.

El proceso insurreccional de nuestro pueblo y, en particular, el asalto al Cuartel Moncada, la primera acción organizada y dirigida por el compañero Fidel Castro contra la tiranía de Batista, han sido víctimas frecuentes de ese maltrato histórico. Ahora, cuando se cumplen ya 25 años de aquel acontecimiento, creemos que puede resultar de interés para los lectores de esta revista "Estudios" el apuntar algunos elementos de análisis sobre las circunstancias y las características de aquel movimiento revolucionario, que tan decisiva repercusión habría de tener en la historia de Cuba y, tal vez, de toda América Latina.

La Revolución cubana y las tesis del marxismo-leninismo

Los adversarios ideológicos del comunismo han intentado utilizar en más de una ocasión las experiencias del proceso cubano para "demostrar" una supuesta crisis de las tesis medulares del marxismo-leninismo.

Sus especulaciones son varias. Señalan, por ejemplo, que el hecho de que en Cuba no se partiera de una conciencia socialista previamente extendida en las masas y de que la organización revolucionaria más importante en la lucha por el derrocamiento de la tiranía y la conquista del poder, el **Movimiento 26 de Julio**, no tuviese carácter marxista echa por tierra la tesis clásica sobre la dirección del partido de la clase obrera en la revolución socialista.

Por este mismo cauce de pensamiento, otros autores de libros y ensayos llegan a la conclusión de que el marxismo y el leninismo eran inicialmente ajenos al proceso de la revolución cubana, el cual seguía — dicen — un rumbo puramente liberal y democrático-burgués, y que más tarde se hizo socialista, según algunos, merced a cierta pretendida "traición" de sus dirigentes, según otros a causa de la política miope y agresiva de Washington, que acorraló a Cuba y no le dejó otra alternativa que "caer en brazos de la Unión Soviética", y, según terceros, por el mágico influjo de la personalidad carismática de Fidel Castro que subyugó a las masas y las condujo hacia el socialismo.

Los comunistas cubanos, por el contrario, partimos de una afirmación cristalina y rotunda: el proceso de la revolución en nuestro país, desde los tiempos que precedieron al 26 de julio de 1953, hasta nuestros días, no se habría podido siquiera concebir, mucho menos realizar y llevar adelante, si no es en base a las ideas y los principios esenciales del marxismo-leninismo.

Agreguemos a esto que, en nuestra época, es difícil encontrar ya un proceso de cambios políticos y revolucionarios, con un sentido siquiera avanzado y de participación popular, que no esté influido en mayor o menor grado



Jesús Montané Oropesa, héroe del Moncada y autor de este artículo (Foto P. L.)

por las concepciones del socialismo científico. Hay incluso países revolucionarios y progresistas con una fuerte influencia religiosa, que impregna la propia filosofía, la moral y el contenido jurídico del estado, y que, sin embargo, se guían de hecho en la economía y en muchos aspectos de la vida política por la experiencia universal del socialismo. Las ideas liberales y burguesas están en profunda crisis en todas partes. Pero si el marxismo-leninismo resulta hoy atrayente incluso para aquellos que aspiran a revoluciones a medias o dentro de ciertos límites, tenía que serlo doblemente para los que en Cuba, en circunstancias especialmente complejas y difíciles, queríamos y buscábamos una revolución con todas sus letras. Sólo el marxismo nos podía permitir comprender la esencia económica y social de los problemas políticos que enfrentábamos y, especialmente, el principal de ellos, la bárbara tiranía impuesta por segunda vez en menos de dos décadas por Fulgencio Batista. Sólo el marxismo nos podía hacer entender la historia, sus leyes, el carácter de la época que vivíamos, la lucha de clases y el papel que estaban llamados a cumplir los obreros y los campesinos cubanos. Sólo el marxismo nos podía revelar qué es una revolución social, cuál era la esencia de los órganos del estado burgués y proimperialista de la Cuba de entonces, y por qué era imprescindible tomar el poder, con las masas y con las armas, a fin de destruir aquella maquinaria de opresión política, militar, policíaca, jurídica, cultural e ideológica, y erigir en su lugar un estado nuevo.

Unicamente el marxismo-leninismo podía proporcionar estas verdades elementales. Pero, además, solo él podía darnos los recursos teóricos y el método necesario para interpretar acertadamente la realidad en que vivíamos y elaborar la estrategia correcta e inteligente con que enfrentar el cúmulo de obstáculos y factores adversos, tanto de carácter nacional como internacional, que hace más de un cuarto de siglo se levantaba como una muralla ante nuestros sueños revolucionarios.

Precisamente, el hecho de que gracias al marxismo-leninismo nuestro pueblo haya podido vencer tales dificultades y alcanzar el triunfo de la revolución socialista, es una prueba impresionante de la fuerza, la vitalidad y la validez de nuestra doctrina filosófica, política y económica.

Cuba antes del Moncada

A principios de la década del 50 no había posiblemente otro país latinoamericano donde el dominio imperialista yanqui fuese tan integral y absoluto como en Cuba. Eso tiene sus raíces históricas e incluso algunas condicionantes geográficas. En otras partes de nuestro subcontinente, la influencia norteamericana llegó por vía de la penetración económica y el desplazamiento gradual de otras potencias burguesas europeas, que no obstante pasar a segundo plano siguieron compartiendo con los advenedizos de EE.UU. cierta preponderancia en este terreno y también en la esfera política y cultural. Para estos países de América Latina, Estados Unidos era, por lo menos entonces, una realidad más lejana. El caso de Cuba era otro muy distinto. A nuestro país los monopolios yanquis entraron en avalancha después que la intervención del ejército norteamericano, en 1898, frustró la independencia nacional plena y desplazó por la vía militar, sin compromisos de ninguna especie, al viejo colonialismo español. Convertida a principios de siglo en la primera neocolonia de la época contemporánea, el imperialismo se aseguró en Cuba los mecanismos constitucionales, jurídicos, políticos, arancelarios y financieros para que ninguna otra potencia osara inmiscuirse en ella.

En la década del 30, bajo los embates de la catastrófica crisis económica mundial, unida a la crisis política interna creada por el régimen tiránico de Gerardo Machado, se produjo en el país un formidable auge de la conciencia revolucionaria y antimperialista de las masas. Nuestro primer partido marxista-leninista, fundado en 1925, se destacó extraordinariamente en aquellos años de dura lucha. De las filas comunistas emergieron hombres de talla continental como Julio An-

tonio Mella. Al mismo tiempo, un profundo aliento liberador y antimperialista inspiró en esos convulsos años a otros formidables luchadores como Antonio Guiteras.

Pero los revolucionarios actuaban divididos y el imperialismo, poderoso, logró recuperar hábilmente el control de la situación por medio del nefasto papel del nuevo cabecilla del ejército: el entonces coronel Batista. Al ascenso popular le sucedió así un período de reflujo revolucionario. El imperialismo y la oligarquía consolidaron su poder y el país comenzó a vivir largos años de reacción política, autoritarismo y corrupción.

En el orden económico el saldo de este proceso al llegar a los años 50 se expresaba así: los monopolios norteamericanos controlaban totalmente en Cuba el gas, la electricidad y los teléfonos, dominaban la producción minera, disponían del 46 por ciento de las áreas de tierra sembradas de caña y del 40 por ciento de la producción azucarera, el principal y casi único renglón exportable del país, dominaban la producción de cemento, petróleo, jabonería y perfumería, textiles, pinturas, neumáticos, fertilizantes y muchas otras ramas de menor importancia, regenteaban el mercado de automóviles, efectos electrodomésticos, así como las principales cadenas de tiendas por departamentos, dominaban las finanzas por medio de varios de sus más poderosos bancos. El 75 por ciento de todas las importaciones que hacía Cuba provenían de Estados Unidos. La absorción económica yanqui no dejaba prácticamente un solo resquicio.

En el plano político y social, si bien después de 1940 se equilibró cierto orden institucional, con elecciones presidenciales cada 4 años, la democracia representativa y el parlamentarismo burgués entraron en la espiral de una crisis insalvable. El latrocinio y la corrupción alcanzaron los niveles más descabellados y produjeron anécdotas delirantes, como la de un ministro de hacienda que guardaba en su residencia particular, y prodigaba alegremente a correligionarios y amigos, los fondos de la república.

Con la irrupción de la "guerra fría" esta situación se exacerbó al máximo. Los sindicatos fueron asaltados por bandas de gansters y destituidos a punta de pistola los verdaderos líderes obreros. Varios de ellos fueron cobardemente asesinados. La campaña anticomunista adquirió una extraordinaria virulencia. El abnegado y combativo partido de los comunistas cubanos fue reprimido, acosado y aislado. Valiéndose de todos los recursos a su alcance: la prensa burguesa, la radio, la televisión, el cine y la literatura, el imperialismo y la oligarquía sometieron al pueblo a un desaforado aluvión de propaganda reaccionaria. Las grandes masas, aunque mantenidas en atroz ignorancia política e incapaces de comprender las verdaderas causas de la explotación y la miseria que pesaban sobre ellas, estaban hastiadas de la situación reinante y ansiaban instintivamente un cambio sustancial en la vida política del país. Sin embargo, la palabra "socialismo" no podía ser siquiera pronunciada públicamente.

Tras el golpe de estado de Batista, el 10 de marzo de 1952, esta situación se hizo todavía más insoportable. A todos los males enumerados se unió la profunda humillación que este hecho significó para el pueblo. Todas las vías legales de expresión y participación ciudadana fueron violentamente suprimidas. La represión y el terror no se hicieron esperar.

Si bien la gran mayoría del pueblo cubano, a excepción del destacamento de vanguardia de la clase obrera, no había desarrollado suficientemente su pensamiento político, las masas trabajadoras y humildes eran combativas, odiaban la tiranía y la arbitrariedad y estaban movidas por las hondas tradiciones patrióticas representadas por Martí, Gómez, Maceo y otros luchadores del pasado y el presente siglos. Este era un factor subjetivo de extraordinario valor. Cientos y quizás miles de jóvenes habían estado dispuestos a pelear con las armas frente al cuartelazo el mismo día 10 de marzo, y sólo la desmoralización de los líderes políticos burgueses anuló su voluntad de resistencia.

El papel del asalto al Moncada en el proceso revolucionario

Por ello, aunque no existía de modo general una conciencia socialista, ni siquiera antimperialista, en las masas, sí era posible organizar y movilizar al pueblo para el objetivo concreto de derribar la tiranía. La experiencia de esa lucha, con el inevitable enfrentamiento a las clases explotadoras y el imperialismo en que ella desembocaría, sería la que habría de crear en los trabajadores y demás sectores humildes una verdadera conciencia política y revolucionaria.

Confiando en estos factores y en la posibilidad de despertar las reservas morales del pueblo, fue que el compañero Fidel Castro, después de comprobar que los partidos de la oposición burguesa no harían nada frente al régimen usurpador de Batista, llegó a la conclusión de que había que promover la acción armada de un grupo de vanguardia, el cual tendría la misión de servir como motor pequeño para poner en acción el motor grande: las masas populares. En las condiciones de la Cuba de 1953, sin ningún vehículo de movilización de la opinión pública, con el desaliento y el escepticismo que invadían a una parte considerable del pueblo, en ausencia de una situación especial de crisis económica, sin una conciencia política ampliamente extendida en la cual apoyarse y frente a un régimen brutal, ése era el camino justo a seguir. La historia así lo confirmó.

El plan revolucionario elaborado era serio y cuidadoso, y se basaba en un conjunto de factores tanto objetivos como subjetivos. Incluso hoy, si nos viéramos en una situación semejante, con la experiencia que ahora tenemos, sería difícil concebir una variante mejor que aquélla.

El asalto por sorpresa, con la mínima e imprescindible efusión de sangre, de la segunda fortaleza militar del país, donde se guardaban varios cientos de fusiles y otras armas, habría significado para el movimiento revolucionario la posibilidad inmediata de poner en pie de lucha una importante fuerza. El respaldo inmediato de la población era indudable. Santiago de Cuba y toda la antigua provincia de Oriente se han distinguido siempre, desde las guerras del siglo pasado, por el espíritu rebelde y combativo de su pueblo. Al propio tiempo, el relieve montañoso de esta parte del país, la lejanía de la Habana y el largo trayecto que se verían forzadas a recorrer las fuerzas enviadas en auxilio de los cuarteles batistianos orientales eran también poderosos argumentos en favor de la elección realizada. Pero no se trataba sólo de una acción fulminante de tipo militar. Esta sería únicamente el primer acto de la revolución. Una vez asegurado el éxito del ataque se convocaría al pueblo a la huelga general. En nuestra concepción, la lucha armada y la movilización de las masas estaban inseparablemente unidas. Nada era tan ajeno a nuestro pensamiento como la idea de un "putsch" a espaldas del pueblo.



En los memorables días de la insurrección armada victoriosa. Fidel y Raúl Castro al frente de las fuerzas rebeldes. (Foto P. L.)

Además, cabe agregar que ya desde aquella época se consideró la alternativa, en caso de fracasar el asalto, de un repliegue a las cercanas montañas de la Sierra Maestra para continuar allí la guerra de guerrillas. Incluso Fidel trató de hacerlo con un pequeño grupo de sobrevivientes, pero las condiciones absolutamente adversas le impidieron realizar este plan.

Los pasos ulteriores de la revolución cubana: la expedición del Granma, la lucha en la Sierra Maestra, el desarrollo del Ejército Rebelde y la huelga general del primero de enero de 1959, como remate de la victoria militar alcanzada sobre el ejército de la tiranía, confirmaron la exactitud y la justeza de los cálculos políticos y tácticos en que se basó el ataque al Cuartel Moncada.

La ideología revolucionaria de los héroes del Moncada

Para llegar a esas conclusiones, el grupo fundamental de los organizadores de la acción del 26 de julio, nucleado en torno a Fidel Castro, contó con la experiencia política y militar de las luchas independentistas y revolucionarias del pueblo cubano, y también con las verdades universales del marxismo-leninismo.

Estas últimas, en nuestra época, tenían un valor irremplazable. Ningún plan revolucionario verdadero podía ignorar la naturaleza de los males más profundos que sufría el país y el inevitable choque que habría de producirse con las clases reaccionarias y el imperialismo. Sin las ideas de Marx, Engels

y Lenin habría sido imposible avanzar consecuentemente hacia la verdadera liberación nacional y social de Cuba.

De esta manera, el núcleo dirigente del ataque al Moncada podía ser considerado como en proceso de formación marxista, y fuertemente atraído por las ideas del socialismo, especialmente el compañero Fidel, cuya madurez política e intelectual descollaba ampliamente por encima de todos. En medio de los preparativos de la acción, alternábamos la lectura de Martí con el "Manifiesto Comunista" y "El Estado y la Revolución". No era éste, es cierto, el grado de desarrollo alcanzado por los demás integrantes de filas del movimiento, pero éstos eran en su abrumadora mayoría jóvenes obreros y campesinos, de extracción social muy humilde, cuyo instinto de clase les hacía repudiar el régimen capitalista y neocolonial, y que ansiaban apasionadamente un cambio profundo de la vida cubana. Casi sin excepción, los que no murieron de ellos son hoy puntales inconmovibles de nuestra causa socialista y comunista.

Pero hay algo más que merece ser subrayado. El hecho de que la dirección del proceso revolucionario pasara a manos de una nueva hornada de comunistas en desarrollo, que habían ido aproximándose al marxismo en forma autodidacta, sin militar formalmente en ninguna organización de izquierda, no significó en el caso de Cuba la existencia de una ruptura, contraposición o actitud sectaria hacia los esforzados luchadores de nuestro primer partido marxista-leninista. Quisiera citar textualmente lo que ha dicho a este importante respecto el compañero Fidel. El ha expuesto que la tarea de llevar adelante la nueva etapa de la revolución "... fue y tuvo que ser obra de nuevos comunistas, sencillamente, porque no eran conocidos como tales y no tuvieron que padecer en el seno de nuestra sociedad, infestada de prejuicios y controles policíacos imperialistas, el terrible aislamiento y la exclusión que padecían los abnegados combatientes revolucionarios de nuestro primer partido comunista (...) pero en los jóvenes combatientes que surgían, al revés de lo que ocurre muchas veces desgraciadamente con otros países, había un profundo respeto y admiración hacia los viejos comunistas, que durante años heroicos y difíciles habían luchado por el cambio social y mantuvieron en alto con firmeza inconmovible las banderas del marxismo-leninismo. Ellos fueron en muchos casos sus maestros intelectuales, sus inspiradores y sus émulos en la lucha...".

De esta manera, la batalla emprendida el 26 de julio no sólo trazó el camino correcto y formuló el programa avanzado que nos conducirían a la liberación de la patria y al socialismo, sino que, además, echó las bases políticas sobre las cuales lograríamos edificar, en un plazo histórico brevísimo y con el mínimo de contratiempos en una obra de esta naturaleza, la unidad ejemplar de todos los revolucionarios, tanto los que provenían del Movimiento 26 de Julio, del Partido Socialista Popular y del Directorio Revolucionario, como los nuevos que surgían sin haber pertenecido a ninguna de estas organizaciones, que hoy podemos exhibir como una de las conquistas más altas y trascendentales de la revolución cubana.

El Moncada, por último, al lanzarnos a la lucha revolucionaria, nos colocó en la ruta hacia el estrechamiento de los lazos de amistad y solidaridad con otros pueblos. Por la senda que abrieron con su sangre los heroicos caídos del 26 de julio, nuestro pueblo forjó y estrechó sus fraternales e irrompibles lazos con la Unión Soviética y otros países socialistas. Por los derroteros emprendidos de la revolución y el socialismo, los cubanos hemos podido cultivar y practicar los más nobles ideales internacionalistas, que fueron sueños de los sabios forjadores de nuestra doctrina. Por los caminos que comenzó a desbrozar el asalto al Moncada, Cuba se levantó para señalar el camino de la verdadera independencia de los pueblos de América Latina frente al imperialismo y a las oligarquías, y ha hecho posible el establecimiento de los más profundos, respetuosos y sinceros sentimientos de hermandad entre nuestros pueblos y sus combatientes de vanguardia.

En los años más duros de nuestra batalla frente al imperialismo, el pueblo cubano recibió el calor solidario de los pueblos y los luchadores latinoamericanos, y entre ellos, muy especialmente, el de los combativos trabajadores uruguayos, sus revolucionarios y su partido comunista. Nuestro pueblo y nuestro partido siempre tienen presente ese hecho.

En el júbilo del XXV aniversario del 26 de julio no olvidamos a nuestros hermanos de Uruguay y de otros países de América Latina que combaten las tiranías fascistas. Estamos a su lado con todas nuestras fuerzas. Su causa es nuestra causa, vuestra victoria también será la nuestra.

(Subtítulos de la Redacción).

58 años del Partido Comunista

Una prueba pasada con honor

Nuestro Partido llega a su 58 aniversario atravesando la más dura prueba de su historia: el combate contra la dictadura fascista. En el severísimo enfrentamiento, sobresale tanto el acierto y la fecundidad de su línea política (nos referimos no sólo a la justeza de la actual lucha sino a todo el proceso acumulativo y particularmente de los últimos 20 años en materia de experiencia y conciencia de las masas y desarrollo del propio Partido) como sobresale asimismo en una interacción dialéctica con lo anterior, las cualidades de la militancia comunista y de la dirección del Partido y sus amplísimos vínculos con los trabajadores. Como fuerza de vanguardia ha tenido que pagar el precio más alto en los miles de presos y torturados, en los comunistas asesinados. La prueba ha sido pasada con honor. Y no sólo los horrores de las torturas en los campos de concentración. También en la presencia viva y actuante del Partido en su actividad ilegal, continuando la lucha, reconstruyendo la organización, manteniendo los vínculos con las masas, buscando con ahínco los caminos para derrotar a la dictadura fascista. Y con una unidad sin mellas, a pesar de los duros golpes sufridos. Como dice el Manifiesto del Partido del 30 de diciembre de 1977: **"El Partido es uno solo: en la clandestinidad, en la cárcel o en el exilio, enlazado por la orientación y conducción de su Comité Central".**

Las cualidades de nuestro Partido emanan de su desarrollo ideológico y orgánico, de la madurez de la clase obrera.

La firme base sobre la que el Partido desenvuelve su accionar es la adhesión a los principios del marxismo-leninismo. El acto de fundación hace 58 años representó una definición ideológica: la adhesión a la causa de la Revolución de Octubre. Ser marxista significaba seguir el camino de Lenin. Además de la definición ideológica implicaba un compromiso internacionalista, que ha sido siempre un rasgo del Partido. Ello tuvo vigencia práctica en aquellos mismos días, en la solidaridad con la Unión Soviética — la revolución eje de nuestro tiempo — como luego en la guerra contra el nazismo, con el pueblo español, con cada pueblo que construye una nueva vida socialista o que procura romper o ha roto las cadenas del colonialismo, con la gloriosa Revolución Cubana, con Vietnam.

La fundación del Partido tenía a la vez hondas raíces nacionales; respondía a las necesidades de la clase obrera uruguaya. Crecía la organización sindical, crecía la lucha de clases, se desarrollaban grandes huelgas de los trabajadores, radicalizados también por el influjo de la Revolución de Octubre, y en el propio seno de la clase obrera se desarrollaba la polémica con las concepciones oportunistas y anarquistas. En el Partido Socialista fundado en 1910, la mayoría se pronunció contra la guerra imperialista y en apoyo a la Revolución Rusa. Y es en setiembre de 1920, en franca ruptura con el reformismo, que decide su adhesión a la III Internacional y se constituye como Partido Comunista.

A pesar de la inmadurez de las primeras etapas, de la estrechez sectaria o de los errores oportunistas en determinados períodos, en estos 58 años nuestro Partido ha jugado un gran papel en el desenvolvimiento de la lucha de las masas contra el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía, en el desarrollo de los combates reivindicativos y por los derechos democráticos.

Y es a partir de 1955, con la realización del XVI Congreso, que comienza un nuevo período que culminará con la transformación del Partido en una fuerza real, en el proceso de educación revolucionaria de los trabajadores, en el crecimiento de un impetuoso movimiento de masas, en la formación de un frente de las fuerzas avanzadas y antiimperialistas.

Ello fue posible ante todo porque el XVI Congreso unió al Partido sobre una base de principios, lo colocó de frente a sus responsabilidades históricas, planteó el tema del poder y la estrategia y la táctica adecuada para el triunfo de las fuerzas obreras y populares.

"El Partido definió con toda precisión el carácter de la etapa revolucionaria, señaló a los enemigos fundamentales, en el imperialismo, en los grandes terratenientes y en la gran burguesía antinacional, delineó en esencia los caminos hacia el Frente Democrático de Liberación Nacional, estableció una táctica adecuada para la formación del frente único de lucha del proletariado, los campesinos, empleados, estudiantes e intelectuales, jubilados, pequeños y medianos industriales y comerciantes. El Congreso revisó sus relaciones con las masas, a fin de eliminar todo sectarismo y todos los métodos nocivos que dificultaban el cumplimiento de su deber de vanguardia, a la vez que estableció la necesidad de darse los medios organizativos y propagandísticos adecuados para que el Partido apareciera ante el pueblo con su verdadera fisonomía. El Congreso revisó las normas organizativas, estableciendo plenamente los principios leninistas del centralismo democrático y encaró como tarea fundamental la formación de la dirección del Partido, a través del esfuerzo ideológico, el trabajo colectivo, el contacto con las masas, planteando la necesidad de una dirección plenamente responsable, realizadora, modesta, vinculada a la base del partido y a los trabajadores. El Congreso reafirmó una clara posición internacionalista proletaria, destacando que la revolución de liberación era parte integrante de la revolución socialista mundial, revolución que a partir de la victoria del Partido de Lenin había cambiado la faz del mundo" (1).

El XVI Congreso no sólo estableció como etapa revolucionaria la agraria y antimperialista, sino que esbozó los caminos de aproximación hacia este objetivo, planteando la necesidad y posibilidad de un cambio en la correlación de las fuerzas políticas, a través del frente único de las masas, en particular de la unidad sindical de la clase obrera, de la alianza con los campesinos y otros sectores de capas medias, del desarrollo de un gran Partido Comunista — "la cuestión cardinal de la revolución uruguaya" — todo lo cual crearía la fuerza social capaz de congregar a todos los sectores patrióticos.

El XVII Congreso cumple misiones trascendentes ya que precisó y desarrolló las tesis del anterior, en la Declaración Programática y Plataforma Inmediata y en la aprobación de los Estatutos.

La construcción de la fuerza social de la revolución uruguaya

15 años después, antes del golpe, en vez de una clase obrera dividida, dirigida en gran parte por reformistas, apoliticistas y hasta agentes yanquis, ya existía una poderosa Convención Nacional de Trabajadores, la CNT, que englobaba a la inmensa mayoría del proletariado del país; en vez de un estudiantado y una intelectualidad de mentalidad "tercerista", una Federación de Estudiantes y organizaciones de maestros, profesores y otros sectores intelectuales batallando junto a la CNT. En vez de un pueblo desorganizado, la reunión de amplias fuerzas sociales, comprendidas las capas medias, en el Congreso del Pueblo. Y la unidad de vastos sectores democráticos, antimperialistas y avanzados en el Frente Amplio, con la inclusión del Partido Comunista, del Partido Socialista, del Partido Demócrata Cristiano, de otros sectores de izquierda, de personalidades independientes y grupos desprendidos de los partidos tradicionales.

Es decir, una vasta transformación en la conciencia de las masas y en su organización. Muchos dieron su aporte a estos logros, pero es indudable que una contribución fundamental — no sólo por los esfuerzos desplegados sino también por las concepciones estratégicas y tácticas que iluminaron estos cambios — fue la del Partido Comunista, que de un pequeño partido que tuvo que enfrentar una crisis interna, se transformó, como decíamos, en una fuerza real, de 50 000 miembros, con más del 70 % de composición obrera y la

incorporación de muchas fuerzas intelectuales, de luchadores del campo y de otros sectores medios, y con una combativa Juventud Comunista de 20 000 miembros.

No fue un camino fácil. Se hizo realidad en un combate sin tregua contra el imperialismo y las fuerzas de la reacción, estimulando la experiencia de las masas, obteniendo conquistas reivindicativas, levantando la conciencia popular en la solidaridad con la Revolución Cubana. La elevación del nivel político de una gran parte del pueblo se logró a través de las luchas obreras y estudiantiles del 58 y 59, de los paros y movilizaciones para derrotar la tentativa golpista de 1964, de las luchas contra medidas represivas en 1965, de los paros y otras grandes batallas del 68,69 y 70 durante el gobierno pachequista, de inmensas jornadas como el paro general de octubre de 1970, de la batalla electoral del 71 con la bandera del Frente Amplio, de las grandes luchas del 72 y 73 cuando ya se vislumbraba la amenaza golpista.

La CNT no fue la obra de un día, sino un proceso de experiencias, de combates, de lucha ideológica, que comenzó con la unidad de acción y formas embrionarias de unidad orgánica mientras se promovía un programa unificador con las soluciones que el país necesitaba para salir de su crisis económica y política; el proceso siguió con la formación de la central de Trabajadores en 1961, y continuó avanzando hacia una más vasta unificación con la CNT.

Tampoco el Frente Amplio fue la obra de un día. Fue el fruto de un vasto movimiento de masas, tuvo jalones como la formación del Frente Izquierda — núcleo aglutinador de fuerzas avanzadas — y fue antecedido por la unidad de acción en el plano político, parlamentario, en duras luchas por la democracia, por la soberanía, por la reforma agraria, por la nacionalización de los frigoríficos y de la banca, contra la política del Fondo Monetario Internacional.

Los cambios en la conciencia de las masas y en la propia correlación de fuerzas en el país no fueron simplemente espontáneos ni sólo respuesta a los ataques de la reacción. Fueron fundamentalmente el resultado de una experiencia promovida por la vanguardia con una concepción justa de la revolución uruguaya. Los citados XVI y XVII Congresos, su línea estratégica y táctica, permitieron unificar al Partido, a las direcciones del movimiento obrero y popular, a las fuerzas más combativas y sus frutos fueron visibles. En 1962, en un momento de luchas importantes, en medio de una situación crítica del país creada por la política nardoniana y la reforma cambiaria y cuando ya la revolución Cubana había producido un cambio cualitativo en la situación continental, el XVIII Congreso continuó desarrollando creadoramente los principios tácticos leninistas. Si la revolución madura objetivamente en la sociedad uruguaya y en América Latina, el gran problema — dijo el XVIII Congreso — es construir la fuerza social capaz de llevarla a cabo. Y planteaba claramente que los cambios revolucionarios no pueden ser nunca el producto de acciones individuales, aunque fueran heroicas, o de grupos aislados del pueblo, sino que dependen de las masas y de la capacidad de la vanguardia para conducir las multitudes al combate. Calificaba al período como de acumulación de fuerzas, enfocada no de una manera gradualista sino dialéctica, sabiendo que los plazos podían precipitarse y que ello dependía en parte de las perspectivas y decisión de las fuerzas revolucionarias. Subrayaba la previsible dureza de las luchas teniendo en cuenta el cuadro continental y la necesidad de que la clase obrera y el pueblo se prepararan para hacerles frente en todos los terrenos. Y planteaba junto con el desenvolvimiento del frente único de las masas y de la unidad en el plano político de los sectores patrióticos y democráticos, el gran problema de cómo capacitar al proletariado para dirigir el proceso que estaba en marcha: la situación reclamaba la conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera para el marxismo-leninismo, la forja de un gran Partido Comunista de masas y de cuadros. No la ilusión de un crecimiento espontáneo, sino ligado a las luchas y de acuerdo a planes — con las medidas organizativas y propagandísticas correspondientes — y concentrando los esfuerzos en los centros fundamentales de la clase obrera.

(sigue en la pág. 113)



Eduardo Viera

Los comunistas en la lucha por la democracia

En la heroica confrontación del pueblo uruguayo con la dictadura fascista, la lucha por las libertades democráticas es el punto de convergencia de las más amplias fuerzas políticas y sectores sociales. A la brega por la democracia, los comunistas contribuyen con una inmensa cuota de sacrificio, tanto en el combate clandestino — popularmente se ha acuñado el calificativo de "alma de la resistencia" para definir el accionar de los comunistas — como en las terribles condiciones de los cuarteles, cárceles y campos de concentración, donde las dos terceras partes de los presos son comunistas, todos prácticamente torturados y decenas de ellos han pagado con su vida su desafío a los verdugos.

En 1973 se produjo una modificación cualitativa en la situación uruguaya y desde ese momento el combate por las libertades adquirió ese, carácter de punto focal. Pero en realidad, las luchas de grandes masas de pueblo en este último cuarto de siglo ¿qué han significado, sino una dura pugna de contenido nacional y democrático, para barrer con la dependencia imperialista y las reminiscencias y rémoras de atraso social y económico, para derrotar a la oligarquía reaccionaria y sustituirla por un gobierno democrático y avanzado? En la aguda lucha de clases de este cuarto de siglo, se fue haciendo carne en las masas populares una amplia plataforma de postulados, en que la lucha por los derechos democráticos constantemente amenazados — y por su ampliación —, la brega por eliminar las trabas a la libre expresión popular — como por ejemplo la ley de lemas —, se unió a la defensa de la soberanía y la necesidad de una política exterior independiente, a la exigencia de algunas nacionalizaciones básicas, como en el caso de la banca y la industria frigorífica, la reforma agraria, medidas para el desarrollo industrial y agrario, la defensa de la Escuela y de la Universidad y un conjunto de reivindicaciones para elevar el nivel de vida del pueblo.

La democracia más amplia: la democracia socialista

Dando un inmenso aporte a la lucha por la democracia en nuestro país — y por las libertades, que es parte integrante de ella — los comunistas nos guiamos, en primer lugar, por consideraciones de principio: en nuestro objetivo final está la democracia más amplia, la democracia socialista. Además, el tramo inicial del camino que recorrerá nuestro país hacia el establecimiento del régimen socialista, es de acuerdo a nuestra Declaración Programática de 1958, la revolución agraria y antimperialista, la cual implicará un cambio profundamente democrático. Y todo lo que en esa ruta signifique un avance democrático, lo interpretamos como beneficioso para el pueblo.

Mientras en una parte del mundo, la era del capitalismo monopolista significó, como

lo explicó certeramente Lenin, la tendencia hacia un un viraje de la democracia burguesa a la reacción política (y en América Latina la dominación imperialista ha dado por resultado, como en el caso uruguayo, la instauración de dictaduras fascistas), la conjunción de las revoluciones socialistas y del movimiento de liberación nacional, deparó un enorme desarrollo de la democracia, de la participación de las masas, el advenimiento a la vida independiente de pueblos antes esclavizados. Pero en los propios países capitalistas la lucha por la democracia y contra los grandes monopolios se ensancha cada vez más. Como dijera Lenin: **"El capitalismo en general y el imperialismo en particular transforman la democracia en una ilusión, pero al mismo tiempo, el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, agudiza el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas que tienden hacia ésta. No se puede derrocar el capitalismo y el imperialismo con ninguna transformación democrática, por más ideal que sea, sino solamente con una revolución económica; pero el proletariado, no educado en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica."** (Obras Completas, Editorial Cartago. t. 33. pág. 20).

La concepción del Frente Democrático de Liberación Nacional

Pero no basta la concepción doctrinaria. Adentrándose en las particularidades propias del país, nuestro Partido buscó con ahinco los caminos de aproximación de la revolución uruguaya, promovió la experiencia de las masas, profundizó en los aspectos estratégicos y tácticos de la lucha democrática y liberadora.

Cuando en la década del 50, a diapasón de una crisis de estructura que entraba en su punto de madurez, comenzaba a agudizarse la lucha de clases y la conducta de las clases dominantes al someter al país a la política de guerra de los EEUU y a la estrategia de la guerra fría habían llevado al país a una difícil situación económica y política, el Partido Comunista no sólo traza su estrategia para un largo proceso histórico en la lucha por la constitución del Frente Democrático de Liberación Nacional, sino también una táctica adecuada para desenvolver el frente único de las grandes masas y lograr una nueva correlación de fuerzas, favorable a las corrientes democráticas y patrióticas.

Aún antes del XVII Congreso que aprueba la Declaración Programática y Plataforma Inmediata, en el Comité Central de mayo de 1956 decía el camarada Arismendi: **"... No se trata sólo de arrancar algunas conquistas a los actuales gobernantes, sino de lograr el predominio de los sectores patrióticos en la vida política nacional en torno a postulados que modifiquen sustancialmente en favor de la paz, la soberanía nacional, la democracia y el progreso social de nuestro pueblo, el actual estado de cosas. El sentido del cambio que propugnamos está dado por los postulados del Manifiesto de marzo: UN CURSO INDEPENDIENTE DE LA POLITICA EXTERNA; LA DEFENSA Y AMPLIACION DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS; LA SATISFACCION DE LAS REIVINDICACIONES DE LAS MASAS TRABAJADORAS Y LA DEFENSA DE LA ECONOMIA NACIONAL FRENTE A LOS MONOPOLIOS IMPERIALISTAS. El logro de esta nueva correlación de las fuerzas políticas en el país supone el desplazamiento de las posiciones de gobierno de los agentes más descarados del imperialismo,**

"El Popular", llamando a la lucha por las libertades democráticas en los días del golpe de Estado (junio —julio de 1973).



particularmente norteamericano, que deben ser combatidos y aislados tanto en el seno de los Partidos como en toda la vida pública; exige que se estimulen las tendencias patrióticas y democráticas existentes en diversos Partidos y en la vida política y social, reclama se entable un amplio intercambio de opiniones entre todos los sectores patrióticos y en particular, un fecundo diálogo entre comunistas y socialistas; exige acrecentar la gravitación de los movimientos democráticos, populares y en particular, obreros, en las decisiones políticas; significa ir conquistando, a la vez y a través de los hechos, para la clase obrera y su Partido, un papel más destacado en la vida nacional." ("Estudios", Nº 3/4, pág. 47).

El XVII Congreso ratifica y desarrolla estos conceptos en favor de un cambio político inmediato, mediante la modificación de la correlación de las fuerzas en el país en favor de la paz, la soberanía, la democracia y las reivindicaciones populares. Y en la Plataforma Inmediata, junto con los postulados económico-sociales, se incluyen como reivindicaciones políticas, la necesidad de un gobierno representativo de las fuerzas democráticas y patrióticas y el desplazamiento de toda posición de gobierno de los agentes del imperialismo norteamericano, una reforma constitucional para elevar el papel del Parlamento, derogar las disposiciones anti-democráticas como la ley de lemas, la ley de imprenta, el art. 165 del Código Penal contra las huelgas en los servicios públicos, las medidas de pronta seguridad, proponiéndose la defensa y ampliación de los derechos sindicales, la disolución del Servicio de Inteligencia y Enlace y de las bandas armadas al servicio de la reacción, etc.

Levantando bien alto las banderas del patriotismo, de la democracia y la justicia social, nuestro Partido encarna la continuación, en otras condiciones históricas, de las mejores tradiciones nacionales, del carácter republicano y democrático del legado artiguista, de las tradiciones progresistas de la burguesía nacional en su período de ascenso, del reformismo universitario y, sobre todo, de las que emanan de cerca de 100 años de movimiento sindical y obrero de nuestro país. Como lo dijera el XVIII Congreso: **"Hemos dicho más de una vez que nuestra Declaración Programática supo encarnar las tesis generales del marxismo-leninismo en las peculiaridades uruguayas y supo definir las tareas actuales de la clase obrera. Tenemos en cuenta las tradiciones nacionales que han conformado la sicología social de nuestro pueblo y que arrancan de la gesta artiguista, la historia intelectual y política del Uruguay caracterizada por la influencia del pensamiento democrático avanzado europeo y americano, por la laicidad, el principismo civilista, el reformismo universitario, el comprobado amor a las libertades democráticas y el espíritu solidario y fraternal, expresión de un pueblo formado por el aluvión de la inmigración europea y el caudal de la austeridad gaucha, y por el historial sindical independiente de nuestro proletariado. Estas tradiciones nacionales — las mejores — se integrarán según nuestra concepción, en la vía que recorrerá el Uruguay hacia el socialismo. Cabe sólo repetir que ese carácter nacional y patriótico del Partido corresponde a su condición de clase, de partido del proletariado"** (R. Arismendi. Informe del Comité Central al XVIII Congreso. Pág. 87. "Estudios" Nº 25, setiembre de 1962).

La lucha por la defensa de las libertades democráticas

El mismo XVIII Congreso establece que en las condiciones de América Latina, es previsible una dura lucha, pero que ello no hace más que realzar la importancia que adquiere la defensa de las libertades democráticas y de las conquistas y aspiraciones económicas, sociales y políticas de las masas, lo que reclama forjar la más amplia unidad de las fuerzas populares para enfrentar a la reacción en las diversas vicisitudes de la lucha. Al mismo tiempo el XVIII Congreso agrega un elemento táctico de gran importancia al definir el período como de acumulación de fuerzas. La derrota del gobierno de la gran burguesía conciliadora en 1958, el ascenso del gobierno blanco-nardonista — reflejo, por una parte, de la sociedad uruguaya ya en crisis y del profundo descontento popular que no encontró en ese momento una perspectiva política y quedó atrapado en la ley de lemas — no interrumpió el proceso acumulativo de las luchas obreras y populares, aunque la confrontación se hacía más aguda: o se conquistaba un cambio en la correlación de las fuerzas o

la situación económica e institucional del Uruguay se iría deteriorando inflexiblemente. Y se insistía en el dilema de los dos caminos planteados por la Declaración Programática: **"uno, significa conquistar una política exterior independiente; llevar a cabo medidas de reforma agraria; preservar y ampliar las libertades democráticas; satisfacer las reivindicaciones materiales y culturales del pueblo y proteger la economía frente a los monopolios norteamericanos; el otro, significa hundir más el país en la dependencia de los EE.UU., en la crisis, el estancamiento y el retroceso económico-social y caer en el pisoteo creciente de las normas democráticas".**

El Proyecto de Resolución del XVIII Congreso, como hemos dicho, califica el período como de ACUMULACION DE FUERZAS, como una etapa de ascenso del proceso democrático nacional, en que la clase obrera y el pueblo cohesionan sus destacamentos y se va construyendo la fuerza de la revolución uruguaya. Acumulación de fuerzas, estimada no de un modo gradualista, sino dialéctico, sabiendo que el plazo "puede precipitarse en el cuadro de agudización de las luchas de un modo increíble en épocas normales, o retrasarse por los errores sectarios u oportunistas, o por la falta de decisión de las fuerzas revolucionarias" expresaba Arismendi en dicho Congreso.

La batalla inmediata sigue siendo por el cambio de la correlación de las fuerzas. **"La etapa que iniciamos** — decía Arismendi en el Informe al Congreso — **reclama elevar a un plano superior todo el proceso de unidad de la clase obrera y el pueblo, que se lleva tanto en el plano de los movimientos gremiales y de masas como en las organizaciones y grupos de carácter político. Desde el punto de vista de sus objetivos estos destacamentos del pueblo uruguayo tienen finalidades específicas y bien diferenciadas, pero todos ellos confluyen en la batalla común por alumbrar una nueva situación en la República, una nueva correlación de las fuerzas políticas más favorable a la paz, a la independencia nacional, a la democracia y el progreso social, en la marcha hacia la revolución agraria y antimperialista".** En los días inmediatos al Congreso, mientras la Central de Trabajadores formada en 1961 fortalecía su labor unitaria y se ampliaban los contactos con las capas medias, en el plano político se constituía el Frente Izquierda de Liberación, como núcleo aglutinador de las fuerzas más avanzadas.



Polarización de clase en la lucha por y contra la democracia (1964–1970)

Estos años fueron de prueba en la lucha por las libertades democráticas. En junio de 1964, nuestro Partido, el Frente Izquierda, las organizaciones sindicales, populares y estudiantiles deben combatir y derrotar la amenaza de un golpe de estado. A pesar de estar enfrentados al gobierno en defensa de sus reivindicaciones, los trabajadores advierten el peligro y al grito de "soluciones sí, golpes no", entrelazan las reivindicaciones con la defensa de las libertades, e impiden el golpe, mediante el paro general y la movilización en la calle. La brega por la democracia, en estos años, pasa también por la defensa de la soberanía — contra la orden yanqui de romper relaciones con Cuba — y por el enfrentamiento, con acciones múltiples, a las medidas de seguridad de 1965. Pero inmediatamente también se debe tensar las fuerzas contra la reforma constitucional antidemocrática de 1966, apoyando la Reforma Popular promovida por 200 organizaciones sindicales.

Combatiendo concepciones infantilistas y "ultra-izquierdistas", los comunistas sostuvimos que los militantes revolucionarios no pueden ser indiferentes a las formas del estado, distinguiendo entre formas democrático-burguesas y formas descarnadamente autoritarias o sencillamente fascistas. También allí seguimos aquí las enseñanzas de Lenin: **"El marxismo enseña que "luchar contra el oportunismo", negándose a utilizar las instituciones democráticas de una determinada sociedad capitalista, creadas por la burguesía y deformadas por ella, es claudicar enteramente ante el oportunismo".** (Obras Completas. Editorial Cartago, t. 33, pág. 22)



La lucha en esos momentos hubo que darla tanto contra la amenaza golpista como contra la mencionada Reforma antidemocrática, que logró triunfar y que fue, si no el único ni el principal, un ingrediente que preparó las condiciones para el golpe de 1973, como lo previera Arismendi en su informe al XIX Congreso: **"Es posible distinguir dos líneas principales dentro de las clases dominantes: una, de los grupos más regresivos y aventureros que desearían precipitar nuestro país en el abismo de una dictadura abierta; otra, predominante hoy en las direcciones de los viejos partidos, que procura adecuar la estructura constitucional a las condiciones de ascenso del movimiento obrero-popular, con vistas a cerrarle el paso por la restricción de libertades e instituciones democráticas. No debemos confundir ambas tendencias, pero tampoco perder de vista que la segunda facilita la primera y puede ser su prólogo"**. El XIX Congreso alertó que el peligro de un golpe reaccionario era un elemento permanente de la situación política nacional.

Pero todas estas grandes batallas reivindicativas y políticas iban gestando un cambio cualitativo en la conciencia de los trabajadores, no sólo para oponerse a las tentativas gorilas sino en búsqueda de una alternativa democrática alrededor de un programa que unía las reivindicaciones inmediatas con postulados avanzados ya mencionados.

Las posibilidades del avance del proceso democrático estaban basadas en la unificación de la clase obrera (en 1966 se forma la CNT), en la acción común con otras capas sociales (a través del Congreso del Pueblo), en el fortalecimiento del F. I. de L. y de las corrientes unitarias (a iniciativa del F. I. de L. se había formado la Mesa Por la Unidad del Pueblo), en el fortalecimiento del Partido Comunista.

El año 1967 aparejó el ascenso del gobierno de Pacheco Areco que agudizó todas las contradicciones económicas y sociales. Hombres de la oligarquía financiera en forma directa asumieron el poder. El gobierno de Pacheco sustituyó toda la constitución por el uso de las medidas de seguridad como norma permanente, asesinó estudiantes, agredió a la Universidad, militarizó a 70.000 trabajadores, llenó las cárceles y cuarteles de obreros y estudiantes, llegó a rehabilitar la Isla de Flores para confinar a los dirigentes sindicales de UTE; en fin apeló a métodos represivos hasta ese momento no conocidos en el país. Pero el proceso revolucionario siguió avanzando. Los ocho paros generales de 1968—69, el inmenso paro nacional del 14 de octubre de 1970, mostraron la alta capacidad de conciencia y de combate de los trabajadores y colocaron en la escena el tema de la democracia y de las grandes soluciones para la crisis del país. Al calor de esta lucha de masas y de la elevación de la conciencia política de grandes sectores del pueblo, precisamente en los días del XX Congreso de nuestro Partido, culminan las gestiones para la formación del Frente Amplio, hecho de trascendencia histórica, que rompe el monopolio bipartidista, al significar una tercera gran fuerza en la vida nacional, que se integra con el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Cristiano, diversos grupos desprendidos de los partidos tradicionales, personalidades independientes, militares patriotas como su Presidente, el General Seregni — encarcelado por la dictadura fascista por su gran papel en la unidad del pueblo — y luego con otros grupos de izquierda.

El XX Congreso reunido en diciembre de 1970 analizando el proceso político y social desde 1955, constató que se había ido modifi-

cando la correlación de las fuerzas políticas e incrementado las fuerzas sociales de la revolución democrática y nacional-liberadora y establece que maduran las premisas de una alternativa de poder democrático avanzado y patriótico. "**La conquista de un gobierno de tales características, realizador de un programa de transformaciones democráticas y de rescate de la soberanía nacional, en la que participen la clase obrera y las grandes masas trabajadoras, pasa a ser el objetivo central del período que se inicia.**" (Informe de R. Arismendi al XX Congreso del PCU. "Estudios" Nº 58, pag. 24).

La formación del Frente Amplio y la extensión de las luchas obreras y populares creaban nuevas premisas en el país. El Frente Amplio era y es un frente democrático avanzado, que tiene como base social la alianza de la clase obrera con las amplias capas medias de la ciudad y del campo, pero apto para aglutinar a todos los que de una u otra manera son perjudicados por la oligarquía y el imperialismo. Su programa se había ido matrizando en las duras luchas de las últimas dos décadas contra la política de la rosca financiera, de la alta intermediación y de los más grandes latifundistas, contra la política del imperialismo, del Fondo Monetario Internacional, por las libertades. Los sectores integrantes del Frente Amplio se habían encontrado en las duras luchas comunes de 1968—70 y habían participado en el Movimiento de Defensa de la Libertad y la Soberanía.

Al subrayar la naturaleza de este frente, democrático y patriótico, el XX Congreso lo estimaba no como un accidente, ni una coalición circunstancial o meramente electoral, sino inserto en las perspectivas de los cambios revolucionarios requeridos por la situación del Uruguay.

El nuevo Frente, decía el XX Congreso, no contradice nuestra marcha hacia los objetivos finales. "**Coincidentemente, hemos referido más de una vez, en la situación uruguaya, la advertencia señera de Lenin: "Quien quiere ir al socialismo, por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político". Como también hemos afirmado que no existe en el marxismo-leninismo ninguna razón de principios que niegue la posibilidad de la participación de hombres y partidos diferentes, ya unidos en la lucha nacional libertadora, en la hora del tránsito hacia el socialismo**" (Informe de R. Arismendi. Balance del C. C. . "Estudios" Nº 58, pág. 43).

Pero este avance de las fuerzas populares, esta herramienta unificadora representada por el Frente Amplio que creaba nuevas y ciertas perspectivas, y a esa altura, el predominio de la tendencia nacional-reformadora en el Partido Nacional, la existencia de corrientes progresistas en el Partido Colorado, la posición positiva de la Iglesia y el crecimiento de las corrientes nacionalistas-democráticas en filas militares en oposición al gobierno de Bordaberry, despertaron la furia de la rosca financiera, y del capital extranjero y los militares fascistas, aprovechando que no fue posible unir a todas las fuerzas anti-golpistas desataron el golpe de junio de 1973. Estos sectores actuaban, además, al servicio de los planes del imperialismo, que había desatado una contraofensiva en el cono sur de América Latina para cambiar la correlación de fuerzas que allí se había formado; el golpe preventivo en el Uruguay, que antecedió en dos meses y medio al de Chile, formó parte de esta contraofensiva.

Unión para derrotar la dictadura fascista

No es esta la ocasión para describir en detalle los acontecimientos de estos años, la barbarie desatada por la dictadura, el pisoteo de todas las tradiciones nacionales, el apuñalamiento de todas las libertades, el desborde de la violencia fascista. La huelga general decretada por la CNT como respuesta al golpe demostró la alta conciencia política, democrática, de los trabajadores, que se había forjado en años de dura lucha. Aunque no pudo triunfar, la huelga general fue la acción de masas más importante, por la democracia, que se haya efectuado en toda la historia del país.

Nuestro Partido llamó al pueblo a unirse para derrotar la dictadura y animó todas las acciones de resistencia contra el régimen. Los comunistas planteamos el peligro que se cernía para el resto de los países de América y denunciamos el foco que se había configurado en el cono sur como un centro de provocación contra la distensión internacional. Hemos sostenido que no se trataba de la existencia de tiranías, como las que siempre han surgido en América Latina, sino dictaduras



del capital financiero que transformaban el aparato de estado en un sentido fascista. Caracterizando a estos regímenes como fascistas, recordábamos la definición de Dimitrov: **"La subida del fascismo al poder no es un simple cambio de un gobierno por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía — la democracia burguesa — por otra — por la dictadura terrorista"**. (J. Dimitrov, "Notas tomadas del Informe y de la clausura del VII Congreso de la Internacional Comunista". Ed. Sofía Press, 1968. "La unidad de la clase obrera").

Luchamos por concertar todas las fuerzas que quieren la derrota del fascismo en torno a un programa mínimo, que ya es patrimonio de los sectores del Frente Amplio y que puede convertirse en un programa de unidad y de convergencia de fuerzas muy amplias adversas al régimen o perjudicadas por su política económica rosquera. Este programa mínimo, abierto a otras sugerencias comprende el restablecimiento pleno de las libertades, cese de las torturas y libertad de los miles de presos; consulta popular; mejora del nivel de vida del pueblo; defensa de la soberanía nacional.

"No nos mueve un afán de venganza ni de revancha, sino un profundo deseo de libertad y de una democracia basada en la justicia. No pedimos ventajas para nuestro Partido salvo el derecho y la libertad para todos los partidos políticos y organizaciones sociales. Todos debemos hacer un gran esfuerzo para encontrar los caminos de unidad y entendimiento que conduzcan a derribar la dictadura y a forjar un clima democrático y justiciero para cicatrizar las profundas heridas inferidas por estos años tenebrosos". ("A nuestro pueblo". A 4 años del golpe de estado. Manifiesto del Comité Central del PCU emitido en junio de 1977 en Montevideo).

El régimen intentó una "salida" segregando no sólo a la izquierda, sino a los propios partidos tradicionales, a los que pretendía utilizar, digitando sus autoridades y candidatos, aparte de proscribir los derechos políticos de miles de sus miembros. Pero fracasó; su aislamiento político interno y en el ámbito internacional se ha hecho aun más pronunciado; sólo se sostiene por el terror, sin poder aplastar la creciente resistencia popular. En los últimos meses los factores internos e internacionales, cierta ruptura del inmovilismo político, llevaron a crear nuevas premisas que acentúan la erosión del régimen. Los comunistas hemos dicho que no pueden excluirse salidas de transición, pero que ellas debían de examinarse en relación a puntos tan capitales como la liberación de los presos políticos y el ejercicio de sus derechos por parte de todos los sectores sociales y políticos. Pero las fuerzas populares no pueden aceptar "soluciones" de "democracia restringida" ni simples retoques realizados por la propia dictadura, manteniendo la represión y las estructuras fascistas.

Al respecto, deben valorarse en toda su significación, recientes declaraciones del líder del Partido Nacional, Wilson Ferreira Aldunate: **"En nombre del Partido Nacional, puedo decir terminantemente que con nosotros no se ha contado ni se cuenta, ni se contará jamás, para ninguna solución o intento de solución, aproximación, o intento de aproximación, que repose sobre la exclusión de ningún ciudadano de mi patria y de sus derechos políticos o sobre la exclusión de ningún partido político de la vida nacional, sea que esté ideológicamente cerca nuestro o en las antípodas".**

Hoy lo esencial es unirse alrededor del programa mínimo antedicho. ¿Cómo será el futuro del país, luego de la caída de la dictadura? Mucho dependerá de la propia forma en que se derrote al fascismo, pero siempre

será decisivo el papel de las masas que han sostenido el peso de la lucha contra la dictadura, de su unidad y de su fuerza. Es claro que también hoy en la arena de la lucha contra el fascismo, se define también el porvenir de cada fuerza política en el Uruguay democráticamente reconstruido. En la lucha por la reconstrucción democrática del país, no se descarta que pueda encontrarse un terreno para la colaboración del Frente Amplio, en próximas etapas, con fuerzas diversas, en diversos aspectos del futuro avanzado del país.

Los comunistas, que damos todo nuestro esfuerzo para la más amplia unidad y convergencia contra el fascismo, decimos también que es la hora de la mayor afirmación del Frente Amplio — cuya influencia dentro del país sigue siendo grande — tanto como fuerza, la más popular y dinámica en el combate anti-dictatorial, como por lo que significa para el futuro avanzado del Uruguay.

La dictadura no interrumpirá el proceso político uruguayo. Por el contrario, en el momento de la reconstrucción democrática y en la búsqueda de los mejores caminos, resplandecerá la certeza de los postulados programáticos del Frente Amplio, que estos años terribles de la dictadura fascista, no han hecho más que confirmar.

Como dice la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y el Caribe, reunidos en La Habana: **"La unidad en la lucha democrática, más amplia en sus marcos que la unidad revolucionaria antiimperialista, enlaza dialécticamente con ésta. El camino de las transformaciones revolucionarias de América Latina supone una lucha conjugada, constante, en que el combate al fascismo, la defensa de la democracia y la lucha contra el imperialismo y las oligarquías y la participación efectiva del pueblo en la definición de la vida política, se desarrollan como parte de un mismo proceso."**

En este cuarto de siglo, mientras algunos de los que calumniaron a los comunistas en torno al tema de la democracia, terminaron desenmascarándose completamente por su complicidad con la dictadura fascista — en medio del repudio general — los comunistas significamos una fuerza fundamental en la lucha por la democracia uruguaya. Y lo decimos tanto por el ahinco con que hemos defendido las libertades democráticas — aún dentro del régimen institucional burgués — y por la decisión con que hemos combatido al fascismo, como también porque hemos dado un aporte esencial para forjar en la teoría y en la acción — en el camino de aproximación a la revolución uruguaya y de acuerdo a nuestras particularidades nacionales — la tesis de una auténtica **alternativa democrática y avanzada.**

FE DE ERRATAS

En el nº 68 de "Estudios", en el artículo "El fracaso de una política económica antinacional" de E. Viera se han deslizado unos errores de imprenta que nos apresuramos a rectificar.

Página	Parrafo	Linea	dice	debe decir
41	3	2	"sus progresos principales"	"sus pregones principales"
41	3	6	"monopolistas u"	"monopolistas y"
44	5	2	"Veamos en este complejo"	"Vemos en este . . ."
44	5	6	"Veamos también"	"Vemos también"
46	5	1	"El endeudamiento de la"	"El endeudamiento con la"
50	2	última	"reconoció la propiedad"	"reconoció la precariedad"
52	nota (3)		"por lo menos no mayor"	"por lo menos no menor"
53	nota (10)		"al alzar el BCU la mitad de interés"	"al alzar el BCU la tasa de interés"

En el cuadro de la página 47 deben leerse así las tres primeras columnas:

Años	Trabajadores	Gobierno Central
1973	—1.713	—14
1974	—1.645	—87
1975	—2.150	—14
1976	—2.679	+30

Los grabados de las páginas 85, 86 y 88 pertenecen al pintor y grabador uruguayo Anhelo Hernández

Apuntes sobre la huelga general de junio de 1973

por Enrique Rodríguez

Se han cumplido 5 años de la huelga general de 15 días que, en Uruguay, contestó a la implantación de la dictadura fascista que aún impera en nuestro país.

Con esa distancia de tiempo, puede observarse con más precisión, el alcance real de aquel hecho que ha merecido comentarios, no sólo en Uruguay, sino en el marco internacional.

Qué fue lo que motivó ese comentario?

En **primer lugar**, su volumen, su unanimidad y la rapidez casi automática con que ella respondió al decreto que instauraba la dictadura.

En **segundo lugar**, su duración, ya que dos semanas de paralización casi total de un país, ante un gobierno dictatorial no es cosa común; más aún en la época actual, dado el funcionamiento de las modernas sociedades contemporáneas.

Con estas dos singularidades esenciales como pivote, la huelga general de junio-julio de 1973 en Uruguay, tuvo luego las consecuencias que acontecimientos de esa magnitud siempre desatan y desarrollan, y que en esa oportunidad se mostraron en forma muy señalada, como ser: arrastre de otros sectores sociales intermedios a la lucha o a la expectativa favorable, hegemonía obrera, al convertirse la huelga y su potencia en el intérprete del sentimiento democrático del pueblo, polarización política y social extrema que obliga a definiciones; presencia y prestancia de los trabajadores en la vida nacional, imprimiéndole su sello de energía, sensatez y sentido plebeyo; el heroismo, la iniciativa, el valor sereno para enfrentar las acechanzas y la represión del aparato dictatorial, a medida que los días y las incertidumbres transcurrían; por fin (y no como cosa secundaria) la disciplina esencial con que los trabajadores dieron fin a la huelga, seguros de haber cumplido una etapa ineludible, y conscientes del deber de mantener su unidad y su fuerza para la lucha en otras condiciones, al no haber alcanzado su energía para derrocar a la dictadura.

A 5 años de distancia, se puede calibrar mejor el valor inmenso de la huelga, y a la vez, como experiencia necesaria, aproximarse a una definición sobre la justeza de la táctica empleada y sobre la validez de ciertas críticas que aparecieron, y aparecen aún, como sucede en todo gran acontecimiento que remueve hasta el fondo las aguas de la lucha social.

Sobre la incidencia histórica de la huelga general y la proyección de su impacto en estos cinco años de dictadura no hay dos opiniones; es de una evidencia notable que el "Talón de Aquiles", el punto más débil de la dictadura uruguaya ha sido, y ya lo será definitivamente, el no haber podido hacerse ni la más mínima base en el movimiento sindical, y por tanto, entre los trabajadores.

Y no es que no lo haya intentado; desde las reuniones iniciales realizadas por el Coronel Bolentini en la "Sala Verdi", pasando por el llamado a la "reafiliación sindical" convocada, y luego clausurada con espanto por Bordaberry ante el "fantasma" reaparecido de la CNT, prosiguiendo con las "Paritarias" bajo control policial, y culminando con la creación de una fantasmal CGTU de obsecuentes a sueldo de los dólares de la AFL-CIO de EEUU. Todo lo han intentado; y en cada uno de esos intentos el fracaso fue estrepitoso, en el interior del país, pero también en el marco internacional.

Aparte del repudio anual a esa CGTU en el grupo obrero de la OIT, que reconoció siempre a la CNT, tenemos el último hecho, ya definitorio: la CIOSL ha sentido la necesidad de expulsar de su seno a esa seudo-CGTU, tal es su desprestigio.



Al llamado de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), cientos y cientos de fábricas, talleres, oficinas y diversos centros de trabajo, son ocupados por los trabajadores.

Gravitación nacional, general, de la huelga

Pero, siendo esto muy importante, no es sólo a nivel obrero o sindical que la huelga ha incidido; su impacto fue nacional, general.

Los sectores sociales intermedios arrastrados por el ímpetu formidable de los primeros 10 días, que pesan tanto en la vida política y social activa del país, quedaron impresionados por la presencia y combatividad obrera; la CNT apareció ante ellos como una fuerza real que realizaba en la práctica lo que ellos deseaban y no podían realizar, dada la atonía, de los partidos tradicionales.

Por ejemplo, cuando se aprecia el valor de la declaración conjunta firmada por el Partido Nacional junto al Frente Amplio en los días de la huelga general, y en su apoyo, no puede verse en ese hecho tan significativo, un simple episodio táctico; es que aquellos dirigentes del Partido Nacional que asistieron al acontecimiento, y en esos días el Uruguay era un país donde la clase obrera, encabezada por la CNT y con un papel fundamental del Partido Comunista, enfrentaba al gobierno dictatorial con su potente huelga, con sus fábricas ocupadas y vueltas a ocupar, con sus manifestaciones, sus barricadas y sus campamentos obreros barriales, con su control responsable sobre los servicios de agua, electricidad, gas, asistencia médica, etc.

En tales condiciones, y dada la solidaridad plena y total del Frente Amplio con la huelga, y sus fraternos lazos con la CNT, el Partido Nacional y sus dirigentes en el interior del país, consideraron cosa natural — más allá de reservas posibles — actuar unidos en solidaridad con la huelga obrera, ya que se la veía como la única posibilidad viable para derrocar la dictadura.

El hecho que el Partido Nacional, no haya proseguido esa conjunción luego, cuando la huelga fue levantada, no quita valor a ese hecho histórico sino que se lo otorga, ya que muestra cristalinamente el poder de atracción y de arrastre de la lucha obrera, cuando ella está orientada en forma justa y revolucionaria, y cuando la clase obrera aparece como la abanderada de las libertades.

Por esos factores, por la profundidad revolucionaria que tomó la huelga, por la conmoción que ella significó en la entraña misma del país, es que se pudo decir desde entonces — y con acierto — que la huelga hirió profundamente a la dictadura desde su nacimiento; que si bien no pudo derribarla le produjo un impacto irreparable, en cuanto a cortarle de entrada toda base de demagogia, toda posibilidad de hacerse de apoyo popular. Esto se ha ido confirmando mes a mes y año a año, sumándose al rechazo nuevos sectores sociales, algunos impensados, como sectores rurales acomodados; pero la base inicial y granítica fue el impacto de la huelga.

Conclusiones más bien inconclusas

Para la memoria de este período crucial del movimiento social y revolucionario de nuestro país, el juicio sobre la huelga general de 1973, tendrá siempre un valor especial.

En el campo de la democracia burguesa, la actitud ya señalada del Partido Nacional, mostró la potencia avasallante de la lucha obrera en tiempos de decisión; la participación y apoyo del Partido Nacional más allá de desmayos posteriores, vale por una definición.

Es en el campo de la izquierda donde el impacto de la huelga general ofrece más interés, por tratarse de una primer experiencia, pero además, porque los 5 años transcurridos, arrojan luz sobre los enfoques emitidos por diversos sectores.

El enfoque que nosotros compartimos es el que oportunamente (agosto de 1973) emitió el Comité Central del Partido Comunista; y el gran documento de la CNT del 11 de julio de ese año, sigue teniendo total e inextinguible vigencia. Ambos documentos valen especialmente por ser documentos de los protagonistas fundamentales de esta histórica batalla, y porque fueron emitidos responsablemente en el teatro mismo de tan señalado acontecimiento.

El Frente Amplio, con su apoyo incondicional a la huelga general, con su esfuerzo para unir a otros sectores y Partidos democráticos en su apoyo, con la participación entera en el combate, con su saludo a la CNT al levantarse la huelga, también definió posiciones claras, que hasta hoy se mantienen. No nos referimos a ellas por ser conocidas.

Pero hubo — como siempre sucede — otros análisis y predicciones; algunos que invetera-damente, se ubican en posiciones críticas y desorbitadas; pero como también expresaron juicios y opiniones, vale la pena transcribirlos; para que queden registrados, y de paso, para calibrar el grado de frenesí y temperatura pequeño-burguesa de algunos. Léase:

> "A las pocas horas la huelga cubre todo el país. En este amanecer proletario, las masas han tomado una decisión, **por sí mismas, espontáneamente.** Con la velocidad del relámpago ha estallado esta lucha y con la misma velocidad se ha extendido por todo el país. **En todo el período anterior nadie ha preparado u organizado esta lucha obrera ejemplar.** El desenvolvimiento del propio movimiento de masas en forma espontánea, como respuesta al golpe de estado, es el que ha promovido ese estallido. Y cosa singular, este rasgo no es comprendido por ninguna fuerza política."
>
> "En verdad es un momento único en la historia del país; jamás se había conocido nada igual."

Otra perla:

> "El Partido Comunista y la CNT han traicionado . . .". "Por haber dejado que la huelga se consumiera en la pasividad, en espera de soluciones negociadas con Bolentini u otros representantes de la dictadura.
>
> Por haber sembrado falsas ilusiones entre los trabajadores, por haberlos engañado sobre el desarrollo de las negociaciones y también sobre la marcha de la propia huelga, por haber desinformado a la masa en la lucha. Por haber desarmado políticamente a los huelguistas, en espera de un 'contragolpe peruanista'. Por haberlos lanzado a acciones desesperadas ya al término de la huelga."

No decimos el nombre de los autores. Ubicarlos hoy — si los encuentra — es una adivinanza para el lector.

Como se ve, desde el concepto que "nadie preparó nada, nunca", hasta "¡qué hermoso es todo esto!"; desde "nadie luchó nada, nunca, y todo fue pasividad" hasta "por si acaso", la culpa es de los comunistas.

En el primero: se trata de soñar con "tigres de papel", esperar de boca abierta que madure espontáneamente la conciencia obrera, y hacerse la "coladera" en el ómnibus de la revolución . . . cuando pase.



Izq. Las calles vibran con las manifestaciones populares. Der. La represión se desata contra los trabajadores. (9 de julio de 1973)

En el segundo: se trata de instalar un kiosko en la Plaza Independencia y vender el manual de Posadas para fabricar revoluciones a la medida y por encargo.

Pero hay otras opiniones, de otro carácter, vertidas oportunamente, y que también están sufriendo la prueba de la práctica.

¿Ilusiones . . . o realismo? He aquí la cuestión!

Una de las cosas de las que más se ha hablado en ellas es de las posibles ilusiones creadas por quienes dirigían la lucha, en tales o cuales sectores militares.

Sin entrar ahora al análisis de todas las circunstancias que rodearon la preparación del golpe militar, ni en el problema — tan arduo — de la actitud y actuación de los ejércitos en la vida política contemporánea, una simple reflexión salta a la vista en el caso uruguayo. El aislamiento de la dictadura fue visible ya, el mismo día que terminó la huelga general; eso está fuera de discusión y lo repite todo quien ha analizado el tema. Además, cada año transcurrido lo confirma; y hablar de la dictadura uruguaya es hablar de la dictadura de los militares.

¿Cómo es posible entonces afirmar que la clase obrera y el pueblo estaban imbuidos de ilusiones en los militares? Y si hubieran existido, ¿cómo pueden desaparecer de "un día para otro" tamañas ilusiones como las que habrían desmoronado una conciencia hasta entonces lúcida, según los propios "anti-ilusionistas"?

Esto no tiene explicación lógica. Si los trabajadores uruguayos hubieran sido llevados a posiciones de expectativa "blandengue", ¿cómo se explica que, salvo contados casos, (y muy honrosos y respetables ya que eran expresión ardorosa de coraje y vergüenza proletarias), la vuelta al trabajo se realizara con austera unanimidad, sin absolutamente ningún quebranto de la unidad?

No tendría, tampoco, explicación, que a pesar de los cientos, y tal vez miles de represaliados y destituidos, **ni un solo grupo de obreros** haya desertado, o haya renegado de la CNT y de su dirección, o se haya entrampado con los cantos de sirena del coronel Bolentini y de la dictadura. Pero hay más. Al mes y medio de semejante epopeya combativa, culminación tensa y dramática de 5 años consecutivos de luchas fragorosas, (ya que el combate recio empezó en junio de 1968) con el cansancio físico y moral que ello puede significar, desatendiendo el cómodo expediente (aunque revestido de "ultrismo") del "boicotismo" o abstención, esa clase obrera participa masivamente en la reafiliación sindical, convocada por la dictadura, llevan a ésta al retroceso vertiginoso dada la avalancha de afiliaciones pro-CNT. Y podríamos seguir.

Como éstos son hechos y no deseos, la respuesta de estos críticos surge a flor de labios. "Es que la clase obrera uruguaya es combativa, unitaria, madura, consciente". Y tanto lo es, según ellos, que más allá de "aflojadas, reformismo, revisionismo, oportunismo, etc. etc," de los dirigentes, la clase obrera supera tales defectos . . . y hasta traiciones . . . según los más sueltos de lengua.

El círculo vicioso se cierra, como se ve. Porque si se pregunta de dónde ha sacado nuestra clase obrera esa conciencia y madurez, (cuya paternidad se adjudican) y se revisa la historia del movimiento obrero uruguayo, no cabe duda que son los sectores que responden a la orientación dirigente de la CNT — antes, durante la huelga y ahora bajo el terror fascista — los que han estado siempre en el corazón de la empresa unitaria. Y de esto hace ya medio siglo largo. Y esto no se logró en un cómodo transitar reformista, sino en períodos variados de dureza y represión, "medidas prontas de seguridad" decenas

de veces, muertos, asesinados, despedidos; y con una burguesía reformista que intentó mil veces postrar ideológicamente y poner a sus pies al movimiento obrero.

Además, si la clase obrera tiene el nivel de madurez y combatividad que estos críticos le reconocen, es bastante incomprensible cómo podría soportar durante tantos años una dirección tan incapaz y timorata como ellos la pintan.

Y no puede decirse que éstas y otras corrientes — opuestas o distintas a la actual conducción — no hayan intentado confrontar sus tácticas y orientaciones y hacerlas prevalecer. Al contrario. La lejana polémica con el anarcosindicalismo, de las décadas del 20—30; el intento amarillo y pro-yanqui que llegó a cristalizar en una central obrera de masas (la CSU), en las décadas 40—50; las agudas polémicas tácticas con la llamada "corriente" de 1968—69, la propia confrontación (en la práctica) con el MLN (ya que éste quería demostrar la invalidez del camino sindical como un escenario de la lucha revolucionaria); esos y otros intentos más insignificantes, como maoístas y trotskistas, pretendieron siempre suplantar esta orientación, cambiarla; tuvieron todas las posibilidades y todas las tribunas, las grandes masas obreras los tuvieron delante, los escucharon hablar y planear; sin embargo, en largos años de trajinar y luchar, puestas a prueba las orientaciones y resultados, la clase obrera uruguaya creó su actual conciencia dentro de la CNT. Y ahí la prosigue hoy.

Es cierto — es también un mérito de la CNT, **de todos sus componentes**, que algunas de esas corrientes participaron y formaron parte de la dirección en períodos de grandes luchas, a pesar de ser exigua minoría en el conjunto del movimiento sindical; y hoy, en la nueva situación creada por el fascismo, la CNT mantiene su esencial unidad. Pero, puesto que algunas personas en el exilio cuestionan la conducción de la gloriosa central, la aclaración se impone, ya que la experiencia viva, la prueba de la práctica (criterio de la verdad) es un arma insustituible, en el arsenal de la clase obrera.

Un árbol con sólidas raíces y no un "clavel del aire"

Hemos dicho al comienzo que una de las particularidades de esta huelga fue su unanimidad y su réplica al golpe apenas horas después de haberse éste iniciado. Esto deben reconocerlo hasta los más contumaces denigradores de la dirección sindical cenetista. En la pág. 85 de un folleto sobre el tema, que alguien escribió y firmó después Lustemberg, no se puede menos que reconocer:

> "Cuarenta y cinco minutos más tarde del primer comunicado en cadena, cuando entraban a trabajar en las fábricas los turnos de las seis de la mañana, se hicieron las primeras asambleas y se resolvieron las primeras ocupaciones de lugares de trabajo, aplicando la resolución de la CNT contra el golpe de Estado".

Esa unanimidad, y esa réplica automática es producto de algo, no es un "clavel del aire", debe tener una explicación; e interesa conocerla, más que nada como experiencia, nuestra y de otros. Ya hemos adelantado algo al polemizar con supuestas ilusiones de la CNT; también cuando hemos glosado algunas pintorescas tiradas maoístas y troskistas sobre la espontaneidad **absoluta y total** de la huelga. También Lustemberg golpetea sobre la "reacción espontánea de la gente".

Pero ¿puede admitirse seriamente que una acción proletaria de tal envergadura, pueda asimilarse a un acto espontáneo? ¿Puede, además, afirmar eso quien haya vivido siquiera superficialmente, el acontecer sindical y de la izquierda uruguaya desde hace un cuarto de siglo? Y mucho más alguien que haya participado aunque fuere mínimamente en las heroicas jornadas de esos días.

Es imposible admitirlo. Justamente, lo que aparece como visible en la argumentación referida, es el empecinamiento en negar validez, eficacia y rigor científico, a una táctica consecuentemente aplicada, y a una labor sacrificada y permanente acorde con ella.

Es curioso, pero los impugnadores de la táctica de CNT hacen hincapié argumental, justamente en las cuestiones que más desmienten sus posiciones.

Por ejemplo, también ahí se critica a los dirigentes por no haber alertado a los trabajadores sobre las acechanzas, peligros, represiones, se dice:

> "no puede haber nada más negativo y frustrante, para los justos anhelos de liberación de un pueblo, que los que aspiran a estar a la vanguardia de la lucha, o autoproclaman serlo, siembren falsas ilusiones y expectativas sobre los

caminos necesarios a recorrer para alcanzar la victoria."

Es exactamente al revés, ya que una de las razones más sólidas para explicar la profundidad, madurez y prolongación de la huelga es el hecho que los sectores avanzados y conscientes de la clase obrera tenían claro **todo lo que podía suceder**, incluso este terror fascista de hoy, si no se derrotaba a la reacción que se preparaba a atacar, y ya atacaba. Y esa claridad no era producto de lecturas y cursos políticos; esa tarea educativa existía — por suerte, y existe aún ahora, bajo el fascismo — pero la comprensión profunda del proceso y de cómo enfrentarlo, la clase obrera uruguaya la adquirió haciendo su propia experiencia, pensando en el futuro y no sólo en el presente. Muchas veces hemos remarcado el valor inmenso que, para la madurez obrera, tuvieron los durísimos combates de clase que arrancaron del paro general de 1947 contra la limitación de la huelga en los servicios públicos, bajo Battle Berres, pasando por la dolorosa experiencia de la huelga contra las "medidas prontas de seguridad" en 1952 y luego en 1954, el paro augural por la huelga de "Ferrosmalt" en 1955, el paro contra al golpe de Estado y los paros por Cuba en 1964, las grandes jornadas de 1968 —69, etc.; porque en esos combates los trabajadores se templaban, adquirían conciencia de clase, rompían con las ilusiones en el paternalismo político tradicional, combatían en el límite de la legalidad; en síntesis: adquirían conciencia revolucionaria; intuían y pensaban seriamente en que se podía y debía sustituir este régimen de explotación por **su** régimen, por **su** poder, en lugar de sólo "mejorar" el capitalismo como pregona el reformismo. Y actuaban en consecuencia.

Leyendo algunas proclamas emitidas luego y más o menos inmediatamente a la huelga, se observa que ciertos sectores adjudican esa toma de conciencia más clasista solamente a los 15 días de huelga; se pasa así del espontaneísmo y del supuesto "vacío de orientación", a una concepción revolucionaria poco menos que acabada. Un espectacular salto en el vacío, como se ve.

Se ignora — o se pretende oscurecer — que un tal grado de conciencia sólo es posible por la acumulación de experiencia; y que ésta se adquiere cuando una táctica apropiada — audaz y flexible a la vez — conduce a los trabajadores a deshacerse de la influencia burguesa y pequeño-burguesa, a conocer bien al enemigo de clase, a saber reconocer en cada caso al enemigo fundamental; y también a hacerse dúctil para saber encontrar con inteligencia, aliados — aunque sean temporales e indecisos — para enfrentar a ese enemigo, librándose de la enfermedad de atosigarse con frases radicales en lugar del razonamiento y análisis concretos de las tareas de cada etapa.

Este aprendizaje — en la ardua lucha de clases, en la lucha antiimperialista, en la solidaridad antifascista, en la confrontación dura y sangrienta — lo hizo la clase obrera uruguaya en muchos años; y por eso llegó al 27 de junio de 1973, podría decirse que preparada para hacer lo que hizo: una formidable huelga general, conducida y culminada de acuerdo a una táctica elaborada y probada en el combate. Por eso la huelga se levantó sin fisuras: por eso la organización no fue desarticulada; por eso supervivió bajo el fascismo; por eso pudo realizar la proeza de acometer, sólo dos meses después, la riesgosa tarea de apabullar con afiliaciones "legales" a la reglamentación de Bordaberry; por eso — hoy como ayer — conduce la lucha de los trabajadores y es factor decisivo en la perspectiva del derrocamiento de la dictadura a pesar de la denigración la falsificación y la calumnia que practican y siguen practicando, cómodamente instalados en su anticomunismo consuetudinario, ciertos "críticos". Acotemos que estos hechos notables desarticulan bastante la argumentación, por ej., de la R.O.E. que dijo en ese tiempo:

> "El día 12 de julio, con la opinión contraria de los gremios combativos, la dirección mayoritaria de la CNT, levanta la huelga general. Las formas de trabajo sindical ambientadas por años de hegemonía reformista en el aparato sindical han caducado. En el movimiento obrero se abre una gran discusión en la que se valora la situación política, las enseñanzas de la huelga y las tareas que impone la etapa de resistencia."

Este balance no fue hecho por cierto en el seno de la dirección de la CNT por el representante de esa tendencia, aunque luego otros escribieran desde afuera . . .

Será necesario, por lo menos, reclamar precisiones sobre cuáles formas de lucha han caducado, y cuáles mostraron su fertilidad, qué gremios se opusieron al levantamiento

de la huelga (sólo una fábrica según sabemos), y qué hubiere sucedido con la continuación de la huelga, y cuál era el objetivo a lograr en la situación concreta.

Por otra parte, a cinco años de aquella declaración, ya puede valorarse mucho mejor quiénes han asimilado y quiénes no, cumpliendo o no, **"las tareas que impone la etapa de la resistencia"**.

Y si hablamos de autocrítica

Lo mismo sucede con los que hacen hincapié en que el levantamiento de la huelga "sin condiciones", dejó postrada y poco menos que indefensa a la clase obrera; por momentos parece que la culpa es de los "reformistas" que no reclamaron al fascista general Christi "garantías contra los despidos".

Es sorprendente la volubilidad de algunos de esos críticos. Por un lado "insinúan" que la huelga debe ser criticada en su conducción por no haber sido la antesala de la insurrección armada; esta crítica pretende absorber para sí el potencial revolucionario real contenido en la huelga general de junio; pero, cuando se trata de analizar las consecuencias inevitables de semejante conmoción, entonces cuentan escrupulosamente la cantidad de despidos y suspensiones (se polemiza incluso si fueron 1.500 ó 1.800); en este último caso, aparte de la pusilanimidad que expresa, se trata de capitalizar para sí los desmayos que las heridas y el cansancio puedan motivar en eslabones determinados del sector menos consciente o más golpeado por la represión; es sencillamente asombroso: pareciera que en la insurrección que se auspiciaba no se pensaba en las represiones, sufrimientos sin cuento, muertes, etc., que ella conlleva. Con ese criterio, habría que lamentarse por los muertos de la Comuna de París, de la Revolución Rusa de 1905, de la guerra de España, porque no triunfaron, aunque fuera un doloroso pero fértil tributo al aprendizaje revolucionario de las clases explotadas en marcha hacia su liberación.

Sobre si la huelga general podía ser — o pudo no ser — la antesala de acciones o formas superiores de lucha, no es éste el lugar de incorporar ese tema, que toca otros temas, como el de la conjunción de todas las fuerzas opuestas al golpe en todos los sectores de la vida nacional para aplastar el intento al nacer; y de nuevo, el problema de los militares.

Pero, lo que queda diáfanamente claro es que si hay alguien a quién no puede achacarse esa carencia de unidad y concertación es a quienes conducían y/o apoyaban la huelga incondicionalmente (incluyo aquí, además de la CNT, el Frente Amplio, el Partido Comunista, el Partido Socialista, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay); justamente, si algo quedó claro en esos días fue que, ante el desconcierto y orfandad política de los sectores "tradicionales", la huelga y la múltiple lucha obrera, la CNT y sus aliados, surgieron como la fuerza que en esos momentos expresaban el sentimiento democrático más profundo y tradicional, y llevaba a cabo un combate que mostraba el coraje y la vergüenza revolucionaria que atesora el pueblo uruguayo.

Si se trata de hacer autocrítica sobre carencias, cosa que es necesaria y útil cuando se actúa de buena fe y con miras de avanzar y aprender, también otros deberán ahondar en ella, y tal vez rectificar a fondo sus concepciones. Pero no es éste el lugar de análisis de este tema.

La necesaria vanguardia política. Aspiraciones. Realidades

En las conclusiones que diversos sectores sacan de las enseñanzas de la huelga, apareció una constante. La R.O.E., Nuevo Tiempo, tal vez otros, ahora algún periodista por demás dudoso, coinciden en afirmar, aunque en términos diferentes y a veces muy confusos, que lo que faltó en la huelga fue una vanguardia política de la clase obrera.

Viniendo de esos sectores — que antes siempre negaron la necesidad de cualquier vanguardia política — podría considerarse esta afirmación como un paso adelante. Pero parece dudoso que lo sea, ya que cuando se habla de vanguardia lo único que piensan es cómo viabilizar eternos ataques al Partido Comunista.

Pero, como la base de la argumentación siempre es que la huelga fue mal conducida, frenada, desfigurada; y entre líneas se sostiene que debiera haber arribado a otras soluciones o culminaciones (aunque no se dice claramente cuáles serían ellas), es juicioso esperar un poco más para saber cómo esos sectores expresan — en la teoría, en el pro-



Los dirigentes del Frente Amplio, del Partido Comunista y otras fuerzas populares marchan codo con codo junto al pueblo trabajador. (9 de julio de 1973)

grama, y sobre todo en la práctica revolucionaria — esa aspiración que pregonan a ser vanguardia, — ¡por favor! — hasta marxista-leninista.

Porque, por decir lo menos, es problemático y difícil pretender que un Partido como el Partido Comunista que hace casi 60 años, hundido en las entrañas obreras, ha sido un factor importante, y a veces decisivo, en la forja de la unidad obrera, de la unidad obrero-estudiantil, del acercamiento a la Universidad, de la forja del Frente Amplio, y protagonista combativo y lúcido de la huelga general, es prescindible u "olvidable" cuando algunos sectores hasta hace muy poco, apegados al "apoliticismo", con tono aguerrido, deciden meditar sobre la necesidad de un Partido Obrero de Vanguardia.

Y no será de recibo, para una polémica seria — y aún fraternal, si existe reciproco respeto — el utilizar como método de cuestionamiento de ese papel de vanguardia marxista-leninista, frases facilongas sobre "reformismo timorato" versus "tendencia combativa", expediente bueno para autoproclamarse la quintaesencia del revolucionarismo, pero poco útil y provechoso cuando se trata de definir el contorno y el contenido de una auténtica vanguardia revolucionaria.

De todos modos, en la fraternidad de la lucha solidaria en el exterior, y mucho más decisivamente aún, en el horno de la lucha en el infierno fascista de Uruguay, que es hoy el escenario natural de la lucha para derrocar a la dictadura, todos podemos convenir en la necesidad de un franco y serio estudio de la huelga general; y no sólo de ella, sino también del combate ineludible e inaplazable, por encima de toda polémica, de cómo aislar y derribar a la dictadura.

Por ahí hay un ancho camino abierto para avanzar en la unidad antidictatorial y también en la cooperación y entendimiento de las fuerzas de izquierda. Nuestro Partido ha estado y está siempre abierto a esa fructífera labor.

Las tradiciones democráticas nacionales y la utopía fascista

por Fulvio Mura

Introducción

Entre tantas malaventuras del fascismo criollo, no ha sido de las menores, su utopía reaccionaria de destrozar la fuerza, solidez y profundo democratismo de las mejores tradiciones nacionales.

En la base del fracaso del fascismo para rodearse de un amplio apoyo social se encuentra, ante todo, el combate ininterrumpido de la clase obrera y de las capas populares, del movimiento sindical y de las organizaciones sociales, de su vanguardia política, el Partido Comunista, del Frente Amplio y los partidos políticos que lo integran.

Pero, además, en la propia y significativa incapacidad de vestir su desnudez con una apariencia de apoyo de los partidos históricos de la burguesía uruguaya, se revela hasta qué punto, junto a lo restrictísimo de su defensa de los intereses de una estrecha cúpula de la oligarquía dominante y el imperialismo, jugó también poderosamente la fuerza de las tradiciones democráticas de las bases populares de esos mismos partidos, de muchos de sus dirigentes más consecuentemente democráticos, impidiendo a su vez que las alas conservadoras de esos partidos se sumaran ostentosamente al aquelarre fascista, temerosas de eso que les enseñó la historia: los pueblos pedirán cuentas al fascismo y a sus aliados, y las harán pagar.

Para desgracia del fascismo, las tradiciones democráticas son estructura vertebral misma de las tradiciones nacionales, tanto porque la revolución artiguista de independencia tuvo a su frente a los pobres del campo con sus banderas republicanas y democráticas, como porque la presencia y las tradiciones populares obreras, socialistas, poseen más de un siglo de historia en un país que cuenta su vida independiente por apenas siglo y medio.

Sin esta fuerza tempranamente presente en el país en formación, tampoco puede entenderse la vertiente de las tradiciones democráticas burguesas, que si llegaron a un nivel relativo en el contexto latinoamericano, y si accedieron también tempranamente a la conformación de una sociedad democrática burguesa relativamente avanzada, fue, entre otras cosas, por la poderosa influencia del movimiento obrero y popular. Influencia que esta joven clase obrera introdujo del único modo que la historia reconoce como válida, mediante una dura lucha de clases, en la que impuso el más alto contenido democrático a la estructuración constitucional y política que comienza a dibujarse a fines del siglo XIX y se consolida en los primeros veinte años de este siglo.

La historia reciente, está ahí, fresca y palpitante, de todos conocida. El pueblo, la clase obrera, nuestro Partido, el Frente Amplio, han sido cultural, ideológica y políticamente los verdaderos herederos de las grandes tradiciones democráticas, radicales de la independencia y del artiguismo; han incorporado lo mejor de las tradiciones democráticas, civilistas, republicanas, de la etapa de consolidación moderna de la sociedad uruguaya; se han sumado las heroicas tradiciones populares de las revoluciones sociales del siglo XIX; han continuado, enriquecido y transformado progresivamente, la creatividad cultural democrática de la reforma vareliana y del reformismo universitario. Al igual que en otras grandes épocas de auge revolucionario y democrático de la patria, se han incorporado las grandes tradiciones revolucionarias del socialismo utópico y luego del marxismo como concepción científica y por lo mismo han hecho suyas las conquistas de la Revolución de Octubre, de la derrota del fascismo, de la Revolución Cubana y del movimiento de liberación nacional que hoy sacude los pilares del imperialismo.

Por el contrario, el fascismo abjura del artiguismo, repudia la Oración de Abril y el Reglamento de Tierras, escarnece a Berro de-

fensor de los principios de soberanía nacional y a Batlle demócrata reformista y populista; asesina todas las tradiciones nacionales y democráticas que fueron cristalizando además en conquistas sociales y democráticas duramente obtenidas por la lucha popular: el derecho de expresión, reunión y asociación, la libertad de conciencia y de cultos, el principio de representación popular y de soberanía popular, el derecho de asociación política en partidos y de asociación por la defensa de los intereses comunes de la clase obrera y el pueblo trabajador.

Y ante tanto renegar todo cuanto es democrático y avanzado, el fascismo sólo ha sabido enaltecer sus compadres pretorianos del pasado y las dictaduras que a sangre y fuego despojaron a los pobres del campo y consolidaron el poder del gran capital financiero y el latifundio, entre otros, al dictador Latorre, símbolo en todo este siglo de cuanto es negación de auténtica tradición nacional y democrática.

Por añadidura, en esta época de tempestuosa liberación y afirmación del derecho de los pueblos, ha levantado la bandera del anticomunismo junto al cipayismo como filosofía, el cosmopolitismo del gran capital contra la solidaridad de los pueblos en lucha por la independencia, ha alzado el racismo como línea de alianzas reaccionarias, ha hostigado e insultado a la Iglesia, ha proclamado su odio a cuanto es libertad. Y en su rabia enloquecida contra la liberación de los pueblos y contra su propio pueblo ha convocado a la hecatombe nuclear con tal de destruir el mundo del socialismo, escudo de la liberación de cuántos sufren aún opresión de clase y nacional.

¿Por qué, pues, este otro fracaso del fascismo? ¿De dónde viene la resistencia de las mejores tradiciones nacionales? Estas y otras preguntas acuden hoy a la mente de todos los patriotas que se enfrentan al fascismo. Despojados como estamos de toda imprescindible literatura, proponemos una reflexión a todos cuantos puedan contribuir al tema. Aquí, en esta primera parte, inquirimos apenas cómo y por qué surgieron aquellas tradiciones nacionales democráticas que nos vienen de la independencia. En una segunda parte continuaremos la reflexión iniciada por otros, sobre el componente de las concepciones radicales, socialistas y revolucionarias que, así creemos, fueron el sujeto esencial del democratismo contra el cual, en vano, se ha arrojado el fascismo en su utopía reaccionaria.



JOSÉ ARTIGAS
siempre vivo en la memoria de un pueblo libre



La esencial matriz artiguista

Algunos hechos en la historia del Uruguay nos obligan hoy a repensar ciertas evidencias de nuestra autoconciencia como pueblo independiente. Nos apresuramos a definir este repensamiento como revalorizante y no como un nuevo tipo de iconoclastismo.

Esta singularidad comienza en la misma matriz colonial: por razones en la que han abundado ya los historiadores, la colonización de la Banda Oriental (hoy Uruguay), dada la inexistencia de sociedades precolombinas sobre las que aplicar el esquema de restauración de variantes coloniales del feudalismo, y dada su condición de marca fronteriza enfrentada al vecino y rival imperio portugués, se realizó bajo la forma en parte decisiva de poblamiento de colonos libres sobre la tierra libre; el repartimiento latifundista del período final del coloniaje fue para esa generación de colonos libres una pura exacción y violencia, y ello explica tanto el contenido de clase de la vanguardia revolucionaria artiguista como el casamiento "natural" entre la conciencia espontánea de las masas despojadas y la ideología roussoniana de los teóricos del destacamento provincial de la Banda Oriental.

Por demás recordado y debatido ha sido el contenido de la política artiguista: primera política en arrojar la "máscara de fernandismo" y en exigir la independencia real y completa; la primera en despreciar las cábalas de monarquismo y en exigir la forma republicana de gobierno; la más consecuente en la defensa y desarrollo del viejo cauce democrático-municipal español, completado con el contractualismo y el exasperado democratismo roussoniano como fundamento ideológico del poder real de las masas campesinas pobres en armas.

Junto a los mejores representantes del pensamiento revolucionario americano, Artigas reivindicó el americanismo como placenta de la nación en formación contra toda "balcanización" y particularismo, y al mismo tiempo elevó el federalismo como esquema constitucional en el cual pudieran encontrar un desarrollo no antagónico las desigualdades históricas del complicado y descomunal continente en liberación.

La revolución artiguista se derrama aún en otros confines apenas rozados – o mejor dicho ahogados – en otros espacios de la revolución americana. No hace falta recordar que el problema de la propiedad de la tierra era el problema crucial de las relaciones internas de la sociedad americana. Como resultado objetivo de la historia concreta de la apropiación del suelo en la Banda Oriental, del tipo de composición y correlación de fuerzas de clase nacidas en dicho proceso y de su peculiar transposición ideológica en la conciencia de los hombres, la revolución artiguista salta a radical revolución agraria en un proceso de violenta lucha de clases y de guerra civil, donde las masas pobres armadas decidieron el problema del poder y de su contenido de clase.

El Reglamento Provisorio de tierras del 10 de setiembre de 1815 se transformó en un punto de viraje en la guerra de independencia de la región. La "cuasi identidad" entre lucha por la independencia y lucha por la tierra dio un contenido explosivo a la revolución americana del Río de la Plata. Su correlato político-constitucional, el federalismo, bate temporalmente al poder centralizante de la conservadora burguesía comercial porteña, para, más tarde, ser a su vez definitivamente derrotado, abriéndose así nuevamente las puertas al poder de las armas extranjeras del imperio portugués, según una vieja y conocida ecuación, por la cual, para las clases propietarias vale más el poder y la ocupación extranjera que la pérdida de los privilegios.

La restauración antiartiguista y el cosmopolitismo servil

Con la ocupación extranjera – portuguesa y brasileña sucesivamente – renace la tradición colonial y restauradora y comienza la "leyenda negra" antiartiguista. El democratismo y republicanismo, el federalismo y el agrarismo artiguistas se sepultan en el río subterráneo de las tradiciones populares, en el fluir ininterrumpido del relato de la campaña, de la transmisión oral del "gaucho pobre" de los "tiempos de la Patria vieja", del canto elegíaco de los indios misioneros que oyera Geoffroy de Saint-Hilaire en su viaje por el río Uruguay, en los escritos judiciales del "poseedor" de tierras de origen artiguista que defiende su parcela contra el despojo de la restauración, enseguida, o veinte o cincuenta años después.

La independencia definitiva conquistada esta vez contra la dominación portuguesa-brasileña, encendió nuevamente la lucha ideológica, entre lo que pudo ser un renacimiento del democratismo agrario, ya sin Artigas, y

entre lo que definitivamente fue, la restauración latifundista, combinada con las semillas de una nueva clase de relativamente medianos estancieros que trasladaron a la campaña su ideología y su práctica de comerciantes de puertos abiertos al mercado mundial capitalista en frenético desarrollo.

En los salones de la rica burguesía se representaban ideología y modales de la "modernidad": contabilidad a la "inglesa", tertulias a la "francesa", acumulación capitalista a la europea. En el autoalimentado fuego de la deuda pública, se repetía a la "aldeana" la historia de los Rostchild y los Pereyre. La tierra se daba y se quitaba por "provincias", los paquetes de deuda se alzaban al cielo y se estrellaban en tierra. Detrás del fantasmal curso "concreto" de las apropiaciones y despojos, de motines y guerras civiles, un proceso objetivo se abría paso: la acumulación original de capital se desplegaba en sus dos polos: expropiación de la inmensa mayoría y concentración de la tierra, del ganado y del dinero en manos de titulares, que cada vez más, eran obligados a recorrer el camino capitalista.

El crecimiento tumultuoso del mercado mundial traía vinos franceses y paños ingleses, y además, el culto de sus ideologías, el cosmopolitismo como estilo, el eclecticismo y el dandismo en la concepción del mundo, y por sobre todo ello, un odio y un desprecio crecientes contra todo caos revolucionario. Las revoluciones parisinas del 30, 48 y especialmente la Comuna fueron particularmente sentidas en aquella Montevideo de prolija geometría, donde las casas solariegas custodiaban las lonjevas viudas de la oligarquía, que como Catón, recordaban a sus retoños entre lección de piano y curso de inglés, que Artigas había sido un "ladrón de caminos" y que los tiempos del "caos y la anarquía" podían aún retornar a caballo de esas masas gringas y gauchas fundidas en el obrero "orillero" frecuentador de "tangos" y cantinas.

El mercado mundial capitalista es hijo, padre y espíritu santo de la historia verdaderamente universal. No liquida la particularidad de los Estados, pero corroe la particularidad de sus historias. El capitalismo libraba una doble batalla: la acumulación original en la metrópolis, expropiando masas artesanas y campesinas, y en la periferia mundial repartiéndose el paisaje y los hombres, transformados ya en puras categorías de mercado. Las guerras de expropiación de los medios de producción en la Europa metropolitana arrojaron a nuestras playas sus víctimas: españoles, italianos y franceses trajeron aquí bultos, idiomas, estilos cocina, canciones y sin saberlo, trajeron consigo el mercado mundial de la mano de obra.

En su mayoría artesanos y campesinos expropiados, estaban abiertos simultáneamente a expropiar y a ser expropiados: a desarrollar el acumulador y el trabajador. Por eso alimentaron igualmente la mentalidad capitalista y en el otro polo la conciencia larvaria de la clase internacional de los expropiados. Por otro lado, las guerras coloniales y en particular la guerra de Crimea, además de imponernos la bombacha turca como apero del peón, nos trajo el hambre inextinguible de materias primas de las potencias capitalistas triunfantes: lanas y cueros, he aquí para qué nos había puesto Dios en el mundo cuando creó – en Lombard Street – la división capitalista internacional del trabajo.

El mundo binario de la divisa y el esquema unitario de la nación

Las guerras civiles habían escindido el país. Las "divisas", signo de estructuras sociopolíticas donde imperaban las relaciones de dependencia personal, eran el necesario "rito de iniciación" a toda apropiación real de la tierra o de la Bolsa. La guerra civil era la forma convulsa y alternante de redistribución de la propiedad. Su historia concreta se pobló de complejas crónicas de pago, peripecias parentales y biografías paradigmáticas. No había una historia nacional, porque la nación no se reconocía a sí misma como sujeto de una historia.

Sólo una vez. En la guerra de independencia y con Artigas.

Dos clases nuevas, producto de la cruel inserción del Uruguay en el mercado mundial, pretendían separarse de la sociedad y de la historia propias del mundo de las divisas. Una era la burguesía ya capitalista, la otra era la nueva clase obrera en formación. En un proceso casi universalmente cumplido, fue la primera quién logró configurar primero e imponer enseguida su ideología de clase como ideología de toda la sociedad.

La guerra civil – para esta nueva ideología – era una fuente inextinguible de liquidación del capital y de las inversiones. Aquellas legendarias 9 mil ovejas de Angora del escocés McIntire, devoradas en pantagruélicos "asados al pincho" por la montonera con divisa, eran

el escándalo que dividía dos mundos. La guerra de Timoteo Aparicio del 70–72, por el grado de destrucción y por la dimensión popular que alcanzó, estimuló la reflexión y el acabamiento rabioso de las ideologías. El hacendado capitalista creó su instrumento: la Federación Rural, cuya revista fue el difusor del capitalismo agrario "a la prusiana". El pequeño y mediano industrial semigringo y semicriollo formó su Cámara de Industrias, cuya revista además de ser el manual del empresario se transformó en órgano teórico de una naciente burguesía industrial cansada de otra "guerra", de la "guerra en la Bolsa", donde el gran capital bancario y usurario expropiaba con la deuda pública, la ganancia capitalista del océano de artesanos y pequeños industriales que crecía tumultuosamente. Y ya con cierta osadía, se preparaba para otra "guerra" por la conquista del mercado nacional contra el entonces incontestado dominio de la manufactura extranjera, europea e imperialista.

Los "intelectuales" de la clase, seguramente no creían o no sabían que expresaban literariamente el mundo de nuevos valores de los Anselmi y Caviglia, de los Hughes y Ordoñana. Ellos, en los escritos jurídico-políticos de Carlos María Ramírez y de Domingo Aramburú, en la poesía de Zorrilla de San Martín y en los relatos de Acevedo Díaz, en la historia de Bauzá o en los cuadros de Blanes, se separaban ya del mundo segregante de la divisa para restaurar la imagen unificante de la nación, que confluía toda ella en la apología de Artigas.

En este proceso fue igualmente decisivo otro fenómeno. Las guerras civiles, casi siempre se transformaron en guerras internacionales. Blancos y colorados buscaban en federales y unitarios, farrapos y caramurús, imperiales y republicanos, los aliados que en Argentina y Brasil pudieran apoyar sus propios pleitos. Las consecuencias fueron nefastas y conocidas. La propia existencia del Uruguay como Estado independiente fue puesta en discusión, en la Guerra Grande (1843–51), en la Triple Alianza (1865–70). Las "guerras en la bolsa" por el botín de la deuda pública, crearon una amenaza todavía más seria y de la que menos se ha escrito: la escuadra inglesa, francesa, italiana, brasileña, etc. más de una vez ocuparon las aduanas y el puerto de Montevideo e impusieron por la fuerza el pago de cuantiosas y millonarias sumas de oro a sus "connacionales" real o supuestamente damnificados. Los informes de los cónsules de las diversas potencias europeas revelan hoy con claridad, que todos y cada uno de los imperialismos soñaron con apoderarse de la "tierra purpúrea", repleta de ganados y llave de los ríos.

Era nuevamente la gesta nacional de la independencia y Artigas, los obligados modelos de defensa de la soberanía nacional contra la intervención extranjera.

Pero para ello fue necesaria una cierta cirujía. La burguesía capitalista – industrial y agraria – encontró en Artigas el campeón de la soberanía nacional, de las formas republicanas de gobierno, de la democracia representativa y popular, de la preocupación permanente por el desarrollo de la cultura democrática y no elitista. Naturalmente no buceó demasiado en el contenido revolucionario y radical de su política económica y social. Topándose continuamente con ella la hizo estallar en pedazos, y de sus escombros construyó la casuística de una "violación de la propiedad" como simple resultado anecdóctico, no sistemático, del "caos y la anarquía" inseparables de toda revolución, en la que el "pueblo bajo" se derrama fuera de sus cauces.

Operación similar había ya cumplido la burguesía francesa con sus revoluciones y la operación se rehizo sin dolor en Uruguay tanto más que los portavoces de la apología del Artigas — en versión de Tocqueville — creían honesta y sinceramente en la imagen recortada que ofrecían.

Los grandes trabajos de la burguesía . . . por modernizar la expropiación

En el último tercio del siglo XIX, la inclusión del Uruguay en el mercado mundial capitalista da su segundo salto cualitativo. Para ello se cumplieron dos premisas: la revolución urbana en las metrópolis imperialistas y una revolución técnica sectorial en las ramas que interesaban a la valorización mercantil de las materias primas uruguayas, en especial la carne, en segundo lugar lanas y cueros.

Una tarea se impuso objetivamente a la burguesía capitalista en formación del Uruguay: por un lado sustraer la masa de producción de la campaña de su distribución como valores de uso entre las mesnadas gauchas que conformaban el mundo de dependencia personal de las divisas, y arrojar toda la producción a su realización como valores de cambio en el mercado. Por otro lado, apoyarse


Los orientales.
de todas partes vienen,
sangre y coraje,
para salvar su suelo
los orientales.
como un viento que arrasa
como un
van arrasa
agua que limpia
vienen
limpian
porque
dejaron sus vidas,
sus amigos y sus bienes,
porque les es mas querida
la libertad que no tienen,
porque es ajena la tierra
y la libertad ajena
y porque siempre los pueblos
saben romper sus cadenas.

en los nuevos procesos de producción desarrollados, modificando radicalmente el proceso de producción y el producto mismo. Y esto significaba una enorme masa de inversión de capital.

El país disponía entonces de condiciones naturales tales que en el tipo dado de división internacional del trabajo capitalista, del nivel dado de resolución internacional de tareas técnicas de la producción ganadera, y de costos comparativos resultantes, arrojaban una considerable renta diferencial, disponible, en abstracto, para resolver el problema de financiar esa necesaria gran inversión de capital.

Por eso, a esa clase agrario-capitalista, se le impuso otra tarea, la de reapropiarse la renta diferencial, devorada ora por el imperialismo a través de la deuda externa y las inversiones directas extranjeras (ferrocarriles, bancos, comercio exterior) ora consumida como renta – y no como capital – por la oligarquía especuladora.

El llamado período del "militarismo" de la dictadura de Latorre y Santos (1875–86) resolvió la primer tarea, con el código civil, el sable y el cepo. Liquidó a sangre y fuego el problema de la propiedad capitalista del suelo cristalizando el latifundio prusiano; financió, a expensas del Estado, los gastos de inversión de capital necesarios al alambramiento de los campos y de renovación del stock vacuno y ovino, o sea pagó los gastos de la creación de la base material de una producción verdaderamente nueva. En definitiva creó las condiciones de un proceso material moderno técnicamente y de un proceso de valorización capitalista del mismo, de la peor manera, apoyando la gran concentración del capital agrario y asesinando al nacer la posibilidad del camino "farmer", "americano" que ha revolucionado realmente la transformación capitalista de la campaña en otros países.

Es posible afirmar que este proceso de inversión masiva fue financiado, en lo esencial, por la expropiación en masa de los pobres del campo, pero que apenas si rozó las viejas formas de redistribución de la plusvalía propias del viejo bloque de clases dominantes. Bajo el "militarismo" de Latorre y Santos, el imperialismo inglés y otros, exacerbaron su explotación, la burguesía bancaria y especuladora aumentó su parasitismo. Por ello, la segunda gran tarea, de reapropiación de la renta diferencial uruguaya por parte de la burguesía capitalista (industrial y agraria) exigió un cambio de las clases en el poder.

Del bloque de alianzas de clase de las burguesías capitalistas agraria, bancaria y comercial, aliada al imperialismo, se pasó en un largo proceso a otro bloque dominante: el de la burguesía industrial y la agraria capitalistas. A su vez, este bloque comprendió que para triunfar y para consolidar su poder necesitaba apoyarse en un amplio arco de clases populares surgidas en la operación de demolición del viejo mundo y de nacimiento del nuevo: la pequeña burguesía urbana y campesina y en la cada vez más numerosa, consciente y aqitada clase obrera de la ciudad y el campo. Y esto suponia algo más que el poder, esto suponía re-crear a imagen y semejanza de la burguesía toda la estructura político-institucional del Estado.

El período del "civismo" y de Bat'' (1886–1911) resolvió esta segunda tarea.

Del apogeo del "privado" . . .

El proceso de intensa transformación capitalista de la campaña y la creación de un amplio mercado consumidor de productos industriales, el acelerado proceso de creación de la industria ligera, la formación consiguiente de una clase de trabajadores que adquieren las subsistencias contra salario, la transformación de los pequeños productores de valores de uso en productores mercantiles finalizó en lo esencial la configuración de una sociedad donde se confrontan vendedores y compradores de mercancías entre sí. La sociedad uruguaya en 1911, cuando finaliza el segundo gobierno de José Batlle y Ordóñez, es una sociedad de **privados**, de capitalistas, de pequeños productores mercantiles, y de asalariados.

En los presupuestos ideológicos de la sociedad de privados, se exige que los hombres sean libres de toda coacción extraeconómica para la realización esencial del contrato que yace o subyace en todo acto de compra y venta de mercancías. Su ideología exige que todos los hombres deben poseer la igualdad formal jurídica para acceder como pares en derecho al rito de la compraventa. Y esta sociedad de privados entonces dominante en el Uruguay exige la libertad en la compra y venta de la tierra, libertad en la elección de las condiciones de la producción, libertad para el paso del capital de una a otra rama, libertad para vender y comprar la fuerza de trabajo aquí y allá, libertad bajo el manto

de movilidad social, de despeñarse de la producción independiente a la condición de asalariado, o de ascender la escala inversa mediante la maceración de la carne y el "ahorro" como virtud paradigmática.

El mercado como espacio económico donde se entrecruzan los actos de los poseedores de mercancías, será real si exento de toda violación de las igualdades jurídico-formales de los privados. Y en la curiosa persistencia roussoniana de la burguesía entonces naciente, el monopolio del privado en el capital bancario, en el transporte ferroviario o marítimo, en la industrialización de productos esenciales, de la energía, etc., será concebido como violación de ese orden ideal del mercado capitalista, mercado que siempre es pensado como un orden mediano-burgués de privados, esencialmente iguales, y por lo mismo, de esencialmente iguales capitales.

En esa estructura real de la distribución de capital de la burguesía industrial se crea una fértil receptividad a las ideologías democrático-reformistas, que independientemente de su carácter más o menos utópico, no dejaron por ello – todo lo contrario – de ser profundamente movilizadoras y progresistas en tanto se enfrentaron y desalojaron a los sectores más reaccionarios del gran capital nativo e imperialista.

La creación del Banco República, del Banco Hipotecario y del de Seguros, de los entes estatales de la energía eléctrica, teléfonos, transporte ferroviario y marítimo, pesca, petróleo, cemento, alcoholes, plantas industrializadoras de carnes y productos hortifrutícolas, las posiciones estatales dominantes en el mercado de la deuda externa, del comercio exterior, etc., fueron internamente coherentes con la estructura específica de clase de la burguesía, y con su etapa histórica.

La burguesía del período concebía la propiedad económica del Estado como **garantía** de la democracia del mercado, donde operaba como tal burguesía. Es decir, concebía la propiedad del Estado como **propiedad colectiva de toda la burguesía**. Que esta no es una mañosa adulteración posfacto de la ideología lo dice expresamente el ministro Pedro Cossio en la polémica parlamentaria de creación del Banco de Seguros, lo demuestra su continuación lógica en la amplia receptividad de la economía política de Henri George que se expresara en la aceptación de la "nacionalización de la tierra" no sólo como reparación histórica de una apropiación sabida como despojo, sino como compatible con el orden privado-burgués; lo enfatiza la ideología optimista de finales de los años veinte, con su firme seguridad del pasaje gradual e indoloro al socialismo de Estado.

La ideología optimista del nacional-reformismo conocía la "experiencia" de otras sociedades respecto al carácter de la concentración del capital y de la correlativa diferenciación de clases. Pero no creía en su carácter objetivo e inevitable. El sector económico y productivo del Estado debía operar como obstáculo contra la concentración futura del capital; el impuesto progresivo a la tierra y a las herencias debían operar contra la concentración pasada del capital. Y los ideólogos de los años diez y veinte creían de verdad que en la década de los años sesenta el Uruguay sería un país de pequeños granjeros a la suiza u holandesa. Cuando el proceso de concentración del capital operó de todos modos, paradojalmente el nacional-reformismo exasperó su optimismo, afirmando que esa misma concentración no haría sino crear las condiciones subjetivas en la opinión pública preparando el sentimiento de la necesidad de su estatización.

. . . a la apoteosis del ciudadano

La alianza de la oligarquía agrario-bancario especuladora y el imperialismo había encontrado su correlato en la constitución de 1830 – que negaba expresamente los principios artiguistas – en la cual los derechos políticos eran monopolio legal de los propietarios. Bajo su imperio los partidos políticos se reducían en su fase histórica última, a los "directorios" elegidos en los salones del club Uruguay o en las salas de reuniones del Banco de Londres, del Comercial o del Mauá. Los parlamentos, elegidos por menos del uno por ciento de la población reunida en colegios de propietarios, eran por definición instituciones no representativas de la voluntad de la nación.

¿Qué había decidido y legislado ese parlamento hasta la irrupción de la burguesía capitalista? La deuda pública, especialmente la externa, y su amortización, por lo tanto la ley de Aduanas y su administración; la ley de bancos y los poderes usurpados o a veces restringidos, de emisión privada de moneda por los bancos favoritos de la "truste" bolsista y la contrapuesta guerra del curso forzoso o del curso en oro; las concesiones ferrovia-

rias y los compromisos de deuda interna, canonjías bajo el eufemismo de "garantías", a la inversión imperialista.

De ahí el cordón umbilical que unía al Parlamento y a la Bolsa, a los grupos parlamentarios y las cofradías de jugadores al alza o a la baja, al político del salón del "directorio" y al especulador. La Bolsa se ocupaba de igual faena que aquel parlamento a imagen y semejanza: de los papeles de deuda y de su financiación, del botín de la renta de Aduana, fuente esencial de su amortización, y por lo tanto del nivel de tarifas de importación y exportación; de la "apropiación" sin intermediarios de esa renta con la administración privada de la aduana por los acreedores mismos.

En una sociedad, además escindida en deudores y acreedores, el curso forzoso o la moneda de oro constituían un enfrentamiento esencial. De ahí ese apretado nudo entre parlamento, bolsa y bancos. De ahí que en este estrecho mundo que jugaba a la bolsa, que retozaba distribuyendo y redistribuyendo la plusvalía ya apropiada por otros, el problema del poder sin intermediarios, de fusión-identificación entre Estado-bolsa-bancos, fuera decisivo y quizas inmejorablemente expresado en su criterio constitucional de jugadores de bolsa: "los de afuera son de palo". Esta oligarquía sólo podía subsistir con la constitución censitaria y con una sociedad no capitalista, donde la riqueza se acumulaba morosamente bajo forma de valores de uso en manos de hacendados no capitalistas y era descremada bajo forma de capital por la bolsa.

La burguesía pujante de fines de siglo odiaba con ferocidad las trampas al solitario del soliloquio político de la oligarquía bolsista e imperialista.

Las generaciones de fines de siglo y comienzos del siguiente, conocían demasiado bien que la sociedad política debía reiterar la sociedad civil; que a la sociedad de privados que se enfrentan como iguales en el mercado, debe corresponder una sociedad política donde los privados se enfrentan como ciudadanos iguales en derechos políticos. La burguesía industrial, esencialmente burguesía mediana y pequeña, podía medirse con la gran burguesía según el aforismo castellano de "todos a una", porque su propiedad colectiva, el "capitalismo de Estado" era más fuerte que el gran capital bancario nacional y extranjero. Por eso pudo plantearse desalojar al gran capital del poder político y crear un nuevo esquema político que correspondiese a la nueva correlación de fuerzas de clase.

Por cuanto ya todos – o casi todos – eran vendedores o compradores de mercancías, todos se transfiguraban en ciudadanos, en esa necesaria reflexión especular de la sociedad civil en sociedad política: la ruptura de las reticulares estructuras de dependencia personal compelía a los hombres, burgueses o asalariados, resultantes de aquel estallido, a exigir a la sociedad política que fuese objetiva, estadísticamente representativa respecto a los ciudadanos como el mercado lo era con los privados.

Si el viejo bloque de poder se basaba en el monopolio político del Estado y en la prevaricación del partido político por el "directorio", la nueva burguesía debía abrir los poderes del Estado a la elección universal, a la representación proporcional, al voto secreto que eliminase los residuos de dependencia personal y por otro lado, abrir el partido al acceso celular de las masas de privados-ciudadanos en los clubes ciudadanos.

La cadena lógica según la cual todo privado lleva en su "mochila" el bastón de capitalista, si se apoya en el ahorro y en la pericia; si cada privado accede a ciudadano y puede saltar a representante en la sociedad política, en la medida de sus dotes de cultura, si la Constitución "no reconoce otra diferencia entre los ciudadanos que sus méritos"; entonces en esta sociedad se abre paso necesariamente la exigencia de la educación de las amplias masas de privados.

La producción capitalista con su creciente aplicación de la ciencia y la técnica fue, como se sabe, la base material misma de esta necesaria revolución cultural burguesa. Por supuesto no es casual que el primer difusor de Carlos Marx en la prensa uruguaya, hace ya más de un siglo, fuera el fundador de las magníficas tradiciones populares y democráticas de la educación uruguaya. José Pedro Varela dio la más alta expresión a la exigencia objetiva de paso de la cultura del ocio elitista a la cultura de la producción, y este paso se realizó a pesar de su coexistencia con el militarismo, que sí logró impedir que saltase rápidamente a cultura democrática de masas como lo quería Varela en sus libros y artículos de prensa. La reforma vareliana, fue obra de la ruptura del monopolio político y cultural del viejo bloque dominante, por eso se desplegó en decenios, tomando por asalto todos los niveles de la

educación; por eso la batalla por la cultura democrática conoció un ininterrumpido combate que llegó hasta la participación de masas de la juventud democrática de la pequeño-burguesía universitaria y de la inédita marejada popular de la cultura proletaria del movimiento obrero y de los ateneos populares, que en su cúspide dieron las grandes clarinadas del movimiento del reformismo universitario.

Damos por sabida y conocida toda la etapa de amplios y profundos debates político-ideológicos que desembocaron en la constitución democrática de 1917. Nos importa ahora sus resultados: la consagración del más alto nivel de libertades y derechos políticos compatibles con el ordenamiento burgués, el reforzamiento a nueva fase de las tradiciones democráticas con el voto universal, secreto e igual, la representación proporcional; con la irrupción de las masas obreras y de la pequeño-burguesía, la transformación de los partidos en partidos de masas, el reconocimiento constitucional de los derechos fundamentales de asociación y de huelga de los trabajadores; la creación de un clima avasallante en el cual la democracia es fruto de las luchas y que debe necesariamente avanzar so pena de ser adulterada.

Advertencia antes de una segunda parte

La consolidación del Uruguay democrático-burgués, de la ideología nacional-reformista y de la sucesiva consolidación de viejas y nuevas tradiciones democráticas y populares que van desde la independencia hasta el centenario, es impensable sin la acción y la ideología de la clase obrera y otras capas trabajadoras.

Seguramente es objetable el ofrecer la historia de una ideología y de su sucesiva transformación en tradición, en una escisión analítica de sus componentes y portadores de clase. Pero justamente, esta reflexión es apenas una exploración. Por eso dejamos para la segunda parte la caracterización de las tradiciones democráticas y populares cuyo protagonista es la clase obrera y el pueblo trabajador del Uruguay.

La educación bajo el fascismo

por Carolina Toledo

Cinco años de intervención fascista han transformado el sistema educativo uruguayo en territorio arrasado. Este es el único fruto que la dictadura puede exhibir como trofeo de una confrontación que, en el curso de las últimas décadas, fue síntoma y expresión de la crisis general de estructuras de la sociedad uruguaya.

Para las fuerzas populares, el arrasamiento del sistema educativo y la incapacidad de la oligarquía para erigir sobre sus ruinas una estructura efectivamente capaz de realizar sus objetivos de clase, valen como medida del carácter y grado del proceso de acumulación de fuerzas que ha impedido al fascismo consolidar en su favor los resultados de la batalla de la enseñanza.

El fracaso fascista en el terreno de la educación — hoy resaltado por las acciones estudiantiles a lo largo de 1977 y del año en curso — es el fracaso de la oligarquía financiera en someter y plegar a sus objetivos represivos e ideológicos a vastos sectores de las capas medias. No ha logrado ampliar su base social y política, no ha logrado aislar a la clase obrera separándola y oponiéndole muy amplios sectores de capas medias. Al contrario, la reavivación de la lucha estudiantil demuestra que el fascismo no logró revertir el proceso de aproximación de estos sectores a la clase obrera.

"Con el drama de la Universidad devastada convive el optimismo de la Universidad combatiente", escriben los estudiantes uruguayos en una publicación gremial clandestina. Y así es. El fascismo lanzó a sus torturadores y soplones contra los jóvenes y los profesores. Torturas, persecuciones y cárceles diezmaron los cuadros dirigentes y las organizaciones de masas de la juventud y de los educadores. La dictadura comprometió todos sus recursos represivos y propagandísticos en el empeño de falsificar y envilecer las tradiciones de rebeldía y combatividad del estudiantado, en el empeño de arrastrarlo a la zaga de su ideología antiobrera y antinacional.

La agitación sorda y profunda que hoy estremece las masas juveniles, las **nuevas** generaciones, demuestra que ni siquiera bajo las más duras condiciones de represión el fascismo logró sus propósitos. Al contrario, su política ha sembrado nuevos elementos de descontento y resistencia, capaces de incorporar nuevas fuerzas a las columnas antifascistas.

Las organizaciones del estudiantado y de los educadores no pudieron ser destruidas. La experiencia de lucha acumulada por amplias masas, las tradiciones de rebeldía y combatividad organizada, los objetivos programáticos profundamente enraizados en la realidad, la firmeza indoblegable de los trabajadores ante el fascismo, convergen hoy para dar aliento y orientación a la lucha de las nuevas generaciones. Los síntomas de descontento, las acciones reivindicativas, agregan impulso y tensión a los crecientes estremecimientos y fisuras que socavan el poder fascista y lo vuelven más y más precario.

El sistema educativo estatal

El sistema educativo es parte y expresión de una formación social concreta, y en última instancia cumplirá siempre las funciones que las necesidades culturales y técnicas de esa formación le exijan. En tanto componente del Estado, el sistema educativo tiene por función principal el asegurar en diversos planos la conservación y reproducción del ordenamiento económico-social que lo sostiene y envuelve.

Pero aún cuando las estructuras educativas son parte del Estado, y aún cuando en una sociedad dividida en clases antagónicas responden en lo sustancial al interés y al predominio ideológico de la clase dominante, esas estructuras no pueden dejar de reflejar en forma directa o mediata las discordancias y contradicciones que se manifiestan en el



Una Universidad popular y democrática, permanentemente sensible y siempre unida al pueblo en la lucha por las libertades

seno de la sociedad. Y en consecuencia, las estructuras educativas son también terreno de manifestación de las confrontaciones de clase, a veces bajo muy diversas formas: políticas, ideológicas, científicas, artísticas, etc.

Sobre la base de las contradicciones fundamentales que desgarran y mueven la sociedad, se gestan y despliegan otras, modeladas por los rasgos específicos del sistema educativo, por sus contenidos y estructuras, por la composición social de sus sectores integrantes, por las tradiciones culturales y las tendencias sociales y políticas actuantes en el seno de la sociedad.

Esta aptitud para traducir a su modo los conflictos sociales ha marcado profundamente el desarrollo del sistema educativo uruguayo, particularmente en las últimas décadas.

Desde fines de los años 50 comienza a manifestarse abiertamente la crisis del sistema educativo — crisis de su estructura material, de sus contenidos ideológicos, de su papel social y político — que dará impulso a la participación activa y cada vez más amplia del estudiantado, los docentes y funcionarios, en la lucha de masas de la que los trabajadores fueron y son la columna vertebral.

Se consolidan organizaciones gremiales de masas. La conquista de la "Ley Orgánica de la Universidad" en el cuadro de una prolongada y amplia movilización donde convergieron el movimiento obrero, los gremios estudiantiles y el cuerpo académico, junto con la participación militante de la juventud en la solidaridad antimperialista, delimitan un momento de giro en el quebrantamiento del predominio político (y en cierta medida ideológico) de la oligarquía sobre estos sectores, mayoritariamente provenientes y ligados a las capas medias de la burguesía. Se abrieron paso las corrientes profundas que debían desembocar en un nuevo reagrupamiento de fuerzas, centrado en el papel protagónico de los trabajadores y orientado hacia la resolución de profundas transformaciones.

La consigna central de la movilización de 1958 por la ley universitaria y las reivindicaciones sindicales — **"OBREROS Y ESTUDIANTES, UNIDOS Y ADELANTE!"** — refleja fielmente el carácter de este reagrupamiento. Todo el proceso posterior transitado por el sistema educativo, proceso contradictorio y a veces confuso, fue vertebrado por esta alianza.

En la lucha por la renovación y democratización de la enseñanza, por reivindicaciones presupuestales y salariales, en el enfrentamiento a la degradación de libertades y derechos, en la acción solidaria con el movimiento obrero y las luchas de liberación nacional, las fuerzas de la enseñanza ampliaron y profundizaron su divergencia con las orientaciones de la oligarquía, para convertirse finalmente en un destacamento de apreciable firmeza e incidencia en el proceso político-social uruguayo.

En su desarrollo como movimiento de masas cada vez más estrechamente unido al movimiento obrero, y enriquecido por una experiencia amplia y compleja, los sectores de la enseñanza enfrentaron y derrotaron diversas maniobras de la oligarquía: provocaciones y asaltos policiales, tentativas de intervención e intervenciones en los organismos de enseñanza, chantajes y asfixia presupuestal, el falseamiento y la agresión permanente desde los medios de comunicación controlados por la reacción.

La expresión más elevada de este enfrentamiento fue el papel asumido por la Universidad en los cinco años que precedieron la instauración de la dictadura. Hoy la combatividad viva del estudiantado, la fidelidad a las mejores tradiciones universitarias de los Rectores Maggiolo y Lichtensztejn, del Ing. Ricaldoni, encarcelado durante dos años, de los Decanos requeridos como delincuentes por la dictadura, son testimonio de la vigencia de este papel de la Universidad uruguaya en la lucha contra el fascismo.

Las tradiciones democráticas, laicas y nacional-reformistas, que habían modelado la vida universitaria en la primera mitad del siglo, asumieron contenidos y formas nuevos al calor de la lucha antioligárquica y antimperialista. No solamente las organizaciones de masas de estudiantes y educadores, sino la propia Universidad en su carácter de institución estatal, ingresaron a la batalla contra las corrientes liberticidas que procuraban revertir la orientación del proceso político. Esta realidad es tanto más significativa cuando no olvidamos el carácter de la ocupación y la composición social de los universitarios.

La multifacética aproximación de muy amplios sectores de capas medias a la clase obrera, a sus organizaciones y sus posiciones programáticas, se expresó con particular agudeza y amplitud en las permanentes movilizaciones estudiantiles, en la huelga de 1970 contra la "Ley de Educación" y, sobre todo, en la huelga general que enfrentó al golpe de Estado. El carácter de masas de este proceso tiene también una confirmación en la elección de autoridades universitarias realizada en setiembre de 1973, ya bajo la dictadura. Participan en la elección, en régimen de voto secreto y obligatorio, todos los estudiantes, docentes y egresados de la Universidad: votan las listas francamente opuestas a la dictadura el 64.5 % de los egresados, el 76.2 % de los docentes y el 89 % de los estudiantes. Las corrientes prodictatoriales — que impulsaron el voto en blanco, obtuvieron el 2.2 %, 17 % y 1.8 % respectivamente.

"**Mayoría o no, a barrerlos**", proclamaba el grupo militar fascista de "Azul y Blanco". En octubre de 1973, el estallido de una bomba que provoca la muerte de un estudiante en la Facultad de Ingeniería sirve de pretexto para desplegar el asalto fascista contra el sistema educativo. Cuando las autoridades universitarias son detenidas a las pocas horas del estallido, descubren que sus carceleros han recibido órdenes de prepararles "alojamiento" el día anterior. La provocación y el asalto desatan y caracterizan desde sus inicios la "reorganización" fascista del sistema educativo uruguayo.

La reestructuración fascista de la enseñanza

El sistema educativo queda en manos de las corrientes fascistas cuando todavía éstas no han logrado resolver enteramente a su favor la correlación de fuerzas en filas gobernantes. Pero el Ministro Narancio — actual representante de la dictadura ante la ONU — logra iniciar la aplicación del "método" de las destituciones masivas que en 1977 el Acto Institucional Nº 7 hace extensivo a todos los trabajadores estatales. Su objetivo es aprovechar los prejuicios sembrados en años de propaganda sobre las filas militares, para lanzarse a destruir todos los canales de expresión de estudiantes, docentes, funcionarios administrativos; para ahogar toda voz de disención e implantar en la enseñanza una disciplina cuartelera y someter a "rebeldes"

e "infiltrados" por medio de la represión, las torturas y la cárcel. En definitiva, para doblegar a estudiantes y educadores y crear un sistema de modelamiento de la juventud adecuado a los objetivos sociales, ideológicos y políticos de la oligarquía financiera.

La "reforma educativa" de los niveles primario y medio de enseñanza complementa el vasto programa de reorganización fascista, iniciado y definido por el asalto a la Universidad, la reorganización del Consejo Nacional de Educación, la creación del aparato represivo interno, las primeras oleadas de destituciones y sumarios, la aparición de nuevas ordenanzas docentes y la reelaboración de textos y programas de estudio.

Un aspecto principal de la "reestructuración" lo constituye el desmantelamiento del cuerpo docente. Por diversos medios fueron desplazados los educadores con cargos de dirección, inspectivos y técnicos, desde integrantes de los Consejos universitarios hasta la mayoría de los directores de liceos y escuelas. Las destituciones abarcan a los docentes de mayor experiencia y prestigio profesional. Y en su lugar el fascismo coloca a los que puede: familiares y cómplices; también ciertas "víctimas de la persecución gremial", como el ex-Rector del CONAE, Mañé Garzón sumariado por tentativas de violación de alumnas. O como el ex-comisario de policía y actual Director del Instituto Magisterial de Montevideo, G. Troisi sumariado por abigeato.

El fascismo procuró asegurarse una vasta red de fieles en todos los eslabones de dirección del sistema educativo, capaz de poner en marcha su programa de "guerra a la subversión" mediante la expulsión de centenares y centenares de educadores.

Las pérdidas de personal docente son las que miden el daño más grave infligido por el fascismo al sistema educativo. Las organizaciones gremiales hoy clandestinas estiman que de los educadores en actividad en momentos del golpe de estado, han sido sancionados o destituidos más del 20 % de los maestros de enseñanza primaria, 30 % de los profesores de secundaria, y el 45 % de los docentes universitarios.

Estas pérdidas, sumadas a la incapacidad y la corrupción del personal fascista, explican el dramático deterioro de la enseñanza y su descalabro organizativo.

Cuantitativa y cualitativamente la destrucción del plantel docente de la Universidad es la manifestación más grave de la política "educativa" del fascismo. Se estima que los docentes desplazados sumaban más de 560 años acumulados de capacitación en universidades e institutos de educación superior del exterior.

Las Facultades e Institutos científicos y técnicos han sido los más devastados por el fascismo. Por ejemplo, en los dos primeros años de intervención fueron desplazados de la Facultad de Agronomía unos 130 de los 150 docentes que la integraban en junio de 1973. En la Facultad de Veterinaria — ahora dirigida por un hermano del cabecilla fascista General Christi — las pérdidas fueron de más del 60 % del personal docente; un informe confidencial elaborado por encargo del Ministerio de Cultura para evaluar la situación de esta Facultad reconoce que:

> "... sus cuadros docentes se han debilitado notoriamente ... Esto da lugar a que en el momento actual y sin desmedro del esfuerzo y capacidad de sus autoridades, **carezca de profesores capaces de llevar adelante los estudios ...**"

La Facultad de Ingeniería perdió más del 68 % de su personal docente. En algunas carreras, como Ingeniería Química, quedan hoy cuatro de los 66 docentes e investigadores en actividad en momentos de iniciarse la intervención fascista.

Citamos las facultades técnicas porque ellas son las que influyen más directamente sobre el "desarrollo económico" que la dictadura esgrime como objetivo. Es claro que la persecución política ha significado un golpe destructivo sobre el potencial científico-técnico del país, sobre la capacidad de formación del personal altamente calificado que todo desarrollo real requiere, y aún sobre las más inmediatas necesidades de asesoramiento técnico planteadas por organismos y empresas estatales y privados. Vale recordar que un 80 % de la investigación científica y tecnológica se realizaba en el marco de la Universidad, que proveía asimismo de una amplia gama de servicios de asesoramiento a la actividad industrial y agraria.

Con razón un informe elaborado por la Federación de Docentes Universitarios podía afirmar ya en 1975:

> "La concepción que impulsa la destrucción de la Universidad es, sin duda, también una concepción sobre el futuro del país. Es la concepción de un país sometido en lo económico, en lo polí-



Una Universidad que siempre fue objeto del odio y del terrorismo fascista

> tico, en lo social, y también en la actividad técnica y científica... Desde una concepción así, todo este proceso de destrucción... deja de ser un conjunto de torpezas y brutalidades — realizados bajo la bandera del antimarxismo — para transformarse en una acción deliberada dirigida a someter al país en materia técnica y científica".

Ahora el fascismo ha completado el ciclo, entregando el planeamiento de la organización universitaria a los "expertos" extranjeros del Banco Interamericano de Desarrollo. En la enseñanza secundaria y técnica también se amplía la penetración de los "especialistas en educación" de organismos internacionales directamente dependientes del imperialismo, a los que el fascismo abre el camino para imponer las orientaciones que antes había rechazado la conducta patriótica de estudiantes y educadores.

A la represión de los educadores acusados de haber desarrollado actividades sindicales y políticas deben agregarse los mecanismos de selección y control implantados en el sistema educativo.

La Ordenanza 28, que regula la carrera docente de los maestros y profesores dependientes del CONAE, establece que no se podrá acceder a estos títulos ni ejercer cargos docentes a menos de:

> "No tener antecedentes judiciales, policiales o relativos a la seguridad nacional" (Artículo 3.3.)

Y análogamente en la Universidad:

> "Para ocupar un cargo docente se requiere ... **probar notoria filiación democrática mediante un previo análisis exhaustivo de sus** antecedentes personales" Estatuto Docente; artículo 18.

Una circular de la División Jurídica del CONAE revela que este "análisis" lo realiza la "Asesoría de Seguridad" de los organismos educativos, subordinada a la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), real encargada de la preselección de los futuros docentes.

La selección estudiantil no es menos minuciosa. Sin contabilizar aquí los mecanismos de selección social que marginan más y más del sistema educativo a los jóvenes provenientes de las clases desposeídas, ni los mecanismos de selección escolar que los complementan, la sola acción represiva ha provocado las sanciones, la detención, la cárcel, el marginamiento de centenares de estudiantes. Se estiman en varios miles los estudiantes emigrados desde 1973.

Para ingresar a la Universidad, por ejemplo, el estudiante debe presentarse ante las seccionales policiales en procura de un "certificado de residencia", de manera que los cuerpos represivos de la Universidad tengan fehacientemente identificado el domicilio habitual del estudiante potencialmente "subversivo"; luego debe pasar por los organismos de información para intentar obtener un "certificado de fe democrática". Y finalmente, debe firmar una "declaración jurada de

comportamiento estudiantil" por la que se compromete a no desarrollar "actividades prohibidas" y denunciar a quienes las desarrollen. Todo esto antes de ser formalmente admitido en la Universidad.

Una vez admitido — si lo logra — el estudiante queda sometido a la vigilancia del cuerpo represivo interno, también supeditado a la DNII.

Los estudiantes y profesores de la enseñanza media son controlados desde las unidades militares de zona; también los maestros primarios están sometidos a estas unidades. Es frecuente que reciban sanciones o aún las notificaciones de destitución directamente de los cuarteles, y no a través de los organismos de enseñanza.

A la "depuración" el fascismo suma el esfuerzo por formar su propio personal docente. En unos casos, mediante el ingreso de personal "de confianza" en disciplinas tales como "Educación Moral y Cívica"; la Ordenanza 28 del CONAE establece que podrán ejercer la docencia también los "militares cuyos estudios los habiliten en determinadas asignaturas . . ." (artículo 2.2.).

Un aspecto importante del empeño fascista en formar su propio personal lo constituye la reestructuración de los institutos de preparación de educadores, donde se ha reducido la duración de los cursos, se modificaron los programas ajustándolos a las concepciones del fascismo, y se sustituyó al cuerpo docente por instructores adecuados a la nueva tarea.

Se acentúa la modificación de los contenidos de los programas de estudio, siendo progresivamente sustituidos los textos del período precedente al golpe de estado. Esta modificación de los contenidos de la enseñanza se centra en las disciplinas como historia, filosofía, etc. Podría elaborarse un largo listado de aberraciones introducidas por el fascismo en los contenidos de las diferentes disciplinas impartidas a los adolescentes y jóvenes uruguayos. Pero es de mayor interés mostrar hacia dónde apuntan las preocupaciones mayores de los "educadores" fascistas. En su retiro del comando de la Región Militar Nº 1, el General Christi afirmó:

> ". . . No se nos oculta que en muchos sectores de la población . . . y pese a la intención y a los esfuerzos realizados, ese espíritu subversivo permanece incólume. (Por eso) no debe olvidarse nunca de acentuar . . . la elevación espiritual y moral de los orientales, **única forma en que se podrá enfrentar y reducir con el tiempo la mentalidad subversiva . . . Esta lucha es particularmente importante en el ámbito de la enseñanza . . . para lograr el predominio indiscutido de una orientación auténticamente nacional.** Sólo así se logrará conquistar la Unidad Moral de la Nación, que sin duda constituye el objetivo fundamental previo para que nuestro proceso pueda culminar, y con resultados inamovibles, su misión histórica". Gral. Christi. 17/VIII/77.

Para esto, para lograr "el predominio indiscutido de una orientación" fascista, es que se intentó "barrer con la mayoría", expulsar por miles a los más calificados educadores, someter por la fuerza al estudiantado, amputar la enseñanza de todo lo que huela a concepción democrática más o menos consecuente, y con más razón todo lo que aluda o se inspire en una concepción definidamente progresista.

En sustitución del democratismo y las tradiciones independentistas de nuestra patria, el fascismo ofrece decretos de gobierno como texto, impregnados de anticomunismo y servidumbre.

Probablemente es el diario fascista "El País" quien ha dado una formulación más directa de los objetivos de clase perseguidos concretamente por los esfuerzos educativos de la oligarquía financiera. Definiendo cuál debe ser el contenido de los programas de enseñanza secundaria, escribe en nota editorial:

> "Nuestros jóvenes no pueden dejar de ser alertados sobre los peligros que sus mayores hubieron de superar . . . Hay puntos sobre los que no cabe admitir discrepancia alguna . . . Así, por ejemplo, la violencia indiscriminada, la prepotencia de las minorías sindicales, los secuestros y asesinatos, el clima de temor e inseguridad y la paralización de los servicios esenciales"

Y cínicamente, pero en confesión clara, agrega:

> "Nuestros jóvenes no pueden ser impedidos de acceder a un estudio serio y sereno de **los hechos de nuestro pasado reciente**, porque si no se les ofrece esa oportunidad en las aulas, **la vida de relación se las brindará deformada e interesada**".
>
> (El País; editorial 1º/IX/77).

¡Qué confesión! Al fascismo no le basta con asesinar y torturar a los luchadores de vanguardia, con arrojar miles de patriotas a los cuarteles, a los campos de concentración y al exilio. Necesita mucho más. Necesita arrancar de la memoria viva del pueblo todo recuerdo de sus combates, necesita desacreditar a sus dirigentes, denigrar y falsificar sus razones y sus luchas.

El fascismo tiene clara su situación y sus objetivos. Los oligarcas de "El País" no se hacen ilusiones: saben de su total aislamiento. ¿Qué es esa "vida de relación" a la que tanto temen estos empresarios? ¿Qué es, sino el contacto de los jóvenes con los que lucharon y luchan por sus derechos y aspiraciones, con el pueblo trabajador?

Tampoco el fascismo equivoca sus objetivos: ¿qué son "los hechos de nuestros pasado reciente"? Aunque el redactor de "El País" mezcle acciones de masas con otros acontecimientos, es claro que los "hechos recientes" son precisamente la principal conquista de los trabajadores y el pueblo uruguayo en estos duros años: **la experiencia de la lucha de masas**, la convicción de que ella es indispensable, de que no hay derecho que no deba ser arrancado a la clase dominante por la lucha.

Este es el centro de gravedad de las preocupaciones "educativas" de la oligarquía, y en su torno se ordenan todos y cada aspecto de la reestructuración del sistema educativo y del estado en su conjunto; ahogar todas las formas de acción y expresión de masas es la ocupación del fascismo. Para eso procura destruir las organizaciones populares, aislar a los luchadores más experimentados y conscientes en los campos de concentración, arrancar de la memoria del pueblo y del conocimiento de los jóvenes la conciencia forjada por años de lucha de masas.

Renovado clima de lucha

El año pasado los voceros del Ministerio de Educación se vieron obligados a hablar ya de una nueva "joven generación perdida". A principios de este año las autoridades del CONAE sancionan **en masa** a los estudiantes de un liceo, por haber realizado manifestaciones antidictatoriales durante una competencia deportiva. En las Facultades de Veterinaria, Medicina, Agronomía y otras, los estudiantes se movilizan y conquistan victorias a pesar de la represión fascista. Se multiplica la propaganda clandestina.

El descalabro de la enseñanza se filtra hasta en las páginas de los diarios de la dictadura. La degradación de la enseñanza y la corrupción llegan a límites intolerables hasta para sectores ayer pasivos: sigue vaciándose de docentes la Universidad; los profesores expulsados de las escuelas y liceos reciben la solidaridad de estudiantes y padres.

Las carencias materiales en los institutos de enseñanza, resultado de la política económica y social del fascismo, se suman al desmantelamiento de los cuerpos de profesores para hacer de la educación una farsa. Facultades como Veterinaria limitan el ingreso de alumnos al 20 % del promedio de ingresos de los años 1975/76. Otras, como Medicina, al 35 %. Son congelados los topes salariales que permiten el acceso a los comedores escolares.

Las concepciones fascistas que se pretende imponer a los jóvenes actúan como un permanente factor revulsivo, al igual que la participación forzada en "ceremonias patrióticas". En la enseñanza superior el clima represivo se vuelve más y más intolerable.

Así, siguen abriéndose mil fisuras bajo los pies del fascismo, que no logra siquiera impedir la multiplicación del repudio y la protesta. Deben abandonar sus cargos dos de los más destacados instrumentos del fascismo en la Universidad: los "decanos" Berro de Agronomía, y De Santiago de Ingeniería. Otros tambalean en sus puestos.

El fascismo no logró asfixiar la rebeldía y la resistencia democrática. Agravó todas las medidas represivas pero las organizaciones viven y orientan la denuncia, la solidaridad y otras acciones de lucha. "JORNADA", órgano de la Federación de Estudiantes, llama a desplegar nuevas acciones:

> "La experiencia nos está demostrando que el camino es pelear, que la lucha vale la pena, donde hemos estado juntos y unidos, se han arrancado conquistas al fascismo. Ese es el camino".

La agitación del estudiantado y otros sectores de la enseñanza es el mejor balance de cinco años de opresión y terror fascista, que contuvo las manifestaciones de masas de nuestro pueblo pero no consiguió doblegarlo.

Política monetaria: Palabras y hechos

por Alberto Morales

No es frecuente que los ministros de la oligarquía uruguaya escriban libros. Sobre todo tratándose de Ministros de Economía, a quienes escribir decretos proporciona habitualmente mucho mayores beneficios que todo otro tipo de literatura. Alejandro Vegh Villegas, Ministro de la dictadura entre 1974 y 1976 y actual Consejero de Estado, ha quebrantado la costumbre al publicar hace unos meses una compilación de textos e intervenciones bajo un ambicioso título: "ECONOMIA POLITICA: TEORIA Y ACCION".

El solo acto de publicación es revelador: la práctica de la competencia comercial y el ejercicio del gobierno han enseñado a banqueros y empresarios que la propaganda es una herramienta imprescindible al buen desarrollo de los negocios. Desde el golpe de estado, los principales diarios iniciaron la publicación de secciones y suplementos especializados de economía; grupos financieros crean sus propias revistas; el Ministerio del Interior no sólo se preocupa de la censura política, sino también de la censura de noticias económicas. Las oficinas de prensa y relaciones públicas de la dictadura contribuyen proporcionando abundantes noticias sobre la política económica a los medios de difusión. En fin, el gobierno mismo acopla economía y política en sus consignas centrales: "seguridad y desarrollo", "seguridad para el desarrollo", etc.

La confrontación de concepciones económicas es colocada en los primeros planos de la política del país, al impulso de la agudización de la crisis económica hasta límites intolerables para la aplastante mayoría de la población, y de la asfixia de la vida política.

Las disputas políticas entre diferentes sectores de las clases poseedoras revisten con frecuencia la forma de disputas sobre orientaciones económicas. Es que, destruidas las estructuras estatales que canalizaban las gestiones de los partidos políticos conservadores y restringidas o sometidas a manipulación las actividades de muchos agrupamientos empresariales, esos sectores se encontraron privados de los medios que les habían permitido disputar políticamente por sus intereses específicos y contrapuestos.

En cambio, apoyándose en los medios represivos, económicos y organizativos del Estado fascista, la oligarquía que Vegh representa se aseguró las posiciones dominantes para despejar de obstáculos el avance de los procesos de concentración de la producción y de centralización del capital, a un ritmo e intensidad que no eran posibles en las condiciones anteriores al fascismo. "La violencia — decía Marx — es una fuerza económica".

En esta situación de competencia francamente desigual, donde el monopolio político armado sirve exclusivamente al monopolio económico de la oligarquía, es natural que las disputas entre diversas facciones de la clase dominante se hayan agudizado y tomen abiertamente la forma de disputas por los beneficios.

Hay también razones estrictamente políticas para el incremento de la propaganda y el "trabajo teórico" de la oligarquía financiera. En efecto, su conducta económica socava por la base sus aspiraciones políticas; el programa impulsado por Vegh Villegas y sus socios — "la consolidación del nuevo Estado, la reconstrucción de los partidos políticos tradicionales para respaldar ese estado con un gran poder político, la continuidad hacia una economía de mercado" — despierta razonable desconfianza en grandes sectores de la burguesía, aleccionados por el dislocamiento de sus representaciones políticas propias y por el vaciamiento o la quiebra de sus empresas. Neutralizar esa desconfianza o transformarla en resignación es, entonces, una real necesidad política.

La defensa "teórica" de la conducta práctica de la oligarquía demuestra, una vez más, que el capital financiero no puede prescindir del engaño y la falsificación ni siquiera cuando — como sucede en el fascismo — asegura su creciente prosperidad a punta de metralleta. Por eso la oligarquía — necesitada de aliados que

debe extraer de entre las víctimas de sus negocios — despliega un sostenido esfuerzo propagandístico. Necesidad que se acentúa cuando el agravamiento de la crisis y el aislamiento político erosionan el precario poder fascista y fisuran las propias filas gobernantes.

En este marco, las publicaciones de Vegh Villegas, presentado como principal inspirador y ejecutor de la política económica del fascismo, se inscriben como piezas menores en el esfuerzo sistemático por encubrir la conducta de la oligarquía bajo una fachada "teórica" que aspira a presentarse como opción inevitable ante las dificultades de la economía uruguaya.

No nos proponemos ahora hacer un análisis teórico de las concepciones de la oligarquía. Tampoco un análisis económico de la situación del país, ni de las causas reales de algunos de sus aspectos más visibles, como la inflación. Antes bien, interesa simplemente hacer una simple comparación de esas concepciones con algunos de sus resultados prácticos; digamos, entre el producto que la oligarquía obtiene y la propaganda que de él hace a sus consumidores.

Banqueros y gobernantes: la unidad de teoría y práctica

Hablemos ante todo de uno de los más significativos agrupamientos de teóricos practicantes. Tras el golpe de estado, mientras las organizaciones populares debían pasar a la acción clandestina, surgió a la luz pública en Montevideo una revista de economía: "BUSQUEDA". Durante años la revista circuló reservadamente entre un amplio sector de escogidos de la fortuna: gerentes y banqueros, ministros y políticos conservadores, abogados de grandes empresas y oficiales de Estado Mayor. Guardó en esa primera época la apariencia modesta y pobre de una publicación de entrecasa, astutamente destinada "a interrogar entre amigos y sin prejuicios la difícil realidad del país" con el objetivo de "encontrar los caminos de salvar también en Uruguay los valores esenciales que han hecho la grandeza de Occidente".

Pero la modestia era tan tramposa como el sentido múltiple de la palabra "valores" en boca de banqueros. Tras la revista estaban los representantes de los mayores grupos financieros de Uruguay, un exclusivo "Centro Uruguayo de Estudios Económicos y Sociales" que tiene hermanos gemelos en la mayoría de las capitales latinoamericanas, y una red de colaboradores que se extiende desde el "Centro de Investigaciones Económicas" del chileno Jorge Cauas — ex-ministro de la Junta fascista — hasta la misma Escuela de Economía de la Universidad de Chicago.

El "Centro" uruguayo incluye a personajes destacados. Vale la pena mencionar algunos de sus miembros: a Carlos Vegh Garzón, banquero, presidente de la Cámara Nacional de Comercio, directivo de la Alianza Uruguay-Estados Unidos, conferencista del Instituto Militar de Estudios Superiores y de la Academia Nacional de Economía.

Al Doctor Ramón Díaz, banquero y abogado de banqueros, discípulo entusiasta en el terreno teórico de Milton Friedman — el cabecilla de la "Escuela de Chicago" y asesor de Barry Goldwater en cuestiones económicas, así como de la CIA, si creemos a la revista Business Week — y discípulo aventajadísimo en el terreno práctico del Dr. Peirano Facio (otro ex-Ministro de Economía y uno de los más apresurados estafadores de las altas finanzas uruguayas).

Es precisamente Ramón Díaz, Director de "Búsqueda", quien en su cátedra de Economía Política de la Universidad uruguaya se jacta de ser el orquestador real de la política económica sostenida desde 1968. Integrante destacado es también el ex-Ministro Alejandro Vegh, que se define a sí mismo como "técnico", y define al técnico como "versión contemporánea del mercenario medioeval" en un documento de gobierno. No sin razones, por cierto: nacido en Bélgica, graduado en Estados Unidos, empleado del Ministerio de Planeamiento de Brasil inmediatamente después del golpe de estado de 1964, empleado de Krieger Vassena bajo la dictadura de Onganía en Argentina, funcionario luego de la O. E. A., del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, asesor de empresas privadas en Argentina y Venezuela, Vegh Villegas acumula un largo historial de servicios a sueldo del capital financiero internacional. Ahora, recibiendo su salario del Estado uruguayo, sigue cumpliendo el mismo papel.

El "Centro" ha penetrado la Academia Nacional de Economía, reflotada con el apoyo financiero del Banco de Londres y América del Sur y del Bank of America, uno de los grandes prestamistas al gobierno uruguayo.

No se limita a la propaganda entre escogidos; además de "Búsqueda" y de los discursos ministeriales, el "Centro" cuenta desde hace dos años con una audición radial diaria en la emisora uruguaya de mayor potencia, para exponer al gran público sus puntos de vista.

Altamente significativo es el esfuerzo del "Centro" por introducir en el Banco Central del Uruguay a los representantes norteamericanos del "monetarismo" y del fondomonetarismo. En efecto, con el acceso de Vegh Villegas al ministerio se multiplicaron y reforzaron los lazos con el Fondo Monetario Internacional, así como las visitas de "expertos" de la Escuela de Chicago, promovidas por la Embajada de EEUU y financiadas por la A. I. D. Se multiplican las conferencias, cursos y asesoramientos.

Entre los "expertos" vale mencionar a los Dres. Harry Johnson, Larry Sjaastad y Arnold Harberger, tres de los más cotizados colaboradores de Friedman.

La actividad de estos visitantes difícilmente puede considerarse limitada al terreno teórico. Por ejemplo, una de las piezas principales de la actual política gubernamental es la "liberalización de la economía", consistente principalmente en eliminar las restricciones a la importación y exportación de bienes y capitales (objetivo tenazmente perseguido por el FMI). Pues bien, con la asistencia de dos técnicos de Uruguay el Dr. Sjaastad elaboró en el curso de los años 1975/76 el programa de eliminación de los principales instrumentos de protección arancelaria a la industria nacional. Los criterios de este programa fueron objeto de un compromiso de aplicación con el Fondo Monetario en agosto de 1977, compromiso mantenido en secreto por el Banco Central, y a cambio del cual el FMI concedió un nuevo préstamo stand-by. Pocos meses después, en octubre de 1977, el entonces Ministro de Economía anuncia en conferencia de prensa que la política de protección ". . . se va a analizar en el próximo cónclave de gobierno, y a partir de allí se tendrá conocimiento de todas las medidas y su calendario . . .". Y en el encuentro gubernamental de diciembre de 1977 se presentan los resultados de la "decisión soberana" de la dictadura: los criterios y cronograma elaborados por la Misión Sjaastad.

Así, las intervenciones de los "expertos" monetaristas de Friedman promovidos por el "Centro" coronan y complementan la sostenida intervención del Fondo Monetario Internacional en los organismos rectores de la política económica gubernamental. ". . . el país está intervenido por el FMI — denuncia Carta Semanal, órgano del P. C. U. — El programa económico anual debe ser previamente aprobado por el delegado del FMI en nuestro país, para ver si coinciden sus directrices con las directrices del último convenio stand-by firmado a fines de 1977".

Algunas herramientas de la "nueva orientación económica"

Las concepciones propagandeadas por Vegh Villegas y sus socios reducen los problemas económicos del Uruguay a pocos componentes: volumen limitado de exportaciones de composición insuficientemente diversificada, que impide equilibrar los requerimientos de importación y a la vez soslayar las oscilaciones de los mercados mundiales para los productos exportables tradicionales; sistemas de protección industrial y barreras financieras que han permitido la supervivencia de una amplia capa de empresarios "ineficientes", puestos a cubierto de la competencia de los productos y los capitales extranjeros. Por último, pero de principal importancia, un desmesurado sector estatal con gastos excesivos en seguridad social y en inversiones poco productivas, como salud, vivienda, educación, etc. Estos gastos son presentados como principal causa de la inflación, ya que para financiarlos el gobierno emite dinero sin respaldo.

Las soluciones de la oligarquía son igualmente sencillas y apuntan en tres direcciones principales: la **estabilidad monetaria interna**, el desarrollo de los instrumentos del mercado de capitales, la ampliación del comercio y las relaciones financieras internacionales. Las tres direcciones en que la oligarquía desarrolla sus operaciones se complementan, y procuran garantizar las mejores condiciones para la penetración, circulación y expansión del capital financiero en la economía nacional.

En lenguaje de gobierno, estas direcciones de ofensiva del capital quedan expresadas por las consignas de "estabilización, liberalización y apertura de la economía". Se concretan y escalonan en un conjunto de medidas y objetivos parciales cuya principal herramienta es la "**política monetaria**" que, en palabras de Vegh, "**fue la columna vertebral de la nueva orientación**". Habitualmente se entiende por tal la política económica que emplea la regulación de la cantidad de dinero como instrumento básico de incidencia sobre el proceso

económico; en este sentido habla Vegh de una política monetaria, y también en este sentido se hace referencia al "monetarismo" para caracterizar esta concepción.

Tomemos dos de los problemas más inmediatamente visibles de la economía uruguaya: el desequilibrio de las relaciones económicas internacionales y el "desequilibrio interno", la inflación. Para Vegh, el problema se reduce a lo siguiente:

> "... podemos decir que una política monetaria restrictiva, que conduce a una **disminución en la liquidez real**, disminuye la demanda por todos los bienes en general, dado que los individuos tratan de gastar menos que sus ingresos de manera de recuperar sus saldos monetarios reales. La disminución general del gasto, al disminuir el consumo de bienes exportables, tiende por sí a mejorar el balance de pagos" (1).

El mismo argumento, y la misma herramienta, valen para afrontar la inflación:

> "En el caso actual de Uruguay es evidente que la columna vertebral de la estrategia inflacionaria es la continencia monetaria. Así debe ser, **puesto que no existe otra forma de combatir la inflación que no sea a través de un enlentecimiento en el ritmo de expansión de la cantidad de dinero**. (2)

El elemento básico de la argumentación de Vegh es la acción de oferta y demanda: la inflación de precios resulta de una oferta insuficiente ante la demanda estimulada por un excedente de dinero en poder del público. En consecuencia, para contenerla es necesario aumentar la oferta de bienes — normalmente sólo posible en el largo plazo — y/o **restringir la masa de dinero en circulación.** La "política monetaria contractiva" es la principal herramienta antinflacionaria. No hay otra, y la única alternativa está entre una restricción abrupta de la masa de dinero (el "tratamiento de choque") o una restricción más pausada (el "tratamiento gradualista").

No hay aquí ninguna diferencia sustancial con la vieja concepción fondomonetarista, que hace de la inflación un problema radicado sustancialmente en la esfera de la circulación de mercancías, y que además prescinde de toda referencia al papel de la inflación como mecanismo de redistribución de la renta nacional en beneficio de las clases poseedoras. Nuestro propósito, sin embargo, no es examinar ahora las bases de esta concepción, sino confrontar sus resultados prácticos con la "teoría", en los aspectos que ésta misma considera principales.

La restricción de la masa dineraria — de acuerdo al recetario de monetaristas y fondomonetaristas, que en esto se parecen como dos gotas de agua — se logra principalmente operando sobre los salarios, el déficit del presupuesto estatal y el crédito.

Debe reconocerse que en las intervenciones de Vegh & Cía hay pocas referencias a la política salarial: apenas la mención de "un cierto deterioro" en los salarios reales, y la promesa de una compensación futura. El Director del equipo que elaboró el Plan Nacional de Desarrollo 1973/1977, hoy responsable de la sección "Economía y Finanzas" de uno de los diarios fascistas, hace una referencia más explícita:

> "Ya se dijo que la continencia monetaria es la clave para alcanzar el objetivo antinflacionario. Sin embargo, parecería que la política restrictiva en materia salarial fue la que permitió los primeros y más importantes avances en la dirección que la política monetaria consolidó después. Como consecuencia, **el éxito antinflacionario no puede disociarse de la caída del salario real**". (3)

Esta rebaja del salario real obtenida gracias a las acciones económicas y militares de la oligarquía, que alcanza a más del 40 % de pérdida del poder adquisitivo del salario en los últimos años, ha sido repetidas veces analizada y denunciada. (4).

La reducción del déficit estatal rebajando gastos y aumentando recaudaciones ha sido otro de los puntos de coincidencia de monetaristas y fondomonetaristas, aunque también un punto de fricciones en filas gobernantes.

El déficit del presupuesto estatal pasó de 6 % en 1973, 26 % en 1974, 27 % en 1975, 16 % en 1976, a un 8 % en 1977. Y no ha sido fácil conciliar esta situación con los objetivos políticos y económicos de distintas facciones de gobierno. De un lado aumentó drásticamente el volumen de gastos destinados a la represión: del 18 % a más del 54 % del presupuesto en los últimos 6 años. Los "reintegros" a los exportadores consumieron un 10 % del presupuesto en 1976. Por otro lado se eliminaron impuestos (y entonces ingresos del estado), tales como el impuesto a la renta personal y de herencia. Otros se rebajaron, como el impuesto único a la actividad bancaria. En

una palabra, las necesidades económicas y militares de la oligarquía actuaron como factor de agravamiento del déficit estatal.

La oligarquía aumentó brutalmente los impuestos que recaen sobre la población consumidora; una empresa privada comenta: "los ingresos tienen un vertiginoso ascenso con respecto al nivel del año 1976, alcanzando al 81 %, en tanto el aumento del gasto se sitúa en el 54 %". Tampoco ha vacilado en intentar desmantelar las empresas estatales. Como señala Carta Semanal "Por un lado están quienes quieren aplicar a rajatabla el plan del FMI y de la rosca, de privatización de los entes del Estado ... Por otro lado están quienes en forma confusa defienden los Entes del Estado, frente a la sistemática prédica falaz e interesada de los personeros de los monopolios ..." (5) Vale la pena recordar la tentativa de Vegh de vender a una empresa sudafricana las plantas estatales de cemento, con el pretexto de su "falta de rentabilidad"; esto en 1974, cuando Vegh sabía perfectamente que las estimaciones de consumo indicaban que en los años siguientes las obras hidroeléctricas en construcción y el déficit de material de construcción en el sur de Brasil generarían un gran aumento de la demanda, mucho mayor que la capacidad de producción de las plantas estatales, que hoy trabajan a plena capacidad.

Pero ha habido coincidencia en los principales métodos de "corrección del déficit": eliminación de subsidios al consumo popular, reducción de los presupuestos para la salud, enseñanza, otros organismos de previsión social y, desde luego, reducción de los salarios de los trabajadores civiles del estado.

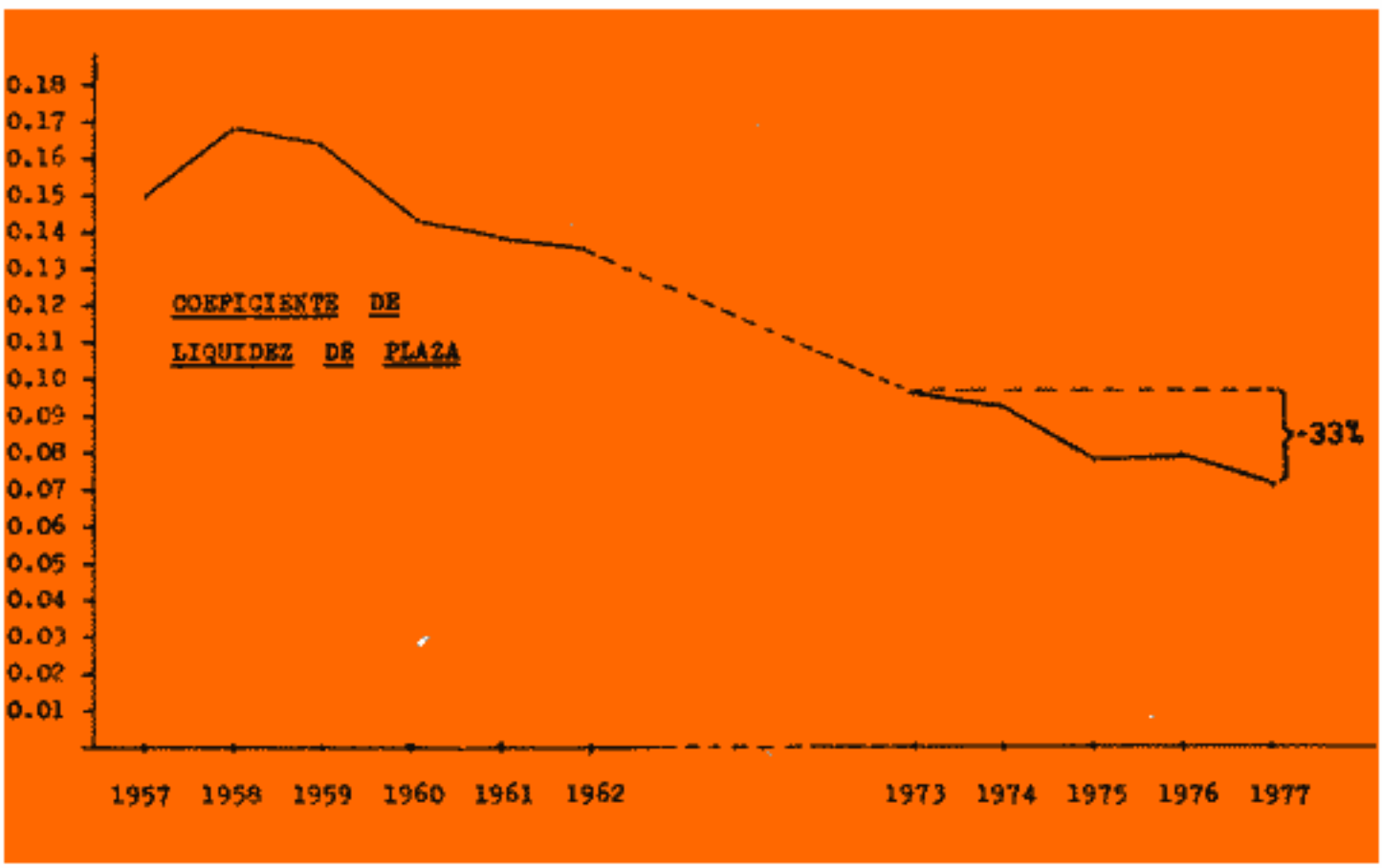
Un informe del FMI señala aprobatoriamente:

> "Los gastos (estatales) totales crecieron menos rápidamente que el producto bruto interno, habiendo sido realizada la mayoría de las economías en el rubro salarios y en las transferencias al sistema de seguridad social". (6)

Y vuelve a recomendar la misma receta:

> "La acción para amortiguar la presión inflacionaria implicará la implementación de una ajustada política de salarios y de gestión de la demanda" (6).

En la argumentación fondo-monetarista la suba de salarios provoca la suba de precios. Pero los salarios han perdido cerca de la mitad de su valor real y la inflación sigue tan campante. En la misma argumentación, el déficit estatal financiado con emisión monetaria sin respaldo es una de las principales causas de la inflación; pero el déficit disminuye (a costa del sacrificio de la población) y la tasa de inflación crece.



La tercera componente de la batalla antinflacionaria de Vegh y el FMI es la política de ahorro y crédito. En el terreno del ahorro los "éxitos" gubernamentales son apreciables, al menos en lo que se refiere a las metas de crecimiento perseguidas; pero este aspecto merece un examen por separado.

Antes interesa examinar la magnitud y resultado global de la herramienta única de lucha contra la inflación esgrimida por Vegh. ¿Cómo puede expresarse cuantitativamente la restricción de la masa de dinero? Una manera es comparar la relación entre "medios de pago" (dinero circulante en poder del público más depósitos a la vista) y el "volumen monetario" de las transacciones de la economía nacional (expresado por el producto bruto interno medido a precios corrientes de mercado). Esta relación es el llamado "coeficiente de liquidez de plaza", y expresa la cantidad de dinero circulante con respecto al p. b. i. (Ver el diagrama de la pág. 71).

Hemos incluido como elemento de comparación las cifras del coeficiente de liquidez de plaza correspondientes a los años 1956/64. ¿Qué conclusiones extraer?

1º — La política monetaria contractiva del período 1973/77 es la más drástica de las dos últimas décadas: 33 % en sólo cuatro años. Ha fracasado rotundamente como medio de contención de la inflación.

2º — Una política contractiva comenzó a aplicarse sistemáticamente desde fines de la década del 50, años de aprobación de la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, y años de comienzo de las relaciones firmes entre el Fondo Monetario Internacional y sucesivos gobiernos oligárquicos de Uruguay. En catorce años, de 1959 a 1973, el coeficiente de liquidez registra una caída del 37 %.

En veinte años de consecuente aplicación, la política de restricción monetaria fue incapaz de contener y disminuir la inflación. Bajo la dictadura esta política se intensificó, sin obtener los resultados pretendidos.

Fracasaron y fracasan las recetas monetaristas y fondomonetaristas. Y con ellas fracasaron y fracasan las interpretaciones monetaristas de la inflación. Sin embargo, la oligarquía se empeña en hacer de ellas "la columna vertebral de la nueva orientación económica", por lo menos en el terreno de la propaganda gubernamental. Queda por ver si en el terreno de los negocios la oligarquía mantiene igual fidelidad a sus postulados.

El capital bancario ante la inflación

Ante el fracaso de la teoría, es interesante examinar la conducta práctica de algunos sectores del capital financiero que comanda la economía nacional.

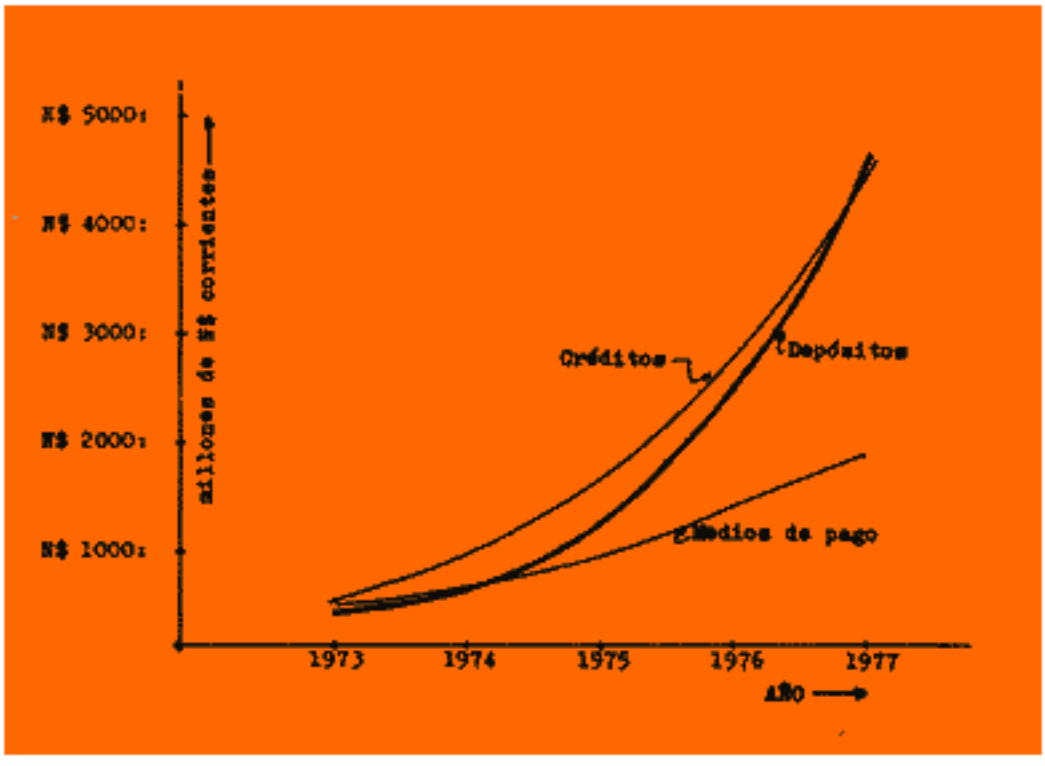
En la concepción monetarista el desequilibrio oferta-demanda se establece no sólo entre mercancías y dinero, supuestos aquí diferentes, sino también en la esfera de circulación del dinero en cuanto tal. De ahí que las medidas antinflacionarias impliquen también una política de ahorro y crédito:

> "Para eliminar el desequilibrio en materia monetaria, pues, se ha actuado tanto sobre la oferta **como sobre la demanda de dinero.** Para ello se restringe la primera ... al tiempo que se estimula el incremento de las tenencias de activos monetarios en manos del público mediante tasas de interés positivas. De este modo ... se ha estimulado el ahorro" (7).

Todo parece claro: el "exceso de dinero en manos del público", que estimula la inflación, puede disminuirse también impulsando su atesoramiento, el ahorro, mediante el pago de intereses adecuados. Como ministro Vegh se ocupa sólo del "público", y no entra en detalles suplementarios. Pero en tiempos de capitalismo, el atesoramiento se realiza sobre todo colocando capitales en las instituciones bancarias. Las "tenencias de activos en manos del público" son en verdad tenencias de los títulos de propiedad del dinero que va a parar a los bancos: talonarios de cheques, títulos hipotecarios o de tesorería, etc. El dinero contante, sonante y realmente activo queda en manos de los banqueros, que para obtenerlo pagan un cierto interés.

Naturalmente, los bancos no son instituciones de beneficiencia dedicadas a luchar gratuitamente contra la inflación. La fuente principal de ganancia del capital bancario proviene de la colocación de capital-dinero y del cobro de interés por "su" dinero. La banca no puede "estimular" a sus depositantes si no realiza negocios más estimulantes para sí misma, es decir, si no cobra a sus deudores intereses más altos que los que ella misma paga a los depositantes.

¿Qué significa esto desde el ángulo de la lucha monetaria contra la inflación? Mientras



MEDIOS DE PAGO, DEPÓSITOS Y CRÉDITO AL SECTOR PRIVADO
(en millones de N$ corrientes)

Fuentes: — Banco Comercial del Uruguay; "Uruguay en cifras". 1976
— Banco Central del Uruguay: "Balances monetarios. Saldos ajustados". 1978

los bancos atraen dinero con la ayuda de los ministros, todo va de acuerdo a la teoría. Pero cuando lo colocan, devuelven ese dinero a la circulación, con lo cual el efecto esperado se neutraliza, y aún actúa en sentido contrario al propuesto, ya que además es necesario cubrir el interés cobrado por el banco y otras demandas suplementarias generadas por el empleo de los capitales colocados.

Una teoría monetaria consecuente debe entonces estimular solamente el ahorro, a la vez que restringir el crédito. ¿Pero qué sería entonces de los bancos y sus ganancias?

Vegh resuelve este lapsus de la teoría colocándola a la altura de las necesidades de la banca:

> "... En particular, y aceptando el valor de algunas proposiciones de la teoría monetaria moderna en cuanto a la importancia del crédito al sector privado ... se ha cuidado el crecimiento de dicha variable monetaria ..." (8).

La ortodoxia del banquero Vegh genera la heterodoxia del ministro y teórico. Vegh Villegas deja de lado en este caso — y sólo en éste — las recomendaciones del FMI para aferrarse al axioma supremo del "monetarismo", que en palabras de Friedman establece: "El dinero, sólo el dinero importa". De acuerdo a este axioma, el ministro "ha cuidado el crecimiento de dicha variable monetaria" en manos de los bancos:

El gráfico muestra que mientras en 1973 el volumen de medios de pago en manos del público y los depósitos en manos de la banca eran más o menos iguales, en cinco años de dictadura los depósitos llegan a ser más del doble (2.52 veces mayores).

Dicho de otra manera, en estos cinco años se acrecentó notablemente el papel de la intermediación bancaria — y por lo tanto las ganancias de la banca — en las transacciones monetarias de la economía uruguaya. Es natural entonces que Vegh considere "particularmente reconfortante" este aspecto de su política. Y natural también que sus socios de Búsqueda puedan escribir:

> "(Vegh) ... parece tener las manos libres para actuar en materia monetaria y financiera, y en estos sectores está haciendo cosas importantes, que están rindiendo excelentes resultados ..." (9).

La inflación sigue invicta, la teoría monetaria más que maltrecha, pero a modo de justa compensación los negocios monetarios de la banca pasan, bajo el fascismo, por la mejor temporada de toda su historia.

Los balances bancarios son difícilmente accesibles, pero en las informaciones de prensa se filtran algunos indicios:

> "... en la Banca Privada la disponibilidad de recursos en moneda extranjera supera con creces las posibilidades

presentes y presumiblemente futuras de colocación al sector privado ..."

(La Mañana, 6/febrero/77)

"La abundancia de depósitos en moneda extranjera ha permitido a los bancos uruguayos no utilizar sus líneas de crédito de bancos extranjeros ... pero el volumen de los depósitos había llegado a un monto tan grande ... que obligó a buscar nuevas direcciones para dar salida a estos fondos. (Una) es la de facilitar préstamos de bancos uruguayos a prestatarios del exterior ... Una segunda medida tiende ... al establecimiento de una zona franca financiera en la que entran fondos del exterior para ser prestados también en el exterior, y donde no existen las restricciones internas"

(La Nación, mayo/78)

"... el importe de los depósitos de uruguayos en los Estados Unidos y Europa era en 1974 casi equivalente al de los depósitos en moneda nacional en bancos uruguayos".

("Mercado de Capitales del Uruguay". OEA, 1975)

"Venezuela es el país con mayores divisas del área y los particulares venezolanos **y uruguayos probablemente tienen las mayores tenencias per cápita** del área de activos financieros en Estados Unidos".

(Búsqueda, nº 47; 1976).

La tasa de inversión bruta de Uruguay es, junto con Haití, la más baja de América Latina. Las encuestas del Banco Central entre los industriales señalan que para éstos el costo de los créditos está entre las tres primeras dificultades más importantes que afronta la industria. (La primera está, según ellos, en la falta de demanda provocada por el descenso de poder adquisitivo de la población).

En el sector agropecuario la situación es similar; a mediados de 1976 el entonces Presidente de la Federación Rural, que agrupa a la mayoría de los empresarios del campo, señalaba:

"... en los bancos existe en el momento actual un sistema bancario con una organización, un régimen de intereses, de plazos, etc., que no le sirven a la producción agropecuaria".
(El Dia, 14/junio/1976).

El sistema bancario ha multiplicado sus operaciones y su incidencia en la economía nacional. Bajo el pretexto de la "necesidad de capitales" se han abierto las puertas del país al ingreso de capital extranjero, mientras la banca exporta los capitales que arranca a los empresarios nacionales, estrangulados por altísimos intereses pero obligados a ponerse en manos de la banca por la crisis. El endeudamiento del estado con los organismos prestamistas extranjeros alcanza límites intolerables ya para la vida económica del país; mientras, el sistema bancario "uruguayo" — en realidad controlado en más de un 90 % por grandes monopolios bancarios de EEUU, Europa y Brasil — se dedica a colocar en el exterior los capitales parasitados a los trabajadores y amplísimas capas del empresariado.

La estrategia monetarista ha ayudado al notable crecimiento del sistema financiero estatal y privado, en primer término en la esfera de las relaciones puramente monetarias de la economía. A primera vista, un proceso inflacionario de las características del uruguayo es extremadamente negativo para el funcionamiento armónico de las relaciones monetarias. Se agravan las contradicciones entre sectores deudores y acreedores, las trabas para el cálculo económico y la política de inversiones del gran capital, la distorsión de los procesos de acumulación y de movilidad del capital entre diversas ramas de la economía en búsqueda de la maximización de beneficios.

Pero estas dificultades no llevan a la banca a la lucha contra la inflación; comentando la situación precedente al golpe de estado, señalaba Búsqueda:

"Hasta ese momento, una de las razones para el estancamiento del ahorro fue la ausencia de instrumentos financieros **que lo protegieran de la erosión inflacionaria**". (nº 40, 1975)

Así, a la banca no le interesaba una lucha exitosa, sino **solamente ser protegida de la inflación.** Su verdadera reivindicación no fue "terminar con la inflación" sino otra muy distinta: **"la implantación del reajuste monetario en la actividad financiera"**. Es decir, la adaptación al proceso inflacionario con la ayuda de una determinada política monetaria del estado.

No interesa ahora analizar detalladamente el conjunto de instrumentos y medidas desarrollados o creados durante estos cinco años de dictadura; baste decir que todos ellos se

ajustan a esta reivindicación. Desde la liberación de las tasas de interés a la liberación de operaciones en moneda extranjera, desde los sistemas de préstamos reajustables hasta las operaciones en valores estatales emitidos en moneda extranjera, todos y cada uno de los instrumentos creados por la dictadura en beneficio del capital financiero apuntan a recoger y salvaguardar de la inflación los capitales de la oligarquía, mientras, paralelamente, la inflación sigue sirviendo como instrumento para expoliar a la inmensa mayoría de la población.

Desde el punto de vista "monetarista" todos los prerrequisitos de aplicación del recetario se cumplieron y todos sus medios fueron puestos en juego. Al amparo del terror se rebajaron brutalmente los salarios; se disminuyó la inversión estatal de significación directa para el bienestar de la población, degradando sus condiciones de vida; se saqueó no solamente a los trabajadores, sino también a amplias capas de empresarios del comercio, la industria y la agropecuaria. El monopolio político fascista y la represión aseguraron la aplicación sin limitaciones de las concepciones monetaristas y fondomonetaristas defendidas por la oligarquía financiera. ¿Resultados? La omnipotencia del capital financiero y la ruina del país.

El capital financiero es fusión del capital bancario y del capital industrial, asociado en nuestro país a sectores del latifundio y subordinado al imperialismo. Las operaciones monetarias típicas del capital bancario, que vimos en su aspecto más general, son únicamente una faceta de sus operaciones financieras. Así, no hemos hecho más que rozar superficialmente una de las conexiones entre la política económica de la dictadura y el conjunto de componentes e instrumentos del capital financiero. Pero esto es más que suficiente para mostrar cómo una sirve al otro.

Hoy Vegh y sus asociados empeñan sus fuerzas y las de sus aliados en defensa de las concepciones que les sirvieron de pantalla. Un diario de la dictadura se pregunta: "¿Falló el programa?". Otro, único exponente de la oposición legal, inicia tímidas críticas al FMI. La prensa clandestina, política y sindical, acentúa su denuncia de la política económica sostenida por el fascismo.

Con el derrumbe de la "política antinflacionaria" se derrumba la concepción que le sirvió, si no de base, por lo menos de pretexto. Cinco años de dictadura, cinco años de aplicación de las recetas del Fondo Monetario Internacional han mostrado la falsedad de sus concepciones y el fracaso de los "remedios" impuestos con la interesada complicidad de la oligarquía financiera a lo largo de casi veinte años de permanente intromisión del FMI en la definición de la política económica nacional. Un país en ruinas, convertido en presidio para los trabajadores y en paraíso para el capital, es el único resultado que el FMI puede exhibir.

NOTAS

(1) "Economía política: teoría y acción". A. Vegh Villegas. Edit. Polo. pág. 112. Montevideo, 1977.
(2) "Economía política . . ." pág. 60.
(3) "La Mañana", 6 de junio de 1976.
(4) Ver:
— "Economía y sociedad en crisis" — Samuel Behak. Revista Tricontinental, nº 55, 1977.
— "El fracaso de una política económica antinacional". E. Viera. Revista Estudios, nº 68, junio de 1978.
(6) Informe de reunión de consulta Art. XIV. FMI. Washington. 1978.
(5) "Carta Semanal" nº 85, mayo de 1978. Montevideo.
(7) "Economía política . . ." pág. 17.
(8) "Economía política . . .", pág. 17.
(9) "Búsqueda", nº 46, abril de 1976. Montevideo.


LOS
MUROS
BLANCOS
DICEN
MUCHAS COSAS
SOBRE LAS BOCAS
DEL PUEBLO
Y SUS LECTURAS
—QUIÉN LAS
CONOCE SABE
QUE HAY UN
GRITO
TRAS SU MORDA-
ZA BLANCA
DE PINTURA —
FRAGMENTO
DE "LOS MUROS BLANCOS"
R. MARCOS VELÁZQUEZ —

Fascismo y juventud

Aproximación a problemas de actualidad

por Felipe Suárez

Montesquieu, que notoriamente no era un marxista sino un escritor y literato jurídico del siglo XVIII en quien se encarnaba la filosofía idealista y las concepciones de la burguesía francesa, afirmaba que "en donde existe el régimen despótico la educación es nula. Es preciso quitarlo todo para después dar algo; hacer, lo primero, una mala persona, para hacer de ella un buen esclavo". Y consideraba la obediencia ciega como crasa ignorancia, lo mismo en quien la admite que en quien la impone. A más de doscientos años nos permitimos disentir en esa última consideración; pueden y usualmente son ignorantes y cavernarios los ejecutores directos de dicha imposición, pero sus inspiradores intelectuales e impulsores desde el poder político tienen absoluta conciencia de la necesidad de sumir en el atraso y la incultura a los pueblos, con el objetivo de proseguir e intensificar su explotación y expoliación, de mantener su dominación y de retrasar — porque impedir no se puede — el proceso hacia la liberación nacional y social.

Particularmente bajo la forma fascista del estado, es que esta concepción es llevada a extremos inimaginables, pero conocidas y registradas por la historia de este siglo.

A la vez, y como parte de una misma política, la clase dominante procede a trasmitir — a través del sistema educativo y de los más diversos medios de difusión que la revolución científico-técnica ha perfeccionado — sus ideas y su moral, con el fin de conformar conciencias cerradas al pensamiento crítico y creador, preparando ya en la conducta de los niños las condiciones fundamentales de su propia existencia. Para ello no vacila en método alguno, yendo de la ideologización y el dogmatismo idealista hasta el engaño más brutal. Cuando a Goebbels — el forjador de "la mentira que dicha muchas veces se transforma en verdad", le exponen una foto de un pogrom realizado por las tropas de asalto hitlerianas en una tienda de Berlín de los años treinta, con datos exactos de su localización, responde que en Alemania no existe una tienda con dicho nombre, ni tampoco la calle a que se hace mención... Este concepto continúa guiando a los fascistas de la postguerra.

En el punto de mira

Los jóvenes han estado y están en el punto de mira de la clase dominante, muy especialmente del sector de ésta guiado por la ideología fascista — esté o no en el poder. Jóvenes fueron los que nutrieron las hordas hitlerianas, casi niños los que fueron lanzados a la defensa de Berlín en desesperado intento de enfrentar las fuerzas liberadoras del Ejército Rojo, jóvenes y particularmente estudiantes los que integraron la Guardia de Hierro rumana, la Cruz y la Flecha húngara y las organizaciones de asalto fascistas polacas. Pero también lo mejor de la juventud del mundo, por centenares de miles se integraba a las tropas regulares y guerrilleras soviéticas, a los movimientos de la resistencia antifascista en los países ocupados, vencedores del nazismo, y a los movimientos solidarios en el resto del mundo, sembrando con su generosa sangre la semilla de la lucha por la libertad, la democracia y el socialismo para las nuevas generaciones.

Desde entonces han pasado más de tres décadas y el mundo ha cambiado profundamente. Existe un poderoso campo socialista encabezado por la URSS, que construye el socialismo desarrollado; son numerosos los pueblos que aceleradamente rompen en todos los continentes las cadenas de la dependencia económica y política y del subdesarrollo; los combates liberadores se libran en todo el

planeta; van creándose las condiciones — más allá de los peligros que subsisten — para evitar una nueva conflagración mundial y asegurar un desarrollo pacífico general de la humanidad. Sin embargo las fuerzas oscurantistas y de retrogradación histórica, que quisieran borrar de un plumazo todas las conquistas alcanzadas por los pueblos, continúan operando en este sentido, manifestación de la desesperación de ver un viejo mundo que se les va de las manos, de la agudización de su crisis, de la exasperación irremediable de sus contradicciones, y fruto de la actividad constante y variada de las masas por derribarlo.

Juventud, divino tesoro

La juventud constituye hoy una gran fuerza, generalmente organizada de manera específica, que participa dinámicamente en la construcción de las nuevas sociedades, así como en las luchas liberadoras. Sin pretender establecer otras diferencias que las resultantes de su pertenencia a una u otra clase o capa social — mucho menos el aludir a la concepción burguesa diversionista del conflicto generacional — es notorio que los jóvenes en su vasta y compleja problemática componen una inmensa fuerza social con rasgos peculiares. Generalmente y por excelencia juventud es sinónimo de combatividad, de audacia, de entrega, de rebeldía, de espíritu creador, de rechazo a todo lo anquilosado y conservador, a la vez que ocasionalmente de inconstancia, autosuficiencia y radicalización imberbe. ¡No se nos confunda! Con esto no queremos decir que las enumeradas sean cualidades exclusivas de los jóvenes, ni mucho menos que se den en todos los jóvenes. El problema no es de edad sino que sigue siendo de clase. Más aún, esas cualidades se desarrollan con distintos grados o no, en función del nivel alcanzado por la lucha de clases y del papel decisivo en las mismas del proletariado y su sistema de alianzas políticas y sociales.

Para los investigadores — y nosotros categóricamente no lo somos — esos rasgos peculiares ubicados en su contorno social son también estudiados a la luz de la teoría de la personalidad, del proceso que sufre ésta en las distintas etapas del desarrollo, aunque muchas veces cayendo en conclusiones idealistas y psicologistas que separan una problemática tan rica, compleja y vasta, de las bases materiales y sociales que la generan y condicionan en última instancia.

El fascismo que intenta mantener a toda costa y a todo costo un sistema en decadencia, intenta aprovechar o aniquilar estas virtudes y defectos propios de los jóvenes, como parte de su política de demagogia, corrupción y dominación terrorista desenfrenada. Nosotros, que modestamente podemos afirmar (avalados por la existencia de un fuerte movimiento juvenil y estudiantil que continúa combatiendo en las difíciles condiciones de la clandestinidad y no pudo ser quebrado ni dividido por reiterados intentos de la dictadura y se mantiene como aliado firme y consecuente de la clase obrera) que las masas juveniles uruguayas en su mayoría no han sido ganadas para las ideas de la clase dominante — hecho reconocido por ideólogos de la reacción — no subestimamos en absoluto este fenómeno ni sus proyecciones ulteriores.

¿Existe una política del fascismo hacia la juventud?

Dimitrov, con su visión teórica y política extraordinaria alertaba en 1935: "Hay que tener presente que el fascismo no envuelve en sus redes a la juventud solamente con el romanticismo militarista. A unos les da comida y vestidos, enrolándolos en sus destacamentos; a otros les da trabajo, funda incluso establecimientos llamados culturales para la juventud, y de este modo **se esfuerza por inspirar a la juventud la conciencia de que el fascismo quiere y puede realmente dar a la masa de la juventud trabajadora alimento y vestido,** instruirla y asegurarle trabajo" (1), y sintetizaba este fenómeno advirtiendo que "el poder fascista, al privar a la joven generación trabajadora de todos sus derechos, **militariza** por entero a toda la juventud y trata de educarla en el espíritu de sumisos esclavos del capital financiero..." a la vez que "**tras aniquilar bestialmente a los mejores luchadores de la juventud revolucionaria,** el fascismo trata por todos los medios de adaptar su demagogia podrida al espíritu de las amplias masas juveniles y aprovechar la creciente actividad combativa de los jóvenes para sus fines reaccionarios

y hacer de ellas un pilar del capitalismo moribundo" (2).

En tan rica apreciación se conjuga una serie de diferentes aspectos de un mismo fenómeno, en los intentos del fascismo más allá de las modificaciones que adopten en función de las realidades concretas. Por un lado el fascismo lanza proclamas y promesas demagógicas, y por otro, no las cumple porque no se corresponden con sus intereses rapaces y por su incapacidad histórica para dar respuesta a los legítimos y acuciantes problemas de las masas juveniles. Se apropia del sistema educativo y cultural y lo modifica en su estructura y orientación, a la vez que destruye todo su contenido democrático, avanzado y científico, desplazando y muchas veces exterminando a sus forjadores y portadores. Por una parte persigue ganar el apoyo de sectores juveniles, incluso de obtener sus fuerzas de choque de éstos; por otra se orienta al exterminio sistemático intelectual, moral y en ocasiones físico de quienes no se doblegan. Adula a los jóvenes o los denigra y humilla. Los fascistas aspiran y hasta creen — sin reconocer la lección histórica — que incluso en aquellos lugares en que han alcanzado circunstancial y sangrientamente la conducción del estado, perdurarán por largo tiempo. Es por eso que **en su política hacia la juventud se orientan con objetivos tácticos inmediatos y otros a más largo plazo,** que parten de la formación desde la más temprana niñez.

Otra vez libertad y necesidad

Un ideólogo fascista italiano decía que "el niño cuando llegue a grande escogerá su camino: será rico o pobre, culto o ignorante, afortunado o desgraciado; lo importante es que una estrella lo guíe, la idea de un principio superior que se introduzca en su mente, de una vez para siempre y le encienda en el corazón una llama que las viscisitudes de la vida no extinguirán".

Más allá de la retórica grandilocuente de este ejemplar del libre albedrío, resulta difícil encontrar diferencias entre esta concepción y la expresada por un jerarca militar fascista metido a dirigir asuntos educativos del Uruguay, que se plantea continuar la reestructuración del sistema educativo "a fin de que el niño y el joven de hoy, sean el ciudadano del Uruguay que construirá la revolución que está en marcha", desarrollando "... cultura, cultura occidental, desde luego, que es la única forma que aceptamos en nuestra condición de uruguayos, y por lo tanto, entendemos al hombre como un ser libre dotado de inteligencia y espiritualidad, esto es, con libertad de ejercicio de su razón aplicada al bien común para alcanzar su destino trascendente en el juego de los valores que encierra el Orden Natural. Concebir la libertad del hombre es, pues, aceptar que dispone a su arbitrio opciones para contribuir con su inteligencia ..." (3) Este representante de la filosofía de la barbarie es el Coronel Julio Soto, Vice Rector interventor de la enseñanza media, y las palabras citadas corresponden a un folleto que editó la dictadura e incorporó como material de estudio en el Programa de Ciencias Sociales.

Dos épocas separadas por más de 50 años, y un mismo concepto que reverdece lo más reaccionario de las filosofías feudales.

Los fascistas uruguayos procuran materializar esta orientación por todos los medios.

Sus obras hablan por ellos

Desde hace una década representantes de la oligarquía fundamentaban la necesidad de una represión creciente, como basamento del proceso de fascistización ulterior del régimen, y constataban que ante ellos se encontraba una "generación perdida"; algunos iban más allá, ubicando como objetivo el dirigir las baterías sobre los muchachos de 6 a 15 años. En la práctica se trataba de digitar un plan cuasi militar en el que los puntos de fuego cuadraran sobre esa juventud perdida para la clase dominante con el fin de quebrar su voluntad de lucha, separar la generación inmediata de su influencia y conquistar las bases operativas educativo-propagandísticas. Lograron mucho en lo inmediato, pero no pudieron con lo esencial, destruir el movimiento juvenil de masas organizado y sus vínculos con el resto de la juventud uruguaya.

Desde 1973 a 1977 fueron destituidos alrededor de 1000 docentes de la Enseñanza Media y más de 500 de la Primaria, estimándose que en la Universidad se alcanzó la cifra de 700. Gran parte de los institutos de investigación fueron clausurados; planes de estudio y programas modificados por completo; las corrientes más importantes de nuestro tiempo son prohibidas y desaparece



Una juventud siempre militante

hasta la mención de ellas; se enaltece todo lo relativo al período feudal, reduciendo los procesos sociales a un supuesto "Orden Natural"; en la práctica se eliminó la enseñanza activa, llegándose a valorar como "tendenciosas" y a prohibir las más simples preguntas académicas; la limitación del ingreso a la Universidad marginó a miles de estudiantes del acceso a la educación superior; el fraude en los exámenes es común, y ha llevado, fruto de la protesta, a la separación en algunos casos de los docentes responsables. Un ejemplo más de la moral que guía a los conductores de la enseñanza es el del Contador de la Universidad, que en el último año fue procesado dos veces por estafa. Estos son tan sólo algunos resultados de la política de la dictadura en la enseñanza; cabría escribir centenares de páginas si nuestra intención no fuera resumir algunos ejemplos de la actividad destructiva del fascismo. Agreguemos las inmensas carencias de un presupuesto educativo que apenas supera el 15 % del presupuesto general de la nación.

Proliferan las carreras intermedias con una preocupación limitada al desarrollo de aptitudes técnicas y manuales limitadas: "Hay que eliminar de la teoría lo que no sirva para la práctiva inmediata — afirma el Director del Instituto Magisterial, Gualberto Troisi — El conocimiento, pues, no importa tanto, sino crear condiciones de adaptabilidad para vivir..."; Todo puesto al servicio de los hombres de negocios!

Tanto las expresiones culturales autóctonas como las universales de carácter popular y avanzado han sido borradas del escenario nacional. El Teatro "El Galpón" perseguido, encarcelados y en el exilio sus integrantes; teatros independientes amordazados; obras literarias y canciones prohibidas; censura de la totalidad de los medios de difusión; quema de libros, etc. Un libro de Marx hallado por las fuerzas represivas equivale a la cárcel, la tortura y el procesamiento, rememorando las imágenes de Bradbury acerca del nazismo. En cambio, las librerías son inundadas de autores que pasaron al basurero de la historia con la literatura política nazi, la guerra psicológica, la psicopolítica, el militarismo, etc.: Brecht y Gardel son subversivos!

El difícil oficio de ganarse la vida

El drama de la juventud trabajadora de la ciudad y el campo se agiganta, sin tomar en cuenta las decenas de miles de jóvenes desocupados o emigrados por razones económicas. Al amparo de la dictadura del capital financiero y los grandes latifundistas y exportadores, son violadas todas las leyes laborales, destratados y superexplotados los jovenes por el magro salario de la necesidad. En muchas empresas la jornada de trabajo se extiende hasta 12 y 14 horas diarias; la alimentación obtenida en los comedores está muy por debajo del consumo mínimo necesario; particularmente en las procesadoras de cueros se dieron casos de desmayos por hambre y cansancio; niños de once y doce años son empleados violando todas las disposiciones legales; los salarios generalmente son meno-



Una juventud que derrochó coraje y ofrendó sus vidas en defensa de las libertades.

res que el mínimo nacional, y ni que hablar en relación al mínimo vital. Este cuadro se agrava en las empresas extranjeras, "las fructíferas inversiones de capital" que promueve la dictadura, que operan con absoluta impunidad y arbitrariedad.

Camino a la retrogradación

En síntesis, los objetivos del fascismo pueden esbozarse de esta manera:

Primero, se proponen amansar y docilizar a las nuevas generaciones, alejándolas de las cuestiones sociales y de la lucha mediante la utilización indiscriminada del terror, que no sólo alcanza a sectores militantes, sino que se extiende a las propias masas.

Segundo, como parte del intento de militarización del conjunto de la sociedad buscan **disciplinar férreamente en un sentido de obediencia ciega, de restricción y aniquilamiento de la capacidad de raciocinio y de pensamiento crítico a los jóvenes y adolescentes.** A la vez tratan de crear convicciones y sentimientos autoritaristas, militaristas, racistas y chovinistas.

Tercero, **intensificar la superexplotación de la fuerza de trabajo juvenil y hasta infantil** en la ciudad y el campo, haciendo recordar en muchos lugares la similitud con regímenes laborales de las postrimerías de la Revolución Industrial.

Cuarto, **han tomado por asalto la superestructura educativa** expulsando al personal idóneo y ubicando en sus lugares a elementos corrompidos e ineptos, capaces de impulsar o por lo menos de compartir la penetración ideológica y la práctica fascista.

La política de la tiranía se encamina a castrar las generaciones juveniles, a reducir su intelecto y embrutecer su conducta, a frustrarlas marginándolas de toda perspectiva futura, a encerrarlas en prisiones y campos de concentración, momificar su pensamiento o alejarlas del país, cuando no arrastrar algunos sectores al delito y al crimen, fruto de la indigencia y el atraso en que son postrados.

Manipulan la educación física y el deporte en un nivel propagandístico y demagógico poniéndolas en los centros de estudio a la altura de una disciplina científica, por su obligatoriedad y por la dedicación que exige, buscando alejar a los jóvenes hasta por falta de tiempo de los asuntos sociales y de la lucha. Los hitlerianos también hacían lo mismo, fundados en que esa actividad "crea aptitudes físicas y mentales para el combate, disciplina y desarrolla las capacidades reflejas".

Es nuestro anhelo que algún día todos nuestros jóvenes y nuestro pueblo tengan acceso a la cultura física auténtica bajo el imperio de otras relaciones sociales, conviviendo y construyendo en la plena vigencia de la libertad, la justicia y la democracia.

La represión feroz, la compulsión permanente y el intento de militarización constituyen la esencia del accionar de la dictadura sobre la juventud. En general **el joven, tan sólo por ser joven es ya considerado como "subversivo potencial"** y sobre él se descarga

todo el peso de los aparatos represivos, como complemento de la regimentación emanada de los organismos estatales fascistas. En toda la historia del país no se conoce un cúmulo tan grande de resoluciones coercitivas y prohibitivas como las aparecidas a partir del golpe de estado. Un porcentaje muy grande de los emigrados son menores de 30 años. Alrededor de un 30 % de los presos políticos y sindicales son jóvenes que con su valeroso ejemplo guían como verdadera estrella a la juventud uruguaya. Entre ellos está Jorge Mazzarovich, símbolo de las masas juveniles del país, Américo Roballo y los dirigentes estudiantiles Luis Bazzano, Mercedes Espinola, Ofelia Fernández, Nino Ruffo, cuya liberación deberá ser lograda con el apoyo decidido de la solidaridad internacional.

La juventud en lucha

La otra cara del fenómeno es el combate inclaudicable que libra el sistema de organizaciones juveniles por derribar la tiranía y aportar al encuentro del pueblo con caminos de apertura democrática y de reconstrucción nacional en dirección a transformaciones revolucionarias profundas. Los años de dictadura han sido de lucha permanente de todo el pueblo, y como parte de éste de la juventud. En ellos se sintetizan las mejores experiencias acuñadas en la forja de un vasto movimiento juvenil democrático, antimperialista y revolucionario, en la acción política y reivindicativa a la vez que solidario internacionalista; el papel político, social y educativo de la alianza obrero estudiantil sólida y combatiente; se expresaron ardientemente las fuerzas acumuladas y la disposición de lo mejor de la juventud uruguaya a entregarlo todo en pos del supremo objetivo de la liberación.

La UJC, la Federación de Estudiantes, la Comisión Juvenil obrera, fueron ilegalizados, varios de sus dirigentes detenidos, sus militantes perseguidos con saña, su actividad prohibida. Pero lo que no han logrado es clandestinizarnos entre las masas, es quebrar la voluntad transformada en decisión de combatir junto al pueblo y no han logrado destruir nuestras organizaciones. Por el contrario, en la profunda clandestinidad en que es preciso operar, con sucesivas bajas que la represión ocasiona, la lucha juvenil se intensifica y eleva, se mantienen las estructuras organizadas y funcionando, la prensa central y de base continúa difundiéndose, el prestigio de las organizaciones se agiganta y el proceso unitario de la juventud uruguaya avanza.

La dictadura no logró amansar a la juventud uruguaya. No logró aniquilar sus organizaciones políticas y de masas. No ganó ideológicamente a la nueva generación. No pudo detener la protesta estudiantil y juvenil. No pudo dividirla, y por el contrario los contactos y acuerdos, así como el accionar conjunto, muchas veces alientan posibilidades unitarias más vastas, necesarias y reales. No consolidó su aparato fascista intervencionista en la Enseñanza.

"Líber Arce", periódico clandestino de la UJC continúa saliendo regularmente, lo mismo que "Jornada" de la FEUU, así como la prensa de base en fábricas, centros de estudio y barrios. Los organismos se reúnen en función de las peculiares estructuras que debieron darse. Se obtuvieron éxitos en algunas batallas estudiantiles y sindicales, fruto de la lucha y de la amplitud lograda en las protestas.

Nada fue fruto de la casualidad, sino de una táctica justa de unidad y de lucha, que moviéndose con serenidad, sagacidad y firmeza, supo vencer el terror fascista, manteniendo sin pausa la llama del combate, más unidos que siempre por comunidad de destinos, de dramas y de objetivos al resto del pueblo y sus organizaciones.

El pueblo uruguayo quebrará el yugo fascista más temprano que tarde, enterrará en el pasado esta pesadilla sangrienta, y alumbrará un porvenir esperanzador ubicando para siempre en el pedestal de su historia a quienes lo dieron todo por su felicidad, a los que con heroísmo vencieron la tortura y la muerte, a los que no abandonaron en las las horas más dramáticas los destinos de la nación. Y entre ellos se encontrarán muchos jóvenes a los cuales rendir merecido y emocionado homenaje.

NOTAS

(1) Informe al VII Congreso de la Internacional Comunista. J. Dimitrov.
(2) Discurso al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. J. Dimitrov.
(3) "Proceso de la educación en el Uruguay". Cnel. Julio Soto.
(4) Intervención de G. Troisi en el Instituto Magisterial, 14/marzo/1977.

Ausencia exilio

Alfredo Gravina

Exilio

El exilio
es un taller de brumas.
Te muele
los rubíes del alma,
te absorbe sus rocíos
para moldear adioses
como alas sin cuerpo.

Yo me amotino.
No quemo mis pañuelos
sino mis propias manos
para que no se agiten
en coágulos volantes.
No les diré jamás
adiós a los profundos
montajes de mi vida,
al vuelo capital.
¿Qué soy si no
cuando mi patria espera?



Ausencia nº 15

Muchacho
soy un espectador
y algo más
sólo que no me ves
clavado en un lugar
sino difusamente
por las graderías.

No aparezco al final
de cada justa
pero qué importa
si estoy desde el principio
que no conoce fin.

Horas

Hay horas
en que las valvas del tintero
se cierran, el mar no es más
que una onda adventicia, boca abajo
se asfixian los sueños y las caracolas,
los S.O.S. chocan unos con otros,
se tornan infinitas las postrimerías
y en la galaxia hay mortandad de
astros.
No me estoy lamentando.
Digo lo que sucede,
si pudiera
correría a caballo por el puente
de un barco.

Canto a Montevideo

Si lo pienso
así
pensadamente
yo sé, Montevideo, que algún dia
(por más que este algún día suene
un tanto elegiaco)
caminaré de nuevo por tus calles
calles que desembocan en tangos
de Gardel
en las ruedas del mate
en la pareja humana
en las familias
en la vida
nunca en la cesación
nunca en la muerte
si la calle no ha sido traicionada
(y no hablo tan sólo de calles
proletarias
del Cerro o de La teja
sino de las señoriales calles de Carrasco
que sin el brazo de los proletarios
buena roña serían)

Yo sé, Montevideo
que cruzaré de nuevo la Plaza
Independencia
en un mudo tuteo con Artigas
más allá de su bronce y el óxido
encumbrado
en tanto un fotógrafo rupestre
se pone la capucha
entre el revolotear de las palomas.

Yo sé que habrá
otro invierno de largos paseos
por la costa
con el Tito o el Pita y su mujer
mis jóvenes amigos
a la hora en que el sol le gana
al viento sur
y en Las 2 B, boliche sin relevo
preparan la frondosa buseca
de la noche
ésa que pide tinto a pandemonio.

Yo sé que volveré
a sentirme flotar en el aire celeste
del otoño, tu otoño
(¿quién habló o habla de melancolía?)
infinitud de luz y de color
música diseminada sobre el mundo
(perdón Vivaldi)
por muchachas mortales e inmortales
en su único atavío de sombrillas
de tul.

Yo sé que otro verano
saludaré a las olas de tus playas
me embriagaré de bienvenidas
conversaré con gente
que ama cada grano de la arena
que pisa
cada brizna de patria
cada hebra de historia
gente que supo ver sirenas y tritones
si se encrespaba el mar en demasía
para seguir su duro derrotero
bebiéndose tal vez una cerveza
al mostrador según vieja costumbre.

Yo sé que para mí
habrá otra primavera
de vientos taraceados por tus edificios
y que en alguna tienda de 18 de Julio
me compraré una boina
que me acompañará en las
manifestaciones
y los días de lluvia
(Ah la lluvia, la lluvia
no tras los cristales sino bajo la lluvia
andando
hacia el destino de ese día, esa noche,
esa hora
ese siempre que es uno)

Yo sé, Montevideo
que asistiré de nuevo
al resplandor floral de las acacias
del Bulevar Artigas
y que rumbo a mi casa
por esas calles, esas avenidas
contaré mi cariño por tus plátanos
tus paraísos, tus jacarandáes

y escucharé el relato de tus barrios
donde los más heridos lloraban su
intemperie
sus traspuestas cazuelas
su enjuta indumentaria
pero le hacían punta a una pequeña
dicha
a una pequeña crónica
pero le hacían piel a sus desgarros
brillo a sus cenizas
filo a su dureza.
Yo sé, Montevideo
que otra vez
con un adiós feliz a los aviones
ingresaré por la Avenida Italia
a tu altoalegre innominado, a tus
praderas edilicias, tu cielo de no
importa
qué estación
tu sol, tu olor, tu tierra
tus piedras angulares
tus banderas.

Ausencia nº 2

Por cierto
uso estos obsequios raros,
este cenicerito
tan valiente,
esta remera clara
fidelísima,
este pañuelo
con su tirana clave,
este chaleco de celeste andar,
estas fotografías orbitales.
Los uso sí
pero también los guardo
hasta que me valseo
por usarlos
y los uso
los templo
los consulto
hasta trillarme el alma
por guardarlos.
Así hasta el fin,
hasta el regreso así.

Poemas de la prisión

El mundo se reduce
a un prisma de amoníaco,
La hez viajera
produce sensaciones permisivas:
para tomar conciencia
que el organismo vive todavía.
Es la hora diminuta,
el callado momento,
la porción minúscula del día
para el privado goce,
chupando el pucho áspero
que entregó solidario
un compañero.
Por frente a la prisión
algunas veces
veo un niño pasar tras la alambrada
es un niño con pecas en la frente
blanca es la luna de su humilde cara
y lleva una canasta con pasteles
para ganarse el pan de la jornada.
Yo lo saludo siempre
alzándole a sus ojos la mirada
y él me responde
a veces
con un ademán breve
o una sonrisa fraternal y franca.



La lamparilla

Colgada del techo
brilla
la falsa estrella de la lamparilla
Maravilloso invento
domina el misterio de lo eléctrico.
Más,
tengo que decir
estando preso
que siento una morbosa antipatía
a esa diminuta lamparilla
siempre encendida
siempre
excepto
los momentos de luz que tiene el día.
Ceder la intimidad a la mirilla
de ese ojo polifemo que me mira
con la complicidad de esa bombilla
Difícil es vivir
estar sin sueño
con esa lamparilla.
No poder con las moscas
con esa lamparilla.
No encontrar nunca las sedantes
sombras
de la noche infinita
con esa lamparilla.
Ah! si pudiera
trizar sin asco toda lamparilla
y hacer que simplemente
no más tuviera tanta pesadilla!

Tarima

En estos maderos
descansa mi cuerpo
al final de sus pasados días.
En esta tarima
enjusto mi tiempo
mientras ella escucha
estrepitosamente mis quimeras
y sostiene sobre el espiral de mi oído
un monólogo triste,
tristemente objetivo.
Sus seis largos brazos
como seis largos ríos
lavan profundos
en mis noches insomnias
los sueños vagos,
las utopías.
En este rectángulo
de lados austeros
maduran mis viejas angustias,
madura mi amor a la vida,
a la vida clara y plena.
En esta tarima
madura mi voz
galope de mil leones
En estos seis maderos.
Intento mi poesía
dando a sus palabras
la cálida espera.
Sobre esta tarima
hago converger
en una misma luz
su tierra y mi letra.

Recreo

Muy sobre el horizonte
cuando el sol toca sus finales
en esta porción de tierra,
remolinos de nubes
juegan a los colores
dándole al astro despedida.

Aquí se escucha
vuelta tras vuelta
el ruido de los pasos
sobre el balastro endurecido
Se sienten las miradas
como claveles ardientes
quemando el rectángulo
donde los pensamientos cobran vida.
Aquí un brazo extendido
enseña que bajo el infinito celeste,
corren libres,
libres y poliformes los cirrus
con palabras trémulas
alguien recita
y una quinta sinfonia
de voces entonadas
termina por confundir los hombres
con el embrujo del día.
Pero hay un instante
como un puñal frío;
hay un reloj inexorable
que nos vuelve a las fronteras.
Así,
dejemos que las nubes corran
por los prados etéreos.
Mañana,
habrá una nueva hora
y nosotros jugaremos
a volar sobre los mares
con las alas del cielo.

Francisco Espínola

por el humanismo, hacia el comunismo

Francisco Espínola nace en San José, el 4 de octubre de 1901, en el seno de una familia blanca, su "verdadera Universidad". En 1930 se edita por primera vez "Saltoncito", cuento para niños, reeditado cerca de 20 veces y traducido a varios idiomas. En 1933 se conoce su novela "Sombras sobre la tierra", que inmediatamente recibe los más elogiosos comentarios de la crítica y que plantea toda una cosmovisión de nuestra sociedad en crisis, representada en su protagonista que ve despeñarse su valoración de hombre por la pendiente de la injusticia social. Pero es en el cuento donde muestra su real estatura de escritor: "Rodríguez", "Los Cinco", "El angelito", "Rancho", "¡Qué lástima!", "María del Carmen", "El hombre pálido", son algunos de sus no muy numerosos pero magistrales cuentos que lo convirtieron en uno de los más grandes representantes de la literatura hispanoamericana. La síntesis de la importante y original labor literaria de Espínola se refleja más íntegramente en su novela inédita "Don Juan, el Zorro" de la que se conocen sólo fragmentos.

En el año 1935, en el combate de Paso Morlán contra la dictadura de Terra, expone su vida con plena conciencia y ardor patriótico. Junto a Enrique Amorim viaja en 1948 a Polonia y allí vive y admira las instancias de la construcción del socialismo luego de la caída del nazismo. Desde 1964 fue Profesor de la Cátedra de Análisis y Composición Literarios de la Facultad de Humanidades y Ciencias, y luego, Director de la Revista y Profesor Emérito de esta Facultad. El 27 de agosto de 1971 ingresa al Partido Comunista del Uruguay. Muere en Montevideo, el 27 de junio de 1973, la noche del golpe fascista en el Uruguay. Es velado en la casa del



por Susana Venturini

Partido Comunista y acompañado por un amplio cortejo hasta el Cementerio Central, donde hacen uso de la palabra Massera y destacadas figuras de la cultura.

El 27 de junio de 1973 muere Francisco Espínola, ese hombre "todo humanidad y expresión", que supo dar a su pueblo lo que éste esperaba de uno de los más grandes representantes de su cultura, del escritor y narrador que convirtiera, con su personalidad tan peculiar y rica, en un acto de amor cada una de sus creaciones, cada uno de sus hechos.

Necesariamente, ese amor a su pueblo, a la humanidad toda, en un hombre como Paco, que era ante todo sincero consigo mismo, tenía que traducirse en la actitud que adoptara frente a las pautas de la realidad inmediata.

Y es así que lo vemos a lo largo de toda su creadora vida buscando multifacéticamente la forma de dar lo mejor de sí como escritor, como hombre de la cultura, pero también, como ser humano cálido y tierno, bueno e ingenuo y, a la vez, firme y decidido, dispuesto a entregar todo para que algún día se cumpla el que efectivamente los más infelices sean los más privilegiados.

Lo vemos primero haciendo de la tradición heredada de sus mayores no un saco donde encerrarse, sino extrayendo de ella lo mejor, lo más auténtico, lo que hay de amor a la libertad, y haciendo hincapié en aquellos aspectos de la tradición política que tendían a transformar a nuestro país en una verdadera democracia.

Como escritor, ésta su actitud, se ve a lo largo de todas sus narraciones. Su obra, que es creación en el sentido cabal de la palabra, es una forma de recrear los seres que alimentan su afectividad; es así que su núcleo temático son los marginados, los humildes, la conciencia desdichada de nuestros hombres del campo. Y Paco Espínola crea y se recrea en Juan Carlos, que se siente estafado en sus creencias y anhelos, pero que no cesa de preguntar qué hacer; en Saltoncito, que recorre el mundo, medio real, medio soñado, con su sonrisa y su fe en la justicia, conquistando todo a su paso; en el "¡qué lástima que la gente sea tan pobre!" que se convierte en un acto de amor, de comunicación, de solidaridad real entre los hombres; pero también en Rodríguez que ni siquiera vuelve la cabeza ante los ingenios del "diablo", que sabe su destino y no se deja engañar.

Pero Francisco Espínola el hombre no termina en Espínola el escritor, su personalidad es demasiado viva, demasiado rica para poder reducirla a un solo aspecto, por más importante que éste sea.

Es el narrador que deslumbra a sus oyentes con su lenguaje tan sencillo aparentemente, tan fluido y diáfano, y que lo puede ser porque se apoya en una labor paciente de creación, en un firme andamiaje de profundo conocimiento de la lengua.

Es también el hombre público que vive inmerso en una realidad social y política y que es sensible a ella. En este sentido tiene largos años de militancia popular en casi todos los grandes acontecimientos que conmovieron al mundo. El mismo los evoca en su discurso de ingreso al Partido Comunista del Uruguay: "por Sandino, contra la dictadura del año 33, a favor de la República Española, contra el fascismo y el nazismo posterior, contra el antisemitismo, por la causa aliada en la Segunda Guerra Mundial, contra la invasión de Guatemala, y después, claro está, hasta estos días, en defensa de la Cuba socialista y del heroico pueblo de Viet Nam". Fueron años de lucha junto al pueblo, junto a la clase obrera, junto al Partido Comunista, y de esta coincidencia en los principios y en la acción nace la simpatía de Paco por el Partido y sus militantes, en los que ve reflejados los mejores sentimientos y anhelos, junto a la firme decisión a conquistar el futuro.

Y Espínola ingresa en 1971 a las filas del proletariado. Lo hace en un momento crucial, de auge revolucionario en América Latina que busca su propio camino independiente y lucha por conquistarlo, en un momento de revolución mundial, de transformaciones socialistas triunfantes, pero también, y por esto, de definiciones cada vez más profundas y definitorias. Lo hace conscientemente, sabiendo que el camino a recorrer sería largo y difícil; pero también sintiendo que con su afiliación se transformaba en protagonista del cambio mundial, que pasaba a ser parte del partido de la clase obrera, vanguardia de este cambio.

Los que pudieron compartir con él los días en que decide dar este paso al frente, saben que fueron días dramáticos, duros para él. Era una revisión de toda su vida, de sus recuerdos, de sus emociones más profundas, de sus tradiciones más arraigadas que se remontaban a su niñez. Y en esos días, tensos como una cuerda, Paco ingresa al Partido Comu-

nista, trayendo a sus filas lo mejor que en él había, ingresa el hombre, el combatiente, pero también ingresa el intelectual, como parte de los cientos de trabajadores de la cultura que en ese momento se definen por la revolución.

Llega en el momento de la lucha dura pero esperanzada por cambios profundos, en la hora del Frente Amplio, en el momento en que el Partido está organizado y combatiente, cuando actúa una clase obrera firme y unida, dispuesta a combatir a su enemigo de clase aún en las condiciones más duras y difíciles que éste le imponga, y es polo de definición para los otros grupos que marchan y combaten junto a ella. Es la hora en que se ve al actor, al músico, al poeta, al plástico luchando decididamente, participando en forma efectiva junto a los trabajadores para terminar para siempre con la opresión del hombre por el hombre, convertidos en protagonistas de la revolución contemporánea, y creando en medio de la lucha, una alianza ya indestructible.

Y es en esta hora que Espínola decide convertirse en un soldado más de la clase obrera, porque entiende que solamente combatiendo junto a ella, integrándose a su destino, podrá avanzar hasta el final en el camino de la liberación total.

Pero entiende también, y esto es lo más difícil en un hombre de su formación, que al ingresar al Partido no debe abandonar nada de su afectividad, sino que por el contrario, en lugar de recortarla la verá enriquecida. Que el comunismo encuadra también lo mejor de nuestras tradiciones, de nuestra historia, de la realidad uruguaya y latinoamericana dentro del marco mayor de una concepción de la revolución socialista mundial, que en esa dialéctica de lo nacional y lo universal es que podrá realizarse cabalmente. El mismo lo decía a un grupo de amigos pocos días después de su afiliación ante la pregunta de uno de ellos: "Ahora me siento más unido que nunca a las tradiciones de mis mayores; es más, creo que recién ahora las veo en todo lo que ellas significan, y estoy contento ... porque ¡la tradición es tan linda!". Y agregaba — con bastante demagogia, por cierto — "lo único que lamento es ser tan viejo, poder hacer tan poco", y detrás de los gruesos vidrios de sus lentes, los ojos reían felices y su pícara mirada decía que ahora también él sabía cómo eran esos hombres y mujeres que antes le sorprendían siempre "por su dicha de vivir, por su confianza en sí mismos, diríase que por su orgullo de ser como son".

La noche que muere Paco Espínola la reacción debe despojarse de todos sus disfraces para tratar de detener el avance tumultuoso del pueblo con su último recurso, el golpe de estado. Debe apelar a la transformación del aparato del Estado en un sentido fascista; a la proscripción de todas nuestras instituciones democráticas; al exterminio de la tradición unitaria y combativa de nuestra clase obrera; a la liquidación del espíritu avanzado de nuestra Universidad y centros de enseñanza; debe recurrir a la cárcel, a la tortura, a la muerte.

Y parte del odio desatado se vuelca contra uno de los bastiones impenetrables para el fascismo, el de los hombres de la cultura. Y en Uruguay se vive el horror de las hogueras de libros, de la prohibición de textos, de la persecución al teatro, a la canción, a lo mejor y más auténtico de la expresión de nuestros sentimientos y tradiciones.

La dictadura no pudo encarcelar y torturar o imponer a Paco Espínola el exilio. No pudo tratarlo como a un "enemigo de la patria", imponiéndole la misma suerte que a miles de hombres y mujeres orientales. Pero es perseguido en su obra, en ese "Saltoncito" que hoy nuestros niños no pueden leer, en su novela "Don Juan, el Zorro" que sigue sin editarse en su totalidad, en esa cantidad de cuentos suyos que aún no se han podido recoger y que viven en el recuerdo de sus amigos.

Pero la noche del fascismo terminará, lo sabía Paco cuando decidió hacerse comunista, lo sabemos todos sus camaradas, todo el pueblo, porque nuestras "muchedumbres orientales" son "candorosas, pero no estultas; calladas, pero no mudas; aún en parte pacientes, pero no cobardes".

Testimonios

Fragmentos de cartas de familiares de presos políticos

Relato de los sufrimientos vividos por un joven matrimonio obrero, narrados por la esposa. La carta comienza con un pormenorizado relato de todas las peripecias sufridas desde el momento de su detención en su domicilio hasta el ingreso en el Departamento D-6, Policía política, División de Información e Inteligencia de la Policía de Montevideo, que depende del Cnel. Balestrino y el Comisario Castiglioni, y prosigue:

"Allí mismo me encapucharon y me llevaron hacia esos gritos. Debía quedarme parada, con los brazos a la altura de los hombros y las piernas bien abiertas, se valían de patadas en los tobillos y golpes en todo el cuerpo. El oído me indicaba que había como 15 personas en el recinto, todos de plantón en esa pared, pero sin tocarla. Supe que mi esposo estaba en la habitación cuando lo golpearon. Luego llegó mi turno; y así nos enteramos de que seguíamos juntos. Se valían de todo tipo de amenazas, y en algunos casos las llevaban a cabo. En las palizas dos boxeadores profesionales se turnaban para quebrar costillas y deshacernos el cuerpo, y cuando caímos al piso los demás nos pateaban los riñones y el vientre. Allí mi esposo empezó a orinar sangre. Para el "submarino" nos esposaban de pies y manos y nos ataban a una tabla. Eramos sumergidos en agua sucia hasta que, a su juicio, no resistíamos más; nos dejaban respirar dos o tres segundos y volvíamos al agua casi sin aire en los pulmones. Una vez dentro del agua nos practicaban el "teléfono" que consiste en golpes aplicados en los oídos con la concavidad de las manos. A esta altura estaba ya semi desnuda, sin zapatos, porque el volúmen de mis pies era mayor que el de mis rodillas y los tenía llenos de sangre acumulada y había perdido la noción del tiempo. Supe después que habían pasado muchos días.

Mi esposo había sido obligado a presenciar mis torturas y yo las de él. Una mujer policía lo violó con un palo, lastimándolo mucho. Le rompieron a golpes varios huesos, estuvo días enteros colgado de los brazos, a la altura de los codos por detrás de la espalda y lo tuvieron hasta 48 horas seguidas, caminando descalzo sobre escombros.

Durante varios días deliró y no me reconocía. Olvidaba decir que antes del "submarino" sin comer ni beber, nos tenían con una botella de agua salada al alcance de la mano. Cuando íbamos al baño tomábamos agua del water-closs. Durante todo el tiempo de la tortura, ésta era controlada por **médicos**, que nos revisaban e indicaban si soportábamos más.

Los torturadores comían delante de nosotros (burlándose) los alimentos que ellos mismos encargaban a nuestros familiares para nosotros, a su vez les pedían a nuestras familias ropas para nosotros y se la quedaban.

En ese "infierno" yo estuve 55 días, mi marido 98, permanecimos todo el tiempo encapuchados, salvo en los momentos en que nos la quitaban para que viéramos las torturas que nos hacían al uno o al otro."

Relato de una obrera que visita por primera vez a su marido, después de un año de angustias por no saber si estaba vivo o muerto.

"... a esa visita concurría con los niños y la bebita que aún no conocía, la emoción de aquel momento inolvidable fue indescriptible: tan sólo 20 minutos en el cual se hilvanaron torpemente algunas ideas, entre el llanto de los niños por participar de algo tan irregular, el niño que acapara la atención del padre maravillado por volverlo a ver y extrañado de su cabeza pelada y yo, que quería saber, saber. La visita fue profusamente vigilada, había 5 detenidos además de mi esposo, con sus respectivas familias. El bullicio de los niños permitió acallar las conversaciones, por lo que pude saber de mi esposo que aquellos largos meses habían sido un infierno de largos interrogatorios y constantes y bárbaras torturas.

Aún permanece en ese cuartel. Vive lo más crudo de nuestro invierno en un galpón de techo de chapa, junto con 100 personas amontonadas como animales, mal alimentados, sin medicamentos y sufriendo un frío intenso agravado porque las dos puertas que se encuentran a ambos extremos del galpón permanecen permanentemente abiertas para formar una corriente de aire frío ..."

VENECIA Jornadas de la cultura uruguaya en lucha

En Venecia se celebraron del 24 al 28 de mayo las Jornadas de la Cultura Uruguaya en lucha. Constituyeron un significativo acontecimiento político expresivo de la solidaridad en su actual volumen y calidad. Fueron promovidas por los más amplios círculos democráticos — partidos, organizaciones y personalidades — de Italia y contaron con la presencia de muchos de los más destacados valores de la cultura uruguaya exilada. Como acontecimiento político prolongaron el significado de sus precedentes en México.

A pesar de las singularmente complejas condiciones de la situación política italiana, las Jornadas tuvieron honda repercusión popular y también en los medios de difusión. La participación artística y de personalidades de la ciencia y otras de países de Europa, en particular Italia y los países socialistas. Cabe subrayar que previamente a las de Venecia, hubo actos de la cultura uruguaya en el exilio y en preparación de aquéllas, por ejemplo en París y en España. Asimismo, como excepcional prolongación estuvo la significativa presencia de **El Galpón** poniendo en escena en Moscú la obra "Prohibido Gardel", que traba viejas formas del teatro rioplatense con la sátira ilustrativa del presente en la vida uruguaya.

En Italia — y en apretada síntesis —, las jornadas se abrieron con gran acto de masas en Nápoles, cumpliéndose otros en Milán, Trento y Roma. Este reunió junto al Alcalde de Roma, destacada personalidad de arte, Giulio Carlo Argán, a señalados representantes de la cultura italiana y de la uruguaya así como a dirigentes de nuestro Partido entre quienes Rodney Arismendi. En Venecia, las Jornadas culminaron con una excepcional demostración en la magnífica Plaza San Marcos y un mitin masivo en la cercana ciudad de Mestre.

En el cierre de las jornadas se dio a publicidad un Llamamiento en el que se ratifica la valoración de aquéllas como expresión "cálida y rotunda" de la "solidaridad antifascista para con el pueblo uruguayo actualmente sometido a una dictadura fascista que abochorna su pasado y compromete su futuro. En estas Jornadas a la par que su cultura progresista y sus tradiciones de amor a la libertad se ha exaltado la heroica resistencia que en todos los planos lleva a cabo el pueblo uruguayo, que repudia a la dictadura y que se esfuerza por lograr la convergencia unitaria, de todas las voluntades patrióticas para reconquistar la democracia".

En el Llamamiento se exhorta " a redoblar la denuncia contra el fascismo uruguayo, reclamar garantías para la defensa jurídica, la vida y la integridad física de los antifascistas detenidos, así como el cese de las torturas infamantes... A expresar la protesta y la alarma ante la degradación del patrimonio cultural uruguayo en todas sus manifestaciones... A alertar sobre el peligro que para la paz y la distensión significa la configuración de un foco fascista en el cono sur de América Latina... A apoyar todas las iniciativas solidarias hacia el pueblo uruguayo en su lucha heroica que se funde con el combate emancipador de todos los pueblos hermanos de América Latina".

Ciertamente un breve apunte de unas Jornadas excepcionales. Que no puede cerrarse sin dejar de señalar dos cosas en particular. La demanda por la liberación de José Luis Massera, exaltada por personalidades del mundo científico y el reconocimiento que en nombre de todos los patriotas uruguayos cabe para con la solidaridad internacionalista y la democrática del gran pueblo italiano.

"El Galpón" a la hoguera

por Ruben Yáñez

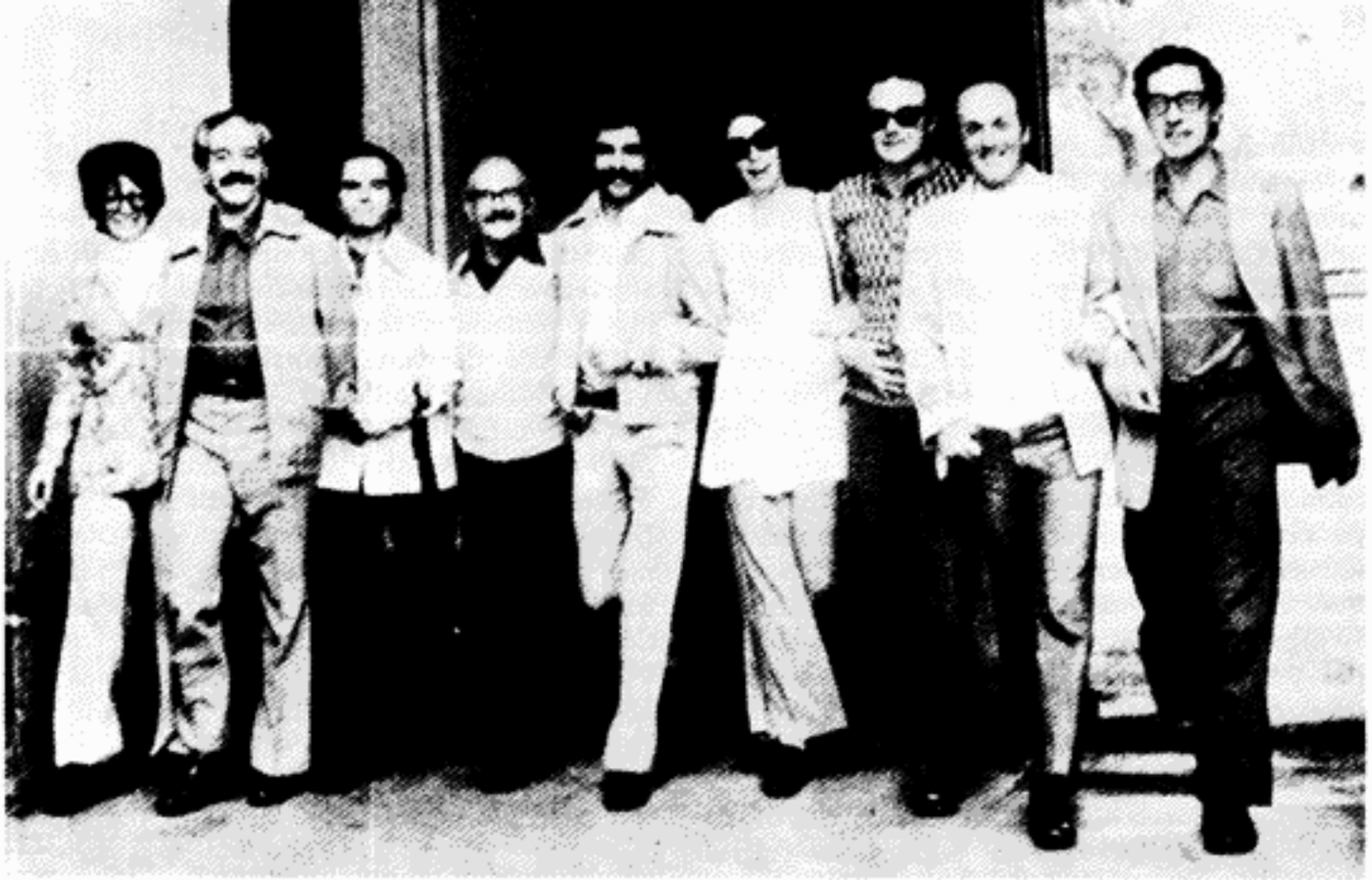
Fragmentos de un ensayo de próxima aparición

> ¿Cómo se puede detener al que entienda de verdad lo que pasa?
>
> BRECHT

Nuestros pueblos de América La Pobre aman el fuego. En él doran su pan, con él se calientan, y en su torno los niños escuchan de sus mayores las glorias y dolores del pasado. Pero el 27 de junio de 1973, los enemigos de esos pueblos, encendieron en nuestro país, Uruguay, una hoguera abominable, en la que fueron arrojando los instrumentos que el pueblo se había elaborado para liberar definitivamente a su patria. A las llamas fue arrojada la Constitución, las libertades públicas, la vida política, el gran instrumento sindical de la clase obrera, el sistema educativo nacional, la prensa democrática. A las llamas fue arrojada no sólo la literatura marxista; no sólo la literatura latinoamericana anti-imperialista, sino todo canto a la dignidad del hombre, incluso en su modulación cristiana. A las llamas fue a parar el monumento a la Paz, arrancado de cuajo de su pedestal. A las llamas fue arrojada la auténtica canción uruguaya y latinoamericana. A las llamas fue arrojado el hombre, en la espiral ignominiosa en que se abisma el miedo al pueblo, con la masificación del encarcelamiento, la oficialización de la tortura y la impunidad del asesinato; recorriendo el callejón sin salida que Heine había anticipado para el fascismo, cuando dijo: "Quien empieza quemando libros, termina quemando hombres". Pero el fuego, desde la primitiva dialéctica del viejo Heráclito, no es la mera imagen de destrucción a la que aspira el fascismo con su uso, sino imagen de síntesis y transformación. El fuego de vocación apocalíptica del fascismo destruye y mata lo que está en su poder destruir, — y por sus crímenes serán juzgados —, pero también, a pesar suyo, sintetiza, transforma y fragua, porque a la hoguera son arrojados los más duros metales del pueblo. Y los pueblos saben de fraguas, y de carne vulnerable convertida en acero.

En la mañana del 7 de mayo de 1976, "El Galpón" fué arrojado a esta hoguera. Y la gente que iba hacia sus trabajos, por la avenida 18 de Julio, pudo ver la fila de camionetas del aparato represivo estacionadas frente a la Sala "18" de esta institución, y al personal policial cargando en las misma, máquinas de escribir, mobiliario, objetos de arte, etc. Y cuando abrieron los diarios de esa mañana, pudieron leer el decreto de la dictadura, en el que se decía: "Artículo 1º-Disuélvase la institución teatral El Galpón, cancelándose su personería jurídica. Artículo 2º-Clausúrense sus locales, procediéndose a la incautación y depósito de todos sus bienes y a la interdicción de todos los valores depositados en cualquier forma en las instituciones bancarias a nombre de dicha institución. Artículo 3º.-Destínese para el cumplimiento de los fines culturales de la Universidad de la República, el uso de la sala de espectáculos ubicada en la avenida 18 de Julio 1618/20. Reintégrese a su propietario el local ubicado en la calle Mercedes, número 1590".

Pero a este acto de destrucción y de rapiña, la dictadura pretendió ponerle fundamentos; y más allá de alguna precisión malintencionada, no hizo otra cosa que exponer la línea de trabajo de "El Galpón". Así es que en los considerandos del decreto, se puede leer: "... constante adhesión, apoyo, estímulo y realización de toda clase de actividades políticas de tendencia marxista-leninista, tales como: publicar manifiestos, hacer declaraciones, ofrecer representaciones a favor, y también en beneficio económico de 'detenidos políticos', tanto en nuestro país, como de otros Estados (España, Paraguay etc.) adherir a los festejos de "El Popular", ceder sus salas para la realización de un gran número de actos



Integrantes de "El Galpón" en el exilio mexicano.

partidarios de asociaciones políticas marxistas que luego fueron disueltas; b) La invariable solidaridad con toda la labor de agitación y de deterioro de la situación política, económica y social que impulsaba la Convención Nacional de Trabajadores, asociación declarada ilícita, brindando su respaldo a toda clase de huelgas, paros, movilización y manifestaciones gremiales; c) Su manifiesta adhesión con la actividad sediciosa, pudiéndose citar como ejemplo más claro la puesta en escena y posterior grabación en disco de la obra "Libertad, libertad", que es todo un canto de alabanza a la violencia guerrillera, como también la obra "La reja"; d) Un evidenciado propósito de penetrar ideológicamente entre los estudiantes y la juventud trabajadora, mediante el desarrollo de un teatro comprometido con el marxismo-leninismo."

¡Cuánta verdad junta para instrumentar una mentira! Desde Goebbels, el fascismo es especialista en estas cosas. Si, es verdad que "El Galpón" publica manifiestos, hace declaraciones, y estuvo y está a favor de la libertad de los presos políticos del fascismo, en el Uruguay, en España, en Paraguay o donde sea.

Si, también es verdad, no precisamente que "El Galpón" adhirió, sino que arrendó su sala para actos de festejo, no sólo del diario "El Popular", sino de muchos órganos de prensa que salían a la calle sustentados sólo por el apoyo popular, y los cuales están todos hoy clausurados. Claro que "El Galpón" no hubiera cedido su sala, ni ellos la hubieran necesitado, a los diarios financiados con los avisos, — bajo la forma de editoriales —, escritos en la embajada norteamericana por los calígrafos del señor Siracusa, denunciado en el senado de los propios Estados Unidos como el "agente de relaciones públicas de la dictadura."

También es verdad que en las salas de "El Galpón" se realizaron muchos actos partidarios en la última campaña electoral que se le permitió realizar a la ciudadanía, (1971); pero no sólo concurrieron los sectores marxistas, sino todo el espectro que aglutinaba el Frente Amplio, desde demócratas cristianos a comunistas. Y si algunas asociaciones marxistas fueron disueltas con posterioridad, (diciembre de 1973), tal como reza en el decreto, ni "El Galpón" ni esas asociaciones incurrieron en delito alguno con tales actos. Claro que en el Uruguay se ha instaurado la retroactividad del despotismo.

También es una profunda verdad que "El Galpón" ha sido profundamente solidario con la labor de la Convención Nacional de Trabajadores, — ilegalizada en ocasión del golpe de estado, (27 de junio del 73) —, que reúne no sólo a todos los obreros y campesinos organizados del país, sino también a los funcionarios estatales, a los bancarios, a los docentes de todos los niveles de la enseñanza, a los

profesionales, a los empleados de comercio, a los trabajadores del transporte, a los hombres de la cultura, e incluso, a los estudiantes universitarios. Al "deterioro de la situación política, económica y social", dictada por el imperialismo y la oligarquía nacional, latifundista y banquera, nuestra Central Obrera no sólo opuso resistencia, sino que ofreció un programa de soluciones, elaborado en el Congreso del Pueblo de 1966. Es verdad que fuimos sistemáticamente, junto con los compañeros de los demás teatros, a las multitudinarias manifestaciones de la central obrera que nuestro sindicato integraba, realizadas siempre como propuesta de liberación nacional y como respuesta a cada pujo fascista y desnacionalizador. Es verdad, también, que, — cuando nuestra central obrera llamó a la gloriosa huelga general, como respuesta de los trabajadores al golpe de estado del 27 de junio —, "El Galpón" llevó su expresión teatral a las fábricas ocupadas, adhiriendo con el cierre de sus salas a ese gesto sacrificado y patriótico de los trabajadores uruguayos.

También es verdad que el 13 de junio de 1968, — día en que se implantaron las Medidas de Seguridad, como primer tramo de la espiral de sangre e irracionalidad en que se ha abismado el ejercicio del poder —, estrenamos "Libertad, libertad". Pero corre por cuenta de la dictadura uruguaya, calificar a este canto anti-imperialista y antifascista, como sedicioso. Esta obra no sólo ha estado presente en varios escenarios libres de nuestra Latinoamérica, sino que su estreno tuvo lugar nada menos que en el Brasil, como respuesta a la caída de Gulart.

Finalmente, también es verdad, — y aquí no cabe la expresión solapada "penetrar" —, hemos tenido el propósito de incidir ideológicamente, y de manera abierta, entre los estudiantes y la juventud trabajadora, mediante el desarrollo de un teatro comprometido con la liberación nacional, con la liberación latinoamericana, con las soluciones que emergen de la unidad del pueblo, con esta unidad como único y verdadero muro de contención ante los embates del imperialismo y del fascismo; y también comprometido con la misión cultural, la autoexigencia, la calidad y la belleza. A todo esto la dictadura le llama marxismo-leninismo. Ha puesto su mesiánica pauta de destrucción, en la destrucción del marxismo; y con ello ha escupido hacia el cielo, ya que debe poner el adjetivo de marxista a todo lo que destruye: la organización democrática, las libertades públicas, la vida política, la soberanía, la dignidad humana, la vida, la verdad, la belleza, la paz y hasta la propia palabra evangélica. Así también ha calificado a nuestra política teatral de más de 27 años, instrumentada a través de Aristófanes, Lope de Rueda, Cervantes, Shakespeare, Lope de Vega, Molière, Goldoni, Shaw, Chejov, Ibsen, Gorki, Pirandello, O'Neill, García Lorca, Frisch, Miller, Albee, Wesker, Pinter, Weiss, Mrozeck, Brecht; los latinoamericanos Usigli, Cuzzani, Dragún, Gené, Discépolo, Guarnieri, Días Gómes, de Andrade; los uruguayos Florencio Sánchez, Herrera, Legido, Rosencof, Benedetti, Castillo, Langsner, Deugenio, Leites, Bolón, Vilas, Speranza, Paredes; y muchos más, que completan la lista de 97 títulos estrenados por "El Galpón", en sus dos salas levantadas por el pueblo uruguayo.

¿Qué significa arrojar "El Galpón" a la hoguera?

Lo que significa todo acto fascista. En los hechos, quitar al pueblo sus instrumentos de autorrealización y operatividad histórica. En lo ideológico, vaciar de su pulpa a los frutos del proceso nacional que son obra del pueblo, para erigirse en defensores de su cáscara; vaciar la historia, para levantar su cadáver, como bandera de un "nacionalismo" con el que se intenta cubrir la más grande traición a esa historia. Un solo símbolo de esta conducta: en la Plaza Independencia de Montevideo se está cavando un gran pozo, para homenajear a Artigas, enterrándolo varios palmos bajo tierra; y se prohibe expresamente por decreto, que figure alguna frase del prócer en el mausoleo. ¡Claro! No hay un solo pensamiento de Artigas que no se constituya en una grave acusación para los que detentan la autoridad al margen de la voluntad del pueblo.

En este proceso de vaciamiento de los más queridos significados nacionales y populares, gestados por el pueblo uruguayo a través de su historia, se ha querido también vaciar de significado la historia de "El Galpón", que es parte de la historia de su pueblo. Y esa historia podría contarse sumariamente de esta manera.

La crisis de la estructura capitalista en 1929, puso ante los ojos del mundo liberal, la precariedad de la estructura ideológica que la burguesía había ofrecido a la humanidad en su momento de desarrollo y de auge; y por primera vez apareció el fascismo, como propuesta orgánica y desembozada, para paliar la mentada impotencia del liberalismo ante la crisis y el avance de los pueblos. Sobrevino, entonces, la ascensión del fascismo en Europa, la sangrienta provocación histórica que significó la guerra de España, y la sustitución del nacional-reformismo por dictaduras en la parte sur del continente latinoamericano como la de Uriburu en la Argentina y la de Terra en el Uruguay. Ahí nace, precisamente, el movimiento teatral independiente en ambas márgenes del Río de la Plata. Y nace inserto en la vocación democrática de sus pueblos, como claramente antifascista, antidictatorial y solidario con la lucha del pueblo español. Fue en 1937, en el Uruguay, que a inspiración del movimiento argentino que le precedió en un lustro, se fundó el Teatro del Pueblo, primer Teatro Independiente uruguayo.

La fundación de Teatro del Pueblo, — integrado por trabajadores, empleados, estudiantes, docentes —, fue seguida por la fundación de varios grupos más, de semejante integración social y orientación ideológica. El postulado que los unifica, en primera instancia, es su independencia respecto de dos factores que habían desnaturalizado, — y desnaturalizan siempre —, al movimiento teatral: el empresario y los instrumentos de poder ideológico que marginan al teatro de su real inserción en los intereses populares.

De ahí que la década del 40, — en la que el Uruguay, exportador de materias primas necesarias a los países en guerra, entra en un período de prosperidad que le permite salir de la dictadura y retornar a la estructura política liberal —, encuentra a un movimiento teatral independiente fortalecido, que se unifica en 1947 en la Federación Uruguaya de Teatros Independientes. Ahí se produce una consolidación ideológica y estratégica del movimiento teatral.

En ese momento, — el 2 setiembre de 1949 —, se fundó "El Galpón". ¿Por qué se llama así? Porque en nuestro país llamamos "galpón" a una bodega, a un depósito, a un granero. Y lo primero que se propusieron los muchachos que lo fundaron, fue convertir un viejo "galpón" en una sala teatral. Para lograr esa transformación, estudiantes, profesores, empleados, junto a algunos integrantes obreros que conocían su oficio, tuvieron que convertirse en albañiles, carpinteros, electricistas, pintores; todo esto, en horas sacadas al esparcimiento o al sueño, y luego del horario de trabajo necesario para vivir; porque no postulamos el profesionalismo económico como punto de partida, sino como resultado del apoyo de las masas a la edificación de nuestro instrumento y a su funcionamiento.

No nos detenemos en este aspecto, para transmitir una evocación sentimental de los orígenes, sino porque ese momento sintetiza los elementos medulares que van a caracterizar el aporte de "El Galpón": no hay teatro si no hay hombres capaces de integrar a su desarrollo artístico, la capacidad física y organizativa para construir la infraestructura de esa actividad; no hay teatro realmente popular, si no hay salas, en manos de sus propios productores, donde consolidar un desarrollo artístico por la continuidad de un equipo humano; no hay teatro popular, si en la calle no hay hombres del pueblo y organizaciones populares en condiciones de reconocerle a ese teatro una autoridad artística, social e ideológica, (fraguada en la permanente dialéctica con ese pueblo), que lo haga digno de merecer su apoyo. La historia de "El Galpón" es, obviamente, una historia teatral. Pero también es una historia de artesanos, organizadores y especialistas en campañas financieras; porque han querido y quieren afirmar su profesión de hombres de teatro, con el significado que esa profesión debe tener en América Latina, si aspiran a participar efectivamente en la historia de sus pueblos.

Aquellos supuestos iniciales, que "El Galpón" hizo efectivos desde sus primeros pasos, le permiten desarrollar, en sus primeros años de vida, no sólo una actividad cuantitativa y cualitativamente progresiva, sino también un soporte de masas cada vez mayor, y una creciente incidencia en el proceso nacional.

La prosperidad que había alentado al país durante la segunda guerra mundial y la guerra de Corea, decrece a partir de 1955, y empieza a incrementarse una crisis que se ha venido profundizando hasta la fecha a niveles sin precedentes en la historia nacional. Esta crisis de la estructura productiva, hacia fines de la década del 50 va a traer aparejados una serie de movimientos en las estructuras sociales, políticas e ideológicas del país. Sobrevienen los compromisos con el Fondo Monetario Internacional, las devaluaciones escalonadas, el

descenso del salario, las primeras formas de pauperización de la amplia clase media uruguaya; y como respuesta a esa situación, el desfibramiento de los partidos políticos tradicionales, la progresiva unidad de los sectores nacionalistas y anti-imperialistas, la consolidación de la unidad sindical de los trabajadores, los primeros pasos para una efectiva popularización de la Universidad y la atención de toda la cultura sobre la situación nacional. Pero precisamente el arranque de esta crisis toma al movimiento teatral independiente con sus instrumentos desarrollados: elencos consolidados en alto nivel artístico, salas edificadas, clara conceptualización de su función social, y amplias masas de público que, ante la coyuntura que se abre, empieza a ver en los Teatros Independientes a fieles intérpretes de los intereses nacionales y populares. Así fue que en lugar de resistir la crisis, replegándose, "El Galpón" insertó en la gran iniciativa de unidad que el pueblo iba llevando adelante en todos los niveles (sindical, político, social, histórico), la iniciativa de construir una gran sala teatral en la principal avenida de Montevideo, donde ya no quedaba ninguna, la crisis las había convertido en cines, supermercados o zapaterías. Y así, en 1963, mediante una de sus tantas campañas financieras, y sin dejar de ofrecer sus espectáculos un solo día en el viejo "galpón" convertido en teatro, "El Galpón" compró un cine inmenso en la Avenida 17 de Julio, y lanzó al pueblo el gran objetivo de construir allí la gran sala de los espectáculos del pueblo. La operación duró casi seis años; y mientras seguía ofreciendo la programación teatral más importante del medio teatral montevideano, se iba edificando la gran sala "18" donde los arquitectos, los ingenieros, los obreros, trabajan sin cobrar un céntimo, junto a los integrantes de "El Galpón", que habían vuelto a ejercer los oficios manuales aprendidos década y media atrás. Y para la compra de materiales, llegaba la contribución de los sindicatos, de las organizaciones sociales y populares, y de decenas de miles de hombres y mujeres de los más diversos sectores patrióticos. La construcción de la Sala "18" de "El Galpón" fue la contrafigura de la crisis, porque fue uno de los más claros ejemplos de lo que un pueblo puede hacer para darse a sí mismo un instrumento a través del cual actuar y expresarse. Fue también el ejemplo de una estrategia cultural abierta, profundamente arraigada en el programa unitario de su pueblo, y consciente de que el aislamiento es la nota cardinal de la vulnerabilidad de cualquier entidad social.

Y así, el 9 de enero de 1969, — cuando la crisis ya se abismaba en cifras dramáticas y el fascismo empezaba a cobrar sus primeras víctimas —, como una forma más de la unidad popular, se inauguraba la sala "18" de "El Galpón", con el estreno de "El señor Puntila y su criado Matti" de Brecht.

Pero la sala "18" fue algo más que la segunda sala de "El Galpón", donde presentar su repertorio. Fue también el escenario de la música, la canción y la poesía, solidarias con los verdaderos intereses de la patria y el pueblo; y sus amplios espacios recibieron con carácter permanente las exposiciones de artes plásticas de los mejores exponentes nacionales, que se iban retirando de los salones oficiales.

En resumen, esta parte de la historia, vivida a cara descubierta y junto a las masas —, y que el decreto del 7 de mayo de 1976 ha pretendido cortar —, alcanzó las siguientes realidades: A) Dos salas de teatro, (la sala inicial, para 169 espectadores; y la Sala "18", para 630 espectadores), perfectamente equipadas para todo tipo de representación; B) Una sede, con una superficie de 500 metros cuadrados, para el desarrollo de todas las actividades institucionales, administrativas, y para el funcionamiento de la Escuela de Arte Dramático, fundada en 1950; C) Un equipo humano de 120 integrantes y colaboradores inmediatos, dentro del cual se cuenta un elenco de más de 30 intérpretes; D) Un elenco de títeres, con su escuela correspondiente; E) Un seminario de autores teatrales; F) Un archivo documental, — quizá el más importante que haya en el Uruguay —, de los últimos 30 años de actividad teatral; G) Un invalorable archivo de los vestuarios de cerca de cien obras; H) Un caudal de 4.000 socios, contribuyentes mensuales; decenas de organizaciones populares y decenas de miles de personas, contribuyentes ocasionales; I) 27 años de actividad ininterrumpida, a un nivel y ritmo altamente profesionales; que le significaron a "El Galpón" importantes distinciones nacionales e internacionales.

Todo esto es lo que la dictadura arrojó a la hoguera, con su decreto represivo. O mejor dicho, tiró a la hoguera la pulpa de esta gran experiencia popular, para levantar la cáscara de la "salvación de la cultura", según su acostumbrada técnica. Pero precisa-

mente en la naturaleza de esta pulpa está la posibilidad de quemarse o de templarse en esta hoguera. Y en ella también están las respuestas a la gran interrogante que se nos ha formulado en toda América Latina, donde lamentablemente sólo muy escasas experiencias artísticas perduran.

¿Cómo han podido mantener una unidad y vitalidad crecientes durante veintisiete años?

Esta interrogante podría contestarse sintéticamente de la siguiente forma: por la unidad ideológica interna, fraguada en la dialéctica con nuestro pueblo, en torno a los siguientes centros: la inserción en el proceso popular; el desarrollo de una metodología que lo posibilite, y que compromete un nuevo concepto de la función intelectual; la propuesta de una instrumentación en manos de las masas; y el desarrollo de una estrategia cultural. Estos centros, a su vez, están dialécticamente intercondicionados; y si nos proponemos desarrollarlos por separado, es sólo a los efectos de la exposición. El lector hará su síntesis.

a) Inserción de "El Galpón" en el desarrollo cualitativo del pueblo uruguayo

Esta inserción tiene como supuesto el principio de que una cultura vigente sólo gana esa condición, cuando es acción y consecuencia en el proceso popular; a la vez que ofrece al mismo, no sólo bienes culturales de consumo, sino una instrumentación más rica y amplia.

Gramsci señala que la clase dominante se comporta **coactivamente** frente a su clase antagónica, la clase obrera; mientras que frente a la pequeña burguesía apela a la **hegemonía.** La coacción es la confrontación material, resultante de la real confrontación en el modo de producción. La hegemonía es la absorción ideológica de la pequeña burguesía, factible, en tanto ésta no constituye una clase materialmente enfrentada a la gran burguesía. La llamada ideología pequeñoburguesa (idealista y antidialéctica), es el instrumento aportado por la clase dominante, no sólo para anexarse ideológicamente a la pequeña burguesía y convertirla en subjetiva espectadora de la lucha de clases; sino para hacerla funcionar como portavoz de su ideología, a través de la educación, la cultura y los medios masivos de difusión.

En el caso concreto de nuestro país, el nacional reformismo, por su propia significación de clase, a la vez que fue impotente para resolver la contradicción fundamental entre la burguesía y el proletariado, fue creando una amplia capa media pequeñoburguesa, asentada en un gran desarrollo burocrático del estado; y desarrolló la hegemonía sobre la misma, a través de un amplio y rico sistema educativo liberal, de un amplio manejo de los medios de difusión de masas, y de una propuesta paternalista de la cultura, que alcanzó estimables niveles de calidad en sí misma.

Pero con los primeros síntomas de la crisis, en torno a los años 60, — a los que se agrega la ya espectacular incidencia del imperialismo y la heroica respuesta cubana —, empieza a producirse en el país una reorganización social en todos los planos: ideológico, político, sindical, educativo, cultural. Y en esta reorganización, que tiene como centro a una clase obrera que se viene consolidando como clase con conducta política independiente, va a pesar con fuerza la conducta de las amplias capas medias, ya en vías de proletarización objetiva como consecuencia de la crisis. La alineación de estas capas medias en la correlación social será decisiva en el proceso; en cuanto su desideologización y desesperación puede convertirlas en masa del fascismo (tal como ocurrió en Alemania e Italia), propuesta del imperialismo y sus gerentes vernáculos, que ya se empezaba a avizorar en el horizonte de los años sesenta.

En el forjamiento de esta reorganización ideológica del pueblo uruguayo, se insertó plenamente la acción de "El Galpón"; y con una conciencia que podría sintetizarse de la siguiente forma: en tanto el teatro, como forma de cultura, es difusión y expresión de ideología, su misión debía ser la de presentar los contenidos, significados y consecuencias de las ideologías en pugna, para contribuir a una correcta ubicación ideológica de las capas medias, ya dinamizada por la propia realidad objetiva y la acción de vanguardia que la clase obrera venía operando en el proceso.

Esta inserción de organizaciones culturales como "El Galpón", significaba la ruptura de la tradicional hegemonía de la clase dominante sobre las capas medias (de la que habla Gramsci), abriendo el cauce de la hegemonía del proletariado sobre las mismas, sustrayéndoselas al fascismo creciente. Fue por eso que, — manteniendo sus profundos vínculos con las organizaciones obreras —, "El Galpón" no cayó en un falso "obrerismo", lo que hubiera significado abandonar las capas medias a la hegemonía dominante; así como tampoco recurrió a una fraseología revolucionaria y radicalista, inconmensurable, no sólo para la real experiencia de las capas medias, sino incluso para la del propio proletariado.

Lo que hizo, fue levantar la acción teatral como un instrumento de las organizaciones populares, en cuyo usufructo y compromiso con el mismo, las capas medias se sacudieran la hegemonía dominante y se alinearan junto al proletariado. Toda esta acción en la cultura, así como las luchas por la defensa de los aspectos democráticos y científicos del sistema educativo, constituyeron una gran contribución a la posterior correlación de fuerzas sociales, y que ha desembocado en el radical aislamiento de la actual dictadura fascista.

b) Metodología y redefinición de la función intelectual

La situación social que al intelectual le asigna la clase dominante, y su relación con el cuadro material de la producción, son radicalmente distintas de las del proletariado. El proletariado constituye uno de los polos dialécticos del sistema productivo; de ahí que su **instinto de clase**, — emergente necesariamente de su posición estructural —, se convierta en **posición de clase** con la incorporación de la ideología del proletariado. Pero al intelectual no le ocurre lo mismo, aunque él se lo crea. Su ubicación social margina el sistema productivo, y, en consecuencia, a la polaridad material de clases que aquél implica en la producción capitalista. Por otro lado, su ideología está elaborada con toda la carga de idealismo, metafísica y mecanicismo que le ha aportado una estructura educativa concebida para formar el personal que instrumente el dominio de la ideología dominante sobre los demás sectores. De ahí que la pequeña burguesía, — en la que está inserto naturalmente el intelectual y su función asignada por el capitalismo —, no constituya una clase propiamente dicha, ni esté dotada de una ideología independiente.

Por eso, cuando el intelectual conoce la ideología del proletariado, lo frecuente es que la conozca operando de la misma manera en que ha conocido las formas ideológicas dominantes. Es decir: como mera información y confrontación de ideas. Y con esta metodología idealista, que margina la praxis y la ubicación en la producción social como significadoras del conocimiento, cree que puede mover los contenidos de la ideología del proletariado, como acostumbró a mover, — sin ningún riesgo para la historia —, las piezas ideológicas de la ideología dominante. De ahí, que al estar al margen del campo real de la lucha de clases (en el que no entra por el simple conocimiento de la ideología del proletariado), el intelectual suele formular "terceras" ideologías; y ubicándolas al margen de la real fuerza motriz de la revolución, rendir un culto fácil al espontaneísmo y al mesianismo revolucionario.

Hay otros intelectuales que, comportándose con un parcial rigor ideológico, asumen en ese aspecto la ideología del proletariado, y le otorgan sin discusión su función de avanzada histórica. Pero lo hacen sin revolucionar ideológicamente su actividad específica de intelectuales, y sin insertar su trabajo creador en eficaces formas de incidencia en la construcción de las fuerzas populares. Y éste es el punto cardinal que convierte al intelectual, de mero formulador de ideas en lo que Gramsci llamó un "intelectual orgánico".

En este sentido, la metodología seguida por "El Galpón" no se agota definiendo el terreno social en que se inserta, sino señalando a través de qué readecuación instrumental lo hace. Y según lo correcto de la misma, la posibilidad del creador no sólo se verá incrementada cuantitativamente, sino transformada cualitativamente por la respuesta dialéctica permanente de los sectores a los que se dirige. Esta metodología, que tiene su infraestructura en los instrumentos físicos (medios locativos y técnicos), y que pasa por una concepción del equipo humano, condiciona también, no sólo los vehículos artísticos propiamente dichos (repertorio) y las concepciones estéticas, sino también toda una política cultural. Con esta metodología, la función

del intelectual se ve revolucionada, no sólo en el plano de las formulaciones ideológicas expresas, sino fundamentalmente en la cantidad y cualidad de su acción, y en la clara inserción dialéctica de la misma. La dinámica de esta postura de "El Galpón", fue generando la significación que las masas hicieron de él.

En consecuencia, nuestra metodología, —emergente de la praxis sobre este contexto ideológico —, trajo aparejadas las siguientes características en su modo de acción: 1) forjar un instrumento, sin el cual es imposible mantener una continuidad y profundidad del contacto con las masas, que establezca una real dialéctica con las mismas; 2) forjar un intelectual revolucionado, cuyo desarrollo científico no resulte de la mera formulación de postulados teóricos, sino del ejercicio de los mismos, en una acción real, revolucionadora de su actitud ideológica; 3) hacer efectiva la propuesta artístico-cultural que resulta de la dialéctica con las masas, actuando en base al nivel real de las mismas, — tanto en el contenido como en la forma —, sin idealizaciones; 4) ser un instrumento efectivo y permanente de avance y unidad de las masas, las cuales deben ser convocadas a actuar, — y no sólo a ser espectadoras del objeto cultural —, como soporte de un instrumento que consideran propio.

c) El instrumento como vínculo efectivo con las masas

Los dos elementos mencionados anteriormente (campo y método) serían inaccesibles e impracticables sin una instrumentación adecuada, que se vaya desenvolviendo dialécticamente con ellos. Pero es preciso señalar que este concepto de instrumentación no tiene un mero significado pragmático (instrumentalista), sino un significado dialéctico que implica un cambio de cualificación en el hacer; en tanto el instrumento opera una efectiva síntesis entre dos factores tradicionalmente disociados: el hacer teatral a los niveles que exige un arte y la acción histórico-política. Lo que da el carácter de revolucionaria a la obra de un artista, no es sólo ni siempre su expreso contenido revolucionario, sino fundamentalmente el hecho real y efectivo de que llegue a contribuir en el proceso liberador de las masas. **Ninguna obra** artística, así como ninguna teoría, por sí mismas, llegan a transformar la historia. Quienes transforman la historia son las masas que se apropian de la teorías adecuadas. Y es precisamente una adecuada instrumentación la que pone las obras en manos de las masas; así como también exige que dichas obras se elaboren de acuerdo a la realidad de las masas. En consecuencia, una adecuada instrumentación no sólo proyecta el trabajo creador, sino que lo regula; preservándolo, a la vez, del mesianismo revolucionario del intelectual, y del encerramiento de sus búsquedas formales, cuando ellas parten de la supuesta ahistoricidad del arte. Por eso nuestra experiencia no se inició sobre tomas de posición estéticas a priori, — como suele hacerlo el intelectual que cree que su campo es la estética y no la historia real —, sino con la puesta en marcha de un instrumento que dialécticamente, en su funcionamiento, fuera generando una estética útil al proceso histórico. En tal sentido, todos los aportes que nos han llegado de fuera de ese proceso, los hemos tomado como hipótesis de trabajo, y los hemos confrontado rigurosamente con las necesidades del proceso.

La otra cara de este concepto de instrumentación lo constituye el equipo humano, en una nueva significación del mismo. No sólo equipo para crear, sino también para abastecer las necesidades físicas y organizativas exigidas por la conquista y funcionamiento de estos instrumentos populares puestos en manos de los artistas. Pero es necesario precisar que esta forma de apropiación no debe estar motivada en la reivindicación idealista de la libertad creadora (respecto del empresario o del estado), sino como el modo de insertar el trabajo creador en las masas, de modo que éstas condicionen con rigor histórico la creación del artista. Dicho de otra manera: la apropiación no significa el intento de poner el arte fuera de todo condicionamiento social, (lo que sería realmente imposible), sino sustraérselo al condicionamiento de las clases dominantes, para insertarlo en el juego dialéctico con las masas populares. Es desde este punto de vista que es preciso ver al arte en su relación con la lucha de clases, y no sólo en la estrecha comarca de las relaciones del artista con su patrón, en el marco de las reivindicaciones.

Es en este sentido que el equipo humano, — tanto en el teatro como en cualquier otra

actividad creadora —, pasa a ser un instrumento de nuevo tipo, y genera una realidad humana que trasciende el concepto tradicional de "artista", y se expresa en el concepto "integrante". "El Galpón", junto al desarrollo de sus instrumentos físicos, ha desarrollado el instrumento del equipo humano, al cual da formación sistemática en su Escuela; tanto en el plano de las exigencias culturales y técnicas necesarias para un alto nivel de teatro, como para el cumplimiento de la función que el mismo ha conquistado en el proceso nacional.

d) Desarrollo de una estrategia cultural

Parecería que el concepto de estrategia estuviera circunscripto sólo a lo militar o lo político, y que poco tuviera que ver con la cultura. Sin embargo, los enemigos de nuestros pueblos nos han enseñado que nada dejan librado al azar, y que tienen una estrategia hasta en los campos menos materiales. Baste ver la conducta afinadamente planificada por el imperialismo cultural y sus cómplices criollos. En consecuencia, los pueblos también deben darse su estrategia, si quieren resistir y construir con éxito, también en el plano de la cultura. "El Galpón" lo hizo desde su nacimiento; y por un camino que, con el tiempo, encontró formulado en Brecht. Por eso alguien dijo que "El Galpón" ya había sido "brechtiano" sin saberlo. Lo que ocurre es que Brecht deriva esa estrategia de una conceptualización y con una metodología semejantes a las que venía operando "El Galpón". Podría exponerse de la siguente manera, ya con la ayuda sistemática de Brecht: 1) **Tener el valor de decir la verdad.** Esta es la vocación primaria que se desarrolla en el intelectual, que se revela ante la profundización represiva de la dominación ante la crisis. Este valor implica que se desiste de moverse en el plano de la pauta de prestigios y apoyaturas que otorgan los sectores dominantes, haciéndose acreedor al silencio, la calumnia y la persecución. 2) **Conocer la verdad.** Con esa vocación primaria, instintiva, de la rebelión, no alcanza para difundir la verdad. Es preciso no sólo conocerla, sino también conocer los métodos que sirvan a su condición operativa. Obviamente nos referimos a la verdad histórica de una situación concreta, y ello implica el conocimiento científico de la historia y las reales fuerzas que se mueven en la coyuntura. 3) **Convertir a la verdad en un instrumento.** La verdad ya no es concebida como un mero objeto de contemplación, o de adecuación pasiva entre la idea y la realidad, sino como un instrumento de transformación. Por supuesto de que no se trata de que el teatro transforme la historia (es impotente para eso), sino que ofrezca verdades operativas, que en manos de fuerzas sociales, sirvan para la transformación histórica; así como también debe contribuir a la formación de esas fuerzas sociales. 4) **Elegir en manos de quiénes poner esas verdades.** Aquí aparece la responsabilidad histórica del intelectual, ya que depende de las manos que tomen la verdad, el destino que se le dé a la misma, para beneficio o desgracia de la humanidad. Un teatro popular debe poner estas verdades en manos de las fuerzas que abren la historia hacia la liberación de los hombres. 5) **Tener astucia para difundir esa verdad.** Como una acción emprendida según las pautas anteriores, traerá aparejada la atención y las consecuentes formas de represión de los sectores dominantes, — tanto más radicales cuanto más difícil es su situación histórica —, el arte debe encontrar las formas, no de mutilar la verdad, sino de servirla de modo que dificulte la acción represiva. Así como, ante la presencia fascista, la afirmación de la razón, la verdad científica y la belleza, son medios de profunda inserción en la confrontación ideológica, así como la defensa de las mejores tradiciones nacionales.

En este sentido, "El Galpón", más que un teatro político, ha desarrollado una política cultural; porque la pregunta que hay que plantearse en primera instancia, no es **qué teatro vamos a hacer,** sino **para qué vamos a hacer teatro.** Los agentes de la opresión de nuestros pueblos son el imperialismo y las oligarquías nacionales; nunca los sectores de pueblo que acompañan ideológicamente a esas fuerzas opresoras. Al contrario, precisamente esos sectores del pueblo, junto a los que ya tienen clara conciencia, deben ser los destinatarios de nuestro trabajo. El teatro, como la educación, son políticos, — particularmente en los momentos de grandes contradicciones —, no sólo por su contenido, sino por la clase social a la que se le ofrece como instrumento. La alfabetización de un pueblo no es agente de la dinámica histórica porque se enseñe

a leer en un libro revolucionario, sino que es revolucionaria porque se le da a todo un pueblo ese instrumento de conocimiento y expresión. Si por rechazo al libro revolucionario, mucha gente se quedara sin aprender a leer, no sería revolucionaria esa alfabetización selectiva, que hace que mucha gente se quede sin el instrumento con el que pueden algún día llegar a leer ese libro. Para que el proceso histórico culmine en hechos radicales e irreversibles, que sólo pueden ser operados por las masas, no puede empezar siendo verbalmente radical, esquemático e ininteligible para amplios sectores del pueblo. Por otra parte, nadie se hace revolucionario a partir de formulaciones culturales, ideológicas. Si fuera tan simple, bastaría enunciarlas, y se reclutarían legiones de luchadores. Pero no sólo incurriríamos en un idealismo ineficaz, sino en la pedantería de creer que los hombres aprenden sólo a partir de la validez de nuestras formulaciones. Debemos saber que nuestra propuesta no se dirige a hombres en blanco, sino cargados con la ideología dominante, a la que consideran válida, aunque en los hechos contradiga sus intereses. No somos nosotros quienes vamos a negar en él esa idelogia, sino que será él mismo quien la niegue, a partir de la contundencia de los hechos, y de los instrumentos correctos que vaya aceptando para interpretarlos y transformarlos. La docencia ideológica no es el acto en el cual el docente se saca las ganas de la exposición total, o de las síntesis que para él son a posteriori; sino que es el trabajoso acto en el que se logra la aceptación de algunos de nuestros instrumentos liberadores, en la medida en que estén correctamente insertos en la experiencia de la gente. Para la acción intelectual sobre el error ideológico, vale lo que decía Bacon para la acción de la ciencia sobre la naturaleza: "no se puede dominar a la naturaleza sino obedeciéndola". Con una diferencia a favor de la acción ideológica: que mientras la ciencia enfrenta una naturaleza encerrada en su ciclo determinista, la acción crítica sobre la ideología dominante corre con la materia histórica a su favor. Esto implica confianza en esa materia histórica, confianza en el pueblo, confianza en una acción inserta en su desarrollo, y renunciamiento a las impaciencias idealistas, — propias del intelectual recién llegado a la lucha —, que suelen entreverar las barajas y servir a los enemigos de los pueblos.

Bibliográficas

El Pentágono en acción

Los periodistas chilenos exiliados Elisabeth Reimann y Fernando Rivas han dedicado un interesante libro (1) a mostrar el papel del imperialismo en la conformación de las FFAA de Chile. Según sus autores, el libro quiere ser "una denuncia, a la vez que una advertencia, pues los métodos utilizados por el Pentágono para 'administrar' ideológicamente a las FFAA chilenas — sus instrumentos y, en cierto sentido, sus víctimas — también son aplicados a otras fuerzas militares del Tercer Mundo y, en especial, de América Latina".

La campaña de denuncias que siguió al golpe del 11 de setiembre desnudó el papel de la CIA en la concepción, preparación y ejecución de las acciones contra el gobierno de la UP. Menos conocidas, en cambio, son las actividades permanentes de los organismos del Departamento de Defensa de los EEUU dirigidas a penetrar y subordinar política, ideológica y técnicamente al ejército chileno, para transformarlo en garantía de la preservación del dominio imperialista sobre su propia nación. El libro tiene el mérito de mostrar esta actividad en base a un abundante material documental de carácter oficial — declaraciones de gobernantes y jefes militares, instrucciones y manuales de campo de las FFAA de los EEUU — que ilustran con precisión las doctrinas y técnicas de penetración elaboradas y aplicadas por el imperialismo sobra la oficialidad de los ejércitos "aliados". A esta base documental el libro agrega los testimonios de militares chilenos que sirvieron en unidades especializadas en la represión, como los "boinas negras", o recibieron instrucción a través de las Misiones y Programas de Asistencia Militar. Testimonios doblemente significativos, porque son denuncia pero también ejemplos vivos de que la política del Pentágono puede ser un revulsivo y suscitar la indignación patriótica de los militares honestos.

Los autores se proponen también un objetivo más amplio y menos logrado: ". . . responder, aunque sea parcialmente, a una interrogante que muchos, chilenos y extranjeros, dentro y fuera de Chile, se han planteado después del 11 de setiembre: ¿por qué las FFAA de Chile, supuestamente 'apolíticas', 'no deliberantes', 'obedientes a la autoridad civil', actuaron con la fría brutalidad, el ensañamiento y la inhumana barbarie con que lo hicieron?".

La tesis de los autores es simple: el ejército es el engranaje del Estado destinado a realizar la política de la clase dominante por los medios de la violencia armada; las FFAA operan como una "fuerza de reserva" de las clases dominantes, jamás apolítica ni neutral. Y si existe una ilusión social que en determinados períodos las hace aparecer como apolíticas, es porque en la propia realidad operan algunos mecanismos generadores de esta ilusión ideológica: uno, el que los militares no aparecen en escena mientras el Estado pueda ejercer

sus funciones represivas sin apelar a la violencia abierta; otro, que los militares defienden los intereses del conjunto de las fracciones de la clase dominante, y aparecen como "neutrales" frente a los conflictos intraclase (págs. 213—214).

La concepción de las FFAA como "fuerza de reserva" puede sostenerse, por su parte, sólo desconsiderando el papel histórico real de éstas contra el movimiento popular. Y, sobre todo, reduciendo su papel sólo a los ritmos y condiciones de empleo de acciones armadas abiertas. Se olvida así que en el Estado burgués la conformación, estructuración, preparación y orientación de las FFAA son ya acciones preparatorias, destinadas no a entretener una "fuerza de reserva" sino a construir la organización armada idónea para la defensa de los intereses de la clase dominante. Construcción que se realiza usando todos los métodos y recursos posibles para impedir que la lucha de clases haga — en los períodos donde todavía las acciones armadas abiertas no están en el orden del día — su entrada en los cuarteles, para arrancar a las masas populares la posibilidad de pasar "de las armas de la crítica a la crítica de las armas". Precisamente la política del Pentágono denunciada por los autores es un buen ejemplo de la capacidad de una clase dominante para organizar la preparación de sus fuerzas en los períodos de relativa "calma". En última instancia, la tesis de los autores hace de las FFAA una institución profundamente marginal al proceso social, realmente capaz de ser mantenida "en reserva" ante los conflictos de clase. Así, las FFAA devienen un objeto extraño a la práctica social transformadora de las fuerzas populares; y al amparo de esta concepción, se olvida que la capacidad para hacer entrar la lucha de clases en los cuarteles depende de la conciencia, de la firmeza y de la actividad organizativa concreta desplegada para diferenciar las filas militares y definir a partes de ellas por la lucha patriótica y democrática.

Desde otro ángulo, las limitaciones del análisis de Reimann y Rivas son una razón más para subrayar la impostergable necesidad de desplegar un gran esfuerzo — teórico y práctico — hacia el "problema militar". La observación de Marx, según la cual ". . . la historia del ejército resume con una nitidez asombrosa la de la sociedad civil", encierra una precisa medida de las dificultades a enfrentar. Y el fascismo instaurado en buena parte de América Latina es, por su lado, medida de la urgencia acuciante impuesta por la realidad.

A. T.

"Las fuerzas armadas de Chile: un caso de penetración imperialista"
Fernando Rivas Sánchez; Elizabeth Reimann Weigert
Ediciones 75, México, 1976

"Etudes Brésiliennes"

Desde fines de 1974 se edita en Europa "Etudes brésiliennes", dedicada al esclarecimiento de la realidad del Brasil contemporáneo y a contribuir al cohesionamiento de sus fuerzas democráticas. Desde su aparición la revista ha estado consecuentemente dedicada al análisis científico de la realidad brasileña, a partir de una perspectiva ideológica netamente delineada y capaz de promover el diálogo y la aportación de las corrientes del pensamiento democrático no marxista.

La última entrega de la revista, correspondiente a agosto de 1977, refleja fielmente la viveza, el rigor y la amplitud de la indagaciones de los patriotas brasileños. Merecen especial destaque los artículos "El fascismo como medio de implantar el capitalismo monopolista de estado" y "El problema de la estatización y la desestatización en la economía de Brasil", ambos dedicados al examen de distintas facetas de las conexiones que ligan el carácter, las formas de acción y el papel del Estado fascista a los intereses y modalidades operativas del capital monopolista en Brasil. A la dilucidación de este aspecto del Estado y de la compleja estructuración de la clase dominante — agrega precisiones de gran utilidad el artículo "Economía política en el Brasil de hoy".

Es de interés señalar algunas de las líneas fundamentales que articulan y animan los materiales de la revista. En primer término, una caracterización precisa del régimen brasileño como forma específica de dictadura terrorista del capital financiero, referible a los rasgos característicos del fascismo como forma de dominación de clase en la etapa monopolista del capitalismo, pero también y ante todo forma enraizada y matrizada por los rasgos propios de la formación social brasileña. Desde esta concepción aparecen superadas tanto la denegación del caracter fascista del régimen, so pretexto de su falta de correspondencia puntual con los "modelos europeos clásicos", como la formulación paralela de un fascismo inducido y en última instancia externamente determinado por la intervención económica, política y militar del imperialismo yanqui.

Sobre la base de esta caracterización, los autores se plantean la tarea de analizar el papel y las mutaciones del Estado como factor de la aceleración y despliegue de los procesos de acumulación, de concentración y centralización del capital. Desde este ángulo, sostiene uno de los articulistas, ". . . el fascismo puede ser considerado como la forma, o la vía, específica de implantación del capitalismo monopolista y del capitalismo monopolista de estado, empleado en última instancia por la clase explotadora cuando encuentra cerrada frente a ella, por la resistencia y el empuje revolucionario de las masas, la vía espontánea, 'pacífica', de concentración y luego de monopolización del capital" p. 31.

Al márgen del carácter de discusión abierta de algunas formulaciones que, vale no olvidarlo, conciernen a un complejo proceso en curso, los artículos son una real contribución al esclarecimiento del papel asumido por el estado en los regímenes fascistas latinoamericanos, a los que no puede adjudicarse incondicionalmente el papel de frenos del desarrollo de las fuerzas productivas.

De esta manera, los "Etudes brésiliennes" se inscriben como una contribución de primera línea al trabajo de análisis y denuncia del fascismo. Su actualidad y significación no deja lugar a dudas en cuanto a la importancia de un conocimiento profundizado del fascismo brasileño, formación de avanzada del fascismo en América Latina.

T. S.

"Etudes brésiliennes", Año III, nº 4, agosto 1977

Entrevista de Fidel Castro con periodistas norteamericanos el 16 de junio de 1978

La tumultuosa y revolucionaria época de los años 70 ha producido cambios sensibles en favor de la lucha de los pueblos. Un documento de esta época es esta señera entrevista de Fidel Castro con periodistas norteamericanos, donde el líder revolucionario cubano sienta la política de principios del movimiento comunista mundial en torno a los grandes temas de la liberación que hoy conmueven al mundo. "Estudios" ofrece este documento a sus lectores, porque los comunistas uruguayos nos reconocemos partícipes de sus tesis esenciales, por las cuales hoy luchan, mueren y vencerán los patriotas uruguayos en la resistencia



Entrevista ofrecida a los periodistas norteamericanos R. Valariani (NBC), E. Rabel (CBS) y Barbara Walters (ABC), el 16 de junio de 1978. Versión oficial publicada en "Granma" del 19 de junio.

Barbara Walters (ABC). — El presidente Carter plantea que Ud. pudo haber hecho mucho más para evitar la invasión de Katanga a Zaire, incluyendo la utilización de los soldados cubanos para evitar ese ataque, y notificarle al mundo, a través de diversos medios, con antelación, de que Ud quería detener la invasión. Por ejemplo, planteó que había 2000 tropas en la frontera de Angola, y que Ud. pudo haber utilizado a estos hombres para detener a los katangueses.

¿Por qué usted, y el presidente Agostinho Neto, de Angola, no detuvieron esa invasión?

Fidel Castro. — En esa declaración de Carter, en la última declaración de Carter, ya hay cierto cambio. Ya no pone el énfasis en las acusaciones anteriores, tratando de responsabilizarnos directamente con los hechos de Shaba.

Yo, antes de contestar, quiero plantear un punto en esta cuestión. No se trata de un problema moral, no se trata de un problema legal. Angola, y Cuba como aliado de Angola, habrían tenido todo el derecho moral y legal de ayudar a los katangueses, de organizarlos, de entrenarlos, de equiparlos, puesto que desde Zaire se invadió Angola, y desde Zaire, cuando se acabó la guerra ya, después de la guerra y durante dos años y medio, han estado siendo entrenados los grupos del FLEC, para atacar Cabinda; se han estado organizando los grupos del FLNA, para atacar Angola desde el norte, desde Zaire; se han organizado los grupos de la UNITA, que cuentan, además, con la colaboración de Sudáfrica para atacar a Angola.

Por eso, desde el punto de vista moral, como acto de legítima defensa, nosotros ha-

bríamos tenido derecho a hacer lo mismo con los katangueses. Pero no se trata de un problema moral ni un problema legal, sino de un problema político. Nosotros tenemos sólidas razones políticas para no haber apoyado a los katangueses. Esa es la realidad. Si quieren yo les explico después esas razones. Pero es el hecho — y los Estados Unidos tienen que saber esto — que nosotros somos opuestos a este tipo de operaciones de los katangueses, sencillamente. Ya el pasado año la actuación de los katangueses creó una situación complicada, y nos obligó a nosotros a detener la reducción del personal militar en Angola que veníamos haciendo de acuerdo con el gobierno de Angola. Y nos vimos en la necesidad de proponer al gobierno de Angola el reforzamiento de las tropas.

De manera que ésta no es una posición nueva. Es la posición mantenida por Cuba desde el mismo momento en que se acabó la guerra de Angola. Y el gobierno de Angola conoce esta posición de Cuba, y los países socialistas conocen esta posición de Cuba.

Ahora, nosotros no teníamos la seguridad de que los katangueses iban a hacer una incursión, nosotros no teníamos una información exacta sobre ese problema. Nosotros simplemente habíamos recibido rumores y teníamos el temor de que volvieran a realizar una incursión de esta naturaleza. Hay 200.000 refugiados de Zaire en Angola, es decir, 200.000 katangueses. Viven en un territorio enorme, de miles de kilómetros de frontera.

Y nosotros, por la preocupación de que se pudiera producir otro hecho de esta naturaleza, nos comunicamos a fines del mes de febrero con el Presidente Neto. El principal representante de nuestro Partido y nuestro gobierno en Angola, el compañero Risquet, estaba de vacaciones aquí en Cuba. Y nosotros le pedimos que interrumpiera las vacaciones, que viajara a Angola con un mensaje importante al presidente Neto, sobre este problema: los rumores que habíamos oído, las preocupaciones que teníamos, y la necesidad de evitar una provocación de este tipo. El presidente Neto estuvo absolutamente de acuerdo con nuestro punto de vista, y el presidente Neto es, además, un hombre serio y honorable. El presidente Neto, nosotros sabemos que habló con los katangueses, y dio además instrucciones de evitar que se produjera una incursión de este tipo. Esto es rigurosamente exacto, rigurosamente histórico.

Yo expliqué que el presidente Neto tuvo que ausentarse del país varias semanas después de esto. Yo pienso que él no pudo personalmente controlar la ejecución de esas instrucciones.

Ahora ¿cómo se nos va a pedir a nosotros que empleemos las tropas cubanas por nuestra cuenta para impedir una acción de los katangueses? Aun en el caso de que la hubiéramos conocido con exactitud — que nosotros no la conocíamos con exactitud, no teníamos más que rumores —, nosotros no gobernamos a Angola; a Angola la gobierna el MPLA y el Presidente Neto. Nosotros no tenemos ningún derecho a usar por nuestra cuenta las tropas en Angola.

Ahora, indiscutiblemente, si el presidente Neto solicita nuestra colaboración para resolver un problema de esta naturaleza, nosotros con toda seguridad le brindamos nuestra colaboración. Pero, ¿cómo se nos puede venir ahora a acusar a nosotros de no haber empleado el personal militar cubano, o de no haber informado a Mobutu? El de Mobutu es uno de los gobiernos más corrompidos y más sanguinarios de Africa. Es un gobierno que carece de seriedad por completo. Nosotros no tenemos ninguna obligación de informar a Mobutu de estos problemas. Nosotros hicimos lo único que podíamos y debíamos hacer para evitar que se produjera esta provocación. Porque yo no puedo considerar de otra forma que como una provocación toda esta acción que se realizó allí en Shaba. Lo que hay es que ver qué hilos se movieron detrás de eso. Pero nosotros nos responsabilizamos por nuestra política — la política que hemos seguido durante dos años y medio —, sencillamente de no establecer ningún género de colaboración ni de compromiso con el movimiento de los katangueses.

Ahora, ¿sabe por qué? Es bien sencillo, sencillo. Nosotros, primero, siempre hemos sido partidarios de que Angola tenga paz, porque Angola necesita la paz para reconstruir el país. Segundo, nosotros somos opuestos terminantemente al desarrollo de conflictos entre pueblos del Africa Negra. Tercero, nosotros creemos que los problemas fundamentales de Africa están en el Africa Austral, son los problemas de Namibia, de Zimbabwe y de Sudáfrica.

Ese es el problema fundamental de Africa y el problema que une a todo el Africa, que yo creo que es el problema en que tiene que concentrarse el esfuerzo de los africanos. Y

por eso hemos sido, por razones políticas, absolutamente opuestos a este tipo de acciones de los katangueses.

Esa ha sido nuestra política, y la hemos defendido consecuentemente. Y cualquier intento de negar esa política, de falsear esa política, es sencillamente una mentira, una gran mentira.

E. RABEL (CBS). — Señor Presidente: ¿piensa Ud. condenar la agresión a la provincia de Shaba por parte de los katangueses?

FIDEL CASTRO. — Ya vi que ésa fue una de las cosas que planteó Carter en su discurso.

Nosotros hicimos una declaración afirmando categóricamente que no teníamos nada que ver con ese problema. Ahora, ¿por qué tenemos que hacer una declaración condenatoria? ¿Para qué? ¿Para ayudar a Mobutu? ¿Para ayudar a los planes de intervención en Africa? ¿Para darle argumento y justificación a la criminal intervención de las fuerzas de la OTAN en Africa? ¿Para justificar la política intervencionista de EEUU en Africa? No tenemos ninguna obligación de ningún tipo para inmiscuirnos en esos problemas y para condenar políticamente a quienes sean. No le vamos a hacer el juego al intervencionismo en Africa.

Ahora bien, si me preguntan sobre cualquier hecho, como cometer un crimen o matar a algún ciudadano, masacrar a alguna gente, por una cuestión moral y por una convicción profunda siempre estaremos opuestos a todo crimen y a toda masacre. Lamento profundamente si murieron algunos blancos en Shaba; pero tengo entendido, según declaraciones de diversos testigos europeos, que las tropas de Mobutu participaron en esas masacres.

Ahora, Carter me pregunta si nosotros hemos condenado la actuación de los katangueses, o la incursión de los katangueses en Zaire. Yo podría preguntarle a Carter si él condenó la masacre de casi 800 hombres, mujeres y niños negros perpetrada por los sudafricanos en Cassinga el 4 de mayo. Yo le pregunto a Carter si él ha condenado, y si en el mundo se ha divulgado el asesinato criminal, bárbaro, brutal, fascista, de cientos de niños, de mujeres, de jóvenes, de ancianos. Y yo tengo aquí las fotos, se las puedo mandar a los periodistas.

A mí me duele la muerte de cualquier hombre, me duele cualquier crimen y condeno cualquier crimen, hágalo quien lo haga. Me duele, por supuesto, la muerte de los blancos que puedan haber perecido en Shaba; pero me duele también, muy profundamente, la muerte de los miles de africanos que están pereciendo en manos de los racistas de Sudáfrica, en manos de los ocupantes de Namibia, en manos de los racistas de Zimbabwe.

R. VALARIANI (NBC). — Señor Presidente, antes de hacer la pregunta quisiera señalar que el gobierno norteamericano oficialmente sí condenó eso.

Ahora, la pregunta que quisiera hacer es que el presidente Carter también dijo que si realmente usted quería detener la invasión en Shaba, usted también podría haber asesorado a la Organización de Unidad Africana con respecto a lo que usted sabía, incluso asesorar al mundo en general.

FIDEL CASTRO. — Bueno, ¿pero qué se nos está pidiendo a nosotros? ¿Que nos convirtamos en unos asesores universales? ¿Que nos convirtamos en gendarmes del mundo? Primero, nosotros no somos gendarmes.

Segundo. Angola es un país absolutamente independiente. Los problemas de Angola no tenemos que discutirlos con nadie más que con los angolanos. ¿Qué pensaría de nosotros el gobierno de Angola, si frente a un problema de esta naturaleza nosotros nos dirigimos a otros gobiernos, ignorando al gobierno de Angola?

Además, ya le digo: nuestra posición ha sido por razones políticas; no es que tengamos preocupaciones desde el punto de vista moral o legal, lo repito.

BARBARA WALTERS (ABC). — Presidente Castro, el presidente Carter hizo un llamado a Cuba y Angola para que juraran evitar cualquier tipo de incursiones katanguesas en Zaire. ¿Está usted dispuesto a hacer eso?

FIDEL CASTRO. — Nosotros en Angola haremos exclusivamente lo que ordene el gobierno de Angola.

Ahora bien, yo le podría pedir al presidente Carter también que ejerciera sus buenos oficios con su amigo Mobutu, para que se dejen de entrenar, equipar, organizar y autorizar las agresiones del FLEC, del FLNA y de la UNITA desde Zaire, porque eso sí ha estado ocurriendo constantemente durante dos años y medio.

Pero le voy a hacer una revelación.

Nosotros sabemos de fuente muy fidedigna, que la CIA recientemente hizo contacto con la UNITA y le prometió el apoyo del gobierno de Estados Unidos.

Entonces, yo quiero preguntarle al gobierno de Estados Unidos si es cierto o no que este contacto se hizo, y si es verdad o no que este compromiso se hizo, lo cual constituye una gravísima intromisión en los asuntos internos de Angola.

Nosotros estamos dispuestos a colaborar en todo lo que pueda ayudar a la paz entre Zaire y Angola. A nosotros no nos importa quién esté gobernando Zaire. Nuestra colaboración en Africa se desarrolla con países y gobiernos absolutamente soberanos. Nosotros no nos inmiscuimos en los asuntos internos de ningún país de Africa, independientemente del gobierno que tengan.

Desde luego, esto es aparte de nuestro apoyo a los movimientos de liberación de Namibia, de Zimbabwe y de Sudáfrica. Nuestra política de principios establece nuestra obligación y nuestro deber de ayudar a esos movimientos revolucionarios. Y no lo negamos. Lo que nosotros negamos es que estemos apoyando a este movimiento político de los katangueses, es lo que negamos. Y como ésa es nuestra política, defendemos nuestra verdad y rechazamos terminantemente toda imputación falsa y toda mentira tendientes a vincular a Cuba políticamente con el movimiento de los katangueses.

BARBARA WALTERS (ABC). — Para seguir en esa pregunta. Usted no puede hablar en nombre de Angola. ¿Pero diría usted que Cuba juraría tratar de evitar futuras incursiones en Zaire?

FIDEL CASTRO. — No podemos jurar absolutamente nada, absolutamente. Nosotros lo más que podemos hacer, es, si tenemos alguna información, en ese sentido, comunicársela al Gobierno de Angola, exponerle nuestras opiniones. Pero nosotros no podemos jurar nada por nuestra cuenta. Esa es la política que hemos seguido sencillamente.

E. RABEL (CBS). — Señor Presidente, usted a menudo ha dicho que el mayor obstáculo en la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba es el bloqueo norteamericano a Cuba.

¿La intervención de Cuba en Africa no representa un impedimento para la normalización de las relaciones?

FIDEL CASTRO. — ¿Qué clase de intervención es la de Cuba en Africa? No se trata de ninguna intervención; se trata sencillamente de la colaboración que hemos establecido con gobiernos legítimamente constituidos que han pedido nuestra colaboración. Y, eso no es lo mismo. ¿Estados Unidos no colabora militarmente con decenas de países en el mundo? ¿No hay tropas americanas en Japón, en Okinawa, en Corea, en Taiwán? ¿No hay bases norteamericanas en Turquía, en Grecia, en toda Europa? ¿No hay soldados norteamericanos en Panamá, e incluso, no hay soldados norteamericanos aquí en Guantánamo contra la voluntad de nuestro pueblo? Yo sé que los soldados norteamericanos están en Panamá contra la voluntad del pueblo panameño, y están en Cuba contra la voluntad del pueblo cubano. Nosotros no estamos en ninguna parte contra la voluntad de ningún gobierno, ni contra la voluntad de ningún pueblo. Eso no se puede calificar de intervención. Esos son simples pretextos del gobierno de Estados Unidos para mantener una medida tan inhumana y tan injusta como el bloqueo económico. Yo no entiendo cómo se puede conciliar el intento de matar de hambre a un pueblo con los principios de los derechos humanos.

E. RABEL (CBS). — Para seguir esa misma pregunta con respecto a la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. ¿Tienen ustedes planes de retirar la misión diplomática cubana de Washington, o de pedirle a Estados Unidos que retire su misión diplomática de La Habana, como resultado de la disputa entre Estados Unidos y Cuba con respecto a la presencia cubana en Africa?

FIDEL CASTRO. — No. La Oficina de Intereses se estableció a solicitud del gobierno de Estados Unidos, y nosotros la aceptamos. A nosotros nos parece que fue un paso positivo y constructivo; no tendría ningún fundamento que nosotros interrumpiéramos esa mínima relación que existe. Por tanto, no tenemos intención de romper ese pequeño vínculo diplomático que existe entre Estados Unidos y Cuba.

Además, puede ser muy útil, y este problema lo demostró, porque nosotros utilizamos la vía de la Oficina de Intereses para enviar un importante mensaje confidencial al gobierno de Estados Unidos. Nosotros no tenemos la culpa de que ese mensaje se hubiera divulgado. Yo creo que Estados Unidos hubiera podido utilizar esa vía, esa misma vía, si tenía alguna duda o tenía alguna confusión sobre el problema, para transmitírnosla, y sin duda nosotros hubiéramos ayudado a esclarecer ese problema.

Pero pienso que fue un paso positivo por parte de Estados Unidos y por parte de Cuba

el establecimiento de esa Oficina de Intereses.

R. VALARIANI (NBC). — Señor Presidente, el gobierno de Estados Unidos plantea tener pruebas firmes de que los cubanos estuvieron involucrados en el reclutamiento de los katangueses durante 1977, 5 mil reclutas, además de 1.500 veteranos de la primera invasión; que fueron llevados a 5 bases de Angola — que tienen sus nombres — y que fueron entrenados ahí por asesores cubanos, y que los asesores cubanos los llevaron a la frontera de Zambia, desde Angola a Zaire. Y ahora hay un informe, que se ha publicado, de que se han visto cubanos en Kolwezi, en la provincia de Shaba.

FIDEL CASTRO. — Mire, todas esas noticias salen de un sumario que la CIA ha divulgado a los periodistas en estos días. En ese sumario se dice que "Cuba pudo haber equipado y reorganizado a la fuerza katanguesa en Angola en una fecha tan temprana como en 1975". Hay algo de cierto en eso, porque durante la guerra de Angola los katangueses lucharon junto al MPLA, porque, lógicamente, si Sudáfrica y Zaire se apoderaban de Angola, los refugiados katangueses habrían sido exterminados. Ellos, por una cuestión de supervivencia, apoyaron al MPLA, y en algunos frentes estuvieron junto a nosotros. En realidad, actuaron.

Ahora bien, eso fue a fines de 1975 y principios de 1976. Lo que afirma ese sumario de que "Cuba proporcionó planeamiento y entrenamiento para una invasión de Shaba por 2 mil katangueses en marzo de 1977, y luego del fracaso de dicha acción, continuó ayudando a los rebeldes hasta poco tiempo antes de su último intento de invasión el mes pasado", eso es absolutamente mentira.

Segundo, ese sumario acusa a los asesores soviéticos y cubanos de "haber solicitado al Gobierno de Angola en 1976 que permitiera incursiones dentro de Zaire, y que el personal cubano y germanooriental entrenó a los rebeldes en la base aérea de Saurimo, en la provincia angolana de Luanda". Es absolutamente mentira.

Hay una cuestión más. Que nosotros cuando hablamos con Lane en La Habana, le explicamos que los soviéticos tenían exactamente la misma posición que nosotros en este problema de Shaba, y que los soviéticos no tenían absolutamente nada que ver con este problema. De eso no se ha hablado, pero nosotros informamos de esta cuestión al gobierno de EE.UU.

Otro punto del sumario dice: "tras la invasión de 1977, instructores cubanos entrenaron a los rebeldes en cinco bases en el noreste de Angola: Cazombo, Nova Chaves, Chicapo, Seremo y Kamisfomo". Esto es absolutamente mentira.

Cuarto: "a principios de este año el líder katangués Nathanael M'Bumba declaró su intención de eliminar al gobierno de Zaire, y aseguró que para hacerlo tenía el apoyo de Angola". Eso yo no lo sé, yo no sé lo que ha dicho y a quién se lo ha dicho este señor M'Bumba. Pero yo lo que sí puedo asegurar es que nosotros nunca le hemos dicho que íbamos a colaborar con su movimiento.

Hay una cuestión clara. Si nosotros hemos recibido en Cuba a Sam Nujoma, dirigente del SWAPO; nosotros hemos recibido a Nkomo, líder del Frente Patriótico; nosotros hemos recibido a Oliver Tambo, líder del Movimiento Patriótico de Sudáfrica, los hemos recibido con todos los honores, lo hemos publicado; si nosotros hubiéramos considerado que era políticamente correcto desde nuestro punto de vista apoyar al señor M'Bumba y a su movimiento, lo hubiéramos recibido y lo hubiéramos apoyado.

Nosotros nunca hemos desmentido ningún tipo de colaboración con ningún movimiento revolucionario desde que la Revolución existe y, por lo tanto, nos negamos terminantemente a aceptar que estamos dando un apoyo político que no es cierto, sencillamente. De eso se trata.

Punto cinco. Dice el sumario de la CIA: "Durante todo este tiempo los cubanos estuvieron envueltos en la organización de la logística del movimiento rebelde hacia la frontera zambiana y les acompañaron hasta el punto donde dejaron el territorio angolano". Y digo que esto es absolutamente mentira. Nosotros no hemos suministrado ningún arma, nosotros no hemos suministrado ningún abastecimiento, nosotros no hemos transportado un solo katangués y no había ningún cubano acompañando a los katangueses hasta la frontera de Zambia.

Nosotros, cuando hacemos las cosas, las hacemos y nos responsabilizamos con ellas. Cuando no las hacemos, sencillamente, las negamos, no andamos con mentiras.

R. VALARIANI (ABC). — Señor Presidente, el Presidente Carter ha arriesgado su prestigio y su credibilidad al hacer estos planteamientos y usted se sienta aquí negando esto. ¿Por qué cree usted que el pueblo norteamericano



Agostinho Neto, representante del Africa liberada, de la Angola revolucionaria, junto a Fidel, Raúl y Dorticós, representantes del primer territorio libre de América Latina, de la Cuba socialista y revolucionaria. Con ellos todo el pueblo de Cuba, ejemplo de devoción internacionalista a la liberación de otros pueblos. (Foto P. L.)



debe creerle a usted y no al Presidente Carter? ¿Por qué debe creerle a usted el mundo, en lugar de al Presidente Carter?

FIDEL CASTRO. — No se trata de contraponer la credibilidad de uno o de otro. Se trata de oponer la verdad a la mentira. ¿Por qué se hace esta imputación contra Cuba? ¿Por qué se inventa esta mentira de que nosotros apoyamos a este movimiento político de Katanga, de Zaire? ¿Por qué? Cuando nosotros hemos hecho precisamente todo lo contrario y nos hemos opuesto a estas acciones. ¿Por qué se inventa la mentira de responsabilizar a Cuba por eso?

Ahora, yo no estoy cuestionando el prestigio del Presidente Carter, yo no estoy cuestionando la honestidad del Presidente Carter. Yo lo he dicho públicamente otras veces y creo que Carter es un hombre personalmente honesto, que posee una ética basada en sus convicciones religiosas. Eso lo he dicho públicamente, no me importa decirlo, porque lo cortés no quita lo valiente; pero eso no excluye la posibilidad de que Carter pueda ser confundido y engañado. En mi opinión, el Presidente Carter ha sido confundido y engañado al informársele la mentira de que Cuba es responsable de estas acciones de los katangueses, y es lo que nosotros rechazamos terminantemente. Yo no pienso, lo digo con sinceridad, que Carter esté diciendo una mentira deliberada. Carter ha creído, sencillamente, en esa información que le han dado.

BARBARA WALTERS (ABC). — Presidente Castro, usted preguntó por qué, por qué Estados Unidos hace esto. Yo quisiera oír su respuesta. ¿Por qué el Presidente y el Secretario de Estado, al igual que el señor Brzezinski, todos han dicho que usted miente? ¿Por qué cree usted que Estados Unidos está haciendo esto?

FIDEL CASTRO. — Yo no estoy diciendo que todo el mundo ha dicho que he estado mintiendo. Me parece lógico, tiene cierta lógica que si al Presidente le dan una información, y el Presidente la expone, los miembros de su equipo lo apoyen.

Pero le voy a decir una cosa. Esto es un poco extraño, porque nosotros por primera vez tuvimos el gesto de comunicarnos con el gobierno norteamericano para explicarles nuestra posición sobre un problema determinado. Ahora, ¿por qué lo hicimos? Entre el 12 y el 15 de mayo el gobierno hizo dos declaraciones, diciendo que no tenía evidencia de la participación cubana. Eso es públicamente, por ahí están los cables sobre esto. El día 15 de mayo, nosotros recibimos un mensaje de funcionarios altamente calificados del gobierno de Estados Unidos, que, a nuestro juicio, era un mensaje constructivo y positivo sobre el Africa. Como respuesta a eso, a ese mensaje — que lo comunicaron a nuestra Oficina de Intereses el día 15 y lo recibimos nosotros el día 16 — el día 17 yo decido reunirme con el jefe de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en Cuba. Entonces, le explico en esencia, detalladamente nuestra posición sobre estos problemas, que son los siguientes.

Primero: Hubo colaboración entre los katangueses, el MPLA y los cubanos durante la guerra de Angola; después de la guerra, nosotros rechazamos y evitamos toda forma de comprometimiento y de colaboración con los katangueses por las razones que expliqué. No queríamos que los katangueses pudieran convertirse en un motivo de conflicto entre Zaire y Angola. Y previendo todos estos problemas — porque éste es un viejo problema, el de los katangueses — nosotros rehuimos y evitamos cualquier forma de colaboración con ellos. Le explicamos al gobierno de Estado Unidos, que nosotros no habíamos estado organizando ni suministrando a los katangueses. Explicamos, además, que ni siquiera teníamos médicos entre los katangueses; que habíamos evitado, incluso, realizar inteligencia entre los katangueses.

Pero le dijimos más, le dijimos que nosotros éramos contrarios a este tipo de acciones. Se lo dijimos con toda franqueza. Le explicamos por qué nuestra posición, la coincidencia del gobierno de Angola con nuestra posición, la concidencia de la posición de los soviéticos con la posición de Cuba en todo este problema. Eso se lo explicamos con toda amplitud. Le explicamos además las gestiones que habíamos hecho con el gobierno de Angola para evitar esto. En dos palabras: le dijimos al gobierno de Estados Unidos que no existía ningún plan para crear allí un conflicto, para crear allí un problema. Y le dí esa información. A la vez nosotros le pedíamos al gobierno de Estados Unidos que ejerciera sus buenos oficios para evitar todo tipo de intervención en Zaire. Eso se lo comunicamos nosotros el día 17.

El día 18 el gobierno recibe ese mensaje y transmite una respuesta que, a mi juicio, fue una respuesta amable, en que expresaba satisfacción por el mensaje nuestro. Ese mensaje

lo recibimos el 19 por la mañana. El 19 al medio día se filtra la noticia del mensaje mío a Estados Unidos, y ese mismo día por la tarde hay una declaración de Reston, que, a mi juicio, consistió en una brutal y desconsiderada respuesta al gesto que nosotros tuvimos con EE.UU.

¿Por qué hacen esto? A mi juicio, porque ya estaba andando toda la intervención en Zaire. Segundo, porque hay gente en la administración de Carter intentando fabricar su "incidente de Tonkín" para justificar la intervención en Africa. Esa es la única respuesta que tengo.

BARBARA WALTERS (ABC). — Para seguir en ese sentido. ¿Podría decirme quiénes cree usted que son esas personas específicamente, y por qué cree usted que Estados Unidos o esas personas quieren hacer esto? ¿Cuál es el objetivo final?

FIDEL CASTRO. — Yo le voy a decir la verdad, ya que me lo pregunta. Yo pienso que el responsable de esa política es Brzezinski. Y hay otros antecedentes.

Todo el mundo sabe que, cuando estaban mejorando las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, de la Oficina de Brzezinski salió ese mapa señalando todos los lugares de Africa donde había personal militar cubano, con cifras muchas de ellas falsas — a veces exageraban las cifras, otras veces situaban personal militar donde no había personal militar —, con el propósito de crear un gran escándalo y convertir la cuestión de Africa en la manzana de la discordia y en la gran dificultad para mejorar las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Más adelante, recientemente, cuando se discutía en el Senado la cuestión de la venta de aviones F-15 a Arabia Saudita, también se sacó a relucir la colaboración nuestra con Yemen del Sur, la colaboración militar, la pequeña y modesta colaboración militar que tenemos con Yemen del Sur desde hace como 6 años. Pero se sacó a relucir precisamente para presionar al Senado para que aprobara la venta de los aviones a Arabia Saudita.

Y tercero, ahora surge este problema. Se produce el incidente de Shaba y se utilizó la oportunidad para tratar de responsabilizarnos a nosotros con ese incidente.

Brzezinski tiene una política de guerra fría, una política de tensiones internacionales: la política de mezclar las negociaciones SALT con los problemas de Africa, etcetera, etc., etc. Y eso lo saben perfectamente ustedes, los norteamericanos.

BARBARA WALTERS (ABC). — ¿Podría interrumpirlo en este momento: ¿Cree usted que un solo hombre, Brzezinski puede establecer la política para todo el gobierno, confundir al Presidente, al Secretario de Estado, a los miembros del Congreso? ¿Este solo hombre, Brzezinski?

FIDEL CASTRO. — Bárbara, usted conoce tan bien como yo que hay una gran división en el seno del gobierno de Estados Unidos, de la administración de Carter, y que hay dos líneas: la línea que sigue Brzezinski, por un lado, y la línea que siguen otros.

Yo no diría que la posición de Vance es la misma que la de Brzezinski. A mí me parece que Vance tiene una posición constructiva, realista, sobre los problemas del mundo, los problemas de las realidades del mundo de hoy; sobre la cuestión del desarme, sobre la cuestión de la paz, sobre la necesidad de evitar una guerra fría, sobre la necesidad de evitar una carrera armamentista, sobre la necesidad de evitar conflictos internacionales. A mí me parece que la posición de Young es también una posición diferente a la de Brzezinski. Se ve claro que hay dos posiciones.

Ahora, nosotros a Vance le explicamos nuestra posición sobre esto; se la explicamos también a Young, se la explicamos a McGovern, y se la hemos explicado a muchos norteamericanos. Nosotros somos sinceros con esto. Yo no tengo amistad con Vance, no conozco a Young personalmente. Pero he observado durante toda la administración de Carter las posiciones de ellos. Esto no es nada nuevo, esto lo sabe todo el mundo. No se trata de un solo hombre, se trata de distintas corrientes.

Yo hablo de esto porque usted me preguntó. Yo pienso que Brzezinski tiene una posición aventurera, irresponsable y, además, peligrosa para la paz.

E. RABEL (CBS). — Presidente Castro, suponiendo que usted haya estudiado las lecciones de los americanos en Viet Nam, ¿no podría la participación cubana en Africa convertirse en algo similar para Cuba?

FIDEL CASTRO. — Yo no veo riesgos de eso por ninguna parte. Porque Estados Unidos en Viet Nam estaba apoyando a un gobierno corrompido, impopular, reaccionario, neocolonialista; y nosotros colaboramos realmente con gobiernos progresistas, gobiernos populares que tienen el apoyo de las masas del pueblo. Y nosotros los hemos apoyado no con

relación a sus problemas internos, sino colaboramos en su defensa contra la agresión exterior. No nos inmiscuimos en los asuntos internos de ningún país de Africa.

E. RABEL (CBS). — Para seguir esa pregunta. Hoy las guerrillas antigubernamentales en Angola han informado que murieron 50 soldados cubanos y 61 fueron heridos en Angola la semana pasada. ¿Hasta cuándo podría Cuba soportar estos costos?

FIDEL CASTRO. — ¿Y hasta cuándo pueden ustedes seguir creyendo en esa fantasía y en esas mentiras? Son cosas absolutamente fantasiosas, mentirosas, que no merecen ningún crédito. No es tan fácil matar a un soldado cubano, ni es tan fácil herir o agarrar a un soldado cubano. Eso es pura fantasía.

R. VALARIANI (NBC). — Si pudiéramos añadir en este mismo sentido . . . Obviamente, hay mucho que usted quisiera continuar haciendo en Cuba. Todavía está el racionamiento de la alimentación, de la ropa. ¿Por qué tienen ustedes tantos soldados cubanos en Africa con el gran costo que esto representa, el gran peso que recae sobre la sociedad cubana?

FIDEL CASTRO. — Bueno, yo creo que nosotros cumplimos un deber elemental. En los dos casos evitamos dos grandes crímenes históricos. En el caso de Angola evitamos que Sudáfrica se apoderara de Angola, que los racistas sudafricanos se apoderaran de Angola. En el caso de Etiopía ayudamos a evitar que la revolución etíope y que una nación de 30 millones de habitantes fuesen desintegradas mediante la agresión exterior.

Esto no demuestra que nosotros seamos un país grande; nosotros somos un país pequeño. No demuestra que seamos una potencia militar; demuestra que somos una potencia moral, una potencia espiritual, que tenemos un pueblo generoso, revolucionario, altruista. Porque para comprender eso hay que saber lo que pasa en Cuba y saber cuál es el sentimiento de los cubanos. Cuando aquí se solicitan voluntarios para cualquier misión internacionalista, son cientos y cientos de miles de hombres los que se ofrecen para la misión internacionalista. Es decir, eso demuestra que tenemos un pueblo con una conciencia revolucionaria.

Desde el punto de vista económico no es tan costoso, porque sencillamente nuestra gente lleva una vida abnegada y austera. De manera que saben que su familia, sus hijos, todos están absolutamente asegurados, y se sienten tranquilos.

Ahora nosotros consagramos el grueso de nuestra energía al trabajo en nuestro país, al desarrollo de nuestra economía. Y les voy a dar otra noticia, aprovechando la ocasión, de que este mismo año vamos a tener la segunda zafra más grande de la historia de Cuba. Ya nos estamos acercando a una producción de casi 7.300.000 toneladas de azúcar, base 96, y pensamos en los próximos días rebasar la cifra de 7.300.000. Hemos tomado la decisión de abandonar la política de discreción azucarera y en lo adelante informar anualmente nuestras producciones.

Como ve, este año vamos a tener un gran éxito económico en ese sentido, y además de eso, ya estamos listos para recibir a casi 20 mil jóvenes representantes de todo el mundo en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. No vayan a creer que los problemas internacionales se roban todas nuestras energías. El grueso de nuestras energías y de nuestros esfuerzos están concentrados en el país.

Ya les he dado dos datos nuevos: la producción azucarera y el dato de los contactos de la CIA con la UNITA.

R. VALARIANI (NBC). — Si pudiera hacerle una pregunta sobre problemas nacionales. Se habla de un poder moral. ¿Usted estaría dispuesto a liberar a algunos de los prisioneros políticos, como por ejemplo, Hubert Matos, que lleva 17 años en la cárcel, como intercambio con otros que están presos en otros lugares?

FIDEL CASTRO. — Nosotros hemos puesto en libertad a muchos presos, a la inmensa mayoría de los que estaban presos en el país. Algunos tienen más tiempo, es cierto.

Ahora bien, nosotros nunca liberamos a ningún preso contrarrevolucionario por presiones de nadie. Muchas veces se nos ha estado presionando. Ahora, usted menciona un caso, pero yo le voy a hacer una pregunta que ustedes se la pudieran hacer a Carter: ¿por qué a Lolita Lebrón y a los patriotas puertorriqueños que llevan más de 25 años presos no los han puesto en libertad? Una mujer y varios patriotas que han estado un cuarto de siglo presos. En realidad no han dado el ejemplo de eso. Ustedes tienen allí los diez de Wilmington. Toda la opinión pública mundial reclama la libertad de esos presos y ustedes no los ponen en libertad.

En Estados Unidos hay decenas de miles de presos que por cuestiones de desempleo, de hambre, han tenido que robar o cometer algún

delito, y ustedes no los ponen en libertad. Yo creo que ustedes pudieran darnos el ejemplo en eso.

De todas formas, le voy a decir: la inmensa mayoría de los que aquí fueron a prisiones por razones contrarrevolucionarias, están ya en libertad. Además, hemos seguido una política cada vez más flexible y cada vez más generosa ante este problema, y el día que cese la hostilidad de Estados Unidos, cesen las agresiones contra nuestro país, entonces tendremos mejores condiciones para ser más generosos con relación a esas personas a las que se refiere.

R. VALARIANI (NBC). — Quiero aclarar algo: usted planteó que los cubanos no estuvieron involucrados en la primera invasión de Shaba.

FIDEL CASTRO. — Ni en la primera ni en la segunda. Esa es nuestra política, es la política que hemos seguido consecuentemente. Hay una política, por razonas políticas; no morales o legales.

R. VALARIANI (NBC). — Con respecto a los presos puertorriqueños, tengo entendido que hay negociaciones que se están realizando para intercambiar la libertad de Lunt, en intercambio de Lolita. ¿Está usted dispuesto a hacer eso?

FIDEL CASTRO. — Mire, no podemos hablar todavía de negociaciones. Ha habido por vías indirectas algunas consultas sobre nuestra disposición en este sentido.

Nosotros gustosamente pondríamos en libertad a Lunt si se pone en libertad a los patriotas puertorriqueños. Pero ¿qué es lo que ocurre? Según yo tengo entendido, se habla de la libertad de Lolita Lebrón y dos más; pero creo que Lolita Lebrón no acepta que ella sea puesta en libertad ella sola. He oído decir que ella estaría de acuerdo si ponen en libertad también al resto de los compañeros suyos. Creo que son cuatro, creo que ellos son cuatro. De modo, que por parte nuestra, estamos dispuestos a hacer ese arreglo, estamos dispuestos a poner en libertad a Lunt. Ese problema tienen que decidirlo los propios puertorriqueños presos y la propia Lolita Lebrón.

A nosotros se nos pidió la opinión, nosotros dijimos que sí, que estábamos de acuerdo, por vías indirectas, ¿no?

BARBARA WALTERS. — Si se libera a Lolita Lebrón con sus compañeros o amigos, los cuatro que usted dice, ¿liberaría usted a cuatro prisioneros?

FIDEL CASTRO. — Bueno, tendríamos que pensarlo. ¿Se refiere a norteamericanos? Creo que quedan únicamente cuatro, porque la mayor parte de los norteamericanos que estaban presos nosotros los hemos liberado en los últimos meses. Quedan muy poquitos, pero el principal de todos es Lunt.

Ahora bien, con respecto a los otros, si se plantea el problema, yo estaría a favor de que liberaran a los presos. No puedo comprometerme, porque ya le digo, que yo no tomo decisiones unipersonales; pero yo sería partidario de que sí, estaría encantado, no tendría objeción ninguna, porque el más importante es Lunt. Y ya no tendríamos ningun norteamericano preso y ustedes no tendrían a esos patriotas puertorriqueños en la prisión.

(Una vez terminada la entrevista televisada, R. Valariani de la NBC, y Barbara Walters de la ABC, hicieron las siguientes preguntas):

R. VALARIANI (NBC). — ¿Por qué no se reúne con el presidente Carter y lo discute?

FIDEL CASTRO. — Yo quiero aclarar una cosa sobre esto, que no salió a relucir. Se publicó que yo había sugerido una reunión con Carter, o que yo habría propuesto. Eso no es cierto, eso no es cierto. Quiero aclararlo, y lo pueden escribir también.

A mí me preguntaron los legisladores Solarz y Beilenson. Ellos dijeron que creían que si nos reuníamos sería bueno, qué pensaría yo; me preguntaron la opinión. Y yo les dije que yo no tenía prejuicios ni objeciones por mi parte. Los periodistas me preguntaron, y yo les dije lo mismo. Eso no es lo mismo que yo proponga, que yo sugiera una reunión con Carter, porque me parece un poco tonto que yo haga eso.

BARBARA WALTERS (ABC). — Pero si Carter dijera: yo vendría y me reuniría con usted en algún lugar, ¿usted diría que sí?

FIDEL CASTRO. — Yo le repito la misma pregunta. Yo no pondría objeción a eso, ni tengo ningún prejuicio. Y le repito que yo tengo un buen concepto personalmente de Carter, y creo que Carter es el único Presidente de Estados Unidos, en los últimos años, que ha tenido gestos positivos con nosotros. Independientemente de este incidente, yo no puedo negar eso y reconozco eso, y me parece que es justo reconocerlo. Yo tengo una opinión sobre Carter de un hombre decente, de un hombre honesto personalmente.

58 años del Partido Comunista

(viene de la pág. 33)

El XIX Congreso realizado en 1966, en un momento aún más elevado de la lucha, insiste en estas tareas básicas y en los planteamientos tácticos, en la amplitud de masas y en la aptitud de la vanguardia para acelerar los procesos, enfrentando tanto las concepciones derechistas como infantilistas o de "ultraizquierda". La respuesta de masas a la tentativa golpista de 1964 había comprobado la fertilidad de la orientación del Partido; en la acción práctica, en aquel momento tan difícil, cuando se afirmaba la voluntad de responder en todos los terrenos a la acción golpista, se estaba demostrando cómo los acontecimientos pueden acelerarse, y la relación existente entre períodos de acumulación de fuerzas y de utilización de formas superiores de lucha en determinadas circunstancias precipitantes, dependiendo siempre del ánimo de las masas. En diciembre de 1970, en medio de un auge de las luchas obreras y populares y en las horas de la constitución del Frente Amplio, se reune el XX Congreso, que le toca generalizar las grandes luchas últimas, particularmente desde 1968. Y el XX Congreso pudo proclamar "Maduran las premisas de una alternativa de poder democrático, avanzado y patriótico ... El nivel de acumulación de fuerzas alcanzado por la clase obrera y el movimiento popular es lo característico en la apertura de este nuevo período. A través del complejo y rico proceso que corre de 1955 a nuestros días, se ha ido modificando la correlación de factores políticos, se incrementan las fuerzas sociales de la revolución democrática y nacional-liberadora y hoy es posible bregar por la transformación de todo el cuadro político" (2).

Una firme y amplia línea unitaria

La construcción de la unidad del pueblo y la lucha por reforzarla y ampliarla no se detiene allí. Continúa luego en el intenso período vivido desde la ascensión de Bordaberry hasta el golpe, en la acción de masas, en el Parlamento, En abril de 1972 como respuesta a los hechos desencadenados por el MLN el 14 de abril, el gobierno implanta el estado de guerra y se suspenden las garantías individuales. Las fuerzas reaccionarias tratan de saldar cuentas con el movimiento popular; caen asesinados los ocho camaradas en la seccional 20ª y es asaltada la Casa Central del Partido. El camarada Arismendi en un gran mitin público llama a la unidad del pueblo contra el peligro fascista: "Sabemos más que nunca que la línea más profunda de la salvación del país está en la unidad del pueblo. En la unidad de la clase obrera y los sindicatos, en la unidad de los estudiantes, de los profesores, de los hombres del pueblo, en la unidad de la ciudadanía toda ... Es claro que ni la reacción ni el fascismo nos pueden amedrentar. Al final y siempre, la victoria será del pueblo, es decir, será nuestra". El Partido apoyó calurosamente el llamado que en ese momento hizo el Presidente del Frente Amplio General Líber Seregni en una inmensa demostración en favor del reencuentro de todos los orientales patriotas por la pacificación del país y por soluciones. Era un esfuerzo más del Frente Amplio para congregar a todas las fuerzas que quisieran impedir los siniestros planes de los sectores regresivos.

Mientras se profundizaba el combate de las masas, procurábamos la máxima amplitud, de manera de dar cabida a hombres y mujeres de diversos sectores sociales, civiles y religiosos y también a los militares honestos. En Febrero de 1973 se produce el enfrentamiento con Bordaberry, se redactan los comunicados 4 y 7 que respondían al sentir de por lo menos una parte importante de las fuerzas armadas. De acuerdo a una reiterada posición de principios combatimos las tendencias a tomar a las fuerzas armadas en un solo bloque, nos pronunciamos por la unidad en torno a un programa de libertades, soluciones y cambios, incluyendo a los militares patriotas. De febrero a junio el país vivió momentos de gran intensidad: por un lado, las masas en lucha independiente, en gigan-

tescas demostraciones; por otro lado, los sectores de la rosca y las fuerzas de derecha en las Fuerzas Armadas, llevando al país a una grave encrucijada. Un mes antes del golpe, en una conferencia pronunciada por el camarada Arismendi, bajo el título "La crisis uruguaya en su nueva fase", se planteó la gravedad de la situación. Arismendi insistió en la presencia unida, combativa e independiente del pueblo y a la vez en la posibilidad de una zona de coincidencias circunstanciales o de todo un período con Ferreira Aldunate, con los sectores militares, patrióticos y democráticos, con las fuerzas del pueblo. "Seríamos hipócritas — dijo — si viéramos determinadas zonas de coincidencia en la lucha general, más allá de las diferencias, y no dijéramos: sí, a todo el que venga para sacar la rosca en este momento en sus manifestaciones fundamentales, a todo el que venga para aplicar los cambios y las reformas que el Uruguay plantea, que si se hacen con el pueblo unido, pueden transformarse en una nueva realidad y en una salida para el país".

Pero el golpe se realizó. Un golpe preventivo de la rosca, de los militares de derecha y del imperialismo, anticipándose al triunfo de las fuerzas populares. Respondió también al designio imperialista de modificar — recurriendo a golpes sucesivos — la situación que se había creado en el sur del continente. A pesar que la inmensa mayoría del país era antigolpista, estas fuerzas no pudieron congregarse para impedir el golpe. A ello contribuyeron diversas circunstancias. Entre ellas, una muy importante: los jefes militares de derecha habían ganado la batalla en las fuerzas armadas y habían unificado a la mayoría de sus integrantes, con una campaña demagógica e hipócrita, en la que también se aprovechó el estado de ánimo creado por las acciones terroristas. Contribuyó también a la falta de congregación de las fuerzas antigolpistas los prejuicios contra la clase obrera y contra la izquierda en sectores de la oposición burguesa. Otra circunstancia a tener en cuenta es que la campaña electoral de 1971 con sus lógicos enfrentamientos estaba aún muy fresca.

Por la unidad y convergencia de todas las fuerzas antidictatoriales

Se desarrolló, sin embargo, frente al golpe, la heroica huelga general de 15 días, sólo posible por el anterior proceso acumulativo de luchas y de conciencia. La huelga de los trabajadores y estudiantes no sólo fue apoyada por el Frente Amplio, sino por una parte, por lo menos, de la dirección del Partido Nacional y por las grandes masas de la población. Pero los golpistas se impusieron y el Uruguay comenzó a vivir las horas más sombrías de su historia.

Nuestro Partido no ha dejado un solo instante de impulsar la resistencia obrera — principal factor en la erosión de la dictadura fascista — poniendo en primer lugar el sacrificio de sus propios militantes. Y a la vez de sostener con todo vigor el Frente Amplio, ha buscado con ahínco la unidad antidictatorial.

Seguimos creyendo que para derrotar al fascismo los tres pilares fudamentales son un nivel más alto de la lucha de las masas, la unidad y convergencia de todas las fuerzas que están contra el fascismo, con su eje en el reforzamiento del Frente Amplio, y una mayor diferenciación de las Fuerzas Armadas para derrotar a los sectores fascistas.

Alrededor de un programa mínimo de libertad para todos los presos políticos y sindicales, de una consulta al pueblo, del restablecimiento de los derechos democráticos, de medidas indispensables para elevar el nivel de vida, y particularmente de una amnistía política que abarque a todos los presos y ciudadanos proscriptos, se pueden concertar las fuerzas de todos los sectores sociales y políticos, incluyendo a los militares que no quieran seguir ensuciando su espada con el terror fascista.

El pueblo unido vencerá y en esta gran columna figura con honor nuestro Partido. Como dice el CC en su análisis de los cinco años del golpe: "Estos años tan duros, han adentrado a nuestro Partido, mucho más profundamente en el corazón de la clase obrera y el pueblo. He aquí el fruto de nuestro martirologio!".

5 años de combate contra el fascismo

(viene de la pág. 6)

Es un momento de intensa lucha, donde se trata de elevar por todos los senderos el batallar reivindicativo y democrático de las amplias masas. El enlace dialéctico de la dramática relidad de hoy con un futuro democrático pasa por aislar a los núcleos fascistas que planean nuevas agresiones y provocaciones, y abrir camino desde ya hacia la reconstrucción democrática.

Vivimos tensos momentos de transición

Ante la abrumadora mayoría de nuestro pueblo, harto de falsas promesas y de opresión, el imperativo de la hora es abrir y ensanchar canales de diálogo y convergencia democrática en la acción común.

Vivimos un momento, complejo y tenso, de transición. Por un lado, avanzan las fuerzas que tienden hacia una apertura, hacia el cese de las persecuciones y la búsqueda de salidas. Por otro lado, los fascistas reactivan sus esfuerzos por impedir cualquier tipo de apertura que abra paso a una restauración democrática.

Es una situación cargada de tensiones y posibilidades, que requiere la presencia viva y activa de las masas. La clave de los próximos acontecimientos estará dada por la presencia del pueblo, por la elevación plena de todas las formas de su expresión combativa y consciente en cada instancia del proceso político.

La dictadura vive desde hace largos meses un serio impasse, fruto del choque de posiciones en su seno. Un elemento notorio es la prolongada acefalía del Ministerio de Agricultura y Pesca en medio de la grave situación de la agropecuaria, a lo que se suma el relevo del Jefe del S.I.D.

El aislamiento nacional e internacional, el fracaso económico, la agudización de contradicciones internas, enfatizan el rasgo característico del régimen: la estrechez de sus bases sociales y políticas y su actual y acelerada erosión. La dictadura es cada vez más inestable y vulnerable, pero también se atizan las tendencias a resolver sus factores de debilidad mediante la represión.

Las nuevas acciones represivas — despidos por el Acta N° 7 en la banca, ASSE, Intendencia de Montevideo, Dirección de Correos, Salud Pública, Mrio. de Agricultura, Enseñanza, etc.; las muertes en las cárceles políticas, los nuevos procesos vengativos contra militares patriotas y ciudadanos democráticos, las nuevas detenciones, el endurecimiento en el trato a los detenidos, etc. — por cierto no despreciables, no oscurecen el análisis sobre el debilitamiento político del régimen y la formación de nuevas bases para impulsar todavía más la lucha por derribarlo, para ensanchar grietas que faciliten la irrupción de masas.

Los pueblos del mundo contra el fascismo

A pesar de los intentos de fuerzas imperialistas por llevar al mundo al borde de una nueva "guerra fría" y de algunos delirantes que preconizan la "inevitabilidad de una nueva guerra mundial", las fuerzas de la paz,

del progreso social, de la distensión, del socialismo, la democracia y la independencia nacional, acorralan al imperialismo y a los regímenes dictatoriales y les imponen derrotas.

También en nuestra América vivimos manifestaciones de una nueva hora en la brega independentista. Se agrieta hondamente la dictadura pinochetista en Chile, diversos estremecimientos acosan al fascismo brasileño, la resistencia del pueblo boliviano obligó a retroceder al dictador Banzer. En Centro América, el torturado pueblo nicaragüense irrumpe con grandes acciones de masas conjugadas con acciones guerrilleras contra el imperio de los Somoza.

Los vientos del mundo que nos rodea son de aliento y solidaridad. El fascismo ensangrentó nuestra tierra, pisoteó nuestras mejores tradiciones, liquidó libertades, pisoteó la cultura, proscribió y suspendió partidos políticos, pero se encontró con el horcón del medio en la resistencia heroica y de masas de los trabajadores y el pueblo todo. En esta resistencia nuestro Partido Comunista se ha enaltecido como la organización política que ha dado la mayor contribución de sangre y presos, como la fuerza más organizada y combativa, capaz de soportar las más duras represiones y acerar su unidad teórico-política.

Estos años tan duros han adentrado a nuestro Partido mucho más profundamente en el corazón de la clase obrera y el pueblo. He aquí el fruto de nuestro martirologio!

La batalla histórica por derrotar la dictadura y reconquistar la democracia entra en etapas superiores. Para ello se hace necesario el desarrollo armónico de nuestro esfuerzo por abrir y ensanchar brechas hacia auténticos objetivos democratizadores, con acrecidos combates populares; por seguir impulsando la movilización unitaria de todos los sectores democráticos, partiendo del polo frenteamplista, y por aislar a los sectores fascistas posibilitando la diferenciación democrática en las Fuerzas Armadas.

Elevar la solidaridad con los presos políticos

Dentro del panorama general, sigue siendo un capítulo particularmente dramático y prioritario la situación de los miles de presos políticos. Las recientes visitas de juristas europeos y norteamericanos, expresión del repudio internacional a la dictadura, no logran, a pesar de compromisos contraídos, modificar el cuadro represivo.

Sadismo y odio vengativo guían la acción de los carceleros, esbirros de los aparatos de seguridad. Siguen en marcha los planes fascistas de "reeducar" a los presos, de someterlos por el hostigamiento y la violencia a renunciar y traicionar sus ideales. Al no conseguirlo, arruinan su salud y aplican un método de muerte lenta a los patriotas encarcelados. Debemos tener en cuenta que la ideología que inspira a los servicios de "inteligencia", conductores de la "guerra antisubversiva", es de clara inspiración y contenido nazifascista. Como lo confiesan en uno de sus manuales, aspiran a perfeccionar los métodos hitlerianos: "Es una idea bastante generalizada que la represión es suficiente para terminar con las graves dificultades que presentan a los pueblos libres, las técnicas y procedimientos de la Guerra

Revolucionaria. Así lo señala Hitler en «Mi Lucha», cuando sostiene que para eliminar el terror impuesto por el comunismo en fábricas, talleres y usinas, es necesario imponer un terror más fuerte . . .". "La experiencia enseña que es necesario reprimir a quienes delinquen, por cierto que con la ley, pero ello es evidentemente insuficiente, si no va acompañado de soluciones materiales y espirituales, que hagan que los ciudadanos quieran y sientan su país, con sus virtudes y defectos. Cuando se cuenta con un espíritu nacional fuerte, se está a cubierto de los cantos de sirena de los conquistadores de los pueblos". ¡Y está claro cuál es el espíritu **nacional** que quieren imbuir!

Los penales militares son verdaderos laboratorios de "psicopolítica", donde especialistas "trabajan" en la destrucción de los detenidos. Sin alarmismos, sino con temor fundado en el agravamiento del estado de salud de centenares de presos ALERTAMOS a la conciencia nacional e internacional: **cientos de presos corren real peligro de muerte.**

Muchos han contraído gravísimas enfermedades, todos son sometidos a crueles vejámenes; se repiten los plantones y castigos por cualquier motivo, el confinamiento en celdas de castigo, la falta de asistencia médica adecuada. Convalescientes muchos de ellos de las terribles torturas sufridas durante meses, si no mejoran drásticamente sus condiciones de vida serán llevados a la muerte. Un doloroso ejemplo son las cuatro muertes en los primeros meses del año en el Establecimiento Militar de Reclusión N° 1.

La vida del General Seregni y sus compañeros el Gral. Licandro y el Cnel. Zufriategui, junto a otros militares patriotas, del Ingeniero Massera, del Vice-Presidente de la CNT Vladimir Turianski, de Jaime Pérez, Alberto Altesor, Mazzarovich, Pietrarroia, Gerardo Cuestas, Tourón y otros, corren peligro y exigen redoblar los esfuerzos por su libertad.

En cuanto a los desaparecidos, se mantiene el cuadro de desesperación y dramatismo en sus hogares, ya que ninguna medida se adopta para su esclarecimiento: Julio Castro, Eduardo Bleier, Julio Escudero, Otermin Montes de Oca, Fernando Miranda, Ma. Elena Quinteros, Oscar Tassino, Eduardo Arigón, Luciano Infran, León Duarte, y más recientemente Oscar Baliñas; los niños secuestrados en Argentina Amaral García, Simón Riquelo, Mariana Zaffaroni, Anatole y Victoria Julien.

Una mención especial debemos hacer respecto a las mujeres presas y desaparecidas. Si grave es la situación de todos, la represión contra las mujeres, muchas de ellas madres de niños pequeños, es doblemente repudiable. Se repiten los casos mortales; a lo sucedido con Miriam Vienes de Soares Netto y Norma Cedrés de Ibarburu, al quebranto cardíaco de Rita Ibarburu por los trabajos forzados, se agrega el caso de AMELIA SANJURJO, detenida a principios de noviembre de 1977 y sometida a crueles torturas, y desde entonces **desaparecida**. Versiones afirman que habría sido asesinada en la cámara de torturas.

Es necesario entonces elevar el clamor nacional e internacional para SALVAR LA VIDA Y LIBERAR A LOS PRESOS, EXIGIR EL ESCLARECIMIENTO DE LAS DESAPARICIONES, TERMINAR CON LA TORTURA Y LOS CRIMENES!.